

EL MUNDO NO ES UNA MERCANCÍA

Los campesinos
contra la comida chatarra

José Bové y Françoise Dufour

EL MUNDO NO ES UNA MERCANCÍA

Los campesinos
contra la comida chatarra

Entrevistas con Gilles Luneau



SWISSAID



2001



EL MUNDO NO ES UNA MERCANCÍA
Los campesinos contra la comida chatarra

José Bové y Françoise Dufour

Entrevistas con Gilles Luneau

Título original: *Le monde n'est pas une marchandise. Des paysans contre la malbouffe.* Ediciones La Découverte, París, 2000.

1ra. Edición
en español

- Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Telfs.: 562-633/506-267
Fax: 506-255/506-267
Casilla: 17-12-719
E-mail: editorial@abyayala.org
Quito-Ecuador

Traducción e introducción: Fernando Rosero Garcés

ISBN: 9978-04-678-X

Autoedición: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

La traducción ha sido financiada por Swissaid, La Red Interamericana de Agricultura y Democracia (RIAD) y el Ministerio de Cultura y de la Comunicación de Francia

• Swissaid: Casilla: 17-07-8910; Tel.: 541-137; Fax: 506-176; E-Mail: swissaid@uio.satnet.net; Quito-Ecuador

• Red Interamericana de Agricultura y Democracia (RIAD); Tamayo 1313 y Salazar; riad@iee.ecuanex.net.ec Telefax: 501-427; Quito-Ecuador

“Algo fundamental ha cambiado en nuestra historia: los campesinos ya no serán nunca más versalletes¹, nunca más se opondrán a aquellos que quieren cambiar esta sociedad.”

Bernard Lambert, Rajal del Gorp,
Larzac, 25-26 de agosto de 1973.

Prefacio a la edición andina. Por los caminos de la ciudadanía planetaria <i>Fernando Rosero Garcés</i>	9
Prólogo <i>Guilles Luneau</i>	13
I. Dos campesinos en la pelea	
1. McDo, lado Bové.....	21
2. McDo, lado Dufour.....	39
3. José y François: treinta años de discreción.....	55
II. Los estragos del productivismo	
4. En los orígenes de la comida chatarra.....	81
5. La agricultura contra-natura.....	109
6. La granja-fábrica.....	137
III. Se puede cambiar el mundo	
7. Territorios compartidos.....	151
8. Por un mundo ciudadano.....	177
IV. Hacia una propuesta alternativa global	
9. El juicio a la globalización. Seattle-sur-Tarn.....	207
10. La internacional rebelde.....	231
Anexos	
<i>Anexo 1</i>	
La agricultura campesina: una agricultura que respeta al campesino y responde a las expectativas de la sociedad.....	237
<i>Anexo 2</i>	
Direcciones útiles.....	245

PREFACIO A LA EDICIÓN ANDINA

Por los caminos de la ciudadanía planetaria

Fernando Rosero Garcés

Los mensajes del libro que ahora presentamos a los lectores andinos nos conciernen a todos los latinoamericanos: a los productores familiares, a las personas interesadas en el manejo sostenible de los recursos naturales, a los productores de elaborados agropecuarios, a quienes se ocupan de la comercialización de productos básicos, a los actores de los nuevos movimientos sociales y a todos los consumidores.

Por ello, Ediciones La Découverte y la Editorial Abya Yala - con el Apoyo de la Red Interamericana de Agricultura y Democracia (RIAD), Swissaid y el Ministerio de Cultura y de la Comunicación de Francia - decidieron traducir el libro al castellano de Latinoamérica, publicarlo y difundirlo en los países andinos. Actualmente, también se prepara una traducción al portugués de Brasil, la cual será publicada y difundida en junio de este mismo año.

La presente edición andina recoge la totalidad del texto original francés, publicado por La Découverte hace un año, pero tiene el mérito especial de incorporar además una reflexión sobre el masivo juicio a la globalización neoliberal realizado en Millau (Francia), en junio del 2.000, y un artículo que da cuenta de los resultados del Primer Foro Social Mundial, realizado en Porto Alegre (Brasil), en enero del 2001. Estos dos textos, presentados en la cuarta parte, han sido redactados en francés por Gilles Luneau, editor del libro original.

La traducción y edición de este documento describe un proceso original, en la medida que no es el producto del trabajo aislado de una persona, sino, más bien, el resultado de un diálogo creador entre los autores, traductores y editores, a través del correo electrónico y de un encuentro personal en el Primer Foro Social Mundial. Este trabajo conjunto ha permitido enriquecer el texto original y precisar el significado de algunos modismos franceses, de algunas formas de expresión propias de la Confederación Campesina y de las siglas utilizadas en el texto. Cuando se ha visto conveniente,

hemos añadido, a la presente edición, algunas notas al final de cada capítulo y breves explicaciones junto a algunas palabras claves.

Los relatos y reflexiones contenidas en este libro reflejan las denuncias y las propuestas de la Confederación Campesina de Francia. Las experiencias de esta organización de pequeños productores familiares se mueven a nivel local, nacional, europeo y mundial. Su impugnación del modelo productivista pasa por la lucha por el acceso a la tierra, por la democratización del crédito, la gestión asociativa de los equipos agrícolas, la lucha contra la utilización de hormonas y de organismos genéticamente modificados (OGM) en la cría de ganado y en la alimentación humana, la posición crítica frente a la Política Agrícola Común (PAC) de la Unión Europea y a las prácticas de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

La Confederación Campesina combina las protestas con las propuestas nacidas desde las prácticas cotidianas de sus miembros: el retorno o desarrollo de la economía campesina multifuncional, en la que se combinan los pastos, la ganadería lechera y de carne, el huerto familiar, el ganado menor, la artesanía, las actividades culturales (teatro, discusiones, eventos de capacitación) y el turismo alternativo.

La transición voluntaria de la agricultura intensiva hacia la agricultura extensiva, iniciada hace más de quince años, gira en torno a la comida. Pero, a la comida concebida no como un acto mecánico moderno sino, más bien, vista como una relación social impregnada de valores culturales en la creación de condimentos y sabores; una relación mediada por el terruño y sus características de clima, suelos y paisaje. Es decir, la comida de calidad, centro de la familia y del convivir humano, respetuosa del medio ambiente y de la salud de las personas.

Por ello, cuando los Estados Unidos de América castigaron a los productos agropecuarios europeos con el incremento del 100% de las tasas arancelarias, en represalia a la negativa del viejo continente de importar carne norteamericana con hormonas, los productores de queso roquefort y los militantes de la Confederación Campesina de Aveyron decidieron desarmar, el 19 de agosto de 1999, el restaurante McDonald's de Millau. Como lo afirman José Bové y François Dufour, en las entrevistas realizadas por Gilles Luneau, no se trató de un acto de fuerza contra los ciudadanos de los Estados Unidos sino, más bien, una acción simbólica, de carácter pedagógico, para poner frente a frente la comida rápida, estandarizada en sus componentes y sabores, y la comida de calidad, particularmente el queso roquefort, una de las denominaciones de origen controlado más antiguas de Francia, vinculada al terruño y a la cultura local.

La noticia se difundió rápidamente en Francia y Europa. Y gracias al internet atravesó el Atlántico. Los *farmers* de los Estados Unidos se solidarizaron con la causa de la Confederación Campesina y, al igual que numerosos franceses y europeos, enviaron sus cheques para cubrir la fianza exigida por la jueza para la liberación de José Bové.

Como lo quiso la Confederación Campesina, el juicio a quienes desarmaron el restaurante McDonald's se transformó en el juicio a la globalización neoliberal y a sus implicaciones en la producción, transformación, comercialización y distribución de alimentos, como se vio en las jornadas de junio 2000, cuando se reunieron más de 100.000 personas en Millau para evaluar críticamente las políticas de la OMC.

La acción simbólica en el restaurante McDonald's es probablemente una de las actividades más conocidas de la Confederación Campesina, pero no es la única. Ella se inscribe en el proceso de fortalecimiento y desarrollo de este sindicato descentralizado a través de luchas locales por el acceso a la tierra, los precios de los insumos agrícolas, los precios de la leche y de la carne, los subsidios, contra las pruebas nucleares en el Atolón de Mururoa y, desde 1998, contra la imposición de los transgénicos por parte de empresas multinacionales como Novartis y Monsanto.

La última acción para sensibilizar sobre el uso de transgénicos, en la que participó José Bové, fue organizada por el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), a fines de enero 2001, en Porto Alegre, en los días en los cuales se desarrolló el Foro Social Mundial. En ella participaron 1.300 trabajadores agrícolas para inutilizar un sembrío de soya transgénica de la empresa Monsanto; durante la acción, Bové propuso la transformación de ese lugar en un centro internacional de investigación agrícola al servicio de las economías campesinas. Por la noche, un juez federal ordenó la interpelación de José Bové para comunicarle oficialmente la orden de expulsión de Brasil, pero esta acción no progresó porque los abogados del MST consiguieron el *habeas corpus*. Al día siguiente, Bové recibió la solidaridad de los participantes en el FSM al grito de "*Todos somos Bové*". Antes de regresar a Francia, el dirigente de la Confederación Campesina fue recibido, como invitado de honor, en el Palacio de Gobierno del Estado de Río Grande do Sul. El ministro de Agricultura aprovechó la oportunidad para ratificar públicamente la declaratoria del Estado de Río Grande do Sul como territorio libre de transgénicos.

Las protestas y propuestas de la Confederación Campesina se articulan con las orientaciones de los movimientos sociales andinos, especialmente con las prácticas de resistencia de los movimientos indígenas y campesi-

nos a la globalización neoliberal, en Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. La inter-relación entre estas prácticas se dan a partir de las dinámicas internas de estos movimientos sociales y a la facilitación de organizaciones internacionales, como Vía Campesina (VC).

Con ocasión de la visita de Bové a Colombia - en el tercer trimestre del 2.000-, un periodista de la revista *Semana* le preguntó por su evaluación sobre la situación nacional. El dirigente campesino respondió que Colombia *"Podría ser la caricatura de lo que sería el mundo si se aplicaran las reglas de la OMC. Un Estado disminuido, con multinacionales muy fuertes que ofrecen sus propias reglas. La supresión de todo tipo de protección para los campesinos. Se impone una desaparición de los campesinos locales y la pérdida de la soberanía alimentaria del país"*.

Si bien es cierto que para la mayoría de la población latinoamericana, la necesidad inmediata es el acceso a los alimentos y no la calidad de los mismos, la pérdida de la soberanía alimentaria de cada país y de la región es el problema mayor.

El retiro de los Estados de la agricultura y la consiguiente eliminación o reducción drástica de los programas de crédito, asistencia técnica y comercialización, han significado el abandono de la pequeña producción de bienes de subsistencia a las leyes de un mercado orientado a la exportación. Mientras las grandes y medianas explotaciones de productos para la exportación gozan de facilidades financieras, arancelarias, técnicas y de transporte, los pequeños productores campesinos e indígenas deben abastecer el mercado interno a precios que no cubren los costos de producción y en condiciones de deterioro de su poder adquisitivo, por el incremento progresivo de los precios de los insumos, de los combustibles, del transporte, del gas, de la energía eléctrica y del agua. A esto se añade la apertura de los mercados internos a productos agropecuarios subsidiados de las economías del Norte, con lo cual se produce una competencia desleal en detrimento de las pequeñas unidades de producción, las cuales sobreviven a costa de la sobre-explotación de la mano de obra familiar y del abuso de los recursos naturales.

La megadiversidad de la cordillera de los Andes, del pie de monte y de la selva amazónica están en peligro por la apropiación de las multinacionales a través de las patentes, de los impactos ambientales de la explotación minera y por algunas estrategias de sobrevivencia de las unidades familiares y de las comunidades indígenas.

Por ello, los indígenas y campesinos pobres de latinoamérica se resisten a aceptar el modelo de globalización neoliberal y se manifiestan a tra-

vés de formas innovadoras de protesta y movilización, como los levantamientos indígenas de Ecuador contra la dolarización (enero 2000, febrero 2001) y los paros locales y nacionales, como la movilización contra la privatización del agua en Bolivia. Pero estas formas de resistencia desbordan lo rural, pues las políticas de ajuste estructural y la corrupción de las élites nacionales han pauperizado a amplios sectores urbanos, incluyendo a las llamadas clases medias.

En el contexto de regionalización de la guerra, a través del Plan Colombia, es interesante notar de paso la coincidencia entre las formas pacíficas de lucha de los movimientos sociales andinos y las acciones de la Confederación Campesina. Probablemente ésta se relaciona con los orígenes cristianos comprometidos de las organizaciones de los Andes y de Francia. Como se verá más adelante, Bové reconoce la influencia en su formación del teólogo protestante Jacques Ellul, de Lanza del Vasto, Martin Luther King, Gandhi y Henry David Thoreau.

En América Latina, el acceso a los alimentos no está divorciado de la calidad de comida, pues el mercado de productos básicos está marcado por las taras de la “revolución verde” y de los transgénicos. Mientras en Europa y en Estados Unidos se controla la calidad y la dosificación de los pesticidas y fertilizantes, en Latinoamérica se usa y abusa de los agroquímicos prohibidos en el Norte. Más todavía, mientras en algunos países de Europa, inspirados en el principio de precaución, se controla el ingreso de insumos transgénicos para la producción agropecuaria y la elaboración de alimentos, en los países andinos hay libre mercado para los transgénicos, en el que se incluyen algunas generosas donaciones internacionales.

La toma de conciencia sobre la inseguridad alimentaria – provocada por la apertura desenfrenada de los mercados de los países pobres, al mismo tiempo que se mantiene la política de subsidios en el Norte, y por la contaminación agroquímica y genética - ha ampliado la base social de cuestionamiento al modelo productivista en la agricultura. Así como en Francia, se han unido campesinos, ecologistas, consumidores y defensores de los derechos humanos, en América se está tejiendo una amplia y diversa red en la que participan productores familiares, organizaciones campesinas e indígenas, organizaciones privadas de desarrollo, organizaciones de derechos humanos y consumidores.

Si a comienzos de los años noventa, este capital social era descrito como los hilos de la ciudadanía planetaria, en la actualidad ya se puede hablar de un tejido en crecimiento acelerado y con experiencias significativas: los treinta mil manifestantes de Seattle lograron parar temporalmente la li-

beración desenfadada del mercado de los productos agrícolas por parte de la OMC, las manifestaciones de Washington y Praga sensibilizaron a la opinión mundial sobre los trasfondos del consenso de Washington, los cien mil manifestantes de Millau juzgaron públicamente a la globalización neoliberal y los 16.000 participantes del Foro Social Mundial afirmaron que un mundo diferente es posible.

Pero, así como los nuevos movimientos sociales denuncian la naturaleza e impactos de la globalización neoliberal, también anuncian los derroteros de la humanidad en el siglo XXI. Contrariamente a lo que piensan los partidarios del “pensamiento único”, los nuevos movimientos sociales asumen la mundialización como una tendencia cuyo rumbo también puede ser orientado por los actores de la sociedad civil. Para la Confederación Campesina no se trata de liquidar la OMC, sino de crear y mantener un control ciudadano sobre ella a través de un observatorio y de la creación de una corte internacional independiente para resolver los conflictos comerciales. Más todavía, Bové y Dufour piensan que se trata de cambiar, por medios pacíficos, las características del poder a escala global y estiman que el sistema de las Naciones Unidas debe ser transformado mediante una mayor participación ciudadana.

Fernando Rosero Garcés
Quito, 2 de marzo del 2001

PRÓLOGO

Guilles Luneau

La historia comienza en Millau, el 12 de agosto de 1999, cuando los criadores de ovejas perturban la construcción de un restaurante McDonald's, para protestar contra la represalia norteamericana que golpea aquello que les hace vivir: el queso roquefort, la primera denominación de origen controlado francesa (1925), víctima de la negativa europea de importar, de los Estados Unidos, carne de res con hormonas. El símbolo es doblemente significativo: la buena comida contra lo incalificable, el terruño contra la potencia de una multinacional.

Desde el comienzo, la manifestación desborda la reivindicación sindical: los campesinos han invitado a los consumidores para que se les unan y es efectivamente una manifestación compuesta, mitad por mitad, por ciudadanos, que invade la construcción de McDonald's y desarma una parte de sus instalaciones. La sociedad se moviliza cuando se toca al alimento de calidad y a sus guardianes, los campesinos.

La jueza de instrucción, al ordenar el encarcelamiento de José Bové y sus amigos, ayudó al movimiento popular, y merece ser felicitada por el empujón que dio a la Historia. Al parecer, más que al orden ligeramente perturbado en medio del buen humor de una mañana de verano, ella obedeció otras órdenes, pues quiso ver, como la Prefectura de Policía, veinte veces más daños que los que realmente había. La jueza y la Prefectura, indiferentes a lo expuesto -la unidad popular contra la imposición de alimentos-, se respaldan en el mundo antiguo delimitado por su circunscripción reglamentaria, cuando el país se mueve a escala planetaria.

En estas circunstancias, se produjo la prisión de cinco campesinos. La manifestación de Millau contó con la participación de igual número de campesinos que de ciudadanos, de tantas mujeres como de hombres. Sin embargo, fueron cinco campesinos los seleccionados para el encarcelamiento. No todos los criadores de ovejas que manifestaron fueron sindicados, pero los militantes de la Confederación Campesina sí fueron perseguidos. Una discriminación sorprendente.

La prisión, por defender la calidad de aquello que se come, moviliza la opinión pública. Los consumidores, desestabilizados por una sucesión de alertas alimentarias – vaca loca, dioxina, agua con nitratos, organismos genéticamente modificados, listeria, metales pesados – se inquietan por el crecimiento, cada vez más significativo, de la agricultura industrial. En estos tiempos mediáticos, la lucha contra el horror alimentario adquiere un rostro, el de José Bové. El hombre de mirada azul y de bigote pelirrojo deviene el héroe de la “anti-comidachatarra”. Desde su celda, él descubre a través de la televisión el reguero de pólvora que recorre Francia, se extiende rápidamente a Europa, y luego atraviesa el Atlántico, formando una verdadera hoguera, en parte, gracias al correo electrónico.

Sin saberlo, los criadores de ovejas catalizan un malestar planetario. Cuando ya no se está seguro de lo que ingieren los niños en los comedores escolares, cuando la carne que se saborea corre el riesgo de producir, con efecto retardado, un cerebro-esponja, cuando se ha visto desaparecer los vegetales y las razas locales, cuando ya no se puede elegir lo que se come, se apoya a José Bové. Cuando se es africano hambriento, arruinado por las exportaciones agrícolas de la Unión Europea o por la ayuda alimentaria norteamericana, se apoya a José Bové. Cuando se es norteamericano, hasta ahora ingenuo, y que se ve al David-Bové osar lanzar el desafío al Goliat-McDo, se apoya a José Bové.

Con los brazos levantados sobre la cabeza, las manos esposadas y la sonrisa en los labios, aparece José Bové en una foto para la historia, como un símbolo de un mundo en el cual vivimos encadenados, pero en el cual la revuelta es necesaria y legítima. José Bové se negó a pagar una garantía para salir de la cárcel! Los prisioneros transformaron este gesto en un triunfo. El blande las cadenas que el mundo aclama y que va a saludarlo con el envío masivo de cheques. José Bové liberado, el combate ya no es más en Aveyron. El ya no simboliza una lucha contra una medida aduanera injusta, ni contra la mala alimentación; se trata de un combate para ver claro en la marmita del comercio internacional y en sus fondos con salsas poco relucientes. Las condiciones para el banquete de Seattle están dadas.

En Seattle, noviembre de 1999, se produjo la reunión de la Organización Mundial del Comercio (OMC), particularmente consagrada a los intercambios agrícolas... y la anti-cumbre de los opositores a una mundialización dirigida por el dinero. François Dufour y sus compañeros de la Confederación Campesina, incluido José Bové, han hecho el viaje con anticipación. Diez días para surcar América del Norte del este al oeste, para reunirse con agricultores y consumidores. Para decirles que ellos no son antiamericanos,

sino que son partidarios de la equidad en los intercambios mundiales. El eco de cada una de sus presentaciones incrementa el número de participantes de la siguiente. A través de la delegación francesa, América del Norte descubre sus pequeños productores. Ellos aprovechan la presencia, muy mediaticada, de los franceses para lanzar una convocatoria contra los organismos genéticamente modificados (OGM) y darse cita en Seattle.

El martes 30 de noviembre de 1999, el centro de la ciudad de Seattle es paralizado por decenas de miles de manifestantes, incluyendo campesinos de ochenta países diferentes, los cuales impidieron la apertura de la Conferencia de la OMC. Una vez decretado el toque de queda, la Conferencia se realizará bajo la protección de la guardia nacional, para dejar constancia de la imposibilidad de llegar a un acuerdo.

Acuerdo que hubiese sido suscrito si la sociedad civil internacional no hubiese intervenido en el asunto; se puede imaginar a los tecnócratas mundializados cediendo a las recomendaciones de los lobbies y, puesto que de negociar se trata, intercambiando un interés contra otro, porque con este tipo de gente no hay otra causa que los intereses creados. Sin embargo, lo peor no está asegurado si la calle se manifiesta. Los pequeños arreglos sobre los hombros de los ciudadanos, la repetición de los repartos del mundo no resisten a los proyectos de la sociedad civil, como lo prueba el fracaso-victoria de Seattle. La nueva idea, inscrita en la calle y el internet, es aquella de la necesaria mundialización de la democracia frente al tropel mundial del capitalismo, en su versión financiera la más dura. La calle no es suficiente. No fue más que el comienzo. Los héroes de este libro lo han comprendido y son de aquellos que reflexionan en torno a la construcción de un organismo de control democrático de la OMC.

Pero, ¿por qué haber sufrido sin chistar la mundialización de sectores enteros de la economía y despertarse en torno a la agricultura? La agroquímica ha olvidado, en aras de su beneficio, lo que fue la agricultura. Ella ha tomado el control, al igual que se toma una parte del capital en una multinacional. De actividad nutricia, la agricultura ha devenido un medio de hacer dinero, olvidando sus actores y sus beneficiarios, sobre todo estos últimos, los hombres y mujeres que se ubican detrás del plato de comida.

Ahora bien, comer no es reductible a un acto comercial. Tanto para aquellos que disponen de los medios, cuanto para aquellos que los sueñan, es un gesto diario, casi íntimo que tiene relación con la sobrevivencia y con el mundo. En todas las culturas, creencias, religiones y filosofías, la comida tiene sus rituales; ella define una relación con el mundo. Según los continentes, el trigo, el mijo, el maíz, el arroz son más que la voluntad del hombre

sobre la tierra. Ellos son producto de las virtudes conjugadas del sol, del agua, del suelo. Comiendo, el hombre se inscribe en el ciclo del universo, o en aquel de un dios, que no proviene del dinero. El trigo creció mucho antes que se forjen las monedas. Lo sagrado se sitúa al borde de la escudilla y los banqueros no son sacerdotes. Si se desea conservar el poder sobre el plato de comida, es necesario controlar la mundialización de los intercambios: esta es la gran lección del otoño de 1999. El mensaje se ha difundido. De Millau a Seattle, la agricultura se ha convertido en la palanca del mundo, porque el mundo no es -y nosotros tampoco lo somos - una mercancía.

Primera parte
DOS CAMPESINOS EN LA PELEA

McDO, LADO BOVÉ

“La construcción de un McDonald’s saqueada por agricultores”. Millau, 12 de agosto. Algunos agricultores han saqueado la construcción de un McDonald’s en Millau (Aveyron), con ocasión de una manifestación realizada el jueves contra las sanciones norteamericanas que siguieron a la prohibición de importar carne de res con hormonas, según informaron fuentes policiales.

(Agencia France Presse, 12 de agosto de 1999, 11 h 14 GMT.)

Aquel jueves 12 de agosto, por convocatoria del Sindicato de Productores de Leche de Oveja (SPLB por sus siglas en francés)² y de la Confederación Campesina, se produjo una concentración, a las 11 de la mañana, delante la construcción del restaurante McDonald’s, ubicada a la salida de Millau, en el sitio en el que se encontraba anteriormente una estación de servicio. En ella participaron trescientas personas, mitad campesinos, mitad ciudadanos.

¿Participaron en los orígenes de la iniciativa las organizaciones de Millau?

J.B. No, pero fue como en todas las manifestaciones a las cuales convocamos: una invitación amplia. Por medio de la prensa invitamos a todas las personas que deseaban apoyarnos. La solidaridad alrededor de la leche de oveja, en el sur del departamento de Aveyron, es evidente. Ella puede provenir tanto de los sindicatos obreros como de asociaciones, porque el queso roquefort es vital para la economía local: su fabricación da empleo a mil trescientos asalariados y se trata de una estructura enorme para la región.

Por lo tanto, no era extraño que hubiera tantos habitantes de Millau, ciudadanos, en la manifestación. Son personas con las cuales nos encontramos, a menudo, desde hace veinte años, pues participaron en el movimiento de Larzac. No son desconocidas. Todas ellas han salido de la misma cultura y de la misma pelea. Se trata de un núcleo relativamente importante y movilizable rápidamente. Por ello fue posible contar con trescientas personas delante del McDo, en pleno mes de agosto. Esto quiere decir que la gen-

te estaba en familia. Fue, más bien, un ambiente de fiesta, de bromas, con los niños divirtiéndose, contentos por entrar en la construcción.

McDo, un símbolo

¿Desde cuando pensaron ustedes tomarse McDo?

J.B. Hay que relacionar McDo y la carne con hormonas: en el Congreso de la Confederación Campesina, realizado en Vesoul, en abril de 1999, nosotros propusimos el tema de preparar una respuesta a la represalia norteamericana de cara a la negativa europea de importar carne con hormonas. En febrero de 1998, la Organización Mundial del Comercio (OMC) había condenado a la Unión Europea por esta negativa. El plazo de quince meses dado por la OMC a Europa para ponerse en regla, es decir, para abrir nuevamente sus fronteras, expiró el 13 de mayo de 1999. Por lo tanto, las represalias norteamericanas eran previsibles. Nosotros habíamos mencionado, de manera general, la idea de vincular la manifestación contra McDo y las hormonas.

Pero, nosotros no habíamos previsto que el queso roquefort, actividad principal de los ganaderos de mi región, figuraría en el centenar de productos europeos afectados por el 100% de impuestos aduaneros adicionales para su entrada a los Estados Unidos. En Washington, el roquefort pasó de 30 a 60 dólares el kilo, lo que constituye una forma de prohibir su venta. En medio de esta situación, nos informamos de la construcción de un restaurante McDo en Millau. Paralelamente, la organización Interprofesional del Roquefort³ decidió ir a protestar en el Ministerio de Agricultura, como efectivamente lo hicimos el 5 de agosto.

El ministro Jean Glavany nos explicó que el no podía hacer nada, que no había recursos para darnos compensaciones financieras directas: Europa no estaba en capacidad de responder por falta de recursos. El ministro sólo prometió financiar la publicidad para promover los productos afectados por los impuestos adicionales.

¿Cómo calcula usted las pérdidas de los productores franceses de leche de oveja, como consecuencia de la decisión norteamericana?

J.B. Nosotros vendemos 440 toneladas de queso por año a los Estados Unidos, es decir un monto de ventas de 30 millones de francos. El precio de la leche representa la mitad del valor del roquefort, y por tanto, los

productores pierden 15 millones de francos, es decir 3 millones de litros de leche sobre 80 millones que demanda la producción anual de roquefort. A partir de esta constatación, la organización interprofesional utilizó formas de comunicación a las cuales no había recurrido anteriormente. Una hoja volante, con un tiraje de cien mil ejemplares, fue distribuida por todo lado; se organizaron campamentos, fiestas en los centros poblados. Se pegaron afiches en todas las comunas, y anuncios en grandes banderolas, en Millau, para decir "No al embargo de los Estados Unidos sobre el roquefort". La mayonesa estaba en su punto. Fue después de esta movilización que decidimos, en el sindicato de productores de leche de oveja, hacer una visita a la construcción del restaurante McDo...

La idea circulaba en nuestras cabezas desde hace rato: hicimos referencia a ella públicamente, en las gradas del ministerio de Agricultura, a la salida de una entrevista con el ministro, delante de periodistas de la televisión: "Si en los días próximos no hay cambio alguno, nos sentiremos obligados a vernos con el símbolo de la agricultura y de la alimentación industrial que es McDonald's". Por tanto, la acción fue anunciada...

¿Cómo prepararon ustedes esta acción? Y, ¿cómo se desarrolló?

J.B. Nosotros queríamos conducir una acción no violenta, pero simbólicamente fuerte, de una manera abierta, en transparencia con las autoridades. Tomamos el cuidado de explicar, con anticipación, a la oficina de Información General (IG) que el objetivo de la concentración era desarmar el restaurante McDonald's. Ellos informaron a sus superiores, a la prefecta, y luego un policía de IG nos llamó para decirnos que él iba a "solicitar al director de McDo una pancarta o alguna cosa que ustedes puedan demoler, pues ello hará la acción más simbólica". Nosotros le respondimos: "¡No está bien, esta historia es completamente ridícula! Vamos a desarmar las puertas y las ventanas". Los servicios de policía y la gendarmería estimaron que la manifestación no requería un gran apoyo para mantener el orden. Solicitamos a IG desalojar la construcción para que, al menos, no haya obreros o herramientas rodando por ahí.

Todo sucedió como estaba previsto. La única cosa curiosa fue la presencia de una decena de policías, vestidos de civil, equipados de cámaras fotográficas. La manifestación se realizó y las personas, incluyendo los niños, desarmaron un poco al interior del McDo: algunos paneles, puertas, cajas de los interruptores eléctricos, además de algunos paneles de la cubierta; partes clavadas que se desarmen fácilmente porque todo viene en pa-

quete, es decoración... Realmente se trata de una construcción muy ligera. Todo esto fue cargado sobre los remolques de los tractores, mientras algunos pintaban el techo del restaurante. Se llenaron dos remolques, entre ellos un volquete para granos. En este punto, la gente salió de la construcción, la mayoría de niños escalaron el volquete con pedazos de madera en la mano para hacer tam-tam y todos partieron en desfile hacia la Prefectura de Policía. Se escuchaban los golpes sobre el volquete, lo que daba la impresión de "tambores del Bronx". El paso por la ciudad se hizo bajo el aplauso de sus habitantes, quienes lo encontraron muy divertido. Descargamos todas las cosas delante de la Prefectura. Hacía buen clima, todos bromeaban y la fiesta terminó en las terrazas de los restaurantes de Millau.

Al regresar a mi casa por la noche, en Montredon, estaba lejos de imaginar la forma como la prensa regional y la televisión local primero y luego la prensa nacional iban a procesar el evento. El comunicado de prensa de la AFP, que hablaba de "saqueo" del restaurante McDo fue reproducido, sin verificación, por numerosos medios de comunicación.

Al día siguiente de la acción, la cadena de televisión France 3 Midi-Pyrénées me telefoneó para decirme que "Sería bueno que venga mañana por la noche a Rodez, para entrevistarle en directo, desde la platea". Entonces, estuve a las 19 horas en el informativo regional. Antes de entrevistarme, ellos pasaron un pequeño reportaje de dos minutos treinta segundos, en el cual se ve a la prefecta recibiendo al director del McDo, quien anunció un millón de francos de daños. La prefecta hizo un discurso surrealista afirmando que nosotros nos escondimos detrás de los niños para impedir la intervención del orden. Me quedé completamente estupefacto y expliqué que nosotros actuamos a la luz del día, cuando ella ciertamente había hecho una pasantía en Córcega, puesto que no somos nosotros quienes damos órdenes para incendiar por la noche -en resumen-, una ocurrencia de este tipo sobre los prefectos y Córcega. Era el viernes 13 de agosto por la noche. Al día siguiente, salí de vacaciones.

El martes por la mañana, me desperté con el anuncio de la detención de algunas personas que participaron en la manifestación. Me informaron que más de cuarenta inspectores de la policía de Languedoc-Roussillon estaban movilizados. En comandos de diez, los inspectores habían penetrado a cinco granjas y a la casa del presidente de la Federación de las Grands Causses, organización que reagrupa a la mayoría de las asociaciones locales de Millau. En mi casa, obviamente, no encontraron a nadie. Los inspectores arrestaron cuatro campesinos - Jean-Emile Sanchez, Christian Roqueirol, Raymond Fabrègues, León Maillé - y Jacques Barthélémy, presidente de

la Federación de las Grands Causes. Estas cinco personas fueron llevadas a la Comisaría de Millau.

Ahí comenzó una especie de locura: la Comisaría fue protegida por dos escuadrones de CRS, cuando no había ni sombras de manifestantes. La jueza Nathalie Marty decretó que era demasiado peligroso trasladar a los detenidos de la Comisaría al Tribunal de Justicia para recibir su declaración, y ella decidió transformar una pieza de la Comisaría en sala de audiencia. ¡Actitud nunca vista! Para justificar legalmente una acción semejante habría sido necesario probar que era imposible acceder al Tribunal. Ahora bien, todo el barrio estaba cerrado y había apenas que atravesar una calle para entrar en el Palacio de Justicia, es decir que este comportamiento no se justificaba. Al final de la jornada, los cinco detenidos fueron acusados por “degradación en reunión, complicidad de degradación en reunión, amenazas de destrucción o de deterioro peligroso para las personas, bajo condición”. Cuando nada justificaba su detención, Léon Maillé y Raymond Fabrègues fueron encarcelados en la prisión de Albi, en tanto que Jean-Emile Sanchez y Christian Roqueirol fueron transferidos a la prisión de Mende.

Una reacción desproporcionada

¿Como explica usted una reacción tan desproporcionada que implica pánico o abuso de autoridad?

J.B. Sin duda, porque se conjugaron varios factores. En primer lugar, la prefecta es inexperta, pues se trata de su primer puesto en la administración pública. Me parece que además ella estuvo “bajo influencia” pues fue nombrada a ese puesto por la izquierda, para contrabalancear el poder político de Jean Puech, el presidente UDF del Consejo General. En segundo lugar, ha debido jugar la exigencia de respeto del orden, afirmada por el director de la Policía Departamental, quien le dijo muy claramente: “Hay que reprimir, reprimir, reprimir”, porque está harto de las manifestaciones. Finalmente, el diputado-alcalde de Millau, Jacques Godfrain, no tiene ninguna simpatía por la Confederación Campesina, pues es un duro del RPR, lanzado por Jacques Foccart, quien todavía no ha digerido que hayan desalojado su oficina sobre la vereda en 1994, por haber dado el voto favorable a los acuerdos del GATT. El hecho de que la Confederación Campesina sea muy activa en la zona, molesta a los poderes políticos y económicos del departamento de Aveyron. ¡Nosotros les impedimos de continuar con el juego!

Usted salió de vacaciones con la familia y, de pronto, descubrió ser el enemigo público número uno, objeto de una orden de captura. ¿Cómo reaccionó usted?

J.B. Me chocó que nos traten como a delincuentes. Obviamente, decidí asumir la prisión, pero no antes de haber hecho un análisis de la situación con la Secretaría Nacional de la Confederación Campesina y la organización interprofesional del roquefort. No sin antes haber organizado mediáticamente mi rendición: era necesario desactivar la diabolización de nuestra acción y de mi conducta puesto que yo no me había dado a la fuga. Eso nos tomó tres días y medio. Había que tener mucho cuidado puesto que me buscaban y me di cuenta que mi teléfono celular estaba intervenido. Regresé a Aveyron, a través de caminos secundarios, hasta llegar a una granja que contaba únicamente con una vía de acceso. Incluso tuve que viajar escondido en un cajón, en una estafeta, hasta el presbiterio de un amigo cura, en donde esperamos a Francois Dufour, quien venía para la manifestación de solidaridad con los militantes ya encarcelados.

Improvizamos una conferencia de prensa, en la zona alta de Millau, con Francois Dufour, Alain Soulié, responsable del Sindicato de productores de leche de oveja, y también con nuestros abogados François Roux y Marie-Christine Etelin. Posteriormente, hacia la una de la tarde, me presenté en el Palacio de Justicia de Millau. La jueza Marty me dio un trato idéntico al de mis compañeros, así como también la orden de arresto que se hizo efectiva en la prisión de Villeneuve-lès-Maguelones, situada en los alrededores de Montpellier.

Es verdad que hubo una diferencia entre lo que ustedes vivieron en Millau y la manera de informar por parte de los periódicos. Como si Francia hubiese querido creer en el saqueo del restaurante McDo. La encuesta que hice en ese momento, en los mercados de Aveyron, revelaron esta reacción. Muchas personas reaccionaron diciendo: "Esta bien defender el queso roquefort y los ganaderos, está bien vérselas con McDo, pero no está bien romper todo" Sin embargo, cuando los campesinos distribuían las hojas volantes y explicaban que no había habido saqueo, sino un desarme un poco fuerte, la gente parecía lamentarlo. El saqueo no tuvo lugar, pero estaba en la esfera del deseo, al menos de la prensa, que no siempre verificó la información.

J.B. Si usted lee el reportaje de los periódicos *Midi libre* y *Le Monde*, del día siguiente de la manifestación, tiene la impresión de que no hablan de la misma acción. ¡Es realmente sorprendente! De todas maneras, cuando llega Francois Dufour, el día jueves, ya había pasado la fase de duda interna de la Confederación Campesina. Y como cuatro campesinos, miembros de la organización, continuaban detenidos, la máquina se puso en marcha. Recordemos que el único no-campesino sometido a investigación, Jacques Barthélémy, fue liberado esa misma noche, pero bajo control judicial para impedirle la salida del territorio de la comuna de Millau; esta medida será levantada dos meses más tarde, por su no-aplicabilidad, pues el testigo de cargo, que pretendía haberle visto arrancar cables eléctricos a manos llenas, ni siquiera se presentó a la justicia para el careo.

Apoyos y tentativas de recuperación

A pesar de los titulares devastadores de la prensa, la opinión pública adhirió rápidamente a su acción. Ella se la apropió y la transformó en símbolo. ¿Cómo analiza usted este fenómeno? ¿Usted lo percibió enseguida desde la prisión?

J.B. La movilización fue inmediata en Millau. Aquellos que habían participado en la acción no comprendían la razón de las detenciones selectivas. Campesinos, sindicatos obreros, asociaciones, todo el mundo apoyó a los productores de leche de oveja. Circuló una solicitud reclamando la inculpación de los centenares de firmantes, más numerosos que los manifestantes que participaron en la acción del 12 de agosto. Algunas autoridades locales, el consejero general –quien es del Partido Socialista–, entre otros, legitimaron la acción y facilitaron el nexo entre Millau y las autoridades ministeriales.

En la prisión, la primera sorpresa fue ver que nuestra acción continuaba siendo difundida en la televisión, como primero o segundo tema del informativo. Esto quiere decir que la lucha se inscribe en el tiempo. Y, efectivamente, los plazos judiciales dieron igual número de pretextos para organizar manifestaciones y para mantener la movilización. Pronto llegaron las universidades de verano de los partidos políticos. Los Verdes fueron los primeros, haciendo la bronca al ministro de agricultura Jean Glavany. Luego, periodistas e intelectuales comentaron los sucesos a través de tribunas y de editoriales, interpelando a los políticos sobre la acción y mi encarcelamiento. De pronto, vimos a los responsables de los partidos políticos declarar,

unos detrás de otros, en substancia que “no es normal que él esté en prisión, aún si yo no estoy forzosamente de acuerdo con él, es necesario liberarlo, porque las cuestiones que él plantea son buenas, etc.”.

Desde mi celda, percibí un fenómeno de bola de nieve y de legitimación en proceso de expandirse por todo el país. Más allá de la confrontación entre carne de res con hormonas y la denominación de origen controlado, la opinión pública adhirió a nuestra defensa del principio de precaución y a nuestra denuncia de la dictadura de los intercambios internacionales no buscados. Ello explica las tentativas de cooptación politiquera pisando los talones del movimiento popular, de las asociaciones y sindicatos; desde la extrema izquierda a la extrema derecha, los oportunistas de todo género nos apoyaron para no quedar descolocados en relación al movimiento de opinión. Este último presionó aún a aquellos que habían condenado la acción anti-McDo o a aquellos que habían tomado una distancia sideral en cuanto a la forma de acción (a menudo fundándose únicamente en los reportajes deformados de ciertos medios de comunicación), a conectar en torno a la “comida chatarra” y los intercambios internacionales, y aún a solicitar mi libertad.

El 31 de agosto, fue el día de su juicio en Montpellier, para tratar de la demanda de libertad condicional. El día en el cual usted fue fotografiado con los brazos levantados, esposado. Una foto que posteriormente se la verá por todo lado.

J.B. Las esposas visualizan bien el arresto, la detención. Es por eso que, espontáneamente, comprendí la importancia que aquello podía tener posteriormente, fuera de... No es una foto tomada al azar, casi se podría decir que es una foto posada, querida. Ciertamente que ha contribuido a ampliar la movilización: ella grita que no se encarcele a un movimiento de protesta legítima. Y lógicamente, cuando algunos días más tarde, la justicia condiciona mi liberación al pago de una garantía, yo me niego porque la libertad sindical no se la compra, tanto más que yo estimaba haber pagado la garantía a través de los catorce días de prisión.

Sin haber hecho una convocatoria especial, recibimos centenares de cheques que prueban, por la diversidad de su origen, la diversidad del apoyo. Leyendo el periódico *Le Monde*, me enteré que los campesinos y los consumidores norteamericanos enviaban cheques para hacer salir de la cárcel al *french farmer* que había osado tocar a McDo. Visto desde la prisión, es-

to fue sorprendente. El director de la Confederación de productores de roquefort, quien es también dirigente del grupo Besnier⁴, se declaró listo a pagar la garantía “porque (su) administrador está mejor fuera para negociar el precio de la leche y que su acción contribuye a la defensa de la cadena productiva”.

¿No le parece que hubo dificultad, en cierto momento, para diferenciar las acciones de la Confederación Campesina de aquellas de la Federación Nacional de Sindicatos de Productores Agrícolas (FNSEA)?⁵

J.B. Si, porque los militantes de la FNSEA, de Languedoc-Roussillon, multiplicaron acciones en septiembre de 1999. Ellos manifestaron contra la venta de saldos de frutas y legumbres por parte de los grandes distribuidores: cada vez que se las veían con un supermercado, ellos también atacaban sistemáticamente el restaurante McDo de a lado, con la intención de colarse al movimiento lanzado por la Confederación Campesina, pues ellos tenían la misma percepción de la realidad y se reconocían en la acción de Millau. Algunos de entre ellos, demandaron incluso mi libertad a través del canal Francia 3 Languedoc-Roussillon: se declararon solidarios, a pesar de que sus representantes nacionales habían condenado la acción. Por lo tanto, no es muy sorprendente que, para la prensa, las manifestaciones de la FNSEA por las legumbres hayan devenido acciones de la Confederación Campesina. Esto sucedía en frentes cambiados: todas las agitaciones agrícolas en el sur de Francia, durante este período, fueron vinculadas a lo que sucedió en Millau. Todo jugó a nuestro favor, como por otra parte lo aceptaron algunos militantes de la FNSEA, porque dieciocho presidentes de federaciones departamentales aportaron su apoyo en el momento de la liberación de los prisioneros.

¿Cómo se explica un apoyo de tal magnitud? ¿Porque se tocó la leche, al queso roquefort? ¿Es una herencia de la lucha de Larzac? ¿O el efecto de la acumulación de las alertas alimentarias iniciadas con la enfermedad de la vaca loca, continuada con los organismos genéticamente modificados (OGMs), la dioxina, los residuos de las fosas sépticas introducidos en la cadena alimentaria?

J.B. Pienso que todos estos factores jugaron, pero lo que sucedió en el transcurso de los meses precedentes jugó, ciertamente, un rol mayor: luego del caso de los pollos belgas con dioxina, luego de la Coca-Cola supuesta-

mente adulterada, de la acumulación de problemas vinculados a los planteles de puercos –es un tema muy sensible entre nosotros–, sin contar las inquietudes respecto a la enfermedad de la vaca loca, que viene desde hace años, la opinión estaba efectivamente muy sensibilizada. De pronto, la acción golpeó. La gente escuchó y comprendió la historia del roquefort y de las hormonas: no había comprendido porqué la República encarcela a quienes osan denunciar y actúan contra las potencias de este mundo; a quienes impugnan un “juicio” de la OMC, para proteger la salud y la opción de los consumidores. A pesar de las calumnias que redujeron el proceso a una acción anti-McDo, el alcance simbólico de la manifestación de Millau fue bien comprendido. Esto explica, sobre todo, la amplitud del movimiento desencadenado por las iniciativas de la Confederación Campesina. Todos los días había acciones en las ciudades, cada vez con más gente en las concentraciones, así como también la solidaridad de asociaciones y sindicatos.

¿La palabra “hormona” fue una ventaja en el movimiento de opinión a favor de ustedes?

J.B. Efectivamente. Mucha gente se acuerda hasta ahora del escándalo desencadenado por el descubrimiento de criaderos de terneros con hormonas en los años ochenta, un caso denunciado, en ese entonces, por Bernard Lambert y la organización de Campesinos Trabajadores.⁶ La palabra “hormona” da miedo, al igual que ahora la palabra transgénicos u organismos genéticamente modificados (OGMs), porque toca a la integridad física de lo viviente, de la alimentación. A eso se añade el peso cultural de la alimentación: de pronto se ha tomado conciencia que la mundialización podría obligarnos a engullir hormonas. ¡Del otro lado del Atlántico, se aplica un impuesto adicional a un producto bueno como el queso roquefort, para obligarnos, de este lado del océano, a comer carne de res con hormonas!

También hubo un sector de personas al cual le encantó que ustedes se enfrenten con un símbolo norteamericano.

J.B. ¡Ah, sí! Y es por ello que rectificamos el tiro enseguida: no queríamos que McDo aparezca como el blanco principal. Era un símbolo del imperialismo económico. Por otra parte, nunca hicimos un llamado para boicotear a McDo. En cambio, numerosos responsables políticos apoyaron, más bien, el lado antinorteamericano, unos siguiendo una tendencia localista, provinciana o de nacionalismo estrecho⁷, y otros a nombre de un “sober-

ranismo”, disimulando mal sus resabios nacionalistas. Es su lado populista: es fácil comer de los Estados Unidos de América, de desplazar fuera de las fronteras francesas un problema que les concierne directamente, antes que de tomar el toro por las astas. Desde esta perspectiva, era fácil apoyar nuestra acción...

La experiencia en prisión

¿Cómo estuvo usted informado en la prisión? ¿Qué decían de su caso detrás de los muros?

J.B. Todos los prisioneros ven la televisión. En ella, usted tiene seis canales: TF1, Francia 2 y 3, Arte, Canal + y M6, por 200 francos por mes. A menudo, los muchachos hacen un fondo común por celda para alquilar una tele. Aquellos que están en prisión desde hace mucho tiempo tienen radio. En lo que se refiere a los detenidos que tienen acceso al periódico, lo prestan a menudo, de celda en celda. Y considerando lo que pasaron en la televisión sobre nuestro caso, todo el mundo estaba al corriente; ¡un detenido pasa veinte y un horas por día en su celda y tiene tiempo de “zapping” por todos los canales! Yo discutí mucho con los otros prisioneros. Ellos han roto con la sociedad, con frecuencia por actos graves; ellos comprenden que nosotros llevamos una lucha contra la sociedad por lo que ella es.

Los guardias de la prisión también venían a discutir conmigo. Yo estaba en las mismas condiciones que todos, pero mi presencia provocaba reacciones de simpatía, pues sabían que yo estaba encarcelado por una lucha sindical. Ellos me decían: “Se han hecho manifestaciones, muchas cosas, y lo que le pase a usted podría pasarnos a nosotros puesto que quemamos las velas a la entrada de la prisión”. Ellos asumían el riesgo de la acción sindical. Por la mañana, yo iba al locutorio de visitas, en donde había siempre uno o dos guardias que me daban el periódico del día –pues yo no recibía el mío hasta medio día–. Realmente había buenas relaciones con la gente de la prisión.

Una noche, durante mi detención, un joven gitano de dieciocho años se suicidó. El había sido condenado a seis meses de prisión firme por robo de alimentos. El quería que lo ubicaran en la celda de su primo; durante el tiempo de procesamiento, por la vía jerárquica, de su solicitud... el joven se desmoronó. Fue el segundo suicidio del verano en la prisión de Villeneuve-lès-Maguelones.

¿Cómo vivió usted la prisión?

J.B. El universo carcelario, con setecientos detenidos, es una experiencia fuerte. Se viven cosas diferentes, difíciles, pero usted siente calor humano. Carterista, asesino... o sindicalista campesino, todos se encuentran en la misma situación. Uno se encuentra solo, frente a su conciencia; cada uno se confronta a los actos que lo han llevado a la prisión. En los cortos períodos de actividades colectivas, se mide la capacidad de cada uno para vivir en grupo. Aquel que no se porta adecuadamente es rápidamente marginado.

En los primeros días, durante la caminata, me di vueltas tratando de identificar uno o dos detenidos con los cuales pensé que podía entenderme. En la práctica, identifiqué a muchachos que parecían que no estaban realmente en su sitio. La prisión revela las vidas quebradas: había un abuelo que había matado a su yerno, un alcohólico que golpeaba a su mujer, es decir a la hija del abuelo. Al cabo de dos años de maltrato, ella vino a refugiarse donde sus padres. El yerno venía a hostigarla y un día entró en la casa y el abuelo tomó un fusil de caza y le disparó. Le dieron ocho años de prisión firme. Este hombre tiene sesenta y dos años. El ha trabajado cuarenta años como obrero electricista y su mujer es directora de la escuela primaria de un pueblo del departamento del Hérault. Su otra hija es profesora en un colegio y su otro yerno trabaja en una fábrica. Es decir que se trata de gente perfectamente integrada. Y entonces, uno se pregunta, ¿qué hace este abuelo en prisión? El jamás reincidirá.

De igual manera, un joven publicista alcohólico, un tipo de treinta años, confrontado a la bebida desde su adolescencia. Después de una cura de desintoxicación, se mantuvo un año sin tocar un vaso de licor. Un día se desmoronó y bebió una botella de whisky; salió a la ciudad y fue a la plaza de la Comedia, en Montpellier, a hacerse el gracioso delante de los bares, blandiendo una pistola de alarma descargada. Todos le cayeron encima y fue juzgado, al día siguiente, por flagrante delito, cargando con una sentencia de prisión firme por tres meses. Uno más que no tiene nada que ver con la delincuencia y que no tiene gran cosa que hacer en la prisión.

Poco a poco, delincuentes más bien clásicos conversaron conmigo y terminé hablando con todos, incluyendo los duros, los reincidentes, que estaban allí desde hace mucho tiempo. Aquel que acumulaba más penas ya había hecho veinte y cinco años de prisión, en tres ocasiones, y esperaba los resultados de un nuevo juicio. Era el más político de todos los detenidos. Un verdadero rebelde social. Un tipo de cuarenta y cinco años, que desde los veinte años ha estado en el hueco y tiene varias tentativas de evasión en su

palmarés. Conoció a Mesrine⁸, los bascos⁹, la gente de Acción Directa¹⁰ y ha participado en todas las grandes luchas de los años setenta contra los barrios de alta seguridad. Su cultura política es absolutamente admirable. Un rebelde social orgulloso de no haber trabajado un solo día en prisión. El me consideraba como un compañero de lucha.

Todas estas horas de discusión con los prisioneros me confirmaron la incoherencia de la política penal y su aplicación: la variación de la escala de penas de un palacio de justicia al otro. La condena es una lotería en función de los tribunales, del orden de paso a la corte de magistrados (en donde la medida de las penas se establece, de hecho, en una sesión). El peso de las condenas se fija de acuerdo a la cara del cliente, pues el mismo delito, sin ninguna razón, puede valer de cinco a diez años. La no acumulación de penas, cuando se suman las condenas en lugar de consolidarlas en la más elevada, denota igualmente la norteamericanización de las prácticas judiciales. Los detenidos con sentencia y los que esperan los resultados de los procesos judiciales soportan muy mal esta situación y discuten sobre este tema todo el tiempo.

Por otra parte, la privatización rastrera de las prisiones es un verdadero escándalo. Con excepción de los guardianes, que son funcionarios, el resto de la prisión está en manos del sector privado. Por lo tanto, todo es pagado: la televisión, la lavandería, los materiales de los servicios higiénicos y aún las comidas si se desea comer adecuadamente. Para los que no cuentan con recursos, hay la fiambrea –entrada, plato, postre– sin sal, tibia, ¡tan inmundicia que es arrojada por las ventanas! A tal punto que los prisioneros están encargados de limpiar, tres veces por semana, la cantidad de basura acumulada entre los muros de las celdas y el primer enrejado del patio para las caminatas. En cambio, para los adinerados, hay los platos cocidos y los productos frescos: paté de pato, polluelo, lomo, salomillo. Algunos días se puede encontrar, en el comedor, vienas y pastelería: trenzas, *croissants*, pan de chocolate, tortas y pastelería especial. La misma empresa, con frecuencia una de las grandes cadenas de alimentación, vende las comidas horribles y los platos de lujo. La prisión no hace más que calentar. Si se cree al periodista Paul Amar, quien afirmó en uno de sus programas de televisión, McDonalds financiaría proyectos de reparación en las prisiones a condición de obtener la autorización para establecerse en ciertas comunas.

Pasando de tema, McDo organizó en París, en octubre de 1999, encuentros intitulados “Familias al corazón”, sobre el tema de “ayudar a los

padres a ser padres". El Estado respalda esta acción por medio de la presencia de un delegado interministerial de la familia y las autoridades municipales. Actualmente, McDo quiere estar presente en todo lado. Su objetivo no se limita a abrir restaurantes de comida rápida; la multinacional busca vampirizar la restauración colectiva. Eso se está volviendo peligroso.

¿Cómo reaccionaron los detenidos ante su presencia entre ellos?

J.B. Había un administrador de un restaurante del departamento de Camargue que había acumulado problemas: quiebra, problemas familiares, divorcio. El se desmoronó y fue solo, a la luz del día, para atacar a un banco con el rostro descubierto. Obviamente le arrestaron. Hace dos años que está en prisión y ha retomado el pasatiempo favorito de su infancia: el dibujo y la pintura. Pinta grandes cuadros y frescos en su celda. Cuadros de 1, 5, 2, 3 metros, hechos en hojas de papel que pega pedazo a pedazo. Entrega sus cuadros a su hermana, la cual ha montado una exposición en un bar de Sète. Dos días antes de mi salida, el me pasó el recorte de prensa sobre la exposición. La página del periódico *Midi Libre* anunciaba, en la parte superior, "un prisionero de Villeneuve-lès-Maguelones expone en Sète"; y abajo, se podía leer "José Bové se niega a salir de prisión" ;Nosotros estábamos en la misma página! El me regaló el recorte y me dio algunas fotos de la exposición. El domingo después de mi salida de prisión, tomamos contacto con la hermana del pintor e invitamos, por una semana, la exposición al centro cultural de Millau. En la inauguración participaron todas las asociaciones de la ciudad. Estuvimos contentos de montar esta exposición cuando se aproximaba el juicio de este muchacho. Le dieron 13 años de prisión firme, el 19 de noviembre de 1999. La pintura es su salvación.

Cuando me negué a pagar la fianza, entré a la celda sin que los detenidos sepan si yo salía o no. Ellos supieron, a través del informativo de las veinte horas de la televisión, que me quedaba en la cárcel: todos estaban contentos y se pusieron a golpear sobre las ventanas. Fue realmente emocionante... Los muchachos gritaban por la ventana: "Está bien". El domingo siguiente, los compañeros de Larzac y de la Confederación Campesina vinieron a hacer un picnic de apoyo, con música, etc. Se dieron la vuelta alrededor de la prisión dando un concierto de bocinas. Los prisioneros, que estaban del lado de la carretera de acceso al puente, quemaron cosas en las ventanas, sacaron sábanas, gritaron *slogans* como "Liberen a José" y golpearon las rejas para participar en la acción. Los guardias estaban un poco tensos, pero me llevaron gentilmente al tercer piso para que pueda ver a

los compañeros concentrados delante de la prisión.

Otro día, algunos detenidos me dieron la sorpresa de grabar las dos emisiones del programa *Là-bas si j'y suis*, que Daniel Mermet hizo sobre este caso, en el canal France Inter: uno sobre las manifestaciones del 31 de agosto en Montpellier, y el otro grabado en Larzac, justo antes de mi salida, en 1995, hacia el Pacífico para denunciar la reiniciación de los ensayos nucleares¹¹. El gesto de los detenidos me emocionó. Cuando decidí salir, gracias al vasto movimiento de apoyo, los prisioneros apoyaron mi decisión e inclusive algunos estaban listos a depositar su contribución en solidaridad con nuestra lucha. El martes por la mañana, antes de mi salida, pasé por el patio de las caminatas para saludar a los prisioneros. Yo no salí como un ladrón...

¿Y la salida? ¿Cuál fue la primera imagen?

J.B. Yo me esperaba ver a mucha gente, pero no a tanta. Primero vi a Alice, mi mujer, y a Hélène, mi hija menor. Luego vi a François y a los compañeros del sindicato. Apenas tuve tiempo de abrazar a Alicia y a Hélène, porque había tanta gente fuera que me decía: hay que responder a la situación. Cuando estaba en mi celda, yo pensé en la salida, en la declaración que debía hacer, pero, en el momento que salí ya no sabía lo que quería decir. De pronto, me encontré cernido por las cámaras y los micrófonos, y tuve que buscar palabras. Después de lo que acababa de vivir, temía estar completamente desfasado con lo que sucedía al exterior. Fue un momento crucial.

Gracias a la televisión, sabía cómo era el exterior de la prisión. Había visto las conferencias de prensa delante de la puerta de la cárcel. Especialmente duro fue el día que me negué a salir de la prisión: el abogado, Alice, mis hijas, los compañeros del sindicato, todos conocían anticipadamente mi decisión. Nuestro abogado, François Roux, dio la conferencia de prensa delante de la prisión; él dijo: "José Bové se niega a salir". Yo estaba delante del televisor, del otro lado del muro, y vi a mi hija estallar en sollozos. La cámara hizo un primer plano sobre ella. Estuve conmovido. Luego, Raymond Fabrègues, portavoz de la Confederación Campesina en el departamento de Aveyron, tomó el micrófono, comenzó su discurso y también se derritió en lágrimas. Me dije: ¡comenzamos bien! Y al mismo tiempo fue muy emocionante ver a un campesino llorar. Eso hacía nudos en las tripas. Yo pensaba en todo eso al momento de mi salida... En realidad fue un momento un poco loco: cuando sales de la cárcel ya no sabes muy bien lo que dices...

Una vez en libertad, todo se acelera, usted va a París...

J.B. Primero regresé a la casa; esa misma noche, más de quinientas personas se reunieron en Larzac para festejar. El 7 de septiembre, los cinco prisioneros de Millau se reunieron en París, por invitación del Comité de Apoyo¹² a los inculpados, presidido por Henri Leclerc, presidente de la Liga por los Derechos del Hombre. Una conferencia de prensa reunió decenas de periodistas en la Bolsa de trabajo. Estuvieron presentes todas las organizaciones suscriptoras de la solicitud de mi libertad: sindicatos CGT, SUD, Sindicato de abogados de Francia, Sindicato de la magistratura, los movimientos AC, Primero los Derechos, Greenpeace. De hecho, todos los que ya componen el Comité de Control Ciudadano de la OMC (CCC-OMC). Fue la ocasión para captar que lo que sucedía, desde hace quince días, sobrepasaba el marco exclusivo de una lucha campesina. El combate contra esta mundialización se ha convertido en un verdadero objetivo de la sociedad. La OMC, la represión sindical, la comidachatarra han reunido y movilizado, en verano, miles de personas en un mismo combate. Ellos van a continuar durante las reuniones, que de ciudad en ciudad hicieron crecer el movimiento, desde el período de inicio de clases hasta las espléndidas jornadas de Seattle, a fines de noviembre.

El mismo día, en una ceremonia íntima, el Comité Nacional de la Confederación Campesina, nos dio una bienvenida, tan calurosa como emocionante, en los locales del sindicato. El reencuentro, de esta manera, en carne y hueso, con todos aquellos que lucharon durante tres semanas para obtener nuestra libertad y continuar nuestro combate, no podía sino darnos energía para continuar...

Notas

- 1 [Referencia a las tropas gubernamentales, con sede en el palacio de Versalles, movilizadas contra La Comuna en 1871. Estos regimientos habían también enrolado campesinos y obreros agrícolas para la represión de la insurrección popular en París y en las principales ciudades francesas].
- 2 [Es una organización cercana a la Confederación Campesina, caracterizada por la defensa de los pequeños ganaderos de ovejas y por la venta de leche de oveja a las que-
seras productoras de roquefort].
- 3 La Confederación del Roquefort, creada en 1930, es la organización interprofesional que agrupa a los productores de leche de oveja e industriales del queso roquefort.
- 4 El grupo Besnier, actualmente llamado Lactalis, es el primer industrial europeo (marcas
Présidente, Lanquetot, Bridel, Lactel, Valmont...). Este grupo acopia y transforma cerca

- del 25% de la leche de vaca producida en Francia. El se ha diversificado con productos de marca registrada de calidad (AOC, entre las cuales la de roquefort).
- 5 La Federación Nacional de Sindicatos de Productores Agrícolas (FNSEA es su sigla en francés), creada en 1946, es la organización mayoritaria de la ocupación de agricultor. Sus antenas departamentales son las FDSEA. (Sobre el rol histórico desempeñado por la FNSEA, ver *infra*, capítulo 4).
 - 6 Campesinos Trabajadores es un movimiento campesino nacido en 1972, de la oposición al Centro Nacional de Jovenes Agricultores (CNJA). Era portador de una crítica a los impactos sociales de la modernización agrícola y, bajo influencia de las ideas de mayo del 68, buscó la alianza con los obreros.
 - 7 [En el texto se emplea la expresión “asiette frachouillarde” para designar a esta tendencia].
 - 8 [Jacques Mesrine, célebre bandido, conocido por sus múltiples evasiones de las prisiones].
 - 9 [Referencia a los prisioneros independentistas del País Basco, entidad distribuida entre las provincias de España y de Francia].
 - 10 [Grupo terrorista de extrema izquierda que actuó en Francia en los años 1975-1980].
 - 11 [Se refiere a la participación de José Bové en el movimiento contra los ensayos nucleares del gobierno de Francia en Mururoa].
 - 12 Este comité reunía a al CGT (CGT-Finanzas, FNAF-CGT, Sindicato de correctores-CGT, SFA-CGT), la FSU, la Unión Sindical-Grupo de los diez (SUD, SNUI, SNJ...), diversas federaciones y sindicatos CFDT (FGTE, ferrocarrileros, ANPE, bancos, Sygma UR-Auvergne), la CBT-AIT, el Sindicato de Abogados de Francia, el MODEF, la Coordinación Rural, La Liga de los Derechos del Hombre, ATTAC, ACI, Droits devant, el MNCP, DAL, CDSL, SCALP-Reflex, Chiche, CIRC, CFS, el Observatorio de la mundialización, el CEDETIM, la AITEC, le CAES, Greenpeace, la FNE, el MRJC, Solidaridad-campesinos.

McDO, LADO DUFOUR

Françoise y François Dufour prepararon una escapada hacia Haute-Normandie, entre el eclipse y el 15 de agosto. Algunos días de vacaciones de observación, para orientarse en Deauville y sus célebres escenarios: la Confederación Campesina tenía la intención de aprovechar el próximo Festival de Cine Norteamericano, para llamar la atención sobre su lucha contra la carne de res con hormonas, y las medidas de represalia tomadas por los Estados Unidos en relación a los productos franceses castigados con un impuesto adicional. François está encargado de preparar la acción. A él le gustaría instalar una granja en el escenario del festival, con terneros, vacas, cerdos, pollos. Y, sobre todo, a François le gustaría discutir con los cineastas norteamericanos para decirles: “la excepción cultural la han querido los cineastas, nosotros no queremos caer en la excepción agrícola. Es una trampa. Pero, nosotros pensamos que nuestra agricultura campesina, con sus terruños, sus empleos, es lo ‘agrícola’, que merece ser defendido”. François está lejos de imaginar que él va a ser, dentro de poco, escuchado por el mundo entero.

“Un millón de francos de daños”

¿En tanto que secretario nacional y portavoz de la Confederación Campesina, usted estuvo informado de lo que se tramaba en Millau?

F.D. Si, yo estaba al tanto, como todo el Comité Nacional. Desde la primavera, nosotros reflexionábamos en torno al conflicto entre los Estados Unidos y la Unión Europea (UE) sobre la carne con hormonas. La adopción de la reforma de la Política Agrícola Común (PAC), el 25 de marzo de 1999, en Berlín, desembocó en la apertura de un nuevo *round* de negociaciones de la OMC, en Seattle, a fines de noviembre. La Confederación Campesina aprobó sin reservas la firmeza de la Unión Europea frente a los Estados Unidos y dio su aquiescencia a la negativa europea de plegarse a la condena de la Organización de Negociación de Diferendos (OND) -el tribunal en el

cual la OMC es juez y parte- que exigía a la UE la apertura de sus fronteras a la carne con hormonas.

Entre el 20 y 21 de julio de 1999, tuvimos un Comité Nacional consagrado a discutir nuestra posición sobre las negociaciones de Seattle. Se reflexionó sobre la manera de llevar las acciones, solos o con otros aliados. Revisamos las acciones posibles, como por ejemplo ir a manifestar delante de la Embajada de los Estados Unidos en París, o de su Oficina de Turismo, o de distribuir hojas volantes a los turistas norteamericanos. Desde el comienzo, subrayamos la importancia de no caer en el anti-americanismo.

Desde 1992 y desde la lucha contra los acuerdos del GATT, concluidos en Marrakech a favor de la liberación desenfrenada de intercambios comerciales, mantenemos relaciones con los medios culturales. Desde la realización de los Estados Generales de la Cultura en 1992, denunciemos la mercantilización creciente de la cultura como de la agricultura, la pérdida de la identidad cultural, la influencia del mercado en las decisiones de vida. El Comité Nacional también decidió aprovechar del Festival de Cine Americano, a realizarse en Deauville, en septiembre, para ampliar la dinámica de intercambio con los artistas y la gente de cultura, y para interpelar a la opinión pública. Nosotros teníamos la intención de explicar a los expositores norteamericanos que no estábamos en contra de la cultura norteamericana, y que ella es bienvenida en nuestros territorios, pero que las empresas multinacionales deben respetar nuestra diferencia, nuestra identidad. Nosotros no queremos hormonas en los alimentos porque afecta la salud pública y nuestra ética de campesinos respecto de la manera de trabajar. Y, más profundamente, está la libertad de los pueblos a elegir su alimentación y su cultura en lugar de aceptar imposiciones. Los intercambios agrícolas existen desde hace lustros y nosotros no estamos por la "excepción agrícola" en las normas de los intercambios comerciales internacionales; nosotros queremos otras reglas de juego diferentes a la sola libertad sin barreras del mercado y de la economía liberal.

Yo estaba encargado de preparar esta acción, que, en nuestra estrategia debía revestir, una importancia nacional. Al paso, el representante de Aveyron propuso: "El queso roquefort tiene un impuesto adicional y hay un restaurante McDo en construcción donde nosotros..."

¿Cómo reaccionó usted ante la noticia de la detención de los militantes de la Confederación Campesina de Aveyron?

F.D. Cuando estalló el caso de Millau, yo trabajaba en Deauville. Fui informado inmediatamente y esa misma noche ya había un balance de la

acción, elaborado por José. La primera cosa por la que nos alegramos fue saber que no había habido violencia pues, generalmente seguimos de cerca, desde la Secretaría Nacional, lo que sucede en el terreno, luego de cada jornada de acción. Nosotros deseamos que nuestras acciones y reivindicaciones sean comprendidas y aprobadas por la opinión pública, y sean por tanto no violentas, en lugar de imponerlas por la fuerza o por el miedo, como suele suceder con la FNSEA. El 12 de agosto nos dijimos: la jornada se desarrolló bien, fue una buena movilización, sin violencias y con firmeza en la acción. ¡Está bien! Y si hay una denuncia de McDo, ella permitirá tal vez, como en el caso de las acciones anti-OGM, entablar un debate público con ocasión del juicio.

Quien me informó primero fue José, el martes por la mañana. Mi teléfono celular estaba sobre el velador; hacia las 7 - 7 y 15 de la mañana, reconozco la voz de José: "Bueno, ya está, los policías están donde Raymond, Christian, Jacques Barthélèmy, León Maillé, donde todos los compañeros, y me buscan. Los muchachos han sido detenidos, llevados a la Comisaría y eso huele a chamuscado. Va a ser necesario seguir de cerca". Yo le advierto que él va a ser, sin duda, buscado y me responde: "La policía ya pasó por mi casa y yo no estuve allí. Estoy de vacaciones pero no huyo. Mantegámonos informados". De inmediato informé a Paul Bonhommeau, nuestro responsable jurídico, y a François Roux, nuestro abogado en Montpellier. Tanto José como Gwenaël Latrouite y Christelle Combes, animadores de la Confederación Campesina en la región, nos informaron regularmente de la situación durante todo el día.

Al final del día, las radios comenzaron a hablar de los cuatro campesinos encarcelados "por haber saqueado un McDo". "Fiebre destructiva", "Un millón de francos de daños": las palabras turbaron a la Confederación Campesina. Tengo una gran confianza en José y en los militantes de Aveyron, pero no puedo impedirme pensar: ¿habremos caído en la trampa? Qué es esto de un millón de francos de daños? Si realmente la construcción está por tierra, como es posible que nadie me haya hablado de ello? Llamé por teléfono a los militantes de Aveyron y les pregunté lo que habían hecho para provocar un millón de francos de daños; ellos no quisieron creerme y refutaron el monto. Me contaron que habían desarmado algunas tejas, arrancado algunos paneles, torcido algunos tubos de desagües y puesto grava y arena en los tubos de evacuación. El mismo tono se repitió con otras personas que conozco en la zona. No se hablaba todavía de la orden de detención contra José, pero se dijo que es imposible encontrarlo; la policía local suponía que José estaba escondido en Larzac. Yo me dije: José me llamó, es-

tá en un lugar de vacaciones y José no miente. Por tanto, hay mentira por otro lado.

¿Y cómo reaccionaron los militantes de la Confederación Campesina?

F.D. Estamos en pleno mes de agosto y parte del personal de la Confederación está de vacaciones, al igual que los demás secretarios nacionales. Para atender las inquietudes de los militantes de cada departamento nos encontramos, en la sede de la Confederación, Benoît Ducasse, Paul Bonhommeau y yo. Ellos han escuchado la radio y visto la televisión que hablaban de desmantelamiento, de la destrucción, de un millón de francos de daños, de los campesinos en prisión. Ellos piden explicaciones y los medios de comunicación también.

El segundo día, pedí a todos movilizarse porque algunos campesinos estaban en prisión y porque la jueza daba la impresión de haber asumido una posición dura. Sin embargo, siempre había posiciones tipo “¡Bárbaro, se trata de un millón de francos en daños! ¿No escuchaste France Inter esta mañana? ¿No escuchaste tal radio? ¡Es un saqueo!”

Entonces yo preparé una carta en la cual volví a explicar lo que les había dicho por teléfono. Yo escribí negro sobre blanco, muy claramente, que el pretendido desmantelamiento no era un saqueo, sino que más bien la acción se resumía bien en un desarme y que nosotros teníamos la seguridad para decirlo y parar las tergiversaciones. Que era necesario tener en cuenta el encarnizamiento de la jueza y que debíamos, más bien, considerar la represión sindical antes que detenernos en una cifra. Cuando llegó el correo, la Confederación de Seine-Maritime, fue la primera en decir que “Ocuparíamos gustosos un restaurante McDo y denunciaríamos la estrategia de McDo y de la Jueza, pero no podemos aceptar daños por un millón”. Sin embargo, esta organización fue la primera en solidarizarse y después siguieron las otras.

¿Qué pasó entonces?

F.D. Conjuntamente con nuestros abogados, François Roux y Marie-Christine Ételin, manejamos las actividades posteriores con mucha cautela. De hora en hora descubríamos el encarnizamiento anti-sindical con el que la jueza llevaba el caso. Como si ella deseara aislarnos al interior del sindicalismo agrícola.

El día en el cual José se presentó en el palacio de justicia, yo lo acompañé. Organizamos una manifestación en la cual participé. Fui a ver el Mc-

Do ocho días después de la acción: cuando vi a los obreros dando los acabados al edificio, estuve verdaderamente contento, y entonces me dije: ahora ya no me van a coger en la trampa. El peritaje de los daños debía realizarse ese día. Los expertos del seguro de McDo dijeron, una hora antes de la cita: "Señores, se posterga el peritaje hasta mañana o hasta pasado mañana... Ya se les notificará." Desde entonces no hubo más noticias al respecto y, de hecho, nunca hubo peritaje.

Apoyado en lo que había visto del "saqueo" de Millau, interpele a ciertos medios de comunicación, especialmente al periódico *La Dépêche du Midi* y *Midi libre*, diciéndoles: "Ustedes fueron los primeros en hablar de un millón de francos de daños, quién les dio el monto?" Un periodista me respondió: "El gerente de McDo lo anunció la noche de la acción". Luego, llamé a la Prefectura de Aveyron, que había anunciado 400.000 francos de daños, para preguntarles cómo habían hecho esta evaluación. Solicité ver el informe de los expertos y, de seguro, nadie pudo mostrarlo puesto que no existía. Encontramos obreros trabajando en la construcción del McDo y ellos nos dijeron. "Hay 30.000 o 40.000 francos de daños. La construcción no ha sufrido retraso y el restaurante McDo abrirá el 21 de septiembre, como estaba previsto".

Con todo este respaldo, insistimos para que nuestros militantes expliquen bien el desarme simbólico, la denuncia de la "macdonalización" del mundo, apoyados por el encarnizamiento de la jueza Marty. En efecto, ella colmó nuestra paciencia por su política de "dos pesos, dos medidas": no habíamos olvidado que la justicia independiente, vivada por el gobierno, nunca persiguió a los autores del saqueo del Ministerio del Ambiente¹, ni los actos violentos de los productores bretones de cerdos realizados en el marco de las manifestaciones de la FNSEA. Encontramos paradójico que el poder y su prefecta elijan defender a firmas multinacionales - como McDo, los fabricantes de hormonas y de transgénicos- contra los campesinos y los consumidores.

Una "granja del futuro" en Deauville

¿El manejo de la acción de Millau en los medios de comunicación no contrarrestó el proyecto de intervención en Deauville?

F.D. Estuve entonces obligado a alternar entre la gestión de la crisis McDo y la continuación de los preparativos para el festival de Deauville, previsto para el domingo 4 de septiembre de 1999. Debo explicar a la seño-

ra Ornano, alcaldesa de Deauville, al prefecto de Calvados, al director del Centro Internacional de Deauville, que no somos violentos; que no destroza-remos ni el Centro Internacional, ni el restaurante McDo local. Yo garantizo a los campesinos y las autoridades aceptan que manifestemos bajo la forma que proponemos. El objetivo es dar más eco a la acción de Millau y mostrar las buenas relaciones que deseamos tener con los norteamericanos.

El día del festival, trescientos cincuenta campesinos instalamos una granja sobre el escenario, a dos pasos del pueblo del festival: vacas, caballos, borregos, patos, pavos, pollos y conejos ubicados sobre la paja que habíamos desplegado para el efecto. La municipalidad, los dirigentes del festival, los guías, todos la acogen calurosamente. Recordándose de nuestra acción de apoyo a la movilización por la excepción cultural francesa contra el GATT, en 1993-1994, el presidente del festival, Roger Wargnier, vino a saludarnos y se declaró solidario de nuestra acción.

Mercado campesino, banderolas, canciones militantes –“Tres pequeñas granjas campesinas valen más que una grande”–, parrilladas de salchichas impregnando el festejo... En un ambiente de fiesta, nuestra “granja del futuro” logra su objetivo: el diálogo de los campesinos con miles de ciudadanos venidos para reunirse con ellos. Una nueva dinámica se inicia en el sitio: el grupo de ATTAC de Basse-Normandie, la CGT, la CFDT, militantes políticos de izquierda como de derecha nos brindan su apoyo y esbozan el frente unido del Comité para el Control Ciudadano de la OMC (CCC-OMC). Todo esto completó el cuadro de protestas iniciado en Millau y nos permitió calibrar el capital de simpatía que crecía alrededor de nosotros para solicitar la liberación de José. La jueza podía continuar su acoso pues eso nos servía.

¿El encuentro con los cineastas produjo algún resultado?

F.D. Después del festival de Deauville, un grupo de productores de cine fue a Larzac para reunirse con los campesinos, bajo la dirección de la sociedad de amigos de *L'Humanité* y con la participación de la sociedad de productores de cine. Daniel Mermet aprovechó esta circunstancia para hacer su emisión “Là-bas j'y suis”, en directo de la Casa de Larzac, conocida con el nombre de La Jasse. Pascal Thomas, Robert Guédiguian, Gérard Guérin, Jean-Henri Roger compartieron nuestra visión de la mundialización y afirmaron su rechazo al intercambio de la cultura por la agricultura o viceversa, en las negociaciones de la OMC.

En su opinión ¿qué es lo que explica el movimiento de simpatía con José Bové y la acción de Millau?

F.D. El capital de simpatía proviene del hecho que nosotros siempre explicamos el combate que nosotros llevamos contra la trivialización de la agricultura, contra los organismos genéticamente modificados, OGM. Los consumidores salían entonces de tres años de crisis sanitaria, conocida por todos: la dioxina, la vaca loca, la peste porcina y otros; ellos están hartos. Los ciudadanos comprenden que tocar el territorio, el terruño y a los productos de calidad certificados, es también atacar la relación entre el campesino, su terruño y el consumidor. Estos nexos entre territorio, producto certificado y confianza son precisamente cualidades que hacen falta a los productos involucrados en las crisis sanitarias.

El movimiento de simpatía nos mostró que aquello que nosotros habíamos sembrado desde hace muchos años había sido comprendido: la agricultura no es ni un sector aparte ni reductible a una actividad de producción. Hábitos de consumo, calidad, gastronomía, identidad cultural, relación social dependiente de la agricultura y que define aquellos que nosotros denominamos lo “agrícola”. De ahí se concluye que la suerte del campesino es inseparable de la suerte de los demás ciudadanos.

En el medio campesino, las manifestaciones de simpatía se expresaron más allá de las divisiones sindicales. Solamente Luc Guyau, presidente de la FNSEA, no había comprendido nada. El declaró, a propósito de la acción de Millau: “Eso no es sindicalismo, y luego añadió: “Bové es un energúmeno”, con el sobreentendido que José no es un verdadero campesino. El había visto el peligro que el inmenso movimiento de simpatía y, por lo tanto, de legitimación de la Confederación Campesina, hacía correr a su tienda. Por ello, él intentó desacreditar a José, como otros desearon reducir la acción a una manifestación de nacionalismo estrecho. En la práctica, Luc Guyau se marginó. Mucha gente se reconoció en esta acción, de la misma manera que nosotros habíamos “hecho huelga”, por procuración, con los trabajadores ferroviarios, en diciembre de 1995.

Si tantos ciudadanos miraron con malos ojos a las últimas elecciones europeas es porque no encuentran puntos de referencia identitarios. La gente no se opone a la construcción de Europa; simplemente desea una Europa que deje al territorio el espacio que culturalmente hemos trabajado. La pérdida de identidad explica una parte de las abstenciones y una parte de los votos por la lista “caza, pesca, naturaleza y tradición”. No son únicamente

los cazadores quienes votaron por CNPT, sino también la gente con identidad cultural fragilizada.

Ahora bien, la identidad cultural es también la identidad agrícola, aún si ellos no son campesinos, aún si no son rurales, aún si ellos viven en las ciudades, esta gente tiene raíces campesinas. Raíces que los relacionan con todas nuestras regiones francesas. La integración Europea y la mundialización no pueden quitarnos esta fuerza. El caso de McDo llegó en buen momento y despertó las raíces. Aún los medios económicos más liberales se vieron obligados a admitir que la trivialización de la agricultura y su apropiación por parte de las firmas multinacionales arrancan sus raíces. La gente no quiere ser “desplantada”: es el sentido más profundo de estos movimientos de opinión, más todavía que la solidaridad por el prejuicio económico sufrido por los fabricantes de queso roquefort y otros productos.

Sin embargo, en la actualidad mucha gente ha nacido en la ciudad, aún sus padres son nacidos en la ciudad, y estas personas son mucho más numerosas que aquellas que conservan una abuela en el campo. ¿Estas raíces no son, entonces, fantasmales?

F.D. Si, en parte. Pero, ellas también remiten a sentimientos muy reales: el nexo con el alimento y la relación con la naturaleza.

Represión sindical

Por primera vez en este país, la justicia ha concedido la libertad condicional de los campesinos detenidos a cambio de la presentación de una fianza individual. Ustedes iban a pagar esta primera...

F.D. Desde el encarcelamiento de nuestros cuatro primeros compañeros, nosotros demandamos su libertad al Tribunal de Acusación de Montpellier. Estamos el viernes 20 de agosto a 11 horas. Nuestro abogado, François Roux, me comunica: “El proceso se encamina hacia el pago de fianzas. Ellas serán de 100.000 francos por persona”. Lo cual corresponde, de manera extraña, al monto señalado por la Prefectura de Policía respecto de los perjuicios, 400.000 francos, dividido por cuatro acusaciones. El veredicto se hace público: 105.000 francos por prisionero, es decir que hay que reunir 420.000 francos. A las 14 horas le toca el turno a José: el juez se niega a ponerlo en libertad, aún bajo fianza y lo reenvía a “cuarentena”. El cheque certificado debe ser depositado en la oficina de actas del Tribunal, antes de las cuatro de la tarde.

Para nosotros, la exigencia de una fianza equivale a la represión sindical. Es un medio de destruir una organización sindical y de ponernos de rodillas en poco tiempo. El monto es enorme, en relación a un presupuesto como el nuestro. Al pagar la fianza, nosotros tememos sentar un precedente para la instalación en Francia de una justicia a la norteamericana, a dos velocidades: aquellos que tienen los medios financieros pueden salir de la prisión preventiva, y los demás deben podrirse. Estamos frente a un caso de conciencia que será zanjado por los secretarios nacionales de la Confederación Campesina: pagamos para sacar a los compañeros de la prisión. A las cuatro y media de la tarde, nuestros amigos son puestos en libertad.

El Sindicato de Abogados de Francia (SAF) y el Sindicato de la magistratura (SM), poco tiempo después, se sorprenden de “la desproporción de los medios materiales y judiciales empleados para la represión de los actores sociales”, y ven en ella un regreso, por la ventana, de la ley anti-destrozos². Al plantarse contra un riesgo de penalización creciente de los movimientos sociales, el SAF alerta sobre el futuro de la libertades públicas, y constata que “la celeridad y el rigor desplegados por la justicia de Millau contrastan, de manera extraña, con la mansedumbre que benefició a otras organizaciones agrícolas que estuvieron al origen de acciones más violentas, especialmente a aquella realizada en el Ministerio del Ambiente”.

¿Piensa usted que la jueza haya tomado, de manera totalmente independiente, la decisión de excarcelación con fianza?

F.D. La Confederación Campesina del departamento de Aveyron se mueve mucho y apunta bien. Baste recordar la acción de Nérac (Lot-et-Garonne), realizada el 7 de enero de 1998, mediante la cual José Bové y la Confederación Campesina Regional destruyeron públicamente un stock de maíz transgénico. Esta iniciativa marcó, en Francia, el punto de partida de la lucha contra los organismos genéticamente modificados (OGM). El movimiento de opinión posterior presionó a la firma Monsanto a abandonar su maíz genéticamente modificado autoesterilizante (es la técnica conocida con el nombre de “Terminator”), e influyó en la decisión de ciertas grandes marcas de la distribución para excluir los OGM de sus productos genéricos.

Sin duda, la Confederación Campesina incomoda a las autoridades locales; ella debe molestar mucho al prefecto, al ministro de agricultura e inclusive puede fastidiar al actual Primer Ministro. Recuerde usted que, cuando Lionel Jospin era ministro de Educación, su avión no pudo despegar de Millau porque la Confederación bloqueó el aeropuerto de Larzac con

tractores y remolques. Jospin se vio obligado a despejar el camino y probablemente guarda un resentimiento con nosotros.

Hagamos también la relación directa entre las acciones de la Confederación Campesina de Aveyron y la actitud de la jueza y del prefecto. La movilización desmedida de recursos policiales, digna de una operación anti-terrorista, no depende del poder de la jueza, sino más bien del de la Prefectura. Si la justicia es independiente, se trata de una jueza que no comprende nada de los movimientos sociales y no desea considerar el contexto y los motivos de las acciones realizadas. ¡Es ella quien alteró el orden público! Es difícil creer que la justicia haya decidido sola imponernos el pago de semejantes sumas, completamente desproporcionadas en relación con los ingresos de los acusados. Y una vez que José estuvo en prisión, ella nos aplicó la misma "dosis" de 105.000 francos, para sindicalistas campesinos. Cuando nos informamos que la jueza preparaba una nueva redada contra los militantes del departamento de Aveyron, presentamos en su oficina una lista de más de trescientas personas que afirmaban haber estado presentes en la manifestación y que solicitaban ser acusadas, para ver si la señora jueza llegaría a exigir 105.000 francos de garantía a cada uno de los acusados...

¿Estuvieron ustedes decididos a pagar una fianza por José Bové?

F.D. José nos hizo saber que él no quería comprar su libertad. Se respetó su voluntad, a pesar de que muchos militantes estaban dispuestos a dar su contribución de inmediato para que salga de prisión. La organización interprofesional del queso roquefort también propuso pagar la fianza. Conjuntamente con José decidimos que debería ser el movimiento de opinión quien lo sacaría de prisión; un movimiento de rechazo a la represión sindical que metería la mano en el bolsillo.

Propusimos a la organización interprofesional del roquefort asociarse a este movimiento y entregar su contribución al Comité de Apoyo de Millau, el cual acababa de crearse. La interprofesional se negó, revelando así que su gesto expresaba menos un movimiento de solidaridad que el deseo de promoción de la imagen del roquefort.

La negativa de José lanzó el debate sobre la represión sindical y el comportamiento arrogante del poder frente a los actores sociales: los líderes del movimiento social del invierno de 1995, la lucha anti-AMI, los socios de ATTAC decidieron conformar un comité de apoyo. Este comité vio confluir rápidamente la solidaridad nacional e internacional.

¿Qué noticias tienen ustedes de José, en ese momento?

F.D. Estoy en contacto diario con nuestros abogados, quienes lo ven todos los días. José se prepara psicológicamente para quedarse en la prisión.; nosotros sabemos que tiene talla para mantenerse, sin embargo me preocupa el tiempo de su detención. Es un tema de conciencia; diez días antes he visto a las mujeres de Raymond Fabrègues y de Christian Roqueirol sentirse tan mal... Las mujeres son parte activa de las luchas. Pienso en la compañera de José, Alice, con la cual no llego a reunirme; ¿por cuánto tiempo más estará en la cárcel su marido? A ella también le toca hacer una opción. Se plantean preguntas que no tienen respuestas fáciles. Sobre todo que en la Confederación Campesina no tenemos la costumbre de tener militantes encarcelados. En la época de la CNSTP³, solamente hubo algunas noches de prisión con ocasión de las luchas por la tierra.

¿Era entonces la primera vez que un militante de su organización pasaba tanto tiempo en prisión?

F.D. Si, diecinueve noches, es la primera vez. En el pasado tuvimos algunos juicios por acciones que habían enojado un poco a lo poderes públicos, pero tuvimos la suerte de no ser condenados porque las causas fueron justas y comprendidas por la opinión pública. La justicia tiene en cuenta estos factores. Pero, la jueza de Millau, por su parte, parece no haber comprendido esto cuando continuó solicitando la detención de otros militantes, a pesar de que el presidente de la República, en su viaje a Québec, declaró, a propósito del contencioso entre Europa y los Estados Unidos sobre la carne de res con hormonas y los OGM: "Tampoco en esto cederemos". Por su parte, el Primer Ministro, en visita a Córcega, consideró "justa" la causa de los campesinos de Millau. Frente a tales declaraciones que legitimaban nuestra denuncia de la actitud del gobierno americano, la jueza habría debido comprender que ellas reflejaban un movimiento de opinión. Ella podía trabajar inteligentemente.

Solidaridad de todos lados

Las declaraciones de apoyo a la acción de la Confederación o demandando la libertad de José Bové fueron muy numerosas y vinieron de todos los horizontes políticos y sindicales. ¿Podría usted presentarnos una visión panorámica de este gran movimiento?

F.D. Además de los apoyos esperados de los militantes, hubo apoyos inesperados de ciudadanos, de organizaciones, de autoridades elegidas, de vendedores de refrescos que se negaron a vender Coca-Cola, etc. Nuestro movimiento fue comprendido; hubo convergencia entre la importancia de los alimentos para la gente, nuestra acción de defensa del terruño y de la calidad en contra de la comidachatarra, la incompreensión frente a la represión que golpea a aquellos que se levantan contra las imposiciones, cuando ellos expresan con la voz en alto aquello que todo el mundo piensa y lo dice por lo bajo.

La mayoría de los franceses, de los soberanistas a los izquierdistas, descubrió, en la Confederación Campesina, a otro sindicalismo agrícola que denuncia las desigualdades sociales, solidario, y que lucha por el empleo, por otra forma de distribución de la ayudas públicas, y que es portador de una reflexión internacional. La acción de Millau fue una chispa que permitió a los ciudadanos encontrar un sentido al debate, pues el personal político no aporta nada nuevo desde hace mucho tiempo, precisamente cuando los problemas se acentúan. El debate se centra en la alimentación –todos defienden su libertad de elección y de control de los riesgos alimentarios–, pero también se discute de la mercantilización de la salud, de la educación y de la cultura, teniendo en perspectiva los peligros de la reunión de la OMC en Seattle. A esto se añade el hormiguero de negociaciones locales sobre las 35 horas de trabajo y las reflexiones que ellas implican sobre los derechos al trabajo. El despertar de la gente, el deseo de romper con el fatalismo reinante en el ambiente, de ponerse de pie, agita el medio agrícola: algunas FDSEA, las regionales de la AOC⁴, el movimiento bio, las cadenas de calidad, en resumen, todo el mundo al manifestar su apoyo se levanta contra la liberalización de los intercambios agrícolas vista desde la perspectiva solamente mercantil.

Desde el momento que José declaró: “La libertad sindical no se compra”, las llamadas telefónicas llovieron de todas partes, inclusive de los Estados Unidos. Todos decían: “José saldrá de prisión porque nosotros vamos a pagar su fianza”. Los cheques –de 50, 100, 500 francos– afluyeron espontáneamente al Comité de Apoyo, antes de cualquier llamada de solidaridad.

El fin de semana del 28 al 29 de agosto, desde las 6 de la mañana hasta la media noche, el teléfono no paró de timbrar en mi casa. Los militantes sindicales y campesinos preguntaban: “¿Cuánto necesitan?” “háganos llegar, de inmediato, una convocatoria, un papel”, “¿a dónde se envían los cheques?”... Casi no pude trabajar en la granja. Fue una jornada extremadamente dura, pero comprendí que nacía un movimiento de gran ampli-

tud.

Recibí una llamada de Jack Lang, a quien nunca había visto; mi hija levantó el auricular: "Alcaldía de Blois, le paso a Jack Lang". "Papá, al teléfono, Jack Lang quiere hablar contigo... ". El acababa de tomar contacto con los organizadores del festival de Deauville y se había informado de nuestra intención de presentarnos sobre el tablado el sábado siguiente. Jack Lang me dijo: "Usted tiene toda la razón de vincular cultura, agricultura y el resto de la sociedad. Si usted necesita, yo puedo ayudarle en las relaciones con el medio cultural". Y añadió: "El encarnizamiento de esta jueza se va a volver contra ella". Y luego, "Le envió un cheque". Yo respondí: Gracias señor ministro, disculpe, pero tengo trabajo".

Jean-Pierre Brard, alcalde de Montreuil, me llamó dos horas después: "Le propongo lanzar en la comuna un llamado a la solidaridad. Una concentración de varios miles de personas que harían un cheque de un franco: 105.000 personas con el aporte de un franco". Luego, fue el presidente de los alcaldes de la Mancha, Marcel Godard, un viejo amigo, quien me dijo: "François acabo de ver la televisión. Ellos están locos, pero ustedes van a recoger los frutos. Que continúen, ellos les están dando un eco mundial. ¿Necesitan alguna cosa? ¿Quieres un cheque?" Entonces, me dije a mi mismo: ¡él tiene una visión justa de la situación!

Un alcalde RPR de mi departamento, La Mancha, envió un cheque de 500 francos, acompañado de una carta. No lo esperábamos. Es el fruto de años de trabajo pues entre 1986 y 1987 tuvimos las "Reuniones campesinas" y trabajamos con esa gente, con él y otras autoridades rurales. Ellos comprendieron. Catorce años después ellos pueden juzgar, en el tiempo, sobre nuestra voluntad. Nosotros hemos probado la viabilidad de nuestras granjas con el modelo de "agricultura campesina"; nuestro tipo de desarrollo, en contracorriente del modelo dominante, nos permite mantener a nuestras familias. Todo ello se inscribe en un territorio. ¡Nosotros también tenemos raíces!

Estuve inundado de llamadas telefónicas. Los militantes de la Confederación Campesina de Aveyron estaban completamente sobrepasados y me cayeron encima para pedirme ayuda con un animador... Con el movimiento asociativo, los sindicatos y los consumidores, lanzamos iniciativas no violentas en más de cuarenta departamentos, estigmatizando, a menudo en un ambiente de buen humor, la comidachatarra y la mundialización. Organizamos pic-nics, degustaciones de los productos del terruño, fiestas con asados en las terrazas de una cuarentena de restaurantes McDonald's; entonces ya nadie habla de "saqueo". El tema agrícola, usualmente tan repul-

sivo y complicado, e implicando únicamente al 6% de la población económicamente activa, abrió un debate, que estaba latente, de toda la sociedad.

El apoyo fue fantástico y los cheques continuaron llegando al Comité de Apoyo. Conjuntamente los dos comités, incluyendo el de Millau, recibieron 700.000 francos de donaciones. Esta suma permitió reembolsar el pago de las fianzas anticipado por la Confederación Campesina para obtener la libertad de los militantes encarcelados. El Comité de Apoyo Nacional promovió la movilización en torno a la defensa de la libertad sindical. Más allá del gran y caluroso movimiento de solidaridad, las asociaciones y los sindicatos se unieron en la protesta contra todas las formas de represión de las libertades públicas. Con este espíritu la Confederación Campesina fue a Clermont-Ferrand para participar en la manifestación de apoyo a Michel Beurier, sindicalista de la CGT, condenado por haber apoyado la lucha de los trabajadores inmigrantes sin papeles.

La Confederación Campesina es miembro de la CPE (Coordinación Campesina Europea) y de Vía Campesina⁵. ¿Que apoyo recibieron ustedes de estas dos organizaciones y, de manera general, cuáles son las solidaridades internacionales que han jugado en su favor?

Hemos recibido, por correo e Internet, una multitud de cartas del mundo entero. El primer apoyo vino de los granjeros norteamericanos de la National Family Farm Coalition's (NFFC) que resisten frente al modelo industrial dominante en los Estados Unidos. Ellos participan en un movimiento "por un desarrollo sostenible", próximo del espíritu de nuestra agricultura campesina. En total, los campesinos y consumidores norteamericanos nos han enviado más de 30.000 francos.

Desde que arrancó el asunto de Millau, nosotros comunicamos rápidamente, gracias al Internet, con el conjunto del planeta (La Confederación Campesina fue la primera organización campesina francesa en disponer un sitio web⁶; este nos sirve mucho, especialmente para los intercambios sobre los OGM). La información también pasó a través de Jean Cabaret, nuestro delegado a Vía Campesina. En ese momento, él estaba en África en una reunión del movimiento. Los dieciocho sindicatos y asociaciones presentes en esa reunión nos enviaron un mensaje de solidaridad, señalando que la restauración de tipo McDo tienen una vinculación directa con los atentados contra las economías agrícolas de estos países.

¡Y luego fuimos "descubiertos" por las televisoras, radios y periódicos del mundo entero! La prensa anglosajona, europea, asiática, sudamericana-

na... Fue necesario encontrar personas que hablan el inglés, el español, el portugués... para responder a las entrevistas. Los periodistas estaban por todo lado, en los corredores de la Confederación, en la granja de José. La gestión no fue siempre fácil. Los periodistas norteamericanos de *Newswek*, *International Herald Tribune*, *Seattle Time*, *Washington Post*, *ABC*, *CNN*, *NBC*.. vinieron a vernos. Ellos querían comprender quiénes éramos y qué queríamos. Los periodistas establecieron enseguida el vínculo entre el movimiento anti-OGM en Europa y el retroceso de Monsanto en la bolsa de valores. Paralelamente, nos reunimos con responsables políticos y económicos brasileños para crear una cadena de aprovisionamiento a Francia de soya “sin OGM” porque nuestras luchas construyen el futuro.

Notas

- 1 En agosto de 1998, un centenar de agricultores, por convocatoria de la FRSEA de la cuenca parisina, habían saqueado la oficina de Dominique Voynet, ministra del Ambiente.
- 2 [Se refiere a las normas aprobadas por el gobierno de Georges Pompidou para limitar los derechos de expresión pública. Según esta ley, cualquier persona presente en una manifestación popular podía ser responsabilizada de todo lo que podía suceder en ese contexto (daños, robos, violencia, etc.). La ley anti-destrozos fue abolida por el presidente Mitterrand].
- 3 La Confederación Nacional de Sindicatos de Trabajadores Campesinos, creada en 1981 por iniciativa de la Asociación Nacional de Campesinos Trabajadores y del Movimiento Sindical de los Trabajadores de la Tierra, reagrupaba numerosas organizaciones locales que habían roto con la FNSEA (ver *infra*, capítulo 3).
- 4 [Apelación o denominación de origen controlado].
- 5 Via Campesina es un movimiento campesino internacional que reagrupa sesenta y nueve organizaciones campesinas de treinta y siete países de los cuatro continentes.
- 6 www.confederationpaysanne.fr

JOSÉ Y FRANÇOIS

Treinta años de discreción

Los dos tienen la misma edad. François es normando, de la Mancha, hijo y nieto de campesinos, continuador de la granja paterna que trabaja en familia; José tiene raíces en Burdeos, hijo de investigadores del Instituto Nacional de Investigación Agronómica (INRA por sus siglas en francés), nieto de horticultor, neorural instalado bajo la forma de GAEC¹ en Larzac. Los dos son cuatro: sin la réplica de Françoise y de Alicia, François y José no serían lo que son actualmente. El primero ha hecho una vuelta por el productivismo de los años setenta y luego se convirtió a la agrobiología. El segundo soñaba con la agricultura biológica, pero se instaló bajo la modalidad de "agricultura campesina", sin dejarse llevar por la técnica y sus derivaciones.

La Loire los separa y la leche los reúne. Leche de vaca en el caso de François y de oveja en el caso de José. Los dos tienen, desde la edad de la razón, un fuerte interés por el trabajo en grupo y son, consecuentemente, militantes desde hace mucho tiempo. Cuando uno de ellos, François, se dedicaba tradicionalmente a la defensa de su oficio, el otro, José, ya trabajaba para cambiar el mundo. El primero descubrió, a sus expensas, la traición sindical, el segundo siempre ha estado del lado del contrapoder. François ha tenido un recorrido clásico de militante local de la FDSEA, con excelentes posibilidades de promoción, pero que las dejó de lado al rechazar el doble discurso, aquel que se enseña a los militantes y que difiere del discurso frente al ministro de Agricultura. Entre izquierdistas violentos y teóricos de la gran noche, José nunca ha abandonado los difíciles caminos de la no violencia activa, la cual sin afectar a los hombres rectifica el uso de los bienes.

La fidelidad a su palabra los une en el movimiento de Campesinos Trabajadores. La tendencia creada por Bernard Lambert, en el seno del Centro Nacional de Jóvenes Agricultores (CNJA), se transformará en un movimiento autónomo inmediatamente después de mayo 68; y luego de la fusión con la FNSP (Federación Nacional de Sindicatos Campesinos)², en 1987, se transformará en la Confederación Campesina.

Quienes conocen bien a François Dufour y a José Bové coinciden en decir que ellos se parecen en un aspecto preciso: ellos saben, en la lucha,

hasta dónde, cuando y cómo ir, cuando la tensión sube en la cabeza de la manifestación, cuando una concentración tiene la amenaza de dislocarse por la falta de una acción concreta, cuando hay un poco de flotamiento o demasiada precipitación. Una especie de instinto, un sentido de la anticipación sobre los deseos del grupo y sobre la reacción del adversario. Los dos tienen olfato. En el terreno, no tienen necesidad de análisis largos para saber si pueden arremeter. Ellos ven, de inmediato, el interés político de una acción. Ellos sienten las ganas, la necesaria dimensión lúdica porque nunca no se va muy lejos sin el deseo de la gente, ni sin la legitimidad del grupo con el cual se promueve la superación. Es así como promovieron la marcha de Aveyron hasta París, que se instaló una granja en el escenario de Deauville... o que se desarmó un McDonald's. He aquí, rápidamente esbozados, los itinerarios de François y José, dos amigos y compadres, dos hombres discretos esclarecidos por sus convicciones. El campo proyectado en los deseos.

José: el anclaje en Larzac

Primero la mirada, de un azul luminoso que abriga a aquel sobre quien se posa. La sonrisa está tan cerca que se lee su trazo alrededor de los ojos. Para la gente de Larzac, la figura de José Bové es la de un campesino con gorra: un pasamontañas plegado en forma de gorra para mantener caliente la caja de ideas en medio de la escarcha y del viento de la meseta. Una gorra humeante, pues el hombre nunca sale de casa sin varias pipas y sin la seguridad de que su mano encuentre una, con tabaco y sus utensilios, en la bolsa de cuero llevada en bandolera. Libertario y pragmático, con un gusto acentuado por la acción subversiva simbólica, José muestra en sus certezas una fuerza de carácter y una calma que le hacen levantar, sin pestañar, la montaña de la mundialización.

En él, la admiración se encadena de inmediato con el razonamiento. Si tiene dudas, no lo demuestra. Sus goces y jardines secretos están bien protegidos, pues es un rebelde púdico. El no caza ni pesca, pero lee bastante. Es un conocedor fino del movimiento obrero internacional y de la historia de los levantamientos campesinos del planeta. Henry David Thoreau sigue siendo un autor de cabecera. Criado en sus reductos, a lo más confiesa su necesidad de océano, compartida con su compañera. ¡No es por nada que este campesino tiene la apariencia de un joven lobo de mar! Ni un solo año ha pasado sin que esta pareja deje la granja, perdida sobre un mar de piedras, para hacerse a la mar a orillas del Atlántico, en un rincón de la

costa de Landes, en donde sus miradas se evaden entonces con el verde diluido en el azul del horizonte. Ellos se entregan al juego de las olas, a veces ponen el pie sobre un flotador para mantener el contacto con el viento que, en algunos respiros, deposita sus mensajes en Larzac. José y Alice se informaron del interés de la policía judicial en José en Lacanau, su abra preferida, en donde habían ido a descansar, en el verano de 1999, luego del “desarme” del McDonald’s de Millau.

José Bové dedica su vida a poner sus actos en conformidad con lo que piensa. Su trayectoria equivale a la demostración de un mundo mejor. El azul de sus ojos, es sobre todo, una mirada sobre el mundo.

La actitud crítica se apoderó de José muy temprano, cuando en 1968, de apenas quince años, en un liceo de Athis-Mons, cuestionó la institución escolar. Al año siguiente le tocó a la sociedad pasar la lectura decodificada del joven Joseph, quien la encontró demasiado militarizada, demasiado dependiente del paraguas nuclear. Esta inquietud lo protege de los grupúsculos izquierdistas y le empuja a pegar afiches con los militantes del Movimiento por el Desarme, la Paz y la Libertad, y a defender a los objetores de conciencia, víctimas del ensañamiento de los tribunales militares que desean hacerles pasar la vida en prisión.

Con el bachillerato en el bolsillo, José se inscribió en Filosofía en la Universidad de Burdeos, tierra de su familia –él nació en Talence, en junio de 1953–. Casi no puso los pies en el campus y prefirió continuar con sus actividades antimilitaristas en lugar de meditar sobre Platón. Esta sensibilidad lo condujo a rechazar el servicio militar y a solicitar el estatuto de objetor de conciencia.

Un día de 1971, cuando pintaba una banderola contra la militarización de la sociedad, levantó los ojos sobre su vecina de brocha: Alice Monier, estudiante de ciencias políticas, también originaria de Burdeos y un año menor que él. Ahí comienza su historia de amor “bajo una banderola que en la época convocaba a las calles a mil quinientas personas”. Los dos enamorados están inmersos en las redes no violentas católicas y libertarias. Allí construye José su reflexión sobre la finalidad del combate político y los medios para llevarlo a cabo. El rechaza la lógica del poder en la punta del fusil “porque siempre es el pueblo quien está en la punta del fusil. Muy difícilmente se puede obtener un objetivo justo y no se va a predicar la libertad para la gente con las armas en la mano”.

José encontró en Jacques Ellul, profesor y teólogo de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Burdeos, análisis, especialmente sobre el Estado y la técnica, que estructuran su rebeldía: “El fue el primero en

teorizar la autonomía de la técnica y cómo la economía y el Estado son víctimas de la técnica, pues ella tiene su propia lógica". Esta visión lleva a José y sus amigos a una radicalidad diferente de aquella que anima, en esa época, a los movimientos de la extrema izquierda. Estos últimos se cierran entonces en la lógica de conquista del poder, en tanto que José cuestiona el productivismo. A la lógica del poder de la extrema izquierda, José opone la lógica del contrapoder. Él es de los pocos que todos los viernes asisten a los procesos del Tribunal Militar de Burdeos para ayudar a los acusados y hacer fichas sobre todos los procesos: un trabajo fenomenal que interesará a los abogados y a los jóvenes magistrados militantes contra este tribunal de excepción.

Esta red antimilitarista es de las primeras en movilizarse contra el proyecto de extensión del campo militar de Larzac. José y sus amigos crean un "Comité Larzac", preguntándose cómo apoyar la lucha de los campesinos contra las fuerzas armadas. Una parte de la respuesta viene de Lanza de Vasto, apóstol de la no violencia y jefe espiritual de la Comunidad de l'Arche, instalada en los contrafuertes de Larzac. Su ayuno de quince días, realizado en Pascuas de 1972, une a los campesinos de la meseta que juran no dejar sus tierras y jamás venderlas a las Fuerzas Armadas, sean cuales fueren sus propuestas. El apoyo nacional va a apoyarse en este juramento, esta relación a la tierra, lugar de trabajo y de vida. Desde la primera manifestación de los ciento tres campesinos amenazados de expulsión, realizada en Rodez, al exterior de Larzac, el 14 de julio de 1972, el comité de Burdeos hace parte del servicio de orden, con la participación de militantes no violentos. Entonces, Larzac se inscribe entre las preocupaciones más importantes de la pareja Bové-Monier.

Gracias a una reunión en el Hospitalito de Larzac, durante las Pascuas de 1973, Alicia y José descubrieron a la vez Larzac y Bernard Lambert. El líder de la organización de Campesinos Trabajadores trajo su apoyo, pero sobre todo la propuesta de una concentración de todos los campesinos de Francia en la meseta de Larzac por medio de la convocatoria de Campesinos Trabajadores. José recuerda a Bernard Lambert recorriendo, a paso largo, el corredor de una sala parroquial y arengando a un grupo de campesinos cuidadosamente sentados de cada lado: "La idea fue de Bernard. Él no la había discutido con la organización de Campesinos Trabajadores. ¡Fue una de sus intuiciones políticas! Cuando intuía alguna cosa, se aceleraba". Ahora José reconoce tener algo del mismo funcionamiento que reprochaba a Bernard Lambert (quien perdió brutalmente la vida en 1984, a los 53 años de edad), lo que le valió, en ciertas ocasiones, ciertas incomprendiones e in-

clusive enemistades en su tienda sindical. Sin embargo, José también ha hecho sus experimentos en términos de intuiciones desde el Larzac de 1971 al McDonald's de 1999, pasando por el atolón de Mururoa, la incautación de documentos sobre las importaciones de harinas británicas bajo embargo, la destrucción de plantas transgénicas, etc.

En las concentraciones de 1973 y 1974 en Larzac convergieron el conjunto de movimientos sociales de la época: los campesinos indignados, los huelguistas de Lip, los objetores de conciencia, los presos sublevados, las feministas, los militantes regionalistas, y una buena parte de la extrema izquierda, incluyendo la franja radical del PSU, la Izquierda Obrera y Campesina (GOP por sus siglas en francés). Alice, José y los Campesinos Trabajadores se dieron cita, durante dos veranos consecutivos, para participar en la construcción del aprisco de la Blanquière, símbolo de la resistencia de Larzac de cara a las fuerzas armadas. Las discusiones se desarrollaron bien entre los campesinos trabajadores del Occidente, muy implicados en la agricultura industrial y Alicia y José, quienes, a partir de sus críticas a la técnica, se inclinan hacia la agrobiología. Igualmente se dieron animados debates sobre el apoyo a los campesinos, en función de si contratan o no obreros agrícolas. Estos debates alimentaron las bellas tertulias nocturnas de discusión entre izquierdistas y sindicalistas. Por su parte, Bernard Lambert zanjó la discusión sobre el carácter "principal" y "secundario" de las contradicciones, pues para él, sin duda, la contradicción principal no se daba entre los campesinos pobres y los campesinos ricos, que tienen los recursos para explotar a un obrero agrícola, sino más bien entre el conjunto de campesinos de la meseta de Larzac y las Fuerzas Armadas, y por lo tanto el Estado.

La subversión surge naturalmente

Desde esta época, Alice y José sueñan con instalarse en el campo con un proyecto de agricultura alternativa. Su preferencia va hacia los Pirineos, entre Béarn y el País Vasco, en donde han entablado amistad con Jean Pîtreau, un campesino que reclutaba voluntarios y objetores de conciencia en una estructura de apoyo a la agricultura de montaña: "Fue una idea genial, completamente al margen de la FNSEA. Se trataba de mostrar, a los campesinos excluidos del sistema, la importancia de lo que ellos hacían. La agricultura que practicaban tenía su valor y podía ser duradera". Alice y José se ofrecen como voluntarios y hacen, durante tres meses, sus primeros pasos de obreros agrícolas en las granjas de alta montaña del valle de Aspe y posteriormente del País Vasco. Ordeño manual de vacas y transformación de la

leche en queso. Lecciones que les servirán más adelante. Si bien la experiencia fue corta, marcó a Alice y José por la confrontación entre las teorías sobre agricultura biológica y una realidad social que no sospechaban.

En septiembre de 1974, cuando José Bové tenía veinte y un años, recibe la negativa a su solicitud para que se le reconozca el estatuto de objeto de conciencia. Para evitar la prisión, mientras corría el plazo para la apelación de esta decisión, José se oculta durante casi un año, bajo los rasgos de obrero agrícola, en una granja de producción biológica de la región de Bazade, en donde transforma la leche de vaca en mantequilla y yogourt. En ese entonces, Alice trabaja en los archivos del diario Sud-Oeste. La pareja había hecho su nido en una casa amiga y discreta; en octubre de 1975, pocos días antes del nacimiento de su primera hija Marie, reciben la noticia de la decisión favorable del Consejo de Estado. Luego de la declaración de nacimiento en la municipalidad, la gendarmería rodea su casa y arresta a José. El se deja llevar hasta el cuartel y esgrime, burlón, la carta del Consejo de Estado recibida esa misma mañana.

Durante este año de "ocultamiento" y de muchas reuniones, José y Alice continuaban sus idas y venidas a Larzac. Los slogans los congregaban: "Ovejas y no cañones", "El trigo da vida, las armas hacen morir". Sin saber si un día podrán instalarse en la meseta, los Bové-Monier comienzan a bambolearse entre los Pirineos y Larzac. La vida de la meseta vincula aquello que les hace correr: la aspiración de vivir en una granja y la lucha antimilitarista. A su manera de ver, Larzac representaba la coherencia.

A fin de no dejar sin ocupantes mil hectáreas de una vez, en el invierno de 1975 los campesinos de Larzac deciden instalar squatters en las granjas compradas por las Fuerzas Armadas, como cerrojos frente al proyecto militar. La idea fue reflexionada maduramente con los geógrafos de los comités de apoyo. Alice y José eran voluntarios y se instalaron, con la mayor tranquilidad, en Montredon desde febrero de 1976, en el lindero con el campo militar, en la casa donde siguen viviendo veinte y cuatro años después. No había camino, ni agua, ni electricidad, y obviamente tampoco teléfono. Montredon no tiene hombres desde la guerra de 1914-18 y tampoco granjas desde 1920. Apenas cuenta con pastores de paso. El caserío pertenece en su totalidad a las Fuerzas Armadas, pues un especulador, informado por un amigo diputado sobre la extensión del campo militar, lo ha comprado, al igual que mil hectáreas y dos granjas más, por 350.000 francos para luego vender el conjunto a las Fuerzas Armadas por 4.5 millones de francos... Todo el caserío, salvo dos casas: la una, residencia secundaria de un propietario que se niega venderla al Estado, y la otra, una bella casa de arquitectu-

ra tradicional comprada, en 1975, por la Asociación Larzac Universidades, una organización de universitarios y de educadores de toda Francia, para luchar al lado de los campesinos contra las Fuerzas Armadas.

Alice y José optan por una construcción comprada por las Fuerzas Armadas e inician el trabajo en una unidad de producción con aire de sobrevivencia: ¡ningún banco presta dinero a squatters de las Fuerzas Armadas! Gracias al apoyo de un agricultor del valle vecino que declara que les arrienda tierras, ellos pueden declararse campesinos y beneficiarse de la seguridad social; su tractor es comprado mediante suscripción por medio de los comités Larzac. El mismo agricultor les propone su ayuda para la crianza de un centenar de ovejas de carne. Una agricultura de resistencia, completada por pequeños trabajos de albañilería que José encuentra en los alrededores. La vida es dura y la presión militar cotidiana. El agua proviene de la lluvia acopiada en una cisterna, la iluminación se la hace con petróleo, los caminos son difíciles y la falta de dinero es crónica. En caso de emergencia, el aislamiento es roto gracias a un arreglo creativo: una noche, ellos entierran, bajo un tirante de arado, cables telefónicos, obviamente donados por obremos solidarios, hasta la granja más próxima de una cabina telefónica, para alertar de cada una de las numerosas escaramuzas con las Fuerzas Armadas. ¡Un verdadero teléfono de campo!

José participa, en junio de 1976, en un grupo de veinte y dos personas que sitia el campamento militar de La Cavalerie y se apodera de los documentos que certifican la venta de terrenos. Por esta acción José es objeto de tres semanas de prisión.

En 1977, nuevamente se encuentra a José al volante de uno de los noventa tractores que penetran hasta el centro del campo militar de tiro, acompañados, sobre cada uno de los guardafangos, de un soldado contestario –delegado de los comités de soldados– con pasamontañas. La subversión surge, de manera “natural”, en la meseta: “Lo sorprendente fue empujar siempre la subversión un poco más allá, haciéndolo como si fuere lógico y natural. Y esto continúa, de la misma manera, hasta hoy día”.

En suma, años de entereza, en los cuales los nexos tejidos por todos los actores de esta lucha son, hasta hoy, los días hermosos de la meseta y explican la potencia de la reacción al actual impuesto adicional sobre el queso roquefort. Estos años son testigos de la fundación de esta familia atípica de neorurales y autóctonos que no se desunen después de la victoria. Los primeros, además de su valor y de sus brazos, traen en su morral sus utopías, sus deseos de rehacer el mundo; los segundos ofrecen compartir su bien más precioso, aquel que les desgasta e inclina siempre: la tierra de Lar-

zac. Ella no es una decoración simple y sublime, ni un símbolo blandido en la ciudad por el ciudadano con falta de raíces, ni un éxtasis de poeta o un reenvío a la humildad. Ella es el objeto de conflicto y su usufructo es causa de levantamiento.

José y Alice van a sentar raíces y a concretar su fardo de sueños. Ellos son neorurales y eso se ve. Ellos no buscan disimular sus diferencias y más bien las transforman en gérmenes de diálogos y en igual número de semillas que contribuyen a soldar la aventura colectiva de la meseta. Si veinte años más tarde algunos hijos de campesinos retoman una granja con el bachillerato mas tres años de estudios superiores sin que ello plantee problema a nadie, es un poco gracias a los Bové-Monier que han roto el tabú de instalarse a con solo el bachillerato y probado sus cualidades de granjeros. Pero, puede ser que José, hijo de padre y madre investigadores del INRA, especialistas en cítricos, fue programado para la agricultura...

Hélène llegó al mundo en 1978, pues la vida en Montredon nunca está separada del amor y de la militancia. Ella es, desde hace mucho tiempo, el primer niño nacido a domicilio en la meseta. La primera pero no la última: Alice y José hacen parte de un grupo de reflexión, que cuenta con un médico y una partera, que critica la medicalización del nacimiento. Hasta 1990, éste fue el grupo más grande de nacimientos a domicilio de Francia.

En la meseta de Larzac, los principales líderes campesinos son entonces delegados comunales o cantonales de la FDSEA, cuyo presidente es Raymond Lacombe. Las negociaciones con los prefectos de Aveyron y las marchas hacia París, desde 1973 a 1978, se hacen con la infraestructura militante de esta poderosa central sindical. A menudo, las tensiones son intensas entre los partidarios de la ortodoxia de la FNSEA y sus numerosos grupos de apoyo, con frecuencia más radicales e integrados por militantes de la organización de Campesinos Trabajadores. Los jóvenes squatters de Larzac no tenían una estructura sindical propia, hasta que, bajo el impulso de José y Alice fundaron, en 1978, un Centro Cantonal de Agricultores Jóvenes, el cual lleva rápidamente a Alice a la vicepresidencia del departamento. Ella puede, desde entonces, participar en las negociaciones y defender las posiciones más firmes ("ni un solo metro cuadrado de tierra para las Fuerzas Armadas"), sin que la pareja rompa, por ello, sus relaciones con la organización de Campesinos Trabajadores.

En 1979, ellos reorientan su granja hacia una manada de ovejas lecheras y comienzan a transformar la leche en quesos, los cuales son vendidos en los mercados, algo nunca visto en la meseta, en donde sus compañeros se sentían satisfechos con el ingreso generado a través de la venta a

las empresas lecheras fabricantes del queso roquefort. Una vez más, esta producción depende de su situación precaria: la máquina de ordeño funciona con un generador eléctrico, el sótano para la maduración del queso es aireado mediante un ventilador rescatado de un automóvil Peugeot 203 y conectado a una batería de 12 voltios. En el marco de Larzac Universidades y sobre la base de intercambios de saberes y del principio de prevención, Michel Fontaine, entonces profesor de la Escuela Veterinaria de Lyon, viene a Larzac con estudiantes veterinarios. De estos encuentros nace la Asociación de Veterinarios-criadores de Millavois (AVEM), la cual remunera a los veterinarios que prestan servicio a los campesinos. Veinte años después, la AVEM está siempre presente y reagrupa cerca de un centenar de unidades de producción.

En febrero de 1981, la FDSEA y la CDJA, sin consulta a los actores, se alistan a aceptar un compromiso de mini-extensión del campamento, pero, luego del informe enérgico que presenta Alicia, ella y todo el CCJA renuncian en pleno congreso departamental.

Larzac, un laboratorio

El 3 de junio de 1981, el presidente Mitterand cumple su promesa de candidato y anula la extensión del campamento militar. Para la gente de la meseta, la ganga está en las 6.300 hectáreas de tierra transformadas en propiedad del Estado y que sus antiguos propietarios no recompran después de la anulación de la extensión del campamento.

Los Campesino Trabajadores se transforman en Confederación Nacional de Sindicatos de Trabajadores Campesinos (CNSTP) e incitan a los renunciantes de la CDJA a integrarse a la nueva organización. La cosa se concreta en el otoño. José y los militantes de la CNSTP reflexionan con el equipo de Edith Cresson, entonces ministra de Agricultura, sobre el uso de las tierras. Cuando, bajo la presión de la FNSEA, el Ministerio de Agricultura abandona la idea del servicio de tenencia de la tierra, José y sus amigos conservan el espíritu: "Este stock de tierras reagrupadas geográficamente y liberadas del peso de la propiedad privada era una ocasión formidable para la agricultura. Se puso en funcionamiento una comisión de instalación, pero buscando, al mismo tiempo, una solución jurídica para la gestión colectiva de las tierras", pues el segundo aspecto del debate sobre la tenencia de la tierra se refiere a la instalación de nuevas unidades de producción, más que a la ampliación de las granjas ya existentes. Una opción volunta-

ria de desarrollo que llega a plantear el perfil deseado por los nuevos participantes.

El marco jurídico de la gestión de tierras toma la forma de Sociedad Civil de las Tierras de Larzac (SCTL), la cual pasa con el Estado un contrato de arrendamiento enfitéutico – la SCTL será todo un éxito, un modelo que interesará a otras organizaciones de carácter colectivo, especialmente a los Kanaks³. Bernard Lambert, vinculado a las reflexiones sobre el tema, declara “puesto que Francia rehusa hacerlo, Larzac se transformará en un laboratorio de tenencia de la tierra”. La CNSTP, de la cual es su portavoz, ha definitivamente roto con el productivismo algunos meses antes, fundando un cuerpo de doctrina que anima, hasta la fecha, a la Confederación Campesina.

En 1983, con ocasión del décimo aniversario de la primera concentración en Larzac, la CNSTP decide realizar su congreso en Millau, bajo el signo del “estatuto campesino”. Los reencuentros entre la meseta y la dinámica sindical que le impulsa al frente del escenario social son sellados con un banquete memorable, seguido de un baile, en el aprisco de la Blanquière, el símbolo emblemático de Larzac. Se renuevan las complicidades alimentadas por una victoria total y realizadas por la desaparición de los últimos escollos productivistas. José y Alice saborean la reanudación del ciclo.

En esta misma época José y François se encuentran por la primera vez en una reunión nacional de la CNSTP, en París. ¿Cuándo precisamente? José no se recuerda porque le parece “haber conocido a François desde siempre, probablemente en las broncas por la leche y por la tenencia de la tierra, pues François siempre está en las luchas. Nos hemos reencontrado en torno a esos temas en la Mancha, luchando permanentemente, sin nunca fallar una ocasión para dar un golpe... haciéndolo de manera similar en Aveyron... o reencontrándonos en París para discutir”. Ellos devienen –y continuarán siendo– amigos y cómplices. Ellos se entienden a media palabra (basta verlos a los dos en las calles de Seattle, en el otoño de 1999, dejando la banderola de la Confederación Campesina al cuidado de amigos no campesinos, para ir a ver de cerca, en medio de la humareda de los gases lacrimógenos, cómo son las fuerzas de seguridad norteamericanas).

La electricidad llegó a Montredon en 1983, el teléfono en 1984 y el agua potable en 1987. En Larzac no hay una sola granja que no disponga de estos servicios. Contrariamente a las teorías dominantes, los campesinos han probado que desarrollando lo social se puede crear economía. Alice dejó la granja en 1985 para montar y dirigir el Centro de Iniciativas Rurales (CIR), segundo tanto, con la AVEM, de Larzac Universidades. Desde enton-

ces, los productores granjeros, los agrobiológicos, los criadores de cabras, la Asociación para el Desarrollo de Larzac y el CIR han creado la Federación Departamental CIVAM (Centro de Iniciativas para Valorizar la Agricultura y el Medio Rural).

En las reuniones de Bondy, que reúnen la CNSTP y la FNSP, realizadas en marzo de 1987, José presenta, con mucho éxito, la producción del queso roquefort como un ejemplo alternativo al productivismo. En abril, pocas semanas más tarde, se le solicita participar en la primera Secretaría Nacional de la recientemente creada Confederación Campesina, en la cual hace equipo con Yves Manguy, portavoz nacional, Jean-Claude Malo, Bernard Rapon y Patrick Lemasle, posteriormente con Guy Le Fur, hasta 1991. Desde este puesto, José tomará la iniciativa de numerosas acciones espectaculares que harán descubrir a la opinión pública otra concepción de la agricultura. Estos cuatro años, que él confiesa "arrazantes", permiten comenzar a construir una verdadera alternativa a la FNSEA. José se queda, hasta 1997, en el Comité Nacional de la Confederación Campesina, y luego, siguiendo el reglamento de la organización, "al cabo de diez años, hay que pasar de mano. Esto también es parte del cambio de práctica sindical".

En Aveyron, José y sus compañeros productores de leche de oveja han impuesto una gestión y una repartición equitativa de la producción. Actualmente, José tiene su sede en la organización Interprofesional Roquefort. Él ha hermanado su unidad de producción de Montredon con una granja vecina para formar un Grupo Agrícola de Explotación en Común (GAEC) con cinco asociados. El GAEC tiene una producción diversificada, pues junto a las 350 ovejas lecheras, cría 220 ovejas de carne, una decena de vacas y engorda una treintena de cerdos por año. La mitad de la leche es vendida a las empresas de roquefort y la otra mitad es transformada en queso, en el mismo sitio. La carne de oveja, vacas y cerdos es vendida directamente en el mercado, sin intermediarios, a través de un Grupo de Interés Económico, el GIE de Grands Causses, que reagrupa a doce granjas. En resumen, todos los productos del GAEC incorporan valor agregado y la leche es vendida con etiqueta AOC⁴. Los socios del GAEC prefieren crear empleo antes que acumular capital. Desde el punto de vista fiscal, los socios velan por la máxima descapitalización de la unidad de producción, con el fin de que la parte a pagar para asociarse no sea demasiado elevada. Se trata de una puerta abierta para la juventud.

Marie y Hélène estudian en la Universidad de Burdeos, la una historia y la otra derecho y no proyectan seguir la carrera agrícola. De todas maneras, la transmisión hereditaria de una granja está prohibida por los esta-

tutos de la SCTL; el arrendamiento de una granja está garantizada a un beneficiario hasta su jubilación, pero está vinculado al usufructo. Todo candidato o candidata a retomar la granja debe someter su caso ante la Asamblea General de la SCTL, la cual toma una decisión soberana. Con la gestión de los derechos de sucesión también se cambia concretamente el mundo.

Con la pipa apuntada hacia la comisura de los labios, tan segura como sus convicciones, José permanece convencido que la vasija de tierra es más fuerte que la vasija de hierro. El aveyronense de adopción hace parte del puñado de sal del que hablaba Gandhi. Las repercusiones planetarias de la acción contra el restaurante McDonald's de Millau le dan testimonio del número de personas asociadas en torno a una buena orientación.

François: un hombre de corazón

La escena pasa a la caída de la noche, sobre la vereda de una calle de Washington, en noviembre de 1999, a dos pasos de una glorieta muy frecuentada. Tendido en el suelo, un hombre visiblemente muy enfermo emite estertores. Los transeúntes, indiferentes, se alejan sin una mirada para el enfermo. La vestimenta del hombre indica claramente su pobreza, y su piel revela su origen afro-americano. Desde el momento en el que ve a este individuo gravemente enfermo, un hombre rubio, con la mirada clara, se inclina sobre él y trata de averiguar sobre su dolencia: nada de audible en los sonidos desarticulados que escapan de la boca del semi-inconsciente. François Dufour se levanta y busca ayuda pues "no es posible dejar en la vereda a un muchacho en este estado".

Los meseros del restaurante, al pie del cual el enfermo se ha derrumbado, miran, con la sonrisa en la comisura de los labios, a François Dufour acercarse en vano a los noreamericanos que aceleran su paso hacia sus trabajos. Uno de los pajes condesciende y da el indicativo para las llamadas de emergencia a la policía y las instrucciones para llamar gratuitamente desde la cabina pública. En el lapso de tiempo de colgar y de volver hacia el enfermo, tres patrullas de la policía llegan con las sirenas encendidas, seguidas de un coche de bomberos y de una ambulancia. La luz intermitente, de color azul y rojo, se esparce por todo lado: François Dufour acaba de escribir el inicio de una telenovela norteamericana. Una de las patrullas ha parado antes de la glorieta, otra luego del redondel, y la tercera a la altura de François. El dispositivo es militar, como lo prueba la manera como avanzan sobre la vereda los tres policías, entre los cuales hay una mujer: los dos

agentes cubren al tercero que se acerca hacia el hombre acostado. Uno de los policías se vuelve hacia François, el cual entra de cuerpo entero en la telenovela...

François Dufour es de un corazón grande, como el que se refleja en esta acción. Un impulsivo de aquellos que tienen el valor de su sensibilidad. Es posible que esto provenga de los caballos, animales emotivos que comparten su infancia, y con los cuales no se puede comunicar de otra manera que sobre la base de respeto mutuo. François es la tercera generación de los Dufour que arrienda tierras en La Binolais, comuna de Saint-Senier-de-Beuvron, situada a unas pocas praderas saladas del Monte San Miguel, cantón de Saint-James. El padre de François crió, en veinte y cuatro hectáreas, una veintena de caballos franceses de montar.

François los monta desde la edad de siete años, más atraído por estos generadores de héroes de concurso hípico que por la decena de vacas lecheras destinadas a completar el ingreso. Sus padres descreman y baten la leche hasta 1970, antes de entregar su leche a la Unión Lechera Normanda. Una niñez de agricultor normando, entre el establo y el comerciante de mantequilla, completada por un diploma profesional agrícola adornado de las clásicas jornadas de formación en gestión.

Con un padre granjero, miembro de la FDSEA, el hijo no puede dejar de estar atento a la presión de la tenencia de la tierra al interior del soto. El estatuto de arrendamiento, una conquista de 1946, garantiza al arrendatario poder explotar, de una manera duradera, gracias a un contrato de arrendamiento. François se percata rápidamente que el acceso a la tierra para los pequeños campesinos también está condicionado por el precio de estos arrendamientos. Estos precios son empujados hacia arriba por los remates de los notables, notarios y comerciantes de ganado, y son accesibles a las grandes explotaciones que continúan creciendo y asfixiando un poco más a las pequeñas. Problema tabú para la FDSEA que pretende ignorar la necesidad de ampliar la superficie de los pequeños campesinos “considerados como poco rentables y buenos para desechar”. Esta tendencia se agrava por la política de los SAFER (Sociedades de ordenamiento de la tenencia de la tierra y del establecimiento rural) favorable a los agricultores “competitivos”, es decir a aquellos que están en la línea de “siempre más”.

El problema inquieta a François, quien comienza, al principio de los años setenta, “a navegar en busca de un equipo que piense un poco como yo: que la situación no podía durar más”. El encuentra que la situación es compartida por otros pequeños granjeros de la Mancha, pues ellos confrontan problemas de tenencia de la tierra y cuestionan la política agrícola eu-

ropea “que abandonó su campesinado de base y aplanó a los jóvenes haciéndolos pasar por cuellos de botella”. En 1974, ellos toman el camino de Larzac, para participar en la concentración de verano, con la esperanza de encontrar campesinos con un itinerario similar al suyo.

François desembarca en la meseta calcárea “con miedo en el vientre y, al mismo tiempo, con los deseos de fortalecer su capacidad de lucha para, a su regreso, fortalecer el movimiento”. François queda marcado por los obreros de Lip con sus blusas blancas, y el espectáculo de los diferentes movimientos sociales presentes en medio de la suntuosa decoración de Rajal del Gorp. François descubre la rebelión obrera que, desde lejos, siempre le inquietaba un poco. El recuerda a François Mitterand pifiado por los izquierdistas, pero sobre todo su encuentro con los campesinos bretones, venidos de Ille-y-Villaine, de Loire-Atlántique, de Côtes-d’Armor, los cuales, como los normandos, están involucrados en las luchas por la tierra. Sus encuentros se transformarán en una relación privilegiada.

Sin los momentos de intensidad vividos entre los borregos y los cañones, el regreso a la granja familiar asesta a François un pequeño golpe moral: “El miedo de despertar diciéndose: me va a faltar alguna cosa, y si lo que acabo de vivir no se reproduce, para qué vivir?”. Entonces se siente infeliz. Pero, la esperanza le vuelve cuando se percata que no ha ido solo a Larzac y que tiene mucho por hacer a su alrededor. François descubre una mirada diferente de la gente y del mundo. El ya no vive de la misma manera la lucha de los obreros sindicalizados contra su patrón o la situación de los asalariados de las cooperativas de campesinos pues “sus condiciones de vida, de trabajo, de reconocimiento, de estatuto... sus problemas no son diferentes de los nuestros”. Larzac fue una “de esas cosas que nos forjan las entrañas y nos ayudan a organizar más espontáneamente nuestras luchas”.

François no pasó mucho tiempo para comprender las limitaciones del sindicato local de la FDSEA. La censura de las posiciones más radicales, la imposibilidad de debatir, las dobles identidades (presidente del Banco de Crédito Agrícola y responsabilidad sindical), le presionan “a construir un movimiento de resistencia y de propuesta, pues es necesario un proyecto”. El joven ofrece no solamente la revuelta, sino que también tiene propuestas.

En una de tantas reuniones de la Juventud Agrícola Católica (JAC), que había invitado a reflexionar sobre los problemas planteados por el modelo de desarrollo dominante, a partir de la experiencia de una pareja que trataba de escapar de ellos. De estos preciosos testimonios François retendrá únicamente la presencia de Françoise Bernier y viceversa. Matrimonio.

En junio de 1976, la pareja reemplaza a los padres Dufour en la granja. François ha sido criada como François, en medio de caballos y de vacas, con una escapada profesional a una oficina de arquitectura en la que ella velaba por la buena marcha de la casa. Retomar la granja no es un asunto fácil; en el marco definido por el técnico agrícola y por el técnico del banco, François y Françoise se dejan llevar por la corriente que ellos combaten, olvidando Larzac y las reflexiones de la JAC. El proyecto de instalación que ellos deben presentar para cobrar el fondo para los jóvenes agricultores se inscribe en la tendencia de la época y es definitivamente intensivo. Eliminados los caballos, se trata de vivir únicamente con la producción lechera, reestructurada mediante el incremento de ganado y de sus performances. Algo así como meter la cabeza en los engranajes y dejarla ahí.

El objetivo es un incremento de la capacidad hasta cuarenta y cinco vacas. Hay que ampliar el área en seis hectáreas y construir un sistema de estabulación libre para los animales. La estabulación libre es un área de cemento, cubierta, a dónde vienen las vacas para alimentarse de productos ensilados, harinas y complementos minerales, con comederos apropiados. La estabulación reemplaza el tradicional pastoreo a campo abierto y aparentemente produce una ganancia de tiempo, pues François debe duplicar las horas dedicadas al tractor. El ara los prados naturales y traza una raya sobre los campos de tréboles blancos, rojos, violetas, sobre las remolachas y las coles forrajeras, en suma, sobre toda la ciencia agronómica de dos generaciones de Dufour, para pasar a la alimentación basada en el maíz y en el ray grass ensilados, así como también de tortas de soya.

Los Dufour comienzan por su cuenta, con un rebaño de cuarenta animales, compuesto en su mayoría por normandos. Su primer verano fue el de la peor sequía que haya conocido el país. Una catástrofe para el forraje. A partir de septiembre, ellos deben comprar alimento para sus animales: "Al comienzo sufrimos la difícil gestión de los volúmenes de alimentos en relación al volumen de animales. El objetivo se reducía a producir el máximo de leche, a cualquier costo, sin plantearse el problema". El dinero no hace más que pasar por la cuenta bancaria, pronto agujereada para el reembolso de los créditos y, lo que queda, para el pago de las facturas de alimentos y de fertilizantes...

Además del ordeño de las vacas, Françoise se ocupa de los niños que vienen a alegrar los días de los dos F. Sébastien, nacido en 1977, y Nicolas, el año siguiente.

Rechazo al productivismo

La gota de tecnología que hace desbordar el tanque de leche, en 1978, se llama "Tasa de corresponsabilidad". Este se encarna en la persona de un secretario departamental de la FDSEA, quien seguro de su capacidad de comunicar, llegó para anunciar al pueblo llano de la Mancha la justeza de la decisión de las Comisiones Europeas, que hace pagar a los pequeños productores lecheros la sobreproducción de las grandes unidades. Desde su perspectiva oponerse a este impuesto equivaldría a obstaculizar la construcción de la unidad europea y, peor aún, retardar el desarrollo del departamento. François explica que "a partir de entonces, nosotros ya no teníamos nada que hacer en esta estructura". El deja la FDSEA y monta, con sus amigos, un "Comité de Solidaridad con los pequeños y medianos campesinos" y recorren la Mancha con el planteamiento de "Tasa de corresponsabilidad: la FDSEA les engaña", y reúnen 700 firmas con las cuales los disidentes no saben exactamente qué hacer. Finalmente las entregan al prefecto, quien archiva el caso. Más tarde, François, a nombre del Comité, va a apoyar a sus colegas granjeros en conflicto con los acaparadores y los propietarios, como en los casos Leblatier, Falabrègue o Duval-Lemonnier. Estos enfrentamientos cara a cara con los notables aportaron un eco en los medios de comunicación, el cual atrajo nuevas simpatías (de obreros e intelectuales) hacia las luchas.

El Comité no es único en Francia. El es, más bien, un síntoma del hervidero al interior de la FNSEA, en donde son numerosos los que conservando un pie en la estructura comienzan a sacar fuera la nariz, divididos entre la insatisfacción interna y la aventura exterior. Estos campesinos se encuentran empujando a los gendarmes en las luchas por la tierra, apoyan a los granjeros contra la voluntad de los propietarios; una época de encuentros, de pic nics de solidaridad, de distribución discreta de hojas volantes en las fábricas, casi secretamente, por temor al qué dirán. Para hacer mella a la imagen corporatista afichada a los campesinos, François lleva el fiambre a los piquetes de huelga de los trabajadores postales y de las fábricas textiles de la región. El involucra a los agricultores en discusiones con los obreros y desarrolla relaciones sociales. Siempre está presente su inquietud por el otro. Una orientación que le moviliza cuando los Campesinos Trabajadores revelan el escándalo de la carne con hormonas y de los criaderos integrados. François ya conoce la carpeta de memoria, cuando los norteamericanos tratan, en 1999, de pasar nuevamente el plato adulterado.

El Comité de Solidaridad es un crisol revelador de la multitud de campesinos comprometidos en las luchas locales asfixiadas por la FNSEA, y que confusamente portan, sin todavía formularlo, el rechazo al productivismo. Este Comité estará entre los grupos y tendencias – Sindicato departamental de Savoya, Sindicatos de Campesinos de la Meuse, Esperanza Rural en Sena-Marítima, Sindicato de la Montaña de los Pirineos, MSTT (que reagrupa las organizaciones de los departamentos de Monatar y Madarac), militantes de la JAC y luego del MRJC, militantes arrendatarios – que sabrán juntarse, llegado el día, en torno a un proyecto nacional.

François araba, sembraba, fertilizaba, ordeñaba de la mañana a la noche: “En la misma parcela, se trabajaba maíz intensivo, de alto rendimiento, y al mismo tiempo ray grass de Italia. Se aplicaba nitrógeno al suelo para comenzar con el maíz y se volvía a aplicar nitrógeno para obtener un buen rendimiento de hierba en la primavera, sin jamás plantearse la pregunta por lo que sucedía en las capas freáticas. Era la técnica oficial difundida; sin ella no podríamos interesar al grupo de desarrollo, a la cooperativa, ni a los organismos oficiales. Ya no razonaba en función de las necesidades de los suelos y de los animales, yo vivía en la obsesión del error técnico que arruina”.

La pareja es absorbida por esta espiral de rentabilidad, empujada por la banca antes de preguntarse por la naturaleza misma del trabajo. Poco importa producir lo que fuere, siempre que la máquina funcione y que el monstruo engulla su monto de usura. La bruselosis⁵ cogió a Françoise y François en el ojo de este remolino. En 1980, la epidemia redujo el rebaño a nada. Algunos hubiesen visto la sombra de la derrota, pero Françoise y François viven el drama como un disparador saludable, “pues nosotros no estábamos hechos para vivir este tipo de agricultura”. La pareja, incómoda por el agotamiento de los suelos, relacionado a sus trabajos de esclavos, hace el balance de andar a la deriva y rechaza la salida hacia delante de un nuevo rebaño lechero intensivo, y en su lugar decide desbrozar camino. Una decisión difícil que les señala, en el medio profesional, como obstaculizadores de la agricultura empresarial en pleno.

Ellos tuvieron fuerza “porque la naturaleza del hombre es vivir normalmente; un campesino, como los demás hombres, tiene necesidad de una vida de familia. Françoise cuidaba a Benoît, nuestro tercer hijo y teníamos ganas de dedicarnos a nuestros hijos”. Pero, también se dedicaron a los demás, por su naturaleza de no quedarse con los dos pies en los zapatos de madera de corporativismo campesino, pues la pareja estaba comprometida en la vida asociativa y solidaria, de los padres de familia de la escuela has-

ta el tercer mundo, continuando la denuncia de la manera por medio de la cual los agricultores más importantes acaparaban la tierra con la complicidad de los líderes sindicales del departamento. Atentos a los problemas del mundo, picados cotidianamente por “el deseo de vivir y de compartir con la gente, de reflexionar y de encontrar soluciones con ella”, los Dufour deseaban “ir a las luchas, pero el modelo intensivo no nos permitía más por falta de tiempo”. Conscientes de la necesidad de, en primer lugar, tomar riesgos para cambiar su propio sistema agronómico, “para probar que otro tipo de desarrollo era posible”, ellos se prepararon para la bronca que cambiará su vida.

Parar la agricultura intensiva y plantearse preguntas para hacerlo de diferente manera, no genera forzosamente respuestas: “Hacerlo de otra manera, implicaba encontrar los medios para ser menos dependiente del exterior y, por tanto, para reintroducir la coherencia en los cultivos”. Al no haber encontrado ninguna ayuda de la Cámara de Agricultura o de sus apéndices técnicos, ellos promovieron la reflexión entre los pequeños grupos de agricultores que habían roto con el modelo, en la Mancha, en Orne, y luego encuentran a André Pochon y su equipo del CEDAPA (Centro de estudios para un desarrollo agrícola más autónomo) en el departamento de Côtes-d’Armor. Ellos optaron por reconvertir gradualmente su granja a una agricultura respetuosa del hombre y de los suelos. Gradualmente, porque además de la presión social ejercida sobre quienes dejan los caminos que no conducen a nada, la banca verde afila los cuchillos de los diez años de crédito por pagar. Diez años de paciencia dedicados a desintensificar progresivamente, al igual que se desintoxica a un drogado, para garantizar a la banca no deseada. Continuar ensilando el maíz en el que ya no se cree, para que llegue el día de ya no sembrarlo. Meses y semanas reduciendo cuidadosamente el velo sin cambiar de apariencia para, llegado el momento, cruzar hacia el puerto soñado.

Todo error está prohibido, pero la experiencia vale fuego: si la reconversión de su unidad de producción, similar a la de millones, es exitosa, ellos probarán a todo el mundo la credibilidad de su discurso militante.

La granja sigue siendo lechera, pero con base en el principio de no tener más animales que los que puede alimentar su suelo. Esto aligera el pesado presupuesto de compras. Françoise y François compran menos vacas que antes y para alimentarlas vuelven a las leguminosas, a los pastos. Los prados se convierten en una constelación de tréboles. Las vacas disminuyen sus performances lecheras. Ya no se ve más en la Binolais las ubres colgadas por la producción de 7.000 kilos de leche al año, el veterinario olvida el

camino de la granja y los plácidos bovinos, que han vuelto a una producción de 5.000 kilos por año, viven más tiempo. Al dejar de cultivar el maíz forrajero se economiza el tractor, los gastos de mantenimiento y la vértebras lumbares de François. Los volúmenes de producción disminuyen, pero los costos disminuyen más rápidamente produciendo un mayor margen por una menor cantidad de trabajo. Sin embargo, este margen es insuficiente para reembolsar las locuras pasadas y alimentar a la familia, que se amplía, en 1985, con Emile.

Por ello, es necesario completar con una pequeña ganadería de terneros para carne: primero treinta y cinco, y luego cincuenta por año. Fieles a su itinerario, François y Françoise evitan el contrato con una empresa de alimentos que les haría caer en el esquema que han dejado, fundando, con una treintena de criadores, una pequeña cooperativa, COOPELVEAU. La cooperativa los coloca en una mejor posición para negociar las compras de alimentos. Bajo el impulso del equipo, los retornos financieros sobre los montos entregados a los ganaderos quedan como activos de la cooperativa y alimentan una caja de nivelación para compensar los factores aleatorios del precio de los terneros. Es decir, que se trata de una forma de control local de la producción y de los precios remuneradores.

La fundación de la Confederación Campesina

Después de la victoria de la izquierda en las elecciones presidenciales de 1981, Bernard Lambert lanzó una convocatoria para el reagrupamiento de los campesinos a fin de fundar la CNSTP. François y el Comité de Solidaridad se juntaron al movimiento.

François creía en el nacimiento de un movimiento campesino “si se sabía borrar nuestras diferencias y encontrar el eje de un proyecto”. Bernard Lambert y su equipo propusieron, a los grupos departamentales, el estudio de muchos textos teóricos sobre la discriminación introducida por la política agrícola europea, sobre las injusticias, sobre el estatuto campesino y sobre los daños del productivismo, medidos en pérdidas de empleos, éxodo rural, pero no todavía en impactos sobre el ambiente. Las reuniones, debates y análisis duraron meses. François se dedicó completamente a estas numerosas reuniones locales alrededor de una chimenea o en la sala comunal, en dónde, por vez primera, los campesinos se escuchaban pensar sin mentor ni notable. François evaluó el peso de las opciones políticas sobre el oficio de agricultor y se esforzó por imaginar formas de lucha que no reduzcan la agricultura al solo acto de producir, sino que más bien lo restituyan

a su multiformidad primitiva: "Porque nuestro objetivo y nuestro trabajo no son solamente producir, nosotros ocupamos un espacio, nosotros lo mantenemos, nosotros participamos del nexo social rural".

De esta manera se inventó, a la base, el proyecto de "agricultura campesina", sólido material de construcción de las estructuras departamentales del sindicato. François fue elegido delegado de la Mancha ante el Comité Nacional de la CNSTP y conoció a José Bové, quien también había sido elegido delegado por su departamento. Es el comienzo de casi veinte años de connivencia, los cuales permitirán a François dirigir, durante la detención de José, el seguimiento de la acción contra el restaurante McDonald's de Millau.

Al comienzo de los años ochenta, el deseo de construir algo alternativo agita el campo. En abril de 1982, los excluidos de la FNSEA, alimentados por una segunda ola de decepcionados del sindicato mayoritario, crearon la Federación Nacional de Sindicatos de Campesinos (FNSP). François y Bernard cuentan con numerosos amigos que lamentablemente no adhirieron a la iniciativa. Bernard Lambert, quien cuenta con mucha experiencia, organizó en su granja de Teillé (Loire-Athlantique), una gran fiesta por sus veinte y cinco años de matrimonio con Marie-Paula, su compañera. Entre los invitados se encontraban líderes de la FNSP y de la CNSTP. En medio del gozo y del buen humor, los participantes festejaron a la pareja, pasando una jornada entera alrededor de una mesa arreglada en el gallinero. Durante las dos comidas sucesivas, algunos de los invitados no pudieron dejar de confrontar sus ideas sobre lo esencial de la situación campesina. François participó en esta reunión.

Salí a tomar aire y fui abordado por Bernard quien me dijo, a boca de jarro: "Crees que tuvimos éxito?" En ese momento él no tenía más que un objetivo: salir de ese gallinero con la vía trazada para la unión de la CNTP y de la FNSP. Y luego, Bernard añadió: "Ellos van a continuar discutiendo y un día, de seguro, harán algo juntos". Desgraciadamente, su corazón cansado no permitió a Bernard Lambert ver a la Confederación Campesina concretizar su sueño.

En 1983, gracias al tiempo liberado en su granja, François se involucra en la acción comunal. Elegido consejero municipal de su poblado de trescientos cincuenta habitantes, posteriormente es reelegido sin interrupción y fija su sede en la comunidad de comunas. François acepta estos cargos "para seguir en contacto con la gente", es decir con quienes no son campesinos. Los demás le interesan.

El cuestionamiento de la interdependencia entre las actividades sindi-

cales y los ciudadanos reaparece en las “Asambleas campesinas”, organizadas por la CNSTP y la FNSP, en mayo de 1986. Durante el invierno 1986-87, las dos organizaciones reunieron en cada comuna, cantón o departamento a los actores rurales interesados en una reflexión sobre el futuro. El importante aumento del número de campesinos en dificultad “conmovió nuestra mirada sobre el futuro de los campesinos pues nos habíamos dado cuenta que no podíamos salvarnos solos”. La desertificación y el volumen de dinero público engullido por la agricultura intensiva comenzaban a inquietar a las autoridades rurales.

Más de quince mil agricultores se preguntaron, con ocasión de estas asambleas, sobre el futuro de la vida rural con la participación de educadores, sociólogos, responsables económicos, autoridades locales. Esta apertura hacia otros componentes de la sociedad, única en la historia del sindicalismo agrícola, desemboca en dos días de conclusiones, el 17 y 18 de marzo, en Bondy, en donde quinientos delegados venidos de setenta departamentos llegan a un acuerdo sobre las derivaciones de la agricultura intensiva y sobre un nuevo proyecto de agricultura que lo substituya. Una agricultura bautizada con el nombre de “campesina”, respetuosa de los suelos y del ambiente, armoniosamente repartida en los territorios, tanto en ganadería como en cultivos, creadora de empleos adecuadamente remunerados. En suma, una agricultura “que tome en cuenta la demanda de los ciudadanos”. Este proyecto político podía ser llevado adelante únicamente por aquellos que, hombro con hombro, lo habían hecho emerger, la CNSTP y la FNSP. François votó por la fusión de la dos organizaciones y nació la Confederación Campesina.

En la granja de La Binolais, Françoise y François continúan reduciendo el número de animales, el maíz ha desaparecido, los orines del ganado sirven para compost y la majada es reutilizada para hacer abono. Violaine llegó a la granja dos años antes, en 1985. La pollita era el resultado de las mismas cruzas que las realizadas por los padres de François. Violaine anunciaba el éxito del cambio de modelo y el regreso a la línea matriz, una especie de honor reencontrado.

Jean Cadiot defendió el honor de los hombres, con una huelga de hambre, en Loire-Atlantique, en 1978, para alertar sobre la suerte de los campesinos arruinados. François lo visitó, en la época, y organizó la solidaridad en su departamento. El hablaba extensamente de la división de las granjas en dos, tres, cinco para hacer ver a la opinión pública que el fracaso económico resulta, en la agricultura, más del sistema que de los errores de los campesinos. El lucha frente a la negativa del país para ver cara a ca-

ra la miseria agrícola y la conformación del cuarto mundo campesino, como un atentado insoportable al alma original.

En 1989, la Confederación Campesina logra el 18 por ciento de los sufragios en las elecciones de las Cámaras de Agricultura. Este resultado le da el derecho a una verdadera representatividad en las instancias agrícolas.

En 1990, cuando nace Valentín, el quinto niño Dufour, François paró la cría de terneros “para consagrar tiempo al pequeño”. La apuesta estaba ganada: “Sin triplicar las superficies, sin carrera de rendimientos, una granja como la nuestra da trabajo a dos activos y alimenta a una familia de cinco niños”. El mismo año, François trabajó en la preparación de las “Asambleas nacionales de los campesinos en situación difícil”, las cuales se realizaron en Rambouillet.

François tomó la iniciativa de rehacer un huerto en la granja, el cual había sido arrasado hace pocos años. Como buenos normandos, Françoise y él tenían ganas de producir manzanas y cidra. Violaine tuvo numerosos pollitos y los Dufour pudieron volver a ser criadores de caballos. Se asociaron a Acogida Campesina, una red de recepción turística en la granja, e instalaron un pequeño camping en la granja, para platicar con los visitantes urbanos, aprender del turismo amante de la naturaleza y para continuar a tener la puerta, la mesa y la cabeza abiertas.

Respecto de la misma idea de la relación ciudad-campo, en su opinión esencial, François soñaba con la creación de una asociación de campesinos-ecologistas-consumidores. La asociación conoció un desarrollo desigual, pero propagó la idea de una agricultura al servicio de aquellos que consumen frutas, que pagan dos veces, como comprador y contribuyente. Una idea de salvación necesariamente común.

En 1995, la Confederación Campesina obtuvo el 20.6 por ciento de la votación en las elecciones profesionales. François aceptó la tarea de ser portavoz nacional de la Confederación Campesina. En este puesto desplegó sus conocimientos, su sentido político, sus convicciones, su curiosidad y su propensión a no dejar a nadie en la vera del camino. La fuerza que él extrae de su oficio, el éxito de su granja le permitieron tratar de igual a igual a los más ilustres y poderosos personajes del planeta, pues François es de aquellos que ponen en práctica lo que piensan. Su dedicación ciudadana lo llevó a ser designado vicepresidente del colectivo ATTAC, en representación de la Confederación Campesina. ATTAC es la asociación para la aplicación del impuesto Tobin a las transacciones del capital financiero.

Satisfechos por el resultado económico de la granja, Françoise y Fran-

çois decidieron orientarla hacia la agricultura biológica, con tres años de plazo obligatorio para la aplicación de los términos de referencia. La nueva profundización de los conocimientos agronómicos y el placer de estar en armonía con el lugar, el suelo y los hombres. La Binolais tiene, en la actualidad, el sello de agricultura biológica, y una evolución que estimula a Benôit a tomar, algún día, la posta. Y François puede murmurar a la oreja de sus caballos el futuro de un posible mundo feliz, ya no para mañana sino de inmediato, si se lo desea con mucha fuerza.

Notas

- 1 El Grupo Agrícola de Explotación Común (GAEC) es una forma societaria creada en 1962 y que permite asociar varios agricultores.
- 2 La FNSP nació en 1982 de la Intercampesina, una corriente disidente de la FNSEA (Cfr. Infra, capítulo 4).
- 3 Desde 1985, el FNLKS de Jean- Marie Tjibaou ha tejido nexos privilegiados con Larzac. La SCTL ha donado una parcela de tierra al pueblo kanak.
- 4 Es decir con el reconocimiento de la denominación de origen controlado.
- 5 La brucelosis es una enfermedad grave, que afecta a los bovinos, provocando el aborto. Ella es transmisible al hombre bajo la forma de “fiebre de Malta”.

Segunda parte
LOS ESTRAGOS DEL PRODUCTIVISMO

EN LOS ORÍGENES DE LA COMIDA CHATARRA

La expresión se ha difundido como reguero de pólvora en todos los países de habla francesa. En esta expresión francesa, un artículo femenino se antepone a un prefijo masculino acoplado a una palabra femenina proveniente del argot. El conjunto tiene un aire extraño. La palabra da vueltas en la boca antes de osar dejarla salir. Una impresión extraña, de falta de lenguaje. Al escucharla, y más todavía al pronunciarla se siente un comienzo de náuseas, como de aquellas que pueden asaltarle al ver una bandeja de comida rápida. Y uno se dice que la expresión parece justa.

Standarización de los alimentos y uniformización del sabor

¿Qué es la comida chatarra?

J.B. El 12 de agosto de 1999, delante del restaurante McDo de Millau, fue la primera vez que utilicé la expresión, cuando discutía con los compañeros. Al principio utilicé la expresión “comida de mierda”... y pronto la transformé en “comidachatarra” porque es más cortés. La expresión ha sido bien recibida, quizá porque, más allá de la vigilancia sanitaria, también toca el gusto y la manera de alimentarse. La comidachatarra es el hecho de alimentarse como sea. No es un concepto teorizado; se ha transformado en algo utilizado por todo el mundo, pero sobre lo cual la gente no da necesariamente el mismo significado. La expresión expresa un malestar confusamente sentido, el cual es mezcla de acusación y culpabilidad.

En mi opinión, por una parte es la alimentación estandarizada, que McDo simboliza a cabalidad, un gusto uniforme por todos los lados del planeta. Por otra parte, son las opciones y la seguridad alimentaria, con los problemas de hormonas, de organismos genéticamente modificados (OGM), de residuos de pesticidas, todo lo relacionado a la salud. Es decir, tanto el aspecto cultural cuanto el de salud.

La comidachatarra también apunta a la agricultura industrial, es decir, a los alimentos producidos en cadena, no necesariamente bajo la forma

de productos terminados, como en el caso de los restaurantes McDo, sino más bien de los productos masivos, como el cerdo industrial, el pollo de plantel avícola, etc. Por medio del concepto de comidachatarra se cuestiona, de hecho, toda la cadena de la agricultura y una forma de alimentación. Durante el verano de 1999, la alimentación se transformó en un debate político en lugar de un miedo alimenticio más.

F.D. En la actualidad, esta expresión es utilizada y comprendida por el conjunto de ciudadanos, para estigmatizar la agricultura que ha racionalizado su desarrollo en detrimento del gusto, de la seguridad sanitaria y de la identidad cultural y territorial de los productos. La comida chatarra también es la consecuencia de la rotación al máximo de los capitales, a fin de lograr un rendimiento óptimo de la producción y de los productos sobre una superficie mínima. La comida chatarra es la consecuencia de métodos de producción que desnaturalizan la misión del campesino: producir y alimentar.

Pero, ¿la comida de los restaurantes McDo es más bien limpia y segura, no es verdad?

J.B. En teoría, en los restaurantes McDo las normas de higiene son muy estrictas, a veces más severas que la legislación vigente. McDo ha hecho su imagen de marca, con algo que se parece al higienismo. El problema es que se está frente a productos completamente acépticos, congelados. Es una fabricación centralizada: la carne es molida en Orléans, las papas fritas en Lille, las ensaladas en Perpignan, el pan en la región parisina. Todo llega a cada restaurante McDonald's en camión refrigerado: las rupturas de la cadena de frío, entre la cámara de frío y los lugares de venta, pueden ser importantes. Nosotros tenemos testimonios, de numerosos directores de restaurantes McDo, que muestran su obligación de actuar, de manera urgente, para ser rentables. Por ejemplo, no es raro que se cambien las etiquetas de las ensaladas "para llevar", si la hora de caducidad ha llegado (como lo ha declarado un ex director de McDO en el Canal Plus, en el noticiero de Philippe Gildas). Son prácticas que se conocía, pero que han sido confirmadas públicamente.

También hay problemas con las bebidas pues ellas no son servidas en latas o en botellas sino en cubilete; son jugos ya preparados, directamente conectados con gas y con la tubería de agua. Si hay un problema de calidad de agua...

Las normas de higiene son muy estrictas, pero la búsqueda de la rentabilidad y de la rapidez hace que las normas puedan ser dejadas de lado, y provocar situaciones de riesgo. Es un alimento completamente estandarizado, con las mismas formas y las mismas composiciones de hamburguesas en todo el mundo; en realidad, es una comida de ninguna parte, ni siquiera de la cultura norteamericana. El mismo logotipo, la misma organización del “restaurante” para una comida rápida (¡pero no necesariamente un servicio rápido!), para engullir al apuro, en la urgencia. Una cosa similar sucede en los establecimientos de la competencia directa, Quick, Burger King, etc. He aquí porque, a nuestros ojos, McDo simboliza la mundialización anónima, vaciada del sentido de la alimentación.

Volviendo a la hamburguesa servida en McDonald's. Usted está contra, sin embargo ¡hay carne francesa en su interior!

J.B. Es un argumento que nos lo presentan con frecuencia. No importa lo que se piense de su campaña publicitaria del otoño de 1999, si McDo se aprovisiona en Francia no es por deferencia a los ganaderos franceses, o porque en Francia nuestros bovinos sean mejores, sino porque, desde hace algunos años, el tipo de bovinos que le interesan son simplemente más baratos. Por otra parte, antes del embargo de 1996 contra las carnes inglesas, provocada por la crisis de la vaca loca, ellos se aprovisionaban mayoritariamente fuera de Francia, ahí donde es más barato. La carne servida es reconstituida a partir de los pedazos de menor calidad de las vacas de descarte, todo lo que no puede ser utilizado como carne para asado.

Todas las hamburguesas deben tener la misma composición: se incluye grasa en la carne, para hacer que el porcentaje de grasa sea idéntico en todos los lugares y a todo momento, para prepararla en todo lado en las mismas condiciones, a fin de obtener en todo lado la misma textura. No hablemos del sabor pues no existe fuera de las salsas y condimentos. Igual cosa sucede con el pollo que es reconstituido en lo que ellos llaman *nuggets*. Paul Ariès explica muy bien todo eso y muchas otras cosas en un excelente libro sobre el mundillo de McDo¹.

La estandarización de los productos alimenticios no existe únicamente en los restaurantes de comida rápida. Es una estrategia general de la mayoría de industrias agroalimentarias: trivializar el sabor para no chocar al consumidor, como en el caso de los quesos pasteurizados e industriales.

Nuestra sociedad mercantil proporciona al consumidor alimentos transformados, listos para ser consumidos. Nosotros conocemos cada vez menos la forma primitiva de aquello que comemos. ¿Este estado de hecho no prepara el terreno para los espantos alimentarios?

J.B. Seguramente. En la medida que la distancia es mucho más grande entre el lugar de producción y el de consumo, se amplía necesariamente la cadena de conservación. A esto hay que añadir las transformaciones, cada vez más complejas, el acondicionamiento, etc., pues el producto es rara vez consumido tal cual sale de la granja. El producto es transformado, "reformateado" generalmente varias veces, hasta bajo la forma de plato cocido, para ser consumido sin preparación a domicilio. La industria alimentaria ha llegado rápidamente a considerar al productor agrícola como simple proveedor de materias primas, cuyas características deben responder, sobre todo, a las exigencias de la fabricación y no a las del consumidor, salvo incidentalmente. La cadena ya no es la misma y la gente ya no compra el producto en su estado natural. La estandarización de los productos preparados y la restauración colectiva, generalmente trivializada por cuestiones de rentabilidad, son las dos caras del mismo fenómeno.

La gente se angustia de comprar productos preparados, pero se consuela diciéndose que los sabores de "lo preparado" son estandarizados y que se conoce lo que se va a encontrar bajo el papel celofán. Esto representa una doble ganancia de tiempo y de dinero. Este fenómeno cultural no cesa de reforzarse, pues ya no hay transmisión del arte de alimentarse y de cocinar. Es una pérdida a la vez de las raíces familiares y de las raíces vinculadas al terruño o a un lugar de vida. Este estilo de vida no corresponde a un anclaje, a un territorio, a una cultura. Efectivamente, la gente vive sin contacto con la tierra.

En los barrios periféricos de París, en la Ile-Saint-Denis, hay asociaciones que trabajan sobre estos temas, sobre la manera de alimentarse. Sus animadores muestran a los participantes, por medio de veladas sobre el sabor y la compra de alimentos, la importancia de aprender nuevamente a preparar sus comidas, explicando al mismo tiempo los ahorros hechos al cocinar productos de base. Ellos invitan a los habitantes de un barrio o de una edificación a intercambiar platos de sus respectivos terruños o regiones. En suma, eso es más barato, es más sabroso y hace parte de la alegría de vivir. Porque la alimentación ha perdido, muy a menudo, su aspecto colectivo, su dimensión festiva cotidiana. Placer y alimento son indisolubles, o debe-

rían serlo, pero en las familias ya no se encuentra el tiempo, por la noche, para comer todos juntos.

Según los dietistas y nutricionistas, las comidas en familia son cada vez menos frecuentes. Cada uno entra a la cocina cuando le conviene, toma un plato preparado congelado y lo mete en el horno de micro-ondas, y, en ocasiones, se va sin pronunciar una palabra a su entorno, para consumirlo delante de la televisión.

J.B. Es una pérdida fundamental. Con excepción de algunas comidas de domingo o de un día festivo, la comida ya no es un momento importante de la jornada, un momento de convivialidad, de compartir. A la vez, es una opción cultural –la de tener la impresión de estar en la modernidad– y un modo de vida impuesto por la coacción del trabajo (al menos para aquellos que lo tienen) en lo que se refiere a horarios, desplazamientos, trabajo de los dos miembros de la pareja, etc.

También es la expresión de un cierto vacío espiritual, pues esta constatación sobre la comida, el alimento, vale también para el nacimiento y la muerte. Esta última ya no es asumida, pues ya no se acepta en casa a los muertos y se han creado lugares especiales para ello. Lugares en los cuales se abandona toda la espiritualidad de la gran partida. Todo se ubica al exterior. En la práctica, la muerte se transforma en un producto standard, como la comida. Se podría decir lo mismo de la medicalización del nacimiento. En realidad, la técnica vacía, poco a poco, el sentido de todos los actos de la vida. Todo ello está vinculado: tanto el nacimiento, la muerte y el alimento son cosas que van juntas.

F.D. También hay la pérdida del sentido general de lo que son los alimentos, de sus orígenes. Actualmente, la agricultura es trivializada de más en más, y, con ello, la alimentación es de más en más standardizada. La alimentación se ha alejado completamente del sentido de la relación entre el hombre y lo que consume. Se ha industrializado tanto el trigo, base del pan, que la gente ya no tiene ninguna noción de la relación entre ellos. Poco a poco... se engulle, ya no se alimenta más, y también en la granja.

J.B. Conozco el caso de un agricultor con dificultades, un productor de cereales bastante importante. El quebró y seguía viviendo en la granja, en *Restos del corazón*. El había perdido hasta el reflejo de hacer un huerto. Es inusitado cuando se trata de un campesino. La gente dedicada a la monoproducción de cereales ha perdido completamente la conciencia de tener los pies sobre un pedazo de terreno del cual se puede vivir. Sin embargo,

cuando se vive en el campo, aún en situación difícil, se puede tener un jardín, hacer un huerto, acondicionar un corral, es decir, engordar un cerdo. En efecto, lo vivido cotidianamente ya no corresponde a la realidad del territorio en el cual se habita.

F.D. Muchos agricultores, desde hace tiempo, no tienen ni huerto ni corral. Me acuerdo de una pasantía en el departamento de Loiret, en 1968. Se trataba, de una granja con ciento treinta hectáreas de cereales, pero que no tenía ni gallinas ni conejos. Les pregunté: ¿pero como se explica que no tenga, al menos, algunas gallinas para ustedes? Ellos me respondieron: “¡Y nuestro mes de vacaciones!”

Pero conozco situaciones peores, como la de los agricultores que no osan dar de comer a sus hijos aquello que crían o cultivan. Este es el reflejo inquietante de muchos agricultores del Oeste dedicados a la producción industrial de aves. Ellos tienen conciencia de generar productos de mala calidad, pero continúan haciéndolo porque es lo que demanda la empresa de la cual dependen.

Hemos pasado, en cincuenta años, de la penuria de la posguerra a los riesgos alimentarios de hoy. Todo el mundo concuerda que comemos alimentos más sanos y la prolongación de la esperanza de vida está allí para probarlo. Entonces, ¿hay realmente riesgos o estamos frente a una psicosis colectiva en reacción a la trivialización de la alimentación?

F.D. Las técnicas de producción, los ritmos de producción, la rotación de capitales han buscado siempre la productividad, con las derivaciones que eso implica. El ejemplo de las harinas animales para la alimentación de herbívoros está allí para ilustrarlo. Desde hace mucho tiempo los riesgos eran conocidos, los estudios mostraron que era necesario cocer las harinas para que no haya ningún riesgo –volveremos sobre este tema–. Pero, para ser siempre más competitivos, no se ha respetado estas normas y vemos a dónde nos ha llevado: la epidemia de la encefalopatía espongiforme bovina (ESB) en Gran Bretaña y su transmisión, todavía no completamente dilucidada, al hombre. La concentración de animales en un mismo lugar aumenta los riesgos sanitarios. ¿Qué se hace entonces? Y bien, se incrementa los tratamientos con antibióticos. Se puede pensar que se está menos expuesto que hace algunos años, a las grandes enfermedades de origen microbiano, pero yo creo que los riesgos son diferentes, mucho más difusos y con efectos diferidos.

La alimentación se industrializa demasiado, se incorpora todo tipo de ingredientes, colorantes, preservantes, estabilizadores, productos para retener el agua, etc. Con la concentración de las empresas y la segmentación de las operaciones de una misma cadena, el accidente sanitario se difunde enseguida masivamente. De ahí la importancia de la posibilidad de “rastrear” los productos para poder intervenir lo más rápidamente posible, ya se trate de listeria en los chicharrones o en el queso, de dioxina en el pollo, o de huellas de benzeno en el agua Perrier, etc. Esto tal vez es eficaz en relación a los peligros potenciales, pero no le da una seguridad verdadera al consumidor.

Los riesgos están allí y los miedos alimentarios van a ir acentuándose. Desde el momento que se busca el rendimiento y el crecimiento rápido de la producción, no se puede trabajar serenamente ni naturalmente.

¿Cuál es su reflexión frente a las derivaciones industriales de la alimentación y a la manera como pesan, ex ante, en las condiciones de producción de sus granjas?

J.B. Para la gran mayoría de productores la relación *ex post* se resume en las negociaciones sobre el precio de las materias primas que proveen. Tomemos, por ejemplo, el precio de la leche de vaca, en el cual los criterios de pago están desconectados de los criterios de calidad del producto acabado para el consumidor. Eso no facilita la reflexión general o muy poco. Los ganaderos no discuten en función de la valorización final de su leche pues la industria hace de pantalla entre la producción y el consumo.

La especialización de la producción que acompaña a la industrialización agrícola trae una pérdida de la visión global del producto para todos: el campesino, el consumidor y todos aquellos que trabajan en la cadena alimentaria. La standarización de la producción masiva, la división y la segmentación del trabajo son causas de insoportables derivaciones ligadas al modelo de modernización impuesto desde la Segunda Guerra Mundial y que nosotros llamamos productivismo.

De la autosuficiencia a la exportación

Ustedes critican el modelo de desarrollo agrícola francés, y, sin embargo, cuando se mira el progreso realizado desde 1945, la agricultura no tiene porque avergonzarse de sus logros. El estado de la agricultura francesa, al final de la Segunda Guerra Mundial, casi no era diferente de aquel de comienzos de siglo, con la diferencia de algunos tractores y de la electricidad.

En otros aspectos, las granjas eran pequeñas, con superficies no integradas, sin canalización de agua en buena parte de ellas, poco mecanizadas, y tan poco productivas que el gobierno se vio obligado a recurrir a las cartas de racionamiento desde enero de 1946 a febrero de 1949. Habrá que esperar 1950 para recuperar el volumen de producción agrícola de antes de la guerra, volumen que esta lejos de dar a Francia su soberanía alimentaria. Cincuenta años después, no solamente somos autosuficientes, sino que además hemos alcanzado el segundo puesto mundial de las exportaciones agroalimentarias, después de los Estados Unidos.

F.D. Es un verdadero éxito y es un éxito europeo. Sobre el telón de fondo de la reconstrucción de Europa Occidental, la creación del mercado común agrícola en 1957 y las leyes de orientación de la agricultura de 1960 y 1962 han permitido modernizar la agricultura. Los objetivos estaban claramente establecidos: lograr la autonomía alimentaria de Europa, proveer productos alimenticios a más bajo precio y proteger de la competencia del mercado mundial a un número determinado de productos agrícolas europeos: cereales, azúcar, leche, carnes y vinos, y asegurar a los agricultores la paridad con los ingresos de los ciudadanos. Para alcanzar estos objetivos, Francia ha optado por una modernización calcada del modelo industrial y caracterizado por la especialización y concentración de las unidades de producción y la creación de cadenas de producción.

Esta política ha sido coronada con éxito, pero conviene analizar a qué precio, pues si bien globalmente la actividad agrícola siempre ocupa la mitad del territorio, ella es desempeñada por diez veces menos de personas que hace cincuenta años. Sobre la misma superficie, se cultiva y se hace ganadería mucho más que antes, pero la mayoría del tiempo se ha dado intencionalmente las espaldas a la agronomía y a los ritmos biológicos. La especialización de las granjas también ha especializado las regiones, acarreado desequilibrios demográficos, económicos y ecológicos: la ganadería ha desaparecido de las grandes llanuras en beneficio de los cereales y se ha concentrado en el Oeste del país y se ha mantenido difícilmente en las zonas de montaña. Se ha integrado las parcelas, desecado, arrancado las cercas vivas y los taludes en función de los intereses económicos, sin prestar atención, al menos hasta los años recientes, a las presiones geográficas, hidrográficas y climatológicas.

J.B. La lógica, explicada *a posteriori*, quiere que toda la política agrícola, desde 1957, haya estado orientada hacia este objetivo casi exclusivo de obtener bajos precios para alimentar a la gente, y, por lo tanto, producir

en cantidades suficientes. La autosuficiencia alimentaria, es decir, la seguridad alimentaria de Europa, fue un objetivo político esencial y legítimo. El problema es que una vez alcanzada esta autosuficiencia, la política no ha cambiado. Se podría continuar siendo autosuficientes, a nivel europeo, sin encerrarse en este proceso de industrialización a ultranza que no tiene otro objetivo que el de producir por producir, con cargo a la colectividad de garantizar y luego de encontrar mercado... o de indemnizar a los productores.

Usted menciona las orientaciones asignadas entonces a la agricultura y a sus campesinos, pero ello no explica la opción por el modelo de agricultura al que se ha llegado y el que en su opinión, se caracterice por ser productivista.

J.B. La entrada en los puertos franceses de soya sin impuestos, da la señal de partida de la industrialización de la agricultura. En la creación del Mercado Común, en 1957, la Europa de los Seis ha hecho esta concesión mayor a los Estados Unidos, a los cuales se debía el plan Marshal y el paraguas militar frente al bloque soviético. La soya a bajo precio ha favorecido considerablemente la intensificación de la ganadería transformándola, en grado diferente, según los animales y las regiones, en una ganadería artificial², en las regiones situadas en los perímetros de entrega alrededor de los puertos: Países-Bajos, Bélgica, Dinamarca y Bretaña. Posteriormente, la soya vendrá de Brasil.

Es el comienzo de una política cerealera aberrante, en la cual, como se verá más adelante, se da un lugar desproporcionado al maíz en grano y al ensilaje³, siendo la soya un complemento nutritivo indispensable. En efecto, los cereales⁴ son muy ricos en energía, pero pobres en nitrógeno, de donde se origina la obligación de completar la alimentación de animales alimentados con cereales utilizando soya, exportado hacia Francia por las multinacionales americanas. De esta manera, el principal mercado de los cereales europeos no ha sido la alimentación humana (el pan y la pastelería, entre otros), sino más bien, en más del 75%, la alimentación animal. Es lo que explica nuestra insuficiente producción de trigos panificables con alto valor, completamente relegada por el lobby cerealero.

En el momento de la creación del Mercado Común, en 1957, Francia se veía como el granero de Europa y ha negociado, en este sentido, la "política agrícola común"(PAC). Los cerealeros franceses, siendo ya en aquella época, el más poderoso lobby agrícola, obtuvieron del Mercado Común, precios garantizados muy remunerativos e impusieron la supresión del

quantum (precios garantizados y regresivos, por producto, en función de la cantidad entregada por cada agricultor) –puesto en vigencia en 1936 por el Frente Popular, el sistema del *quantum* había sacado a los campesinos de la grave crisis de los años treinta. La PAC ha garantizado entonces precios elevados, a los cerealeros, al interior del Mercado Común y les ha protegido del mercado mundial por medio de un sistema de aranceles modulables sobre los productos importados corrientes, y, sobre todo, la PAC les garantizó las exportaciones al precio interior, compensando, con primas, la diferencia entre el precio europeo y el precio mundial. Para los cerealeros y para los productores de remolacha, la PAC, pensada para la situación deficitaria de la posguerra, será el instrumento más eficaz y más remunerativo.

Pero, esta política ha engendrado, muy rápidamente, un excedente en la producción de cereales, el cual fue necesario venderlo en el mercado internacional, pero, al mismo tiempo, se continuó importando –siempre sin impuestos– soya y productos sustitutivos de los cereales como la yuca de Tailandia, pues estas importaciones proveen una alimentación del ganado a más bajo precio que los cereales a precio comunitario. Los subsidios a las exportaciones –financiados con los dineros de los contribuyentes europeos– son completamente perversos porque agravan los juegos de especulación en los intercambios mundiales y torpedean las tentativas de los países en vías de desarrollo de organizar su autosuficiencia alimentaria. Por lo tanto, este sector agrícola evoluciona sobre la base de mercados internacionales artificiales, vende a precios artificiales, puesto que el diferencial de los precios es pagado por la Unión Europea.

La Política Agrícola Común hubiese podido ser cambiada desde fines de los años sesenta, en el momento en que la mayoría de las producciones apoyadas por la PAC –los cereales, el azúcar, pero también la leche y la carne de res– habían alcanzado o sobrepasado la autosuficiencia. A partir de esta constatación, Bernard Lambert, (quien fue uno de los fundadores de nuestra corriente sindical) y la FRSEA del Oeste⁵ reivindicaron, en ese momento, una política de control de las producciones y de tope de las ayudas por explotación. Bernard Lambert en Nantes, en agosto de 1969, interpeló a Sicco Mansholt, entonces Comisario Europeo de Agricultura, quien defendía a la PAC con pico y uñas. Pero, S. Mansholt, como Edgar Pisani (quien fue ministro de la modernización agrícola, a partir de 1962), esperará el comienzo de los años ochenta para difundir una mirada muy crítica sobre la orientación productivista y liberal de la PAC.

F.D. Sería interesante analizar el costo global de este tipo de agricultura. A nuestros mayores se les dijo que había que tener cuidado de la canasta familiar y de velar por la producción de productos alimenticios a bajo precio. Pero, lo que el consumidor no paga con la compra de la carne de animales criados con soya de importación, lo paga con sus impuestos que enriquecen las arcas europeas que subsidian este cultivo cerealero de exportación. Yo añado el precio de la destrucción de las agriculturas de subsistencia en provecho del cultivo a bajo precio de la soya, como en el Brasil. Finalmente, es necesario tener en cuenta los daños sociales, económicos, ambientales que provoca esta agricultura industrial. Esto no ha sido incorporado en el costo de los productos alimenticios. Obviamente, se produce un pollo a menos de 10 francos el kilo, pero se ignora los efectos negativos inducidos por cada kilo de pollo y que son pagados por la sociedad.

Una revolución perniciosa

Esta modernización agrícola no se reduce a los dispositivos de la PAC. Para alcanzar los volúmenes indicados, hay necesidad de medios técnicos y estructurales que la agricultura francesa no disponía en ese entonces. ¿Cómo llega a obtenerlos?

J.B. En mi opinión, la idea fundamental que subyace a la modernización de la agricultura en los años cincuenta y sesenta, es aquella de una agricultura que debe desarrollarse sobre la base del mismo modelo técnico de la industria: intensificación, especialización de las unidades de producción, racionalización y segmentación del trabajo y standarización de los productos. Entonces, la industria, por su organización científica del trabajo, se convierte en la referencia para medir la eficiencia económica. Pero, a diferencia de la industria y del comercio, se ha creído que en la agricultura era posible conciliar estas orientaciones con el objetivo social y cultural de la conservación de la unidad de producción familiar: la familia campesina debía continuar siendo responsable de su instrumento de trabajo, y si es posible continuar –o transformarse en– propietaria del conjunto de los medios de producción.

Un objetivo difícilmente compatible con la palabra clave de esta evolución: la especialización, el motor esencial de la modernización. Especialización del territorio entre regiones de ganadería y regiones de grandes cultivos, entre zonas hortícolas y zonas arborícolas, etc. Especialización de las unidades de producción que pasan, en pocos años, del policultivo-ganade-

ría a la policultura o a la poligianadería según las regiones. Por ejemplo, en Bretaña, hasta mediados de los años ochenta, una granja producía leche y cerdos o aves, pero, en la actualidad, se dedica a la ganadería especializada. El productor de ganado de leche ya no es más agrónomo: es un especialista de la producción lechera y no de los cultivos, *ex ante*, y menos todavía del uso del suelo.

Esta especialización y la uniformación de las técnicas han hecho desaparecer los sistemas de producción locales que asociaban cultivos y ganadería y que había encontrado su equilibrio gracias a su adaptación al clima, a los suelos y a la topología de la región.

Paralelamente, la producción agrícola se insertó en una “cadena”, un modo de organización que favorece la segmentación del trabajo. Por ejemplo en avicultura, una granja se especializa en la producción de polluelos de un día, otra en la de pollitas crecidas y una tercera en la de gallinas ponedoras. En ganadería bovina, se encuentra los rebaños de vacas lechando en el Masivo Central y los talleres de engorde de toretes en Bretaña, en Champagne-Ardenne o en Italia. Entre cada “taller” o plantel de esta cadena agrícola, un intermediario provee o compra los productos. No es el modelo taylorista del trabajo, pero se inspira mucho en él.

F.D. La mecanización tuvo un rol determinante en la intensificación de la agricultura. Desde comienzos de los años cincuenta, los responsables de la JAC, como René Colson⁶, veían el futuro rural y presentaban los tractores y sus accesorios como los instrumentos que permitirían a los agricultores el acceso a la paridad de los ingresos con el resto de la sociedad. En la actualidad, no es raro ver varios tractores por granja. Es bastante paradójico ver la agricultura, basada en la naturaleza, creciendo con la energía solar y la asimilación de la clorofila, mostrar un balance energético muy negativo, pues ella consume en adelante mucho más energía fósil no renovable de la que ella genera con el sol. El balance se agrava si se incorpora lo agroalimentario y el transporte de productos agrícolas a través del mundo.⁷

Se ha hablado de “revolución silenciosa”⁸. Silenciosa, ¿porqué?

F.D. La revolución de las técnicas agrícolas ha culpabilizado al campesino que persistía en la utilización de sus propias técnicas. El conocimiento venía de fuera y devaluaba completamente el saber-hacer campesino. A nombre del progreso y de la emancipación había que hacer tabla rasa de su propio saber. El campesino se transformaba en “productor” que aplicaba escrupulosamente técnicas bajo el consejo y el control de los técnicos.

Cuando yo estaba en el período de formación agrícola, hacia finales de los años setenta, no se nos hablaba de otra cosa que de la técnica del “maíz-soya-hormigón”, según la cual hay que voltear los prados para producir maíz, comprar soya para completar la alimentación de los animales que permanecen todo el año en un establo moderno, con fosas para los desechos, antes que llevarlos al pastoreo y de tener una plataforma de majada. Los profesores no se abstenían de denigrar las técnicas utilizadas por nuestros padres, la rotación de cultivos, la utilización de forrajes variados y los prados permanentes.

J.B. De esta manera, la agricultura se ha transformado en un formidable mercado para todo de tipo actividades *ex ante*: material, equipamiento y construcciones, energía, fertilizantes, alimentos para el ganado, productos veterinarios, sin olvidar las actividades de asesoría. Además, se confió al Banco de Crédito Agrícola el arma de los préstamos para orientar la modernización de la agricultura, para pilotear el trabajo agrícola y sus técnicas.

Si le entiendo bien, ¿a partir de este período se tendría una agricultura que corre detrás de la técnica en lugar de una técnica al servicio del campesino? ¿Los campos se habrían adaptado a las máquinas?

J.B. Ciertamente. La reintegración de parcelas, los trabajos hidráulicos –drenajes y sistemas de riego individuales y colectivos– se inscriben en este espíritu. Hay que adaptar el tamaño de las parcelas a las características de las máquinas, racionalizar sus formas según las necesidades, negando la geografía y la hidráulica, eliminando las cercas vivas que molestan el paso de las máquinas y compiten con los cultivos. La ampliación de las parcelas, la eliminación de las cercas vivas y de los taludes han provocado una pérdida de la biomasa y han favorecido la erosión de los suelos, una disminución de la capa de humus y una reducción importante de la flora y de la fauna, sobre lo cual pueden dar testimonio los cazadores. Los gobiernos locales han participado, por el juego de las ayudas públicas, en estas reestructuraciones y en estas nuevas normas de producción que eliminan otros métodos agrícolas. Como resultado de este remodelamiento geográfico con bulldozer, en la actualidad, cuando hay un retorno a la práctica del pastoreo, los animales ya no están al abrigo del viento o del calor. Y el poder público está obligado a financiar la plantación de cercas vivas “rompe-vientos”... Estos excesos han sido solo parcialmente abandonados en las operaciones recientes.

Las obras de drenaje han provocado daños considerables en las zonas húmedas al modificar profundamente el ecosistema. Es suficiente hacer una encuesta en la zona de Marais poitevin para darse cuenta. Desde hace algunos años la Unión Europea trata de imponer el respeto de estas zonas húmedas con las orientaciones de "Natura 2000", pero su aplicación en Francia encuentra la oposición de los notables locales, imbuidos de sus prerrogativas sobre el territorio ("yo quiero continuar haciendo lo que yo quiero en mi propiedad"), y de los cazadores ("yo mato y por tanto tengo derecho"). Casi en toda Francia, los obras de drenaje han sido el vector de la progresión de las superficies cultivadas en detrimento de las áreas con pastos.

Una planta fetiche

Ustedes dan un lugar particular al maíz en este proceso de industrialización de la agricultura. ¿No se trata de una fijación?

F.D. Es una planta símbolo del productivismo agrícola, cuyo éxito está a la medida de los apetitos que ella suscita, y a los daños que ella engendra. Es una planta de verano, con un potencial productivo muy importante: si el suelo está bien provisto de abono, sus rendimientos pueden alcanzar regularmente de 80 a 120 quintales por hectárea, en tanto que, aquellos del trigo tienen un tope entre 60 y 100 quintales en suelos buenos. Se puede entonces, en ganadería, con una superficie igual, producir más y alimentar más animales. Por ejemplo, en lugar de alimentar en promedio 1,5 vacas por hectárea, se alimenta a 3. El maíz es poco sensible a los excesos masivos de fertilización, sobre todo con nitrógeno. Se dice que es una planta "basura" porque su cultivo puede ser muy contaminante para el ambiente y el agua.

J.B. La agroindustria americana rápidamente olfateó las ganancias substanciales que ella podía sacar del maíz –esta planta donada por los Amerindios a los primeros colonos. Desde los años veinte y treinta, ella impone el maíz híbrido que obliga a los campesinos a comparar la semilla todos los años. En Francia, la investigación pública (INRA) y los semilleros le han consagrado recursos muy importantes. Tradicionalmente circunscrita al sudoeste del país, desde su travesía del Atlántico, la planta del maíz ha conocido, con el mejoramiento genético, una expansión fenomenal hacia el norte de Europa, desde 1950. Los lejanos descendientes de la teosinte se cultivan actualmente en Gran Bretaña, Alemania, en Bélgica, gracias a la creación de híbridos y a la química vertida en los campos.

Los ecologistas denuncian el maíz por ser un gran consumidor de herbicidas y pesticidas. ¿Es realmente el peor cultivo en relación a los efectos inducidos en el ambiente?

F.D. Todo depende del lugar que ocupa en la rotación de los cultivos de una unidad de producción. Sus cualidades le predisponen para la monocultura, estado supremo de la especialización en los grandes cultivos: reemplazar el maíz por el maíz en la misma parcela. Si bien ya es muy exigente en “insumos” (abono, herbicidas, pesticidas), su monocultura agrava las cosas en todos los ámbitos. El suelo, las plantas y los insectos parásitos desarrollan resistencias a los tratamientos químicos para las cuales los laboratorios farmacéuticos multiplican nuevas moléculas. En invierno, algunas veces es necesario tratar el campo con herbicidas para lograr no dejarse invadir por plantas parásitas resistentes.

Tratándose de un cultivo de verano, es muy exigente en agua y contribuye a agravar las tensiones sobre el uso de agua, cuyas capas freáticas pagan las consecuencias en numerosas regiones, en donde el riego agrícola moviliza hasta el 80 % del total del recurso agua. Más todavía, este cultivo está ampliamente subsidiado desde las inversiones (pozos, estanques, bombas de agua y red para riego, etc.) hasta el uso de agua, pues los agricultores pagan, a penas, el 10% del costo que es asumido, esencialmente, por las colectividades o gobiernos locales⁹. En caso contrario, no sería rentable, en absoluto, para el agricultor, incluyendo el SudOeste de Francia.

En las regiones de ganadería, la estrategia intensiva consiste en sembrar el maíz en verano, y para no dejar el suelo desnudo durante el invierno y obtener un rendimiento máximo, se siembra pasto, ray grass de Italia, de crecimiento rápido y muy exigente en nitrógeno. Se pasa entonces, del maíz al ray grass y del ray grass al maíz; con una siembra en abril y otra en octubre, el agricultor se ve obligado a invertir en material y equipamiento, y a aumentar sus horas de trabajo. Los suelos más frágiles devienen de más en más pobres en humus, difíciles para el trabajo y más sensibles a los azares climáticos, como la sequía en verano y el exceso de agua en invierno. Entonces, además del gran equipamiento para trabajar el suelo, el agricultor invierte en obras de drenaje, y, en ocasiones al mismo tiempo, en riego, porque desde el momento en que se hace dos siembras por año de cultivos golosos de agua, se necesita que la lluvia acompañe y de manera oportuna. Con estos métodos, los suelos se bloquean y se transforman en hormigón, simples soportes de las plantas, en donde la química hace el resto.

J.B. En la agricultura intensiva, se busca sistemáticamente adaptar el suelo al cultivo y jamás a la inversa. Es una modificación radical de la agricultura.

La especialización también afecta a los animales. Las razas rústicas, con múltiples cualidades, desaparecen en beneficio de las razas especializadas, seleccionadas genéticamente. ¿No hay peligro, por ejemplo, al utilizar siempre el mismo macho “bueno” para fertilizar las hembras que pueden ser de su misma descendencia?

F.D. El fenómeno más fácilmente perceptible, cuando se recorre el campo en regiones de ganadería, es el predominio de ciertas razas, como la Holstein pie negro de ganadería lechera o la charolesa en rebaño bovino lechando. El mejoramiento genético, tanto en la producción animal como en la vegetal, ha implicado la regresión y la desaparición de las razas locales, rústicas, que se adaptaban al microclima, suelo, tipo de alimentación practicado por los ganaderos de la región, pero que tenía el “inconveniente” de no ser suficientemente productiva. La selección se ha preocupado, esencialmente, de dos objetivos: el incremento de rendimientos físicos (muy poco de la calidad del producto, incluyendo la producción lechera) y la comodidad en la manipulación y en la cría del animal por parte del ganadero, para que pueda tener un rebaño cada vez más grande. Por ejemplo, la producción lechera se ha atado a mejorar la productividad por animal, pero también la facilidad del parto de la vaca, la facilidad del ordeño para mejor mecanizar y automatizar, el carácter no violento y social del animal, etc.

El mejoramiento genético de una raza no es más que un potencial que se expresa, de manera diferente, según la manera como se maneja el rebaño. Si usted conduce su coche con un régimen siempre exigente y con aceleraciones brutales, no dura mucho tiempo. Es más o menos similar en ganadería intensiva, pues se aconseja a los ganaderos a manejar su rebaño al máximo de su rendimiento, en lugar de manejarlo con prudencia y respeto de la salud animal. Una vaca, en producción lechera intensiva, hace un promedio de 2,8 terneros en su vida, y su tiempo de vida promedio es un poco más de cinco años. En una ganadería como la nuestra, en el marco de la agricultura campesina, nuestras vacas viven más de diez años.

J.B. Es igual en la producción ovina. Las normas técnicas impuestas por los modelos de desarrollo promueven una tasa de renovación de más del 35% del capital ovino por año. El criador de ovejas que no lo hace no está en el camino del desarrollo y es juzgado como un mal profesional. De ahí

fluye una fragilización del sistema, pues los animales son puestos en producción desde el primer año y se los envía al matadero cuando tienen un promedio de cuatro años.

Del entusiasmo de la JAC a la vida actual

A priori, el campesino vive de una relación con lo viviente, una granja se inscribe en la armonía con la naturaleza. Lo cual supone un verdadero conocimiento de la manera cómo crecen las plantas y cómo se crían los animales. Un enfoque sensible de los ritmos y de los ciclos. ¿Cómo, entonces, se puede entrar en la lógica de la ganadería industrial cuando se es campesino e hijo de campesino?

J.B. Una vez más, es necesario remontar a fines de los años cincuenta y a principios de los años sesenta, y recordar el rol fundamental de la JAC (Juventud Agrícola Cristiana) en esta evolución de los campesinos. La JAC, creada justo antes de la Segunda Guerra Mundial, se involucró rápidamente en el medio campesino de las regiones católicas. La JAC fue el instrumento de emancipación de los jóvenes campesinos. Su ambición era ganar la paridad con los obreros: paridad de ingresos tanto como de dignidad, de reconocimiento, en suma un sitio en la sociedad al igual que su generación. Se les había dicho: “Ustedes no son [despectivo de ‘campesino’] ustedes son jóvenes como los otros. Sean orgullosos de ser campesinos”. Ello se conjugó con una voluntad de modernismo, para no ser considerados como los retardatarios de la sociedad. Ser campesino era noble, era asegurarse verdaderamente el reconocimiento del país y de la juventud.

Impregnada de una visión cristiana dinámica –que se la encuentra en el Vaticano II (1962-1965)– contenida en la fórmula “Dios ha creado creadores”, la JAC ha formado toda una élite de jóvenes entusiasmados por la reconstrucción de la sociedad después de la guerra y conscientes de ser líderes en su medio. Estos jóvenes, nuestros mayores, entraron completamente en la lógica de la modernización agrícola, con la convicción de ser el fermento de la emancipación colectiva del medio.

La creación del Mercado Común agrícola en Europa y las leyes de orientación agrícola en Francia permitieron, por medio del financiamiento subsidiado, la adquisición de herramientas modernas, la entrada en el productivismo, y, al mismo tiempo, la adquisición de una cierta autonomía respecto de la familia. Se comenzaba con un crédito para comprar un tractor, luego se dejaba a los padres y la granja familiar que abrigaba dos o tres ge-

neraciones, para hacer construir su propia casa de habitación. Había un verdadero proyecto de sociedad fundado en esta modernización. Este proyecto era malicioso, pues con el acceso, por medio del financiamiento, a este nuevo estatuto y a una apariencia de modernidad, los jóvenes se encontraban atrapados en la lógica del endeudamiento. Por la inversión se podía adquirir un estatus social diferente y más allá todavía, convertirse en “productor”. La inversión ha servido para transformar a los campesinos en consumidores al igual que cualquier otra persona. Durante este período la formica invadió las cocinas de las granjas, al igual que aquellas de los obreros.

F.D. Para la JAC, la modernización, equivalía a participar en el cambio del viejo mundo que enmarcaba a los campesinos, aquel mundo de los notables, de una Iglesia más bien reaccionaria y moralista, de los terratenientes, de los comerciantes de animales y otros pequeños especuladores. Equivalía a mostrarse del lado del dios Progreso, conjugado en su trilogía: el progreso técnico que lleva al crecimiento económico, condición necesaria para el progreso social.

¿Toda la juventud agrícola fue formada en el molde productivista?

J.B. Este modelo económico, puesto a la disposición de los jóvenes de la JAC, no se desarrolló por todo lado. El crédito, los subsidios, las ayudas técnicas beneficiaron solamente a ciertas formas de producción y a ciertos territorios, conforme al modelo industrial. Hay zonas enteras del país en las cuales la gran mayoría de campesinos se quedó al margen del desarrollo: todas las regiones de montaña, las zonas de trabajo difícil. El modelo intensivo tomará pie mucho más tarde.

¿Pero la modernización no ha mejorado la vida del agricultor, al reducir el tiempo y la dureza del trabajo, al aumentar su ingreso?

F.D. Estaba previsto al origen... Pero, cuando usted mete el brazo en el engranaje, cuando usted invierte en una especialización, usted entra en los esquemas de reestructuración: para rentabilizar una construcción industrial o una máquina extremadamente costosa, el agricultor debe producir más. Para producir más, tiene que comer a los vecinos, comprar las tierras y su producción.

Ser campesino se convirtió en un sub-status, en el marco de una granja desviada de su misión primigenia. En la ganadería industrial, el campesino trabaja a destajo, pagado por su capacidad de rendimiento; él soporta todos los azares, todos los riegos sobre las materias primas y le incumben

las consecuencias de una mala llegada de los polluelos, de las gallinas o de los puercos, cuando no tiene ningún poder sobre las condiciones *ex-ante*. El sufre y es considerado responsable de toda la cadena desde su comienzo. En resumidas cuentas, su trabajo es mal pagado, cuando es pagado. Como el no siempre cubre los gastos, una segunda producción debe compensar la falta de ingresos y las pérdidas de la primera. El campesino sufre el sometimiento a las empresas.

J.B. El trabajo campesino combina el esfuerzo manual, la reflexión, la creatividad. Con los talleres o planteles industriales, las ganaderías integradas, la especialización de la producción, el criador de ganado se transforma en obrero especializado y el oficio de campesino se empobrece.

¿Porqué este tipo de unidad de producción no es transferible?

F.D. El sistema es tan frágil y los costos de producción son tan elevados, en edificaciones y en cargas, que resulta demasiado caro transferir una granja. El ministro de agricultura preconiza eliminar las viejas construcciones. Se arrasa a los agricultores de la tercera edad y a la gente que no es “buena técnicamente”. Pero, ¿qué significa eso?

Yo estoy rodeado de gallineros manejados por jóvenes, de gente que no tiene treinta y cinco años. Sus gallineros ya tienen siete u ocho años. Durante los dos veranos calurosos, la ventilación no logró proteger a los animales de los golpes de calor. Ellos perdieron miles de aves y el balance anual realizado por la firma que los provee los ha declarado “no aptos técnicamente”. Ahora bien, la empresa está lista, de la noche a la mañana, a construir el mismo gallinero en otro sitio, donde alguien dinámico y con una buena base financiera (por ejemplo, con un rebaño lechero), a quien la banca va a dar crédito fácilmente. Y la empresa se abre primero diciéndole “Gracias señor”, dejando al campesino listo para la quiebra...

¿No puede cambiar de producción?

J.B. Una vez atrapado en este engranaje, todo el aparato de explotación de la granja se orienta hacia este modo de producción: no hay prácticamente escapatoria, salvo si va a la quiebra. La ganadería intensiva no es modificable. Su capacidad para cambiar de modelo es casi imposible.

La única salida es el desmantelamiento de estos criaderos industriales. Cuando un modelo no puede reproducirse es la manifestación más flagrante de su fracaso, a diferencia del sistema campesino que es reversible.

Es un problema de fondo porque cuando desaparece la explotación, el campesino desaparece igualmente en aras de la concentración.

Pero los campesinos tienen, en la actualidad, el mismo nivel de vida que los ciudadanos...

J.B. Para vender tractores, desde los años cincuenta, se ha machacado a la gente que los animales les obligarían a levantarse muy temprano por la mañana, hacia las 4, para atenderles antes de ir al campo. Sin contar que a esto se añade el ordeño, etc. Se les ha hecho creer a los campesinos que trabajarían menos gracias a la mecanización. En realidad, los productores industrializados no han trabajado menos, pero sí de manera diferente y están mucho más cansados.

Los agricultores ya no están para nada adaptados a su medio, pues el menor daño técnico o físico trastorna completamente el equilibrio de la explotación.

Así, la forma de especialización y de organización del trabajo hace que la enfermedad o la incapacidad de trabajar de uno de sus miembros se vuelvan dramáticas. Y eso es algo muy nuevo. Antiguamente, el modo de vida campesino permitía asumir colectivamente un evento de tal naturaleza. En la actualidad, estar enfermo es una catástrofe que puede ir hasta la quiebra de la unidad de producción. El balance muestra que a pesar del mejoramiento de las condiciones de vida y de las casas confortables, la vida de la familia se ha degradado, así como la manera cómo se vive el trabajo. Uno de los índices más reveladores de esta situación es la falta de renovación generacional. A menudo, son las explotaciones más modernizadas, y por tanto aquellas que teóricamente generan más ingresos o que tienen el volumen de ventas más alto, las que conocen la tasa más baja de renovación generacional. Los jóvenes no quieren, para nada, vivir a su turno aquello que han visto y vivido como niños en las granjas de sus padres, pues lo encuentran insoportable.

F.D. El fracaso familiar y el aislamiento han adquirido una extensión considerable. En los casos de los campesinos instalados¹⁰ durante las dos últimas décadas, el número de aquellos que se han quedado solteros es muy importante, incluyendo en el Oeste, en donde teóricamente la modernización debía mantener numerosos campesinos. Qué satisfacción tener cincuenta vacas y un gallinero o una porqueriza industrial, y estar completamente solo, aislado.

J.B. Hace algunos años, los campesinos solteros eran de aquellos que se quedaban en el terruño porque no podían hacer otra cosa, ni siquiera tentar su suerte en la ciudad. Actualmente, la mayoría de los que tienen 35-45 años y que se encuentran solteros en el campo, son las personas mejor formadas. ¡Son jóvenes diplomados!, que se han involucrado en la carrera de la producción después de haber vivido bien su juventud. Hasta los veinte o veinte y cinco años se dedicaron a la juerga con sus amigos; luego a los treinta años han encontrado trabajo, pero una mañana se despiertan y no queda nadie. Están solos en su cama. Se encuentran hombres que se derrumban a los cuarenta años y envían todo de paseo...

La primera ruptura

¿A partir de cuándo los primeros campesinos comienzan a darse cuenta que los ingresos no están en el orden del día y que no hay sitio para todos?

J.B. En Bretaña, desde fines de los años sesenta, la FRSEA del Oeste y su principal líder, Bernard Lambert, oponen la suerte de las regiones de pequeñas unidades de producción ganaderas, alejadas de los centros de consumo, a la de las grandes explotaciones cerealeras de la cuenca parisina, que gozan de precios garantizados muy remunerativos y sin límite de cantidad. Esta crítica está en los orígenes de la Confederación Campesina.

Desde el comienzo, la modernización de la agricultura pregonada por la FRSEA y la CNJA reposa sobre el éxodo rural masivo, y, entre quienes osan invertir, ella no aporta rápidamente los ingresos esperados, a causa de la bola de nieve de la deuda.

F.D. Gracias a la ganadería en talleres o planteles, muchos de los campesinos de esta región pobre habían podido quedarse o instalarse en pequeñas granjas. Si el banco no quería dar crédito, a menudo había un industrial del alimento que proponía un “contrato de integración” mediante el cual la firma aportaba con animales y alimentos. Por esto no se puede borrar de un plumazo la cuestión de la producción pecuaria industrial. Aún en la actualidad, en la granjas de tamaño intermedio, la construcción de un gallinero industrial permite la instalación del joven de la casa, cuando se da varios años antes de la jubilación de sus padres, aún si nosotros pensamos que se debe hacer otras opciones de desarrollo. Pero, este tema no se planteaba en aquella época.

El descontento apunta entonces a la PAC, y a la FNSEA que la reivindica y aplica. La FRSEAO demanda el quantum financiero (es decir, la fija-

ción de un tope para las ayudas públicas establecidas para cada agricultor), y el control de la producción. Pero, los contestatarios de la FRSEAO no integrarán a su combate a otras regiones de ganadería, en ese entonces menos comprometidas en la modernización.

Se los encuentra nuevamente en las numerosas luchas, contra los acaparadores, por la tenencia de la tierra, la defensa de los pequeños arrendatarios y en la animación de numerosas manifestaciones de campesinos, provocadas por las crisis de mercado que afectan cada año, a casi todas las grandes producciones, con los efectos conocidos: la desaparición de las pequeñas y medianas unidades de producción en beneficio de aquellas que quedan.

J.B. Aún aquellos que, como Bernard Lambert, rompen desde 1969 con la actitud de la FNSEA no cuestionan los fundamentos del productivismo. Ellos quieren una mejor repartición de sus frutos, ellos luchan contra la disminución de la granjas y el éxodo rural obligado, pero no se oponen al fondo de la vía tomada. Bernard Lambert, en 1980, se involucrará en la batalla contra los terneros con hormonas¹¹, para romper oficialmente con el productivismo en 1982.

Sindicato único y cogestión

Ustedes han recordado a menudo la impugnación a la FNSEA y el rol desempeñado por este sindicato en la "modernización" de la agricultura francesa. ¿Cuál fue precisamente este rol?

F.D. No se puede comprender o explicar, la transformación técnica y cultural del campesinado, con todos sus efectos perversos, únicamente por el entusiasmo de los militantes de la JAC, quienes serán cada vez menos numerosos después de mayo 68. En menos de cuarenta años, es decir, en menos de dos generaciones, el número de campesinos ha sido dividido para cinco. Hay que buscar la explicación de esta hecatombe, más bien discreta, en la esencia de las estructuras creadas: el sindicato único y la cogestión estrecha de la política agrícola impuesta por la FNSEA antes a los campesinos que al Estado.

J.B. La FNSEA fue creada en 1946, sobre las ruinas de la Corporación Campesina, impuesta a los campesinos por el régimen de Vichy. Se trataba de un sistema de organización vertical, con adhesión prácticamente obligatoria puesto que esta organización se encargaba prácticamente de todo: compra de material, distribución de los "bonos materias", etc. A nombre de

la “Unidad Campesina”, famoso sermón pronunciado solemnemente el 12 de marzo de 1946 por Eugène Forget, el primer presidente de la FNSEA, el sindicato es único: más allá de las diferencias de status (propietarios, arrendatarios, aparceros, ganaderos integrados, etc), de producción y de tamaño, todos los campesinos tendrían los mismos intereses.

A esto se añade la cogestión de la política agrícola. ¿De qué se trata? Considerando que la regresión de la agricultura es ineludible –desde esta época numerosas obras hablan del “fin de los campesinos” o de “Francia sin campesinos”–, estos sindicalistas se anticipan a la pérdida de su peso político y por ello juzgan que es más eficiente negociar el contenido de la política agrícola, en medio del secreto de los gabinetes ministeriales y de sus servicios, y de controlar estrechamente su aplicación lo más cerca de los campesinos antes que de contar con el Parlamento. La cogestión agrícola va desde la elaboración de proyectos de ley y de reglamentos, hasta su aplicación en cada departamento.

F.D. Los campesinos están bajo el control de la FNSEA o de sus apéndices en todas las fases de su vida profesional: para beneficiarse de ayudas para la instalación, para obtener el derecho de producción (como las cuotas lecheras), para los préstamos del Crédito Agrícola, para la protección social, para la cesión de tierras por parte de la SAFER, un servicio vinculado a la Cámara de Agricultura, etc. Sin olvidar la prensa agrícola, cuyo presupuesto publicitario depende del productivismo.

Puesto que el régimen de sindicato único, es también una “gran familia” que, además de la FNSEA y de la CNJA, reúne a la APCA (Asamblea Permanente de la Cámaras de Agricultura), la CCMSA (Caja Central de la Mutualista Agrícola), el asegurador Groupama, el Crédito Agrícola y las cooperativas. Esta “familia” converge en un punto preciso: la continuación del productivismo puesto que sobre su auge han crecido estas organizaciones y empresas. Simplemente para recordar, el Banco Crédito Agrícola se ha convertido, en la actualidad, en el primer banco europeo, y se ubica en el tercer puesto mundial de la clasificación según fondos propios (145 billones de francos). Si este banco financia el 80% de las actividades agrícolas, el “crédito campesino” es en la actualidad el banquero de un francés de cada tres, de un artesano de cada dos, de un comercio de cada tres y de una empresa de cada cuatro. La política que se negocia de esta manera no puede estar al servicio de los campesinos, sino, más bien, de estas organizaciones. No siempre es fácil escapar a la presión de la adhesión obligatoria o a la cotización sindical retenida autoritariamente sobre su cuenta corriente en la cooperativa, del grupo de defensa sanitaria o del organismo de acopio.

Desde 1981, el pluralismo sindical es oficialmente reconocido en la agricultura y la representatividad de los sindicatos minoritarios se ha impuesto, poco a poco, a la “gran familia agrícola”. La consecuencia directa es una disminución regular de la influencia de la FNSEA y del CNJA. En las últimas elecciones profesionales para las Cámaras de Agricultura, en 1995, la FNSEA-CNJA representaban a penas el 60% de los campesinos y la Confederación Campesina un poco más del 20%.

El cambio de la política agrícola supone el cuestionamiento de este sistema de cogestión agrícola.

¿En qué momento el discurso sobre la “vocación agroexportadora” del país va a substituir el discurso de la autosuficiencia alimentaria?

F.D. Como ya lo evocamos, a fines de los años setenta, Francia y Europa no solamente han logrado el objetivo de la autosuficiencia alimentaria, fijado veinte años antes en la creación del Mercado Común Agrícola, sino que, además, Europa se hunde bajo los excedentes de mantequilla, de leche en polvo, de cereales, de carne de res, que hacen explotar el presupuesto europeo. Europa financia la liquidación de estos productos en el mercado mundial, los contratos de exportación hacia la Unión Soviética o los países árabes, los gastos de almacenamiento, etc.

El presidente de la República Valéry Giscard d’Estaing, en 1978, en Vassy (Calvados), invoca la vocación exportadora de Francia y suelta la frase: “La agricultura es el petróleo verde de Francia”, en respuesta a nuestra dependencia energética evidenciada por el shock petrolero de 1973. La consigna ya no es lograr o mantener la autosuficiencia alimentaria de Europa, sino de producir para exportar.

En realidad es producir por producir, pues no se frena una máquina tan jugosa para las industrias agroalimentarias y las grandes cadenas agrícolas de proveedores. Obviamente este escape hacia delante es defendido por la cogestión agrícola. Esta permanece sorda a la impugnación del productivismo en ascenso por parte de los campesinos y de numerosos investigadores e intelectuales, y ciega delante de la explosión del presupuesto de la Unión Europea –alimentada por los consumidores, puesto que es financiada por el impuesto al valor agregado– para subsidiar estas exportaciones.

J.B. Los partidarios de la cogestión escamotean el hecho de que el saldo positivo de la balanza comercial agrícola se debe a “exportaciones” intracomunitarias, como si no existiera el Mercado Común. Finalmente, si se

incluye lo necesario para la agricultura productivista para producir y exportar (energía, material, soya, etc.), el saldo comercial se convierte en negativo, sin hablar de la rotura social al interior del campesinado y de los daños ambientales.

La crisis de las cooperativas

La industria agroalimentaria francesa sale entonces a la conquista de los mercados mundiales y conduce a las filiales a producir igual y más. Las cooperativas, instrumentos de progreso colectivo, pisan los talones del mercado. ¿Este catecismo de la cantidad no pervierte la vocación de las cooperativas al hacerles resbalar del interés colectivo al interés de la estructura y luego al interés de los dirigentes?

J.B. Desde fines del siglo XIX, siguiendo el principio de “la unión hace la fuerza”, los campesinos han creado cooperativas, para comprar, vender o prestarse servicios mutuamente. El auge de la posguerra benefició a las cooperativas, pero también introdujo la competencia entre ellas. Algunas de ellas se hicieron más grandes mediante la compra de otras empresas o cooperativas. Los campesinos permanecieron a la cabeza de estos movimientos, incapaces de tener una mirada crítica de lo que ellos hacían, completamente embriagados por el aparato. Ellos han acompañado un sistema y han sido sobrepasados. Las cooperativas han mantenido las formas de cooperación: algunos campesinos, nuevos notables, tienen un escaño en el Consejo de Administración, la oficina, la presidencia, pero sin capacidad de gestión. Y se ha visto despedir al director general. Este último también sufre en la actualidad, pues hace la gestión pura, sin considerar el carácter colectivo de la empresa, los deberes de solidaridad entre cooperativistas. Entonces, este tipo de cooperativas desarrolla una dinámica de crecimiento en la cual los campesinos asociados son percibidos únicamente desde la perspectiva económica: ellos son, a la vez, una carga, por el precio de coste de su producción, y un mercado para los productos y los servicios de todo género que puede venderles la cooperativa.

F.D. Conjuntamente con la modernización de las unidades de producción agrícolas que debía traer la paridad del ingreso a los campesinos, la FNSEA presentó igualmente a las cooperativas y al Crédito Agrícola como instrumentos para conquistar el poder económico, invertir *ex post* de la producción, la transformación y la comercialización de los productos agrícolas. En realidad, las cooperativas involucradas en este proceso no pueden com-

portarse de manera diferente a la industria privada: ellas transmiten a los campesinos, de la misma forma o a veces mejor, las presiones del mercado (precios, normas de producción).

El fracaso más patente de esta ideología de la conquista del poder económico se manifiesta cuando se observa lo que sucede en la distribución al por mayor: ésta se concentra mucho más rápido que las industrias agroalimentarias y las tiene bajo su control gracias a prácticas relacionadas, a menudo, con el abuso de su posición dominante. La correlación de fuerzas económicas es desfavorable a las industrias agroalimentarias y seguirá siéndolo, probablemente, por mucho tiempo. Para que los campesinos, el eslabón débil de la cadena, no sea presionado para vender a pérdida su producción, sería necesario que el Estado garantice precios remunerativos mínimos en el marco de una política de control de los volúmenes puestos en el mercado. Sin esperar estas medidas, que dependen de un cambio en la política agrícola, obviamente es necesario imponer una mayor transparencia en las transacciones con los grandes distribuidores y hacer respetar la prohibición de venta a pérdida, incluyendo a los campesinos.

J.B. Desde el día en el cual estas estructuras han puesto por delante la producción destinada al mercado mundial, se cambió completamente el espíritu de las cooperativas. Ellas han entrado en una lógica industrial y han dicho a sus adherentes: “De todas maneras son las reglas del juego y ustedes no pueden cambiar nada”. Las industrias agroalimentarias han impuesto a las cooperativas exigencias de competitividad, cada vez más severas, a través de criterios de performances técnico-económicas y de calidad del producto. Estos criterios han sido, y son actualmente, elaborados en función de las presiones de fabricación, más que en función de la calidad del producto para el consumidor, y sirven también para seleccionar a los campesinos que se quedarán en la cooperativa...

No obstante, en ciertas circunstancias, las cooperativas pueden ser instrumentos de resistencia al modelo dominante: en Savoya, las cooperativas AOC de quesos *roblochon* y *beaufort*, o en el departamento de Jura los productores del queso *comté* son instrumentos que bloquean la intervención de los grandes grupos lecheros sobre la producción de denominación controlada. Estas cooperativas de talla humana permiten a la vez un ejercicio democrático directo y la práctica de una agricultura vinculada a un producto y a un territorio.

Notas

- 1 Paul Ariès, *Pequeño manual anti-McDo para el uso de pequeños y grandes*, Golias, Villeurbanne, 1999.
- 2 [La expresión francesa “hors sol” hace referencia a la producción pecuaria en plantales industriales, literalmente “fuera del suelo”, separada de la tierra].
- 3 El maíz es forraje cuando es cosechado con la planta entera. El ensilaje es un método de conservación, por fermentación en silo cerrado, del forraje verde molido.
- 4 Los cereales corrientemente cultivados son el trigo, la cebada, la avena, tritical, el maíz, el trigo duro (destinado a la fabricación de pastas alimentarias). El maíz en grano es clasificado como cereal.
- 5 Se trata de la Federación Regional de Sindicatos de Productores Agrícolas, organización regional de la FNSEA.
- 6 René Colson, *Motorización y futuro rural*, Editions du CNER, París, 1950.
- 7 Jean-Roger Mercier, *Energía y agricultura*, Editions Debard, París, 1978.
- 8 Mehek Debatisse, *La revolución Silenciosa*, Calman-Lévy, París, 1963.
- 9 Según las evaluaciones de la Agencia de agua Adour-Garonne.
- 10 Bernard Lambert, *Los campesinos en la lucha de clases*, Seuil, París, 1970.
- 11 Ver *infra*, 112 y 185.

LA AGRICULTURA CONTRA-NATURA

Antiguamente, una de las primeras reglas agronómicas era conocer, según las características de los suelos, el número de animales que podía alimentar un prado, en los límites de su regeneración natural. Un agricultor sabía que podía poner dos vacas por hectárea, o cinco ovejas o un caballo. Las aves de corral estaban limitadas a los granos que el granjero se autorizaba consagrarles, y los cerdos criados con patatas, cebada y con el remanente de leche de la granja. La agricultura era manejada a la altura de las mujeres y de los hombres a su servicio.

La modernización agrícola, al escapar de las manos de los agricultores en beneficio de los ingenieros, técnicos y empresarios, ha dado las espaldas a la naturaleza, su materia prima. En lugar de mejorar la comprensión de sus mecanismos para, a la manera de los orientales, utilizarlos optimizándolos, el modelo productivista golpea de frente la naturaleza y busca doblegarla a voluntad. Para ello, este modelo despliega un arsenal técnico-químico, del cual comenzamos a medir los daños. Liberado de las presiones naturales, el afán de lucro no tiene otro límite que la revuelta del consumidor, que descubre en su plato la carne de vacas alimentadas con ovejas y con los residuos de las fosas sépticas o de legumbres modificadas con genes animales o humanos.

Dopaje en la granja

Desde la época de la organización Campesinos Trabajadores hasta la Confederación Campesina, su movimiento se enfrenta desde sus comienzos a las hormonas: hormonas de crecimiento para los terneros, las aves, los puercos, hormonas estimulantes de la producción lechera para las vacas. ¿Por qué este rechazo permanente a su utilización?

F.D. En la ganadería, la utilización de hormonas de crecimiento, naturales o sintéticas, sirve para obtener un rendimiento máximo de los animales, sin preocuparse de las consecuencias para el consumidor, ya sea por su salud o la calidad de la carne. La utilización de hormonas es una forma más

de la artificialización de la producción de alimentos. Se aleja de los métodos respetuosos de los ritmos y de los ciclos naturales de los animales. Es una técnica, entre tantas otras, del productivismo agrícola y un viejo combate de nuestra corriente sindical.

En 1980, la organización de Campesinos Trabajadores había osado denunciar públicamente la situación de los criadores de terneros de carne, presionados –bajo pena de quiebra– por las empresas y los grupos para los cuales trabajaban, a utilizar hormonas, la mayoría de ellas prohibidas. Ello implicó el resonante boicot lanzado por el movimiento de consumidores UFC –¿Qué elegir?, y presionó a los Ministros de Agricultura sucesivos –desde Pierre Méhaignerie, en 1980, hasta Michel Rocard, en 1988– a mantener una reglamentación muy estricta para la utilización de los “activadores de crecimiento” en las ganaderías. Sin embargo, estos ministros sufrieron presiones de las firmas farmacéuticas europeas y sobre todo norteamericanas, interesadas en las utilidades sacadas de este comercio lucrativo. Los campesinos y los consumidores ganaron, en 1988, al obtener la prohibición de la Unión Europea para la utilización de hormonas en la cría, lo que condujo al conflicto ya mencionado con los Estados Unidos.

J.B. El ejemplo de la somatotropina bovina (BST) es igualmente muy interesante: la empresa Monsanto, gigante mundial de la farmacéutica, y también implicada en los OGM y en los pesticidas, ha invertido sumas considerables para crear una hormona que permita incrementar, hasta el 20% o 25%, la producción láctea de una vaca sin darle alimento adicional. Los criadores norteamericanos y canadienses pueden utilizarla desde hace algunos años. La Unión Europea, desde fines de los años ochenta, ha sido objeto de una demanda para la autorización de este producto, mientras la publicidad presumía de los beneficios en los periódicos agrícolas: la competitividad de las ganaderías, el ingreso para los criaderos, etc. Frente a eso, nosotros alertamos a la opinión pública, por diversos medios, entre ellos mediante la ocupación, en 1990, de la sede de Monsanto-Europa, ubicado en La Defensa.

La Unión Europea, en 1994, escuchó nuestros argumentos sociales y económicos y suspendió la autorización de venta en el mercado de la BST. Además, se conoció que el uso de esta hormona no aportaba nada a la calidad y a la composición organoléptica de la leche (por el contrario, había riesgos de desequilibrios y de carencias). Cuando Europa enmarca su producción lechera en una política de cuotas para evitar la sobreproducción, ¿para qué serviría esta hormona, sino para producir la misma cantidad con menos vacas y menos granjas y más mercado para las farmacias?

FD. En la actualidad, con el fin de que la Unión Europea reconsidere su decisión de 1994, las firmas farmacéuticas cambian de vocabulario: La BST no sería una hormona –pues la palabra da miedo– sino una proteína natural, eficaz e inofensiva. Se conoce el estribillo... La Unión Europea, atezada entre las reglas de la OMC y del *Codex alimentarius*¹, y las expectativas de los ciudadanos –consumidores y ganaderos–, no tiene una posición clara sobre las hormonas.

Por una parte, estas instancias internacionales no admiten restricciones al libre comercio de los productos agrícolas y alimentarios sino a condición de que la prueba científica haya mostrado que los productos, que un país desea proteger, son peligrosos para la salud humana. Las reglas del libre comercio no admiten ni el principio de precaución, ni las consideraciones sociales, menos aún las ambientales. Es el mercado apoyado por la ciencia contra los hombres y los territorios.

Por otra parte, sean cuales fueren sus concepciones sobre el libre comercio y sobre el peligro sanitario y social del uso de estos productos –las hormonas, pero también los OGM, los antibióticos, etc.–, la Comisión Europea y los Estados miembros temen los pánicos alimentarios masivos de sus ciudadanos y sus consecuencias sobre la economía de estas cadenas...

¿Continúan siendo utilizadas, en la actualidad, las hormonas?

F.D. En principio, las hormonas son prohibidas. Sin embargo, la justicia revela infracciones y condena al usuario de estos productos, regularmente por toda Francia, es decir, al ganadero a quien se le ha detectado en el camal que sus animales han sido “picados” con hormonas. La Confederación Campesina ha optado por constituirse sistemáticamente en parte civil en estos juicios, pero no se llega, o muy poco, a detectar las cadenas de producción y de distribución de estos productos prohibidos. Los *dealers* son rara vez detenidos y condenados. Suponemos mal que estas redes, mas o menos mafiosas, no gozan de la complicidad o de múltiples complacencias, de parte de aquellos cuya misión es asegurar su prohibición. Se conoce únicamente la parte visible del iceberg.

¿Son peligrosas para la salud humana las hormonas?

F.D. Desde hace mucho tiempo, se ha probado que las hormonas sintéticas, en particular las moléculas que no existen naturalmente en el animal, son cancerígenas. Estas hormonas están prohibidas prácticamente en

todo el mundo. A pesar de que su comercio está más o menos obstaculizado, como para el dopaje de los deportistas, algunas hormonas son difíciles de detectar. Otras hormonas son peligrosas únicamente a partir de ciertas dosis. En fin, aquellas que por el momento, tienen la reputación de inofensivas también son menos eficaces. Al igual que para las competencias deportivas, el uso de estos productos para la cría de animales está determinado por los intereses económicos a corto plazo. Los productos peligrosos continúan siendo utilizados a espaldas del consumidor: los expertos científicos de la Unión Europea han demostrado que una parte de las carnes norteamericanas vendidas en el mercado mundial contenía hormonas prohibidas en los Estados Unidos. Al reclamar una prohibición total de estos productos, nosotros reivindicamos el principio del respeto a los ciclos y a los ritmos naturales de producción.

J.B. Al igual que en el caso de los OGM, yo estoy convencido que nosotros solos no podremos oponernos eficazmente a las potencias farmacofinancieras. Los *lobbies* se concentran rápidamente y tienen, consecuentemente, medios considerables para ejercer presiones sobre los decisores políticos de diverso tipo, incluyendo su mutua competencia. Nosotros podemos resistir, y si es posible ganar, si actuamos en conjunto los campesinos, los consumidores, los ecologistas, etc... Por esta razón, creamos en 1992 la Alianza Campesinos-Ecologistas-Consumidores.

En enero de 1996, los Estados Unidos presentaron quejas a la OMC por la negativa europea de importar carne con hormonas. Detrás de ellos, Canadá, Argentina, Australia, Nueva Zelandia y Africa del Sur acechaban la apertura del mercado europeo. Ellos se sentían respaldados por la conferencia científica internacional, reunida por el comisario europeo Franz Fischler, la cual había concluido hace poco la inocuidad de las cinco hormonas utilizadas en la ganadería. En el marco de una campaña europea para la producción de carne sin hormonas, nosotros introdujimos simbólicamente al Museo de Historia Natural de París, el 12 de enero de 1996, Gertrude y Laurette, una vaca y su ternera, que corrían el riesgo de convertirse en vestigios de la naturaleza si se continuaba artificializando la producción agrícola. Además de los productores ganaderos de la Confederación Campesina, la manifestación reunía a los militantes de la Alianza Campesinos-Ecologistas-Consumidores y a científicos eminentes que denunciaron la estafa de la carne artificialmente inflada con hormonas: "Agua vendida al precio de carne".

El 16 de enero siguiente, el Parlamento Europeo mantenía su voluntad de no reconsiderar la prohibición de no importar carne con hormonas. De paso, nuestra determinación y el impacto de nuestras acciones habían

presionada a la FNSEA a tomar posición en el mismo sentido, cuando desde hace muchos años ella seguía, a nombre del progreso técnico, la opinión de algunos responsables de cooperativas y de grupos que no veían otra cosa que sus intereses en el corto plazo: utilizar las hormonas para obtener el 5 % o el 10 % más de peso, es decir, entre 500 y 1000 francos por bovino.

El tema de la autorización de las hormonas para producir carne es recurrente, pues intereses financieros poderosos empujan en este sentido. Por una parte, los intereses de los ganaderos, por otra parte, los intereses de los laboratorios proveedores de la droga, y, de manera más solapada pero no menos fuerte, los intereses de la cadena en su fase *ex post*, del camal a la carne congelada de los restaurantes escolares. El incremento de los márgenes de beneficio de los industriales involucrados pasa por la estandarización de la armazón del ganado, la automatización del corte, la transformación. Las hormonas y anabólicos favorecen esta estandarización.

¿Hay activadores de crecimiento que no sean hormonas?

J.B. Efectivamente. Los antibióticos son medicamentos esenciales, en alopatía, para la salud humana y animal, pero en ciertos casos, también son utilizados para otros fines como activadores de crecimiento, para neutralizar un ambiente microbiano hostil y para compensar la fragilidad del estado sanitario de los rebaños, puesto que las defensas del sistema inmunológico de los animales están debilitadas. Esto está ligado a la intensificación de las *performances* y a la concentración de las ganaderías: una vaca "empujada" a producir de 8.000 a 10.000 kilogramos de leche por año es mucho más frágil y sensible a todo tipo de incidentes sanitarios que la misma vaca que produce 6.000 kilogramos por año. El problema es mucho más grave en la producción en planteles. En la cadena porcina, por ejemplo, se constata que los gastos promedio en veterinario por marrana aumenta muy fuertemente con el tamaño de la ganadería: se multiplican por más de dos entre los criaderos de 60 a 80 marranas y de aquellos de más de 300 marranas. Al salir de los planteles, los animales entregados para el consumo tienen el riesgo de contener en su carne productos de tratamiento más o menos activos según su estado de degradación.

En la mayoría de casos, la selección de antibióticos y sus dosis, contenidas en los suplementos medicamentosos, se hace sin control veterinario. Hace treinta años no se conocía la resistencia a los antibióticos por parte de la especie humana, pero en la actualidad se ha convertido en una preocupación creciente. Ella se debe a la tendencia general a la sobremedica-

ción, pero también al uso abusivo de antibióticos en la ganadería. Por ejemplo, hace algunos años en Dinamarca, una persona tuvo un problema de salud que requería una intervención quirúrgica. Al atenderla, los médicos descubrieron que era resistente al tratamiento con los antibióticos que necesitaba pues había sido víctima de la asociación de antibióticos contenidos en la carne que consumía. Esta persona murió.

F.D. La ejecución de las orientaciones europeas para el abandono indispensable de algunos antibióticos en la alimentación animal, plantea, muy rápidamente, el problema del tamaño y de los métodos de crianza. Por ejemplo, la producción de conejo, que fue industrializada, hace algunos años, sobre la base del modelo avícola, terminó con la imagen bucólica del conejo brotando del tomillo y saltando en la naturaleza. Se ha dejado lugar a la crianza en planteles de varios centenares de conejas, manejadas en una atmósfera confinada, alimentadas con harinas y granulados. Se ha producido, a marchas forzadas, un “mejoramiento genético” que reduce, en un poco menos de diez años, más del 20% del tiempo de engorde de una conejera. Una proeza técnica.

Centenares de campesinos, deseando trabajar en la agricultura o encontrar un complemento de ingreso luego de una crisis en otro sector, creyeron que la salvación se daría a través de la producción de conejos en gran escala y se endeudaron “gracias” al Banco Crédito Agrícola y a los consejos interesados de las empresas de alimentos, grupos y mataderos. Hasta el día en el que se propagó una enfermedad devastadora, la enterocolitis, cuyas alteraciones digestivas arrasan criaderos enteros (hasta el 70% de mortalidad en casos de crisis aguda). Desde hace dos años, los técnicos y los investigadores que estaban listos para organizar la intensificación, son totalmente impotentes para diagnosticar la causa de los desórdenes intestinales de los conejos y para controlar la enfermedad. La única solución que ellos han encontrado, a corto plazo, es el incremento, a veces exagerado, de las dosis y de la panoplia de antibióticos, a fin de intentar restablecer, en la conejera, un estado sanitario compatible con la competitividad y las leyes del mercado. Algunos criaderos han recurrido a los antibióticos estrictamente reservados a los tratamientos de enfermedades humanas. Es muy grave.

Todo lleva a pensar que la industrialización del conejo está en un impasse. Pero, los criadores que han caído en la trampa no deben soportar solos las consecuencias, y no deben, para sobrevivir, continuar con el recurso a soluciones potencialmente peligrosas para la salud de los consumidores. Hay que tener en cuenta las responsabilidades colectivas para crear, eventualmente, un plan de reconversión de estos criadores y recompensar las

quiebras de las unidades de producción que no son responsables, producir conejos de otra forma o encontrar una actividad agrícola alternativa...

Los OGM: atraco a lo viviente

Ustedes destruyeron, el 7 de enero de 1998, un stock de maíz transgénico de la empresa Novartis en Nérac, en el departamento de Lot-y-Garonne. El 5 de junio 1999, ustedes reiteraron su acción contra las plantas de arroz transgénico plantadas por el CIRAD en Montpellier. Y, en noviembre de 1999, de Washigton a Seattle, los dos manifestaron con los campesinos y los consumidores norteamericanos contra la "Frankestein food", es decir, contra los alimentos que contienen organismos genéticamente modificados. ¿Porqué están ustedes contra los OGM?

J.B. Nosotros nos preguntamos sobre la naturaleza misma de los OGM, y rechazamos su utilización en la agricultura. Son plantas a las cuales se ha cambiado la "programación" natural de la especie. Se interviene sobre el genóma de la planta –el genóma es el conjunto de genes que caracterizan a una especie–. Los genes son llevados por los cromosomas: el principio consiste en fijar, por manipulación directa, un gen extraño a la planta –pero que tiene la propiedad que se busca– sobre un cromosoma de esta planta. Según dicen algunos científicos, se puede manejar estos genes independientemente de la especie vegetal, animal, humana. Según los criterios "mejoradores" a los cuales se apunta, se une vegetales y animales, hombre y cabra. De esta manera se encuentra genes de una bacteria de cólera en la alfalfa, pollo en las patatas, escorpión en el algodón, pescado en los tomates y las fresas, luciérnaga en el pescado, trucha en la carpa, hamster en el tabaco, tabaco en la lechuga, hombre en el arroz, el tomate, la patata, en el cordero²...

¿Y eso para qué sirve?: Se lo comprende enseguida cuando se sabe que la manipulación del gen de una planta o de un animal permite convertirse, por medio de una patente industrial, en propietario de todos los animales y plantas modificadas que luego se reproducirán por si mismos. Para luego, al comprar las semillas que le hacen competencia y registrarlas a su turno, o hacerlas desaparecer del mercado, convertirse en propietario de toda la especie. Es el derecho industrial, el derecho de las mercancías aplicado a lo viviente. La manipulación genética es el medio de sacar regalías de todo lo viviente.

¿Los OGM pueden mejorar las prácticas de su oficio?

J.B. Nosotros no tenemos necesidad de OGM para practicar nuestro oficio. En la agricultura, ellos sólo sirven para manejar mal, de manera peligrosa, los problemas planteados por el productivismo, en particular aquellos del monocultivo que concentra los parásitos (insectos y malas hierbas) que los insecticidas no llegan a combatir. Es así, que se introduce sobre un cromosoma del maíz el gen de un organismo insecticida por naturaleza, es decir, que secreta una molécula química que mata a los parásitos de las plantas. Poniéndolo en claro, el maíz produce y contiene el pesticida durante todo el proceso de vegetación. Cuando una oruga roe el maíz, muere de inmediato. Otro ejemplo, un sembrío de colza genéticamente modificado para ser resistente a un herbicida total (vendido por la misma firma que vende los granos de colza OGM), podrá ser copiosamente regado con este herbicida sin daño para la planta “vacunada” contra el herbicida. Y se continuará con el monocultivo en superficies más grandes, sin preocuparse del suelo ni de la contaminación genética, pues peligros si los hay.

El pesticida no desaparece fácilmente del grano: como sucede en el caso de nuestro maíz, los insectos predadores de la piral (una mariposa cuya oruga devora las raíces del maíz) también comen el pescado. Los pesticidas se acumulan y se concentran en la cadena alimenticia. El hombre es la gran bestia al final de la cadena. Además, la manipulación necesaria para la modificación genética de las plantas utiliza, en ocasiones, antibióticos como genes “marcadores”, de donde viene la proliferación de genes resistentes a los antibióticos, con daños que repercuten en el hombre. En Brasil se ha notado un aumento de las alergias a la soya con el incremento de la soya transgénica en los alimentos. Una última inquietud a la fecha: las ratas de laboratorio que han comido patatas transgénicas sufren de problemas de inmunidad graves. En fin, ningún estudio ha sido hecho para estudiar la acumulación, en la cadena alimenticia, de las sustancias tóxicas difundidas o contenidas en los OGM o en la conjugación de varios residuos de OGM diferentes. Estos riesgos de los “efectos de bola de nieve” no son evaluados.

¿Estos riesgos amenazan la flora y la fauna naturales?

F.D. En nuestra opinión, el riesgo más importante incurrido con los OGM es el de su diseminación en la naturaleza, pues puede provocar atentados importantes e irremediables contra la biodiversidad. El viento y las

abejas, vectores habituales del polen, transportan el polen de los OGM y los depositan en los cultivos tradicionales de los vecinos, incluyendo las hierbas salvajes de la parcela de al lado. De esta manera, los vegetales del ambiente se vuelven resistentes a los herbicidas y pesticidas sintetizados por las plantas genéticamente modificadas. Una selva de segundo tipo cuelga delante nuestras narices: una proliferación incontrolable de “hierbas locas” y, en cierto plazo, la desaparición de todo vegetal en estado natural. De ahí el riesgo de una modificación radical, violenta e incontrolada de la biodiversidad del mundo. En los Estados Unidos ya se puede observar la devastación de la población de mariposas monarcas por parte de los OGM.

Para responder a estos temores, ¿no es posible aislar los campos de OGM de los cultivos que pueden polinizar?

J.B. Para parar este riesgo de diseminación, los reglamentos prevén un “perímetro de protección” alrededor del cultivo de OGM. Pero no sirve para nada. Las últimas pruebas hechas en los Estados Unidos en cultivos de colza, en bandas de terreno sin cultivos de cincuenta metros de ancho, muestran que hay una polinización cruzada hasta 4.5 kilómetros... Actualmente se percibe que el cultivo de OGM es excluyente de otros. En la práctica, la contaminación genética introducida por los OGM prohíbe a los agricultores que no desean utilizarlos la posibilidad de garantizar que su producción no los contiene. Esta contaminación, aún si es potencial, provoca un daño terrible a los productores orgánicos que pueden, si su terreno es vecino de cultivos de OGM, perder su etiqueta biológica.

Pero, ¿no se han probado estos OGM antes de comercializarlos?

J.B. Las grandes firmas semilleras y farmacéuticas han apostado a la política de los hechos consumados: hacer indispensables a los OGM, pues ya están diseminados en la cadena alimentaria y en el ambiente (particularmente para los productos importados, como la soya y el maíz transgénicos provenientes de los Estados Unidos y de América del Sur), y obtener, de esta manera, una reglamentación mínima de parte de los Estados.

Nosotros estamos seguros que si se toma en cuenta los costos de evaluación (muy elevados pues esta evaluación puede durar de cinco a diez años) de los efectos de los OGM en la cadena alimentaria y en el ambiente –lo cual es indispensable– se constataría que estos productos no son rentables. Sin embargo, estas evaluaciones no han sido realizadas. Además, si bien el 98% de los OGM son plantas con pesticidas, no han sido sometidas

a consideración de la comisión de tóxicos, como lo son los pesticidas y los herbicidas. Las firmas agroquímicas lo hacen de manera que los OGM no sean clasificados entre los productos fitosanitarios, con el fin de impedir que su imagen sea insoportable al consumidor y para evitar un obstáculo administrativo más para su venta en el mercado.

F.D. Hay que añadir que los OGM, anunciados con una duración de vida de cinco a diez años, se muestran eficaces durante muy poco tiempo. Al mutar los vegetales e insectos parásitos se convierten en resistentes al "tratamiento". Hay que cambiar de pesticida, y por lo tanto de OGM, caso contrario la firma pierde mercado. Y he ahí que, para evitar esta caída de la eficacia, se empuja la broma hasta aconsejar a los agricultores plantar simultáneamente, en el mismo terreno, variedades "no-OGM", para servir de refugio a los parásitos, con el fin de que no muten demasiado rápido. Es lo que acaba de hacer, en enero 2000, el Ministerio de Agricultura de los Estados Unidos, el cual recomienda a sus *farmers*, por este motivo, disminuir por debajo del 50% las variedades OGM en una misma parcela. ¡Esto es grotesco!

¿Y qué pasa en Francia?

J.B. Todo sucede sin ninguna transparencia, por ejemplo, el gobierno francés rehusa informar a los ciudadanos, particularmente a los agricultores que tienen terrenos vecinos a las parcelas de pruebas. Cuando en 1997, los poderes públicos y la Unión Europea dieron luz verde para la comercialización de las primeras variedades de maíz transgénico, fue necesario que la Confederación Campesina realice algunas actividades para suscitar el debate público y presionar al gobierno a actuar con más prudencia. En realidad, no había sido tomada ninguna medida de precaución, y es casi imposible conocer la lista de comunas en donde se desarrollan "pruebas OGM". Yo hago a los ciudadanos un llamado a interpelar a su alcalde y solicitarle emita una ordenanza municipal prohibiendo los OGM en el territorio de su jurisdicción.

Una técnica de dominación

Ustedes explican que los OGM permiten registrar las patentes. ¿Qué problemas plantean este registro de lo viviente?

F.D. La tecnología de los OGM no va sin la patentabilidad de lo viviente. Nosotros nos hemos opuesto esencialmente. Desde un punto de vista éti-

co, registrar una patente, es decir, disponer de un derecho de propiedad sobre un organismo capaz de reproducirse al infinito, sin ninguna intervención del exterior, significa considerarse propietario de la vida. Esto deriva en debates filosóficos y religiosos.

Luego, de manera más prosaica, uno de los problemas planteados por el registro de lo viviente es el de saber si el organismo en el cual se introduce, por medio de la manipulación, un gen extraño, se convierte en una invención del hombre y por tanto susceptible de ser registrada. Nosotros decimos que no. En efecto, jurídicamente, la patente solo puede proteger una invención que tenga el carácter de novedad y sea susceptible de aplicación industrial. En el caso de las manipulaciones genéticas, lo que podría ser patentable es la técnica de manipulación, pero ella no es objeto de interés por parte de la firma semillera, pues en lugar de implicar una utilidad, significaría derechos por pagar en beneficio del laboratorio que ha originado la invención.

Para mi, la patentación de lo viviente es esencialmente inaceptable. No se debe patentar la vida. Es evidente. El hecho de que un organismo vivo, o una parte de él, pueda ser patentado es una de las estafas más grandes de este siglo.

J.B. Los OGM son una técnica de dominación y la patentabilidad es el instrumento principal que permite esta dominación. No es casual que los primeros OGM sean de maíz, el primer cultivo industrializado de los Estados Unidos. Cuando los grandes semilleros norteamericanos comenzaron a trabajar con el maíz, hicieron híbridos³ para privatizar la semilla, pues el grano de un híbrido no tiene la propiedad de reproducirse, pues no se lo puede volver a sembrar. Fue la primera etapa de la producción industrial. Con la hibridación, ellos estaban seguros de ver a los campesinos comprar todos los años la semilla, cuando en el cultivo tradicional, con las variedades o especies autogamas⁴, los campesinos guardan un poco de grano de su cosecha para semilla del año siguiente.

En la siguiente fase, la industrialización ha visto a la agroquímica invertir sumas enormes para controlar a la vez las semillas y los productos para los tratamientos. Las firmas que hacen los productos para el tratamiento, los cinco o seis grandes gigantes mundiales de la química, han comprado los semilleros y han empujado la puesta a punto de los OGM para disponer de una gama de productos asociados: el grano es genéticamente modificado para adaptarlo a un producto de tratamiento vendido con él. Esta lógica continúa con la creación de semillas autodestructoras, una técnica denominada *terminator*. Se introduce en el patrimonio genético de una

planta un gen que impide germinar al grano una vez que haya llegado a su madurez. Esto es particularmente interesante para el productor de semilla, en las plantas que no son obtenidas por hibridación. Es una lógica económica perfecta que permite el 100% de retorno de las inversiones. Más todavía, los productores de semillas economizan los gastos realizados en las querrelas legales realizadas, contra los campesinos, por “el robo de patente”. En efecto, cada grano genéticamente modificado, “protegido” por la patente, es propiedad de su “inventor”. Las firmas semilleras, apoyadas en este artificio legal que les convierte en propietarias de la vida, enjuician a todo agricultor que vuelve a sembrar los OGM sacados de una parte de la cosecha precedente. En los Estados Unidos, las empresas contratan detectives, abren las líneas telefónicas a la delación, vienen a destruir los sembríos y enjuician a los campesinos que vuelven a sembrar los granos de OGM sin pagar las regalías...

Estas prácticas violan el derecho ancestral, milenario y reconocido en todo el mundo, a retener previamente la semilla de su cosecha para la del año siguiente. Es lo que se llama la semilla de la granja o semilla campesina, sin la cual simplemente no habría sido posible la agricultura.

Obviamente, esta práctica es esencial para la sobrevivencia de la comunidad campesina. Esta costumbre ha sido respetada, hasta en los últimos años, en los países industrializados, y reconocida por el derecho de la “obtención vegetal”, un derecho concebido para proteger los intereses de aquellos que crean, por medio de la selección, nuevas variedades vegetales. Este derecho es menos totalitario que la patente: el “productor” cobra regalías sobre la multiplicación de su semilla. Una vez que es vendida por el multiplicador, es de libre acceso para cualquier otro productor que desee utilizarla para crear nuevas variedades, y también libre para el granjero en el límite exclusivo del uso en su unidad de producción. Pero, en la actualidad, los productores de semillas distraen este derecho y prefieren la patente que es mucho más remuneradora. Los malos ejemplos de las patentes les llevan, en la actualidad, a exigir a los campesinos a pagar un canon por la utilización de sus semillas granjeras. Por esto, la Coordinación Nacional de Defensa de las Semillas Granjeras (CNDSF), de la cual hacemos parte, se opone a este nuevo chantaje⁵.

Monsanto, una de las firmas de punta en el tema, bajo la presión de la opinión pública, ha anunciado que renuncia al *efecto terminator*, pero desconocemos lo que sucede con proyectos similares en preparación en las empresas de la competencia.

¿El atentado contra la biodiversidad también afecta a las plantas cultivadas, de las cuales se puede pensar que ya se dispone todo el catálogo de granos?

J.B. Tome el ejemplo del arroz, que me parece fundamental: hay 140.000 variedades de arroz en Asia, cultivadas en función de la altitud, de la humedad, del gustos o de formas investigadas –arroz de planicie, de grano largo o corto, y aún arroces medicinales-. Una verdadera civilización del arroz... Las firmas multinacionales trabajan para modificar genéticamente a cinco o seis variedades, y las imponen bajo el modelo de cultivo intensivo en donde reinan los cultivos de alimentos; en ciertos países de Asia, estas cinco variedades ya cubren entre el 60% y el 70% de las tierras sembradas de arroz. De esta manera, se asiste a la aniquilación completa de la agricultura campesina, entendida como la capacidad de alimentar y de producir un sistema social y cultural. Me parece que esto refleja la voluntad firme de la técnica de modificación genética.

Pero la patentabilidad de lo viviente no concierne únicamente a la agricultura. Ella ejerce todo su daño mediante la piratería del patrimonio genético mundial. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) evalúa que el costo anual de la biopiratería, por parte de las empresas agroquímicas, es de cuatro billones de dólares. La mayor parte de la reserva genética del planeta se encuentra en los países del Sur, pero son los países ricos quienes detentan mayoritariamente las técnicas y la experticia necesaria para la manipulación y la apropiación, por medio de la protección jurídica de lo viviente. Los prospectores genéticos de las grandes multinacionales recorren los países del Sur en busca de especies raras susceptibles de ser valorizadas económicamente. El ejemplo del árbol de nim de la India es clarificador⁶: sus virtudes curativas, insecticidas, medicinales, combustibles, alimentarias la hacen una planta casi sagrada y le han valido, desde hace muchos años, un verdadero culto. Ahora bien, una firma norteamericana ha tenido la buena idea de aislar el principio insecticida activo de la planta y ha patentado los procedimientos utilizados. Por su parte, los indios habían aislado, desde hace mucho tiempo, este principio activo del nim, pero no se les había ocurrido la idea de proteger esta técnica y este principio activo, considerando implícitamente que esta planta es de dominio público.

En la actualidad, hay el temor que la firma que posee los derechos de explotación de esta planta impida a los campesinos indios utilizar el insecticida natural, pues entra en competencia con el producido por la empresa.

Las derivaciones de la investigación agronómica

Se puede comprender, sin justificar, que la lógica de la ganancia empuja a las multinacionales de la biotecnología a estas derivaciones. Pero, ¿cómo explican ustedes que en Francia ellas sean ampliamente respaldadas por los investigadores y la investigación pública aplicada, las cuales deberían, ante todo, servir sus intereses?

J.B. Una vez más la investigación francesa estima que “No producir OGM nos va a retrasar respecto de los Estados Unidos. Si el Tío Sam lo hace, no hay ninguna razón para que nosotros no lo hagamos”. Ese fue el argumento del gobierno, de Jospin y de Allègre, para autorizar el cultivo de OGM en Francia y promover esta tecnología. En realidad, es un discurso miope, mercantil y seguidista, enunciado como si se levantara sobre una evidencia. Actualmente ellos dudan, porque los consumidores no desean los OGM.

De golpe, los responsables políticos inventan una función de experticia y la confían a la investigación pública. Nosotros también demandamos esta experticia, pero a condición de que ella sea completamente independiente. Pero, ¿se puede considerar que la investigación pública sea, en sí misma, neutra? Yo pienso, que ella ha estado siempre al servicio del modelo dominante. El último ejemplo en el tiempo es el del CIRAD⁷. El 5 de junio de 1999 –en el marco de la “caravana intercontinental de campesinos indios”, que viajó por Europa durante más de un mes para protestar contra el gobierno mundial de las multinacionales- el arroz transgénico, cultivado bajo los invernaderos del CIRAD en Montpellier y destinado a ser sembrado en Camargue, fue destruido. De la misma forma, en la India los campesinos organizan numerosas acciones contra las firmas agroquímicas productoras de OGM.

El centro de investigación pública CIRAD, ha obtenido de Agrevo⁸, una firma multinacional agroquímica, financiamientos para multiplicar una variedad de arroz resistente a un herbicida de esta firma. Este financiamiento permitirá al CIRAD trabajar sobre la genética fundamental. Esta investigación fundamental se convierte, por tanto, en dependiente de la investigación aplicada. Es una inversión total.

Esta acción contra el CIRAD ha chocado a mucha gente. ¿Porqué atacar a los científicos?

J.B. Nosotros atacamos a una parte de sus trabajos, para mostrar claramente que no se podía hablar a la vez, por un lado, de agricultura, y, por otro, de investigación científica. Esta acción también buscaba cuestionar la manera cómo es orientada la investigación científica, tanto en lo que se refiere a sus finalidades cuanto a sus financiamientos. Por otro lado, esa acción ha provocado debates internos y la publicación de un texto de apoyo a los campesinos sobre el tema “Investigadores salgan de sus laboratorios”, lanzado por el colectivo “Vigilia OGM”.

Algunos investigadores se sintieron agredidos, me parece que por reflejo corporatista pues, en su opinión, la reflexión sobre la utilidad social de su trabajo nunca se ha impuesto. Las interrogantes y el cuestionamiento involucrados en nuestra acción estuvieron a la altura del tema planteado. Claude Allègre no se equivocó: sus agresiones verbales fueron muy significativas, pues evitó tratar del rol social de la ciencia para acusarnos de atentar a la independencia nacional y a la economía. El ministro se ubicó directamente en la carrera de patentar lo viviente. Al igual que los campesinos, los investigadores están inmersos en un sistema económico.

¿Ustedes quieren decir que la investigación trabaja bajo influencia?

J.B. Nosotros estamos en un sistema de Estado-nación que fija, a la vez, las leyes agrícolas, siguiendo los procedimientos sobre los cuales hablamos, y que promueve la investigación pública. El INRA es el instrumento de esta investigación aplicada pública, en beneficio de la agricultura. En lo que se refiere a los vegetales, los animales, la sociología o la economía, todo el aparato del INRA ha acompañado la modernización. La técnica y el Estado han trabajado de la mano para construir un poder económico: la una no podía funcionar sin la otra y viceversa. En esa época había una adecuación perfecta entre la técnica y la estructura institucional que la acompañaba. Luego este modelo desembocó en la autonomización de la técnica, una vez que ésta alcanzó un nivel suficiente y que se convirtió en rentable.

A partir de ahí, se constata un desenganche de la investigación pública en beneficio de su privatización. Se ve aparecer y desarrollarse investigaciones sobre los productos alimenticios; el instrumento científico pasa al servicio de la industria agroalimentaria y se aleja del interés de los campesinos. No es raro –más aún es recomendado por el ministro actual– que la institución pública contrate programas de investigación con las empresas agroalimentarias y agroquímicas. Estas últimas orientan el trabajo de los in-

vestigadores hacia sus intereses comerciales más que a la solución de los problemas agronómicos planteados por los campesinos.

Así Génoplante, centro de investigación oficialmente creado para fabricar la propiedad industrial a partir de la manipulación de los genes vegetales, que asocia al INRA, al CNRS, al IRD⁹, organismos públicos, a las empresas semilleras Biogemma, Bioplantes y a la rama agroquímica de Rhône-Poulenc. Se puede resumir el negocio, diciendo que los éxitos de varios decenios de esfuerzos de la investigación pública sobre los genomas vegetales va a pasar al control de Avantis-Rhône-Poulenc y Limagrain. La investigación pública sirve para el registro de patentes de lo viviente por parte de las firmas; el Estado colabora en la privatización de lo viviente. Los sindicatos de investigadores han protestado, subrayando que este programa no responde a las necesidades de la comunidad científica francesa que labora sobre el genoma vegetal, por el hecho de sus orientaciones mercantiles. Génoplante privilegia un aspecto tecnológico, forzosamente efímero, a expensas de investigaciones pluridisciplinarias de base en biología molecular (citología, genética, fisiología vegetal, ecofisiología), sin embargo, necesarias para nuestra comprensión de las plantas.

Génoplante plantea el problema del control: ¿qué garantías de utilización democrática de los descubrimientos son dadas a la colectividad que financia las siete décimas de los costos sin disponer la mayoría en las instancias de decisión? ¿El objetivo de un servicio público no es satisfacer las necesidades colectivas concurrentes de los intereses privados?

Por lo tanto, ¿a su juicio hay un problema general de la investigación pública agronómica?

J.B. Es un problema de organización de la investigación y de la formación de los científicos. La investigación se torna compleja y se hace de manera completamente fraccionada en lugar de ser pluridisciplinaria. Los equipos de investigación básica no se confrontan con los sociólogos o los economistas. Hay una separación absoluta de la investigación según los diferentes ámbitos y las cadenas agrícolas: cada equipo funciona únicamente con sus créditos, en función de las oportunidades de la investigación, y busca optimizar sus trabajos, sin poder –o querer– darse cuenta que participa en un sistema global, de un mismo modelo agrícola. Los créditos son desembolsados en base de solicitudes diversas, entre las cuales están las de las cámaras de agricultura y de las firmas privadas que defienden, en primer lugar, sus intereses. Se trabaja sobre la enfermedad de una planta para me-

jorar su rendimiento, sobre la genética, pero no se trabaja globalmente sobre la posición de la agricultura y el rol que puede jugar la investigación en relación a ella. No obstante, la unidad del objeto de investigación –la agronomía– del INRA debería favorecer este diálogo y este cuestionamiento sobre la finalidad social del investigador.

Pero también es un problema de formación de los investigadores: la formación científica, desde la secundaria hasta la universidad, no integra o casi no lo hace los aspectos económicos, sociales, y, sobre todo, filosóficos de su trabajo. De alguna manera, los científicos son aculturados. El gran drama de la investigación es que los investigadores ya no tienen una reflexión global de su oficio, su lugar en la sociedad, sobre la vida. Muchos de ellos tienen una visión utilitarista del mundo, en la cual los medios son más importantes que el fin. Por ello, se puede hablar de un sistema técnico que impone sus propias reglas.

¿Alimentar el planeta?

Los partidarios de los OGM afirman que el hambre en el mundo puede ser derrotada gracias a los OGM, produciendo más, más barato y con menos productos químicos

J.B. No, hay que revelar la mentira. La técnica de los OGM no es una respuesta al problema del hambre en el mundo. La mejor prueba es que, en la actualidad, los campesinos norteamericanos enjuician a los proveedores de OGM por falta de rentabilidad. Ellos se han dado cuenta luego de varios años, que los rendimientos de las diferentes variedades de OGM fue inferior a la de la producción tradicional. Es un hecho nuevo que contradice completamente el discurso comercial de las firmas. Menos rendimiento, costos más elevados en semillas y en gastos equivalentes en productos de tratamiento en relación a los cultivos intensivos tradicionales: la fiabilidad de la modificación genética no está tan establecida como ellos lo dicen... Esta técnica no es más que un arreglo montado con el apoyo de la publicidad, por parte de las grandes firmas agroquímicas, y que en realidad no aporta el mejoramiento prometido.

Más aún, nadie cree verdaderamente que los problemas del hambre y del subdesarrollo dependen únicamente de soluciones técnicas, sin considerar las condiciones económicas, sociales, y por tanto políticas de la organización de los intercambios. Se puede señalar el ejemplo del arroz transgénico en Asia. Introducido con la industrialización de la agricultura, empobre-

ció considerablemente a los campesinos a través de la escasez de las especies utilizadas, el encarecimiento de los precios de las semillas y la prohibición de la resiembra del grano que se obtiene gratuitamente de su propio sembrío, ya no cultivado en función de las características del suelo. Estas prácticas “salvadoras”, esta forma de agricultura lanzan a la calle a millones de campesinos, que participan al inflamamiento de las zonas periurbanas de las grandes ciudades de los países en vías de desarrollo, y crean un nuevo problema de sub-alimentación.

En Filipinas, país de una gran densidad, en dónde se cultiva en pequeñas parcelas, las variedades tradicionales son contaminadas por el flujo de genes de OGM. Con la ayuda del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Estado Filipino ha creado un banco de genes que tendrá 80.000 especies reservadas para los gigantes de la semilla. Las grandes empresas tendrán acceso a esta biodiversidad, de la cual serán privados los campesinos una vez que estará contaminado el conjunto del territorio, es decir, dentro de poco tiempo pues ya es transgénica entre el 40% y el 60% de la superficie cultivada con arroz.

¿Y en China?

J.B. Es uno de los países más peligrosos con su arroz transgénico. En la opacidad más grande y sin ninguna reflexión sobre el contexto de tales cultivos, China sería, según la limitada información que se dispone, el cuarto productor de OGM, después de los Estados Unidos, Argentina y Canadá. Esta práctica se inscribe plenamente en la lógica actual del gobierno chino que quiere hacer desaparecer 250 millones de campesinos. Pero, ¿para ponerlos dónde? ¿Y para hacer qué?

Otro dato de importancia, el cliente. Parece que, mundialmente, el consumidor está un poco frío sobre el tema de los OGM...

J.B. La toma de conciencia de los consumidores es otro dato económico de importancia: Japón, que es el más grande consumidor de soya para la alimentación humana, en la actualidad rechaza los OGM. La soya OGM es más barata que la soya normal pues nadie quiere comprarla.

En Europa domina la desconfianza y luego la movilización de los consumidores que ha llevado a las grandes firmas de distribución a rechazar la venta de productos que contienen OGM. Adicionalmente, los consumidores no han solicitado esta tecnología y no perciben, al menos por el momento,

ninguna ventaja en relación a los productos tradicionales. Los sondeos de opinión confirman regularmente este recelo básico de los consumidores.

Esta movilización de los campesinos y de los consumidores ha implicado un repliegue de los grandes grupos de biotecnología –Novartis, Monsanto y consortes– respecto de los OGM. Novartis contaba cubrir 35.000 hectáreas en Francia, desde el primer año, al obtener en 1997, las primeras autorizaciones de venta de semillas de maíz OGM¹⁰ Pero, a fines de 1998 se produce el fiasco completo, pues había menos de 1.200 hectáreas sembradas con maíz transgénico y menos de 200 hectáreas hacia fines de 1999. Sin embargo, a nivel mundial, la superficie cultivada con OGM ocupa cuarenta millones de hectáreas, o sea 44% más que en 1998. Es sólo el comienzo de la lucha.

Sin la decisión de la Confederación Campesina y de las organizaciones de protección del ambiente, como France Nature Environnement, Greenpeace o Ecoropa, probablemente sufriríamos una contaminación genética y el enfeudamiento de la agricultura a la agroquímica. Con ocasión de las negociaciones de Seattle, tuvimos la confirmación en la calle que, en todo el mundo, particularmente en los países del Sur, la movilización contra los OGM y la patentabilidad de lo viviente es muy fuerte. Ninguna cultura campesina en el mundo puede aceptar la privatización de la vida, ni su mercantilización, ni su “manipuleo”. Es un punto de convergencia muy fuerte en el seno de Vía Campesina. También pudimos verificar esta unanimidad por la manera como la “caravana de Indios” fue recibida en Francia en mayo-junio de 1999. Vinieron de la India a Europa quinientos campesinos y personas vinculadas a lo rural, para manifestar y comunicarnos su necesidad de una agricultura productora de víveres, más que de cultivos neocoloniales, de mejoramiento de vegetales locales más que de algunas variedades mundializadas de soya, de arroz o de maíz.

Los consumidores, preocupados por su salud, demandan la libertad de elección y rechazan la presencia clandestina de OGM en su alimentación. ¿Qué rastreabilidad tenemos de los OGM, qué etiquetaje?

F.D. Es un tema que se estanca en Francia y a nivel Europeo. Los partidarios de los OGM rechazan el etiquetaje positivo, es decir, el de los productos que contienen OGM, porque temen que el consumidor boicotee los productos genéticamente modificados. Y porque eso les costaría muy caro. En suma, ellos quieren hacernos engullir, contra nuestra voluntad, lo que no queremos. Si continúa esta situación, desgraciadamente los productos que

no son genéticamente modificados deberán asegurar su propia rastreabilidad, y, por lo tanto, soportar el costo del etiquetaje. El cálculo es cínico. Y los OGM abusarán, por falta de información, del cliente poco atento.

¿Los OGM mejoran el sabor y la conservación?

J.B. El regreso del sabor pasa por la conservación de la diversidad de especies cultivadas antes que por la investigación de OGM que mejore o invente un sabor nuevo. La diversidad de productos y de variedades, ya sea de cereales, frutas o legumbres permite responder a estas necesidades. La técnica de los OGM se inscribe en un itinerario productivista de empobrecimiento de las variedades cultivadas, en prácticamente todas las producciones vegetales, pues, para sus partidarios, las principales preocupaciones son el rendimiento y la adaptación del producto a las condiciones de transporte y de transformación. Hasta ahora no percibimos que se tome en cuenta las expectativas del consumidor. En un sondeo aparecido en la prensa francesa de enero del 2000, el 60% de los franceses consideran que el sabor y la calidad de los productos se han deteriorado desde hace diez años.

La técnica de la transgénesis vegetal también se aplica a los animales: ¿el principio de bombardear una cadena de ADN con un gen proveniente del exterior aporta alguna cosa a la ganadería?

J.B. Es un asunto más sensible en razón de nuestra proximidad a los animales. Y hay quienes disfrutan haciendo eso sin conocer la realidad del genoma. Los investigadores confiesan conocer, en general, el 5% de los genes e ignorar para qué sirven los otros. Al 95% de genes desconocidos, los han bautizado de "genes basura". Es bastante curioso en tanto modo de funcionamiento científico. En la tecnología OGM, pienso que estamos completamente fuera de un procedimiento científico: estamos en un sistema técnico de utilización de la materia viviente.

¿Se sabe verdaderamente controlar una manipulación genética? Se puede dudar cuando se constata que, la mayoría de quienes pretenden hacerla, casi no se plantean el problema global de las repercusiones sobre el conjunto del genoma de la planta o del animal. Nos enfrentamos con aprendices de brujos que no saben hacia donde van. Su objetivo único es encontrar una solución técnica rápida a los problemas planteados, en razón de las implicaciones financieras enormes, ya sea en el ámbito agronómico, ya sea en la transgénesis animal, o en el ámbito de la salud humana. Se lo ve

con los animales clonados que son muy frágiles: no llegan a sobrevivir si no es atestados de antibióticos, y tienen, en la actualidad, una esperanza de vida relativamente corta.

F.D. No podemos esperar ningún progreso agronómico del clonamiento. En relación al precio de producción de un clon... Y además no lo necesitamos. Parece que el INRA trabaja en la leche genéticamente modificada, con el fin de tener una leche standarizada para fabricar quesos perfectamente homogéneos. ¿Qué habremos ganado cuando todos los camemberts tengan el mismo sabor?

Vacas locas por la locura de los humanos

El escándalo de la vaca loca, difundido públicamente en 1996, a pesar de que se inició en 1985, ha permitido descubrir prácticas de alimentación animal que no han podido ser justificadas por la profesión agrícola. ¿Porqué se alimenta a las vacas y a otros animales de cría con harinas animales?

F.D. Es la vía lógica de la intensificación. Cuando usted suprime el pastoreo, o cuando usted cría más animales que los que pueden alimentar sus pastos y que usted desea incrementar sus rendimientos, hay que darles alimento más concentrado, más rico. Se les da maíz, rico en glúcidos y almidón, pero pobre en proteínas. La soya contiene las proteínas necesarias, pero hay que importarlo de los Estados Unidos o del Brasil; las harinas animales son todavía más ricas y cuestan menos que la soya, porque son sacadas de los desechos de los camales o de instalaciones de tratamiento y de transformación de productos animales (huevos, leche, carne, pescado).

Para ser competitivos en el mercado de proteínas, los industriales ingleses que producen harinas animales no han respetado las normas europeas que imponen hervir a altas temperaturas los desechos animales, sobre los 130 grados durante veinte minutos y bajo presión de tres *bars*. Los ganaderos ingleses, contra su voluntad, han distribuido a sus vacas lecheras hasta 3 o 4 kilos por día de harinas animales en los 10 a 15 kilos de alimentos concentrados, para que ellas produzcan entre 7.000 y 10.000 kilos de leche por año. En Francia, los ganaderos tampoco conocen el contenido de las harinas; ellos ignoraban que daban de comer oveja y vaca a los rumiantes, y que se reciclaba animales enfermos. Los campesinos han descubierto que violaban las reglas naturales al hacer carnívoras a sus vacas, que es peligroso hacer consumir masivamente a los animales su propios tejidos, *a fortiori* si estos son insuficientemente procesados o neutralizados.

Actualmente, los sacos de harinas no siempre detallan su composición exacta, ni su origen. Ninguna rastreabilidad, a pesar de que el escándalo se inició hace aproximadamente quince años.

En vista de las decenas de miles de animales afectados y consumidos por el hombre durante años, y de la duración de la incubación de la enfermedad, ciertos epidemiologistas ingleses pronostican miles de muertos humanos. ¿No estamos en la víspera de un escándalo más grande que el de la sangre contaminada?

F.D. El poder público tiene la responsabilidad de garantizar al consumidor la seguridad sanitaria de su alimentación. Es una misión de salud pública. En este asunto, en Gran Bretaña primero, pero también en Bruselas y en Francia, esta misión esencial se ha borrado detrás de la prerrogativa del mercado y de la ganancia.

En Gran Bretaña la enfermedad se ha convertido en endémica hacia mediados de los años ochenta. El gobierno Thatcher, por su voluntad desreguladora, se demoró o ya no tenía los medios, pues los servicios sanitarios fueron desmantelados. Se dejó a los ganaderos vivir con la enfermedad. Sin embargo, ésta fue rápidamente diagnosticada y quienes toman las decisiones sabían lo que debían hacer para eliminar los riesgos: cocer a altas temperaturas y bajo presión los desechos animales destinados a la alimentación animal, y prohibir a los bovinos su utilización. Estas medidas fueron decretadas en 1988, pero Gran Bretaña no hizo lo necesario para aplicarlas, y, sobre todo, por la hipocresía mercantil, dejó a sus fabricantes de harinas exportar, hacia la Unión Europea y terceros países, las harinas prohibidas en Gran Bretaña.

En segundo lugar, la Unión Europea, en el fondo, no ha adoptado una posición diferente de la del Reino Unido. Ella decretó y publicó toda la reglamentación necesaria respecto al procesamiento de las harinas, pero con el pretexto de que su aplicación es de responsabilidad de los Estados miembros, ella no se ha preocupado de su aplicación efectiva. Además, en nombre de la libertad de los intercambios comerciales, la Unión Europea dejó crecer las exportaciones de harinas inglesas. Estas se incrementaron todavía más puesto que eran cada vez menos utilizadas en Gran Bretaña.

La actitud de Francia no es más gloriosa. Desde 1988, el ESB es reconocido como una enfermedad bovina cuyas repercusiones sobre la salud humana son muy seriamente encaradas en razón de su preocupante semejanza con la enfermedad de Creutzfeld-Jakob (degeneración de los tejidos ner-

viosos humanos). Solamente en el tercer trimestre de 1989, con un simple aviso a los importadores de harinas animales, Francia somete la entrada de harinas inglesas e irlandesas a autorización previa. Habrá que esperar 1991 para ver la prohibición de la utilización de estas mismas harinas en la alimentación de los herbívoros.

En realidad, en Francia, entre 1989 y 1996, el Estado y sus servicios veterinarios adoptan la política del avestruz. La mayoría de harinas animales de fabricación inglesa y francesa, fueron utilizadas para la alimentación de los animales violando las regulaciones establecidas: falta de cocción de las harinas por parte de los matarifes, mezcla de harinas en las fábricas productoras indistintamente de alimentos para herbívoros y para otros animales.

Algunos pueden sentirse seguros con la dimensión de la *epizootia* en Francia: hasta fines de 1999 han sido censados 16 bovinos afectados, contra 178.000 en Gran Bretaña. Sin embargo, continúan todas las incertidumbres sobre la transmisión de la ESB al hombre, como resultado de una incubación larga, de cinco a veinte años. Gran Bretaña ha registrado cuarenta y nueve muertos de esta variante de la enfermedad de Creutzfeld-Jakob imputable al ESB, en tanto que Francia solo ha registrado dos, suponiendo que se conocen todos los casos.

Pero, no hay que olvidar que hasta 1996, antes del embargo contra Gran Bretaña, las importaciones de carne bovina inglesa ha provisto a los franceses cerca de una libra de carne sobre cinco... Si los temores de los científicos se confirman, hay peligro de una explosión de la variante de la enfermedad de Creutzfeld-Jakob en pocos años, incluyendo Francia, y que actualmente nadie puede evaluar. Según *Le Monde*¹¹, los pronósticos para Gran Bretaña de los especialistas de las enfermedades *a priori* varían entre una hipótesis optimista de 14,000 víctimas y una hipótesis pesimista de 500,000 o más. Por lo tanto, hay razón de estar muy preocupados.

J.B. La responsabilidad de los poderes públicos va muy lejos. En plena crisis de la vaca loca, durante el verano 1996, se desarrolló una polémica, a través de los medios de comunicación, sobre el volumen de las importaciones inglesas entre 1989 y 1996. Se habló de más de 16.000 toneladas de harinas de origen animal. El ministerio de Agricultura se apuró a desmentir y solicitó a los importadores "verificar sus declaraciones a las aduanas". Sorpresa divina: la mayoría de estos señores si bien estaban informados de las presiones y riesgos vinculados a la importación de estos productos, se habían simplemente equivocado al declarar "inglesas" por error a las harinas provenientes de otros países. ¿Cuáles? Nunca se supo. Y el Ministe-

rio pudo dividir el volumen de las importaciones por diez. La complicidad de los poderes públicos con estas empresas parece un sueño.

Nosotros denunciarnos esta falsificación inadmisibles de los hechos mediante una acción en el Servicio Central de Aduanas de Toulouse, en septiembre de 1996. Desenmascaramos las estadísticas aduaneras, de 1988 a 1996, probando, con documentos, todas las importaciones de harinas inglesas, año por año, mes por mes, con el nombre de las empresas. Estos documentos fueron presentados al Parlamento francés, al Parlamento Europeo y al juez de instrucción de Nantes, a quien fue confiada la demanda planteada por la Confederación Campesina desde julio de 1996, contra la importación y la utilización fraudulenta de harinas animales en la alimentación de bovinos. Las aduanas no osaron demandarnos aún cuando hubo robo con rotura. Pero, sobre el tráfico de harinas animales, el juez de instrucción no ha comenzado hasta ahora su trabajo... Los Parlamentos francés y europeo pudieron, con estos elementos, recapitular, para un período de ocho años, la manera cómo circularon las harinas. Ellos pudieron comprender cómo se reorganizaron los circuitos de tráfico, pasando por Holanda, Bélgica y España, cuando la vigilancia de Inglaterra era demasiado rigurosa. Estos documentos muestran cómo las empresas reconstruyeron completamente los circuitos de aprovisionamiento. Todas las empresas son conocidas, sin embargo, ninguna diligencia judicial ha sido iniciada hasta el momento.

Seguro que para ellos estas cifras no prueban la utilización fraudulenta de harinas en Francia, pero refuerza muy seriamente la presunción pues los mismos industriales han reconocido públicamente que no podían, por razones económicas, fabricar alimentos para bovinos en fábricas separadas de aquellas que trabajan para otros animales.

El escándalo de la sangre contaminada se transformó rápidamente en un asunto judicial. ¿Qué pasó con el escándalo de las harinas animales contaminantes?

F.D. A diferencia del asunto de la sangre contaminada en el que se realizaron diligencias judiciales serias contra los responsables políticos y administrativos, en el cual se han tomado medidas para la recolección y procesamiento de la sangre, y han sido aplicadas rápidamente, las vacas locas solo movilizan quienes las faenan. En el asunto de las harinas animales, se constata pocas novedades, a no ser la ley sobre el faenamiento aprobada en diciembre de 1996, la cual, en principio impone el procesamiento sepa-

rado de los animales muertos en las ganaderías, antes de su llegada al camal: estos cadáveres deben ser incinerados. Pero, para los ganaderos nada ha cambiado en el fondo: ellos se enfrentan a la misma opacidad de la cadena de la alimentación animal. Cadena que parece intocable, como se vio con nuestra acción de Toulouse.

En enero del 2000, el gobierno francés decidió el diagnóstico precoz de la ESB en los bovinos presuntamente sanos. Este examen, que involucrará alrededor de 40.000 bovinos del Oeste de Francia, región sobre la cual recae la sospecha de ser la más contaminada, suscita la preocupación de los profesionales de la cadena y de la salud pública. Ellos temen que los resultados muestren una tasa de contaminación elevada. Se puede relacionar estos temores con las revelaciones de un informe europeo de la Dirección de Salud y de la Protección de los Consumidores, de febrero 2000, elaborado por una misión de expertos veterinarios, entre el 31 de mayo y el 15 de junio de 1999, en el cual se afirma que los rumiantes franceses todavía son alimentados con harinas animales prohibidas por la Unión Europea: “La proporción de muestras en las cuales todavía se encuentra harinas de carne y de huesos está a un nivel del 6% en los últimos años”. Esto es escandaloso respecto de las amenazas que ello implica sobre la salud de los consumidores. El diagnóstico precoz de la enfermedad de la vaca loca no sirve de nada si no se para a la fuente de contaminación.

El gobierno francés tiene dificultades para enfrentar a las grandes sociedades agroalimentarias. Estos grupos juegan el rol de un Estado dentro del Estado, y no se hace nada para obligarlos a acatar las normas.

¿Explica esto el silencio de los ganaderos cuyos rebaños están afectados por la enfermedad?

F.D. Con el faenamiento sistemático de un rebaño en el cual se haya identificado a un animal enfermo de ESB, el Estado francés ha apostado a un dispositivo eficaz para regular la expansión de la enfermedad y dar seguridad a los consumidores. Pero, es un choque terrible para los ganaderos afectados. Además, se culpabiliza al campesino. En cada nuevo caso de vaca loca, el comunicado del Ministerio de Agricultura deja entrever una posible mezcla de las harinas animales destinadas a los cerdos y a las aves con aquellas destinadas a los bovinos. Si el agricultor tiene en su granja aves o cerdos, se dice “¡Ah! Hace cinco o seis años no habría dado a mis bovinos alimentos destinados a los puercos”. Los servicios del Estado imponen un *black-out* sobre situaciones específicas, la historia del rebaño y su manejo.

Se presiona al ganadero: “No hay que hablar, ni dar información. Cuidado, se le da dinero para liquidar el rebaño...”. Se ubica al agricultor bajo la ley del silencio, cuando el tendría derecho para emprender acciones contra los proveedores de alimentos de ganado para aportar al esclarecimiento de la verdad y la identificación de responsabilidades.

Las ambigüedades de un embargo

A su juicio, ¿estos riesgos justifican el embargo del gobierno francés de la carne británica?

J.B. No estamos de acuerdo con el embargo por la manera cómo se lo pone en práctica. Una de las dos cosas: o la situación es peligrosa para los consumidores franceses y consecuentemente para los consumidores ingleses! En este caso, es necesario una medida de prohibición total del consumo de carne de res en Europa, incluyendo Gran Bretaña, o tenemos por delante un problema de funcionamiento de la Unión Europea y, sobre todo, de guerra económica entre los Estados miembros, la cual toma como rehenes a los campesinos de los dos lados del canal de la Mancha.

El embargo es muy político y no tiene nada que ver con la salud pública, caso contrario el gobierno francés habría actuado desde hace mucho tiempo. Decir que se protege al consumidor francés sin proteger al consumidor inglés no tiene sentido. Nosotros estamos en la misma Europa. Eso permite galvanizar las tropas de campesinos detrás del gobierno; es un apoyo a la FNSEA para permitirle hacer barricadas, como el “bloqueo continental”. La unidad de la FNSEA, con sus amenazas de boicoteo de las carnes inglesas, no hace más que añadir confusión y exacerbar el corporativismo y el chauvinismo.

¿Qué piensan que se debería hacer?

F.D. La Unión Europea debe tomar las medidas para hacer aplicar las orientaciones comunitarias sobre la salud pública en todos los países de la Unión, sin excepción. Es urgente imponer la transparencia total en la administración de las cadenas alimentarias del ganado y en la aplicación del principio de precaución.

La Confederación Campesina demanda la creación de una agencia sanitaria europea independiente de los poderes públicos, y, sobre todo, de los poderes económicos.

J.B. Represento a la Confederación Campesina Europea (de la cual hace parte la Confederación Campesina de Francia) en el Comité Consultivo Europeo sobre la seguridad sanitaria de los productos agrícolas, con sede en Bruselas. En el mes de mayo de 1999, solicitamos la prohibición de las harinas animales para los pollos y los cerdos. Los industriales de la alimentación animal se rieron en mi nariz. No hay ninguna voluntad, de nadie, para que las cosas cambien.

F.D. Todas estas crisis –vacas locas, dioxina, hormonas, etc.– que desde hace algunos años golpean al modelo productivista refuerzan, por reacción, las exigencias de rastreabilidad y de identificación de los productos agrícolas según su origen geográfico y según el modo de producción. Es una buena cosa. Pero ello no debe disfrazar las responsabilidades políticas puestas en evidencia por las crisis: el Estado debe imponer a los actores del mercado las presiones necesarias para asegurar a todos los consumidores la seguridad sanitaria a la que ellos tienen derecho y los medios necesarios para hacerlos respetar.

Ni los consumidores ni los campesinos pueden confiar únicamente en los compromisos contractuales de los industriales, pues mientras los segundos se jactan de no utilizar harinas de origen animal, los primeros se jactan de no utilizar los OGM, y un tercero de respetar tal otra exigencia. No se les puede creer, ni con juramento, después de todo lo sucedido. Es el método Thatcher: el mercado sancionaría la oveja negra. ¡Qué inconsciencia! En primer lugar contrata a quien desea y por lo que desea, lo cual no puede garantizar la misma calidad sanitaria de los productos para todo el mundo. En segundo lugar, es la puerta abierta para todas las raterías para engrosar el margen de beneficio – como se ha visto con las harinas animales.

Se descubre con estupor y horror que las harinas para animales podrían contener desechos sólidos o aceites usados. Como si se habría buscado resolver el problema de costos con el contenido de los basureros. ¿Qué dicen ustedes de esta manera muy extraña de concebir la cadena alimentaria?

F.D. En tanto el hombre conserve una alimentación cárnica, habrá desechos de origen animal para destruir o reciclar: desechos de los camales, de las pescaderías, de la fabricación de productos lácteos, etc. En Francia, ello representa más de 1' 200.000 toneladas por año que hay que procesar de una manera u otra: si esta montaña de desechos no es reciclada en la alimentación animal, hay que incinerarla, lo cual implica otras molestias.

La Confederación Campesina, en 1996, frente a la confusión que exis-

tía en esta cadena de la alimentación animal, se pronunció por la prohibición general de las harinas en la alimentación animal, pues no se habían reunido las condiciones para asegurar la seguridad sanitaria de las ganaderías y consecuentemente la de los consumidores. En la actualidad, no se sabe si las condiciones han mejorado y, consecuentemente, la prudencia nos lleva a mantener nuestra posición inicial.

¿Ustedes no temen que por estos escándalos repetidos de la alimentación animal se multipliquen los rangos de los vegetarianos, en perjuicio de los ganaderos?

J.B. Estos escándalos son de una gran inequidad: los pánicos alimentarios que ellos desencadenan hacen de los ganaderos las víctimas principales, cuando en su inmensa mayoría son extraños a estas prácticas escandalosas. La caída de las cotizaciones de la carne de res, consecutiva a la crisis de la vaca loca, afectó sobre todo a los criadores de rebaños lecheros de zonas de pastos, especializadas en la producción de carne, quienes no utilizan o prácticamente no lo hacen el maíz-ensilaje y los alimentos concentrados, cuando se sabe que esta enfermedad se desarrolla, sobre todo, en la ganadería lechera. De donde resulta un profundo sentimiento de injusticia...

Notas

- 1 Ver *infra*, capítulo 8
- 2 Arnaud Apoteker, *Pescado en las fresas*, La Découverte, Paris, 1999.
- 3 Un híbrido es una planta (o un animal) proveniente del cruce fecundo de variedades o de especies diferentes. Los híbridos no pueden reproducirse de manera idéntica pues sus descendencias reproducen las características de los padres del híbrido.
- 4 La autogamia es una propiedad de las plantas capaces de autofecundarse y por tanto de reproducirse de manera idéntica, como el trigo.
- 5 La Coordinación Nacional de Defensa de las Semillas Granjeras reagrupa a la Confederación Campesina, al MORET, la Coordinación Rural y al Sindicato de Escogedores.
- 6 Jeremy RIFKIN, *El siglo biotech*, La Découverte, Paris, 1998, p.77 y siguientes.
- 7 Centro de Cooperación Internacional en Investigación Agronómica para el Desarrollo.
- 8 Agrevo es una empresa de ingeniería genética, resultante de la alianza corporativa entre la Heeschst (número 1 de la química) y la Schering. Agrevo ha comprado la Plant Genetic system, sociedad creada por los investigadores que lograron producir la primera planta transgénica de la historia.
- 9 El IRD es el Instituto de Investigación para el Desarrollo, ex-ORSTOM.
- 10 *La dépêche du Midi*, enero de 1998.
- 11 Jean-Yves NAU, *Le Monde*, 24 de enero de 2000.

Los daños del llamado “modelo bretón”

La cría de aves y de puercos están delante del escenario, por dos razones: las repetidas crisis que el público no siempre comprende y una contaminación endémica que la gente comprende muy bien porque la sufre y paga su precio. ¿Podrían ustedes describir el perfil y las motivaciones de estas formas de producción?

F.D. En el pasado eran animales criados en el patio de la granja y que, por lo tanto, no estuvieron ligados al suelo. La industrialización de esta ganadería tampoco ha condicionado el número de animales a la superficie de la granja. Ni los campesinos, ni las organizaciones agrícolas, ni las firmas de alimentos de ganado han querido vincular estas producciones a la tierra. Ellas permitieron, en un primer momento, a los campesinos modestos mantenerse en el lugar mediante un complemento del ingreso, y a las firmas contar con un mercado formidable mediante el aprovisionamiento de toda la alimentación para estos animales. Y la máquina agrícola se puso en marcha mediante la especialización y racionalización de las tareas, y el aumento continuo del tamaño de las instalaciones.

Actualmente, hay criaderos de más de 2000 marranas, las cuales, con sus lechones hacen cerca de 20.000 puercos presentes... De una actividad complementaria a una granja lechera o de policultivo se ha pasado, en menos de veinte y cinco años, a una verdadera industria.

Rápidamente, la avicultura industrial se ha desarrollado de manera integrada: la firma provee, a su precio, los animales, alimentos, los productos veterinarios y los términos de referencia técnicos; ella también impone el modelo y el tamaño de las instalaciones que el productor financia por medio de créditos y, a veces, mediante la “ayuda” tarifada de la empresa. El campesino absorbe los gastos de operación (agua, electricidad, calefacción, veterinario) y contribuye con su trabajo. La firma además decide el precio de venta de los animales listos a ser puestos en el mercado. El productor no

decide nada: ¡es una especie de trabajo por encargo!, pues está a la merced de la firma y de sus técnicos respecto de todo lo que puede suceder en el criadero.

Muy rápidamente, el consumidor ha oscilado de estos “pollos con hormonas” a los “pollos PAC”. Este comportamiento ha favorecido, desde fines de los años sesenta el auge del pollo granjero, etiquetado o no. Sin embargo, la producción industrial ha seguido prosperando en los mercados de la restauración colectiva (comedores, restaurantes de empresas), de platos preparados, y sobre todo para la exportación (hacia el Medio-Oriente), gracias a las ayudas públicas francesas y europeas.

Una parte de la cría de porcinos también ha seguido este tipo de integración. Sin embargo, desde mediados de los años setenta, ella reposa, de más en más, en grupos de productores controlados por los criadores más grandes. Estos grupos están en una lógica de competitividad técnico-económica orientada a generar volumen sobre la base de mejores rendimientos técnicos, sin preocuparse del número de productores, ni de la calidad del producto para el consumidor, ni de las repercusiones ambientales por la concentración de animales. Desde esta época, Bretaña concentra cerca del 40% de la producción porcina y algunos grupos bretones, entre los más liberales, imponen un mercado a la “esfera”¹, al cual se vincularán muy rápidamente otros grupos y cooperativas porcinas de Bretaña.

El Mercado del Puerco Bretón (MPB), establecido en Plérin (Côtes d’Armor), y que funciona dos veces por semana, es un sistema de remate público entre compradores y vendedores. Es un yoyo que se mueve y que se manipula en función de los mercados europeos y mundiales. Algunos de los operadores que proveen a este mercado a la esfera, están en capacidad de jugar con estas variaciones de precio. Ellos tienen interés de los dos lados: en la producción y en los mataderos. Por medio del juego de los precios y del mercado, el MPB orquesta la eliminación de los criaderos más pequeños y menos “competitivos”. En cada crisis de mercado, a veces sin sobreproducción real porque toda la producción es vendida, el precio cae hasta la asfixia de los más débiles (los más pequeños, los menos competitivos o los más endeudados), en beneficio del crecimiento de los que quedan. Por ejemplo, a comienzos de los años setenta, el departamento de Côtes d’Armor albergaba 26.000 criaderos porcinos y, en la actualidad, quedan menos de 3.000, con una producción tres veces mayor.

J.B. Los grandes operadores saben reaccionar a los mercados a la esfera de los diferentes países. Ellos juegan de un país a otro en función de los días de apertura, de los días de mercado, para apoderarse de parte del

mercado. Es una lógica similar a la de la Bolsa. Cuando ya no va más y que la crisis dura demasiado tiempo, los grupos solicitan la ayuda con fondos públicos para “liberar” el mercado, mediante la exportación, por ejemplo, a los países del Este, sin preocuparse de saber si ello destruye la economía porcina, pues se vende a precios muy bajos, muy por debajo de su margen de rentabilidad. Es un adagio liberal: “Libres para ganar y comer a su vecino, pero protegidos para no perder”.

Hasta comienzos de los años noventa, la situación deficitaria del mercado francés ha justificado el crecimiento y la concentración desenfrenada de esta producción, marcada por períodos de crisis cada tres o cuatro años, con intervalos de períodos de cotizaciones altas que han permitido a los grandes ganaderos acumular lindas fortunas.

La concentración regional bretona ha engendrado también la de la industria de transformación y ha arruinado, a menudo, a las unidades artesanales de embutidos de calidad de otras regiones, en detrimento del sabor y de la identidad de los productos. Los embutidos industriales no son de lo mejor, a la imagen del jamón blanco el cual, sin embargo, no es muy elaborado: a partir de 100 kilogramos de jamón crudo, un industrial competitivo llega a obtener, luego de la cocción que normalmente elimina el agua, al menos 120 kilos de jamón cocido, gracias a la inyección de fosfatos y de otros coloides que tienen la propiedad de retener el agua en el jamón... La comida chatarra en todo el sentido del término.

Los bretones han ido muy lejos y muy masivamente en esta lógica productivista, al punto de ser citados, por algunos, como modelo. Sin embargo, además de los daños sociales que ustedes describen, los daños ambientales causados por los planteles para la cría de animales son considerables: envenenamiento de las capas freáticas, contaminación atmosférica, mareas verdes, erosión de taludes, deslizamiento de tierras, efectos sobre la flora y la fauna. ¿Se debe concluir entonces que el “modelo bretón”, alabado por los partidarios de la agroindustria, también es un “modelo de contaminación”?

F.D. No hay que hacer amalgamas demasiado simplistas y dejar perpetuar anatemas injustos y peligrosos. Por una parte, la industrialización de la producción porcina y avícola “bretona” se practica, de la misma manera, por toda Francia y aún Europa, con un poco más de integración en algunos países (como Bélgica), o con un poco más de grandes criaderos (como en España). Esta es una precisión importante pues no se gana nada si se deja

instalar en otros lugares el mismo “modelo bretón”, bajo el pretexto de que los riesgos de contaminación serían menores.

Por otra parte, en Bretaña, las producciones porcinas y avícolas no son las únicas responsables. El conjunto de producciones arroja sobre los suelos más nitrato del que pueden absorber los cultivos. Por medio de la substitución cada vez mayor del pasto por el maíz-ensilaje, los criadores de bovinos “artificializan” un poco más su criadero, pues están obligados a comprar cada vez más soya para alimentar de manera equilibrada a sus animales... y esparcen mucho más abono nitrogenado.

En fin, no hay que meter a todos los campesinos bretones en el mismo saco. Desde hace mucho tiempo, numerosos campesinos, solos o a menudo en grupo, resisten al productivismo por tradición o por opción. Algunos investigan y experimentan otras formas de producción, como André Pochon² y la Red de Agricultura Sustentable³. Obviamente, hay un “modelo bretón”, pero no es mayoritario en cuanto al número de campesinos, si bien es cierto que lo es en cuanto a volumen de ventas.

La situación en Bretaña es extremadamente grave pues los desechos animales del conjunto de producciones equivalen a una población humana de alrededor de 35 millones de habitantes. Por ejemplo, un cerdo en buenas condiciones genera cada día siete litros de desechos (excrementos y orines). Tradicionalmente, las deyecciones animales son un buen abono para la tierras agrícolas: el estiércol, mezcla fermentada de las deyecciones con la paja, recalienta, enriquece y airea el suelo. Sin embargo, los desechos provenientes de los planteles industriales, en los cuales los animales ya no están sobre la paja sino sobre enrejados, plantea problemas de empleo más delicados. De todas maneras, tanto no es necesario. Tanto más que la naturaleza misma de los excrementos de los criaderos industriales no es la misma que en las ganaderías extensivas pues son malolientes, cargados de metales pesados, residuos de antibióticos y de harinas no digeridas.

Los volúmenes de desechos generados por estos criaderos son tales que la superficie de tierra para absorberlos (superficies de esparcimiento) son insuficientes. Entre los abonos minerales y las deyecciones animales, los agricultores bretones expanden cada año sobre las tierras agrícolas 30% más de nitrógeno que el necesario para los cultivos, es decir, el equivalente de ¡300.000 toneladas de amonionitratos! He aquí los miles de toneladas de nitrógeno que se encuentran en el aire (bajo la forma de amoniaco) y sobre todo en el agua (bajo la forma de nitrato).

Este desastre ambiental afecta al conjunto de actividades de la región. Los consumidores están obligados a comprar agua de vertiente para preparar los alimentos y beber –pero las vertientes bretonas, como Katell Roc, debieron cerrar sus instalaciones–. La contaminación de las aguas superficiales y de las aguas subterráneas es tal que un informe de 1995, hecho a solicitud de los gobiernos locales, indica que si las tendencias agrícolas actuales se mantienen, Bretaña deberá cerrar, antes del 2005, las tres cuartas partes de su red de aprovisionamiento de agua potable para mantenerse en la norma europea de menos de 50 miligramos de nitratos por litro (hay que recordar que la Organización Mundial de la Salud desaconseja vivamente, a los bebés y a las mujeres en cinta, el consumo de agua con más de 25 miligramos...) La mala calidad de agua también afecta la actividad económica: daños de las mareas verdes (causadas por los nitratos de las aguas que llegan al mar) sobre los oficios del litoral (ostricultores y conchicultores); baja de la frecuencia turística como consecuencia de las playas contaminadas y molestias olfativas; industrias de transformación alimentaria con falta de agua potable.

Pero el ciudadano se mueve: Bretaña también es ejemplar por la movilización de asociaciones para recuperar el agua pura en Armorique. ¿Cómo se inscriben ustedes en este movimiento de protesta de la sociedad civil?

F.D. Los primeros que reaccionaron fueron los pescadores artesanales, quienes son apasionados amantes de la naturaleza. Los pescadores domingueros son ciudadanos el resto de la semana y provienen de todos los medios profesionales. Esta transversalidad pesa en la movilización. Su asociación, Aguas y Riberas de Bretaña, se ha transformado en un lobby ambientalista de primera importancia, que sabe movilizar a la gente, a otras asociaciones y a las autoridades locales. Este despertar bretón también se encarna en múltiples redes y asociaciones, como la red Coherencia y el grupo “Agua Pura”, del cual hacemos parte, el cual federa a la sociedad civil bretona. Los campesinos, la Confederación Campesina, la federación de agrobiólogos, la Red de Agricultura Sustentable están del lado de los consumidores en la lucha por la reconquista de la calidad del agua y por una repartición armoniosa de las actividades económicas en el territorio rural. El 21 de marzo de 1999, en Pontivy, sobre más de siete mil manifestantes, había alrededor de mil campesinos que reclamaban la protección de la vertiente de agua y una política agrícola diferente para Bretaña.

El peso de los lobbies

La cría de animales en planteles sin contacto con la tierra, particularmente de ganado porcino, es muy a menudo denunciada por las organizaciones ambientalistas como un lobby que pisotea la ley. ¿Porqué?

F.D. Desde hace más de veinte años, los grupos de productores han promovido, casi sistemáticamente, a los ganaderos a no respetar la ley sobre las “instalaciones clasificadas”, que someten la cría de animales a normas de protección ambiental. Más del 30% de nuevos planteles y de ampliaciones de instalaciones han sido construidos sin autorización, o sin todos los equipos necesarios para el buen manejo de las deyecciones animales, o sin disponer de superficies de tierras de esparcimiento suficientes para un uso agronómico adecuado de los efluentes.

Las unidades de producción más grandes han dado el “ejemplo” con la ampliación ilegal del hasta el triple del volumen autorizado! El fraude es un deporte valorado que los banqueros no se han negado a financiar y que se desarrolla plenamente gracias al laxismo de los poderes públicos, y aún a su complacencia: la casi inexistencia de controles prueba que los prefectos se hacen a menudo de la vista gorda.

Las estadísticas muestran que únicamente el 20% de los agricultores bretones han cambiado de prácticas. ¿Esto se debe a que el lobby es demasiado potente o más bien a que la voluntad política de aplicar la ley no está a la altura?

F.D. ¿Cuál es el problema de fondo? Es la acumulación de la carga contaminante por hectárea. El que se promueva fosas más grandes para los desechos, a fin de ampliar la duración del almacenamiento, no cambia nada al volumen esparcido durante el corto período de tiempo autorizado. No es normal que dichas fosas sean subsidiadas en 65% por fondos públicos. Si no se lo desintensifica, se tiene la misma carga contaminante bovina, porcina y avícola sobre la misma superficie. Más allá de cierta talla, estas ganaderías son industriales y deben, por tanto, encontrar soluciones industriales para el tratamiento de los desechos y asumir su costo, o ellas deben disminuir su producción y no acaparar tierras agrícolas para transformarlas en tierras de esparcimiento de las deyecciones, en detrimento de las unidades de producción pequeñas y medianas.

Pero esta no es la solución considerada por los lobbies porcino y avícola, ni tampoco la impuesta por los poderes públicos. Y entonces, ¿qué se puede hacer? Se apunta a la asfixia de los pequeños productores: los grandes criaderos han puesto el ojo sobre las tierras liberadas por las quiebras para dar continuidad a su crecimiento.

Si estos grupos de poder han luchado tanto en la Comisión Europea para que no sean eliminadas las primas a la producción de maíz, es para poder continuar sembrándolo a fin de hacerlo beber cantidades importantes de desechos pues esta planta puede absorber mucho. Si no se tuviera esta planta golosa de nitratos y si estas tierras estuvieren cubiertas por pastos, habría problemas olfativos enormes, causados por el esparcimiento de deyecciones sin enterramiento. La gente se sublevaría. Por tanto hay que continuar volteando la tierra pues, a los ojos del lobby, es el único medio de enterrar el máximo de desechos en un mínimo de superficie. Pero, a razón de dos cultivos por año, el suelo ya no retiene nada, el filtro se desgasta. Por ello, actualmente se cruzan los planes de esparcimiento de deyecciones de regiones diferentes: en las Côtes d'Armor se llenan camiones de excremento de aves que van a ser descargados en las llanuras cerealeras de la cuenca parisina. Esto muestra hasta qué punto está desequilibrado el sistema y continúa con una inquietante fuga hacia delante. El sistema mantenido por la Unión Europea, que paga un promedio de 2.800 francos de prima por hectárea de maíz forrajero da rabia cuando apenas se reconoce, con dificultades, una prima de 300 francos por hectárea de pasto.

¿Cuál es la rentabilidad global de todo eso? La sociedad paga todos los efectos inducidos por la producción industrializada y por las concentraciones, a sabiendas, además, de que se ha hipotecado, por decenios, el futuro de ciertas regiones con problemas como el del agua o de la imagen turística que una región puede vender. La Unión Europea, el Estado, la región, el departamento contribuyen con todos estos planes de apoyo financiero a la descontaminación. Por el momento, el ciudadano paga para descontaminar sin que se remedie la causa de la contaminación.

¿La situación de Francia es una excepción en relación a Europa?

J.B. No. Los Países Bajos y Francia retardaron, hasta 1992, la "directiva nitratos" de la Unión Europea. En los Países Bajos la situación fue más grave que en Bretaña, pues la concentración de ganado era más importante sobre suelos más porosos aún. Pero el poder aprovechó de los estragos de la peste porcina, que diezmo entre 1994 y 1996, cerca del 25% del ga-

nado porcino, para imponer una reducción drástica del 20% de la producción.

Salir de la superproducción

Además del impasse ambiental que puede afectarles, los productores de puercos y de aves conocen, desde hace meses, una crisis sin precedentes. ¿A qué se debe?

F.D. Las crisis no son de la misma naturaleza para los productores de puercos y para aquellos de aves industrializadas.

En la producción porcina, una profunda mutación del aparato productivo está asociada a un mercado de excedentes estructurales. Cuando el precio del mercado se queda por mucho tiempo por debajo de los siete francos el kilo – que es el caso desde hace dos años – es evidente que muy pocos productores ganan su vida. Pero, los costos de producción varían de un criadero a otro, en función del endeudamiento, del rendimiento técnico y del tamaño de la ganadería. Con los mismos rendimientos, los pequeños ganaderos no pueden mantenerse por mucho tiempo. Por el contrario, los grandes ganaderos son menos afectados pues se benefician de otras condiciones en relación a los grupos o cooperativas con los cuales trabajan. Estos grupos dan descuentos sobre la cantidad de alimentos comprados y sobre la cantidad de puercos entregados; descuentos que pueden ser importantes. Los costos de producción son, por tanto, variables, de un criadero a otro, con una diferencia de más de 1.50 francos por kilo de puerco, sobre un precio promedio de alrededor de 8.50 francos, pues la gran mayoría de ganaderos se ubican en un abanico que va de 7 a 10 francos por kilo.

Todos los ganaderos se endeudan o extraen de la reservas acumuladas cuando las cotizaciones estaban más altas. Obviamente, el endeudamiento es masivo y vuelve frágil al conjunto de la cadena, y no solamente a los criadores. Por tanto, la crisis es, en primer lugar, financiera. Como toda la producción ya está modernizada, ya no hay pequeños criaderos por eliminar. La resistencia individual del ganadero está en función de sus rendimientos económicos, pero ella también es “gerenciada” por sus socios económicos: son eliminados los ganaderos para los cuales ni la banca ni los grupos de productores consienten hacer esfuerzos para mantenerlos con la cabeza sobre el agua. Esta clasificación sórdida se hace según criterios económicos y según criterios más personales: en situaciones semejantes, se

comprende muy rápidamente si uno es bien o mal visto por su banquero y su grupo, y lo que cuesta un compromiso sindical.

Cuando un ganadero es presionado a liquidar su unidad de producción porque sus deudas son ampliamente superiores al valor de su ganadería, esta última es rápidamente retomada por otro ganadero. El ganado no va al camal, el potencial de producción se mantiene. A veces, el criador quebrado es mantenido en el sitio bajo el estatuto de trabajador a destajo o de asalariado en las peores condiciones por cuenta del nuevo propietario. He aquí como se vive desde hace dos años esta crisis porcina, sobre la cual no se ve muy claramente la salida: los productores muy grandes, a la cabeza de varias sociedades, absorben a las ganaderías arruinadas.

J.B. Los grupos de productores o el proveedor de alimentos pueden estar asociados al financiamiento de la recompra de las ganaderías en quiebra. Esto responde a sus intereses para el mantenimiento del mercado. Este proceso pone en juego la solidaridad financiera de cada grupo, cooperativa o firma de alimentos, pues el mantenimiento del potencial de producción, que es tan importante para ellos, supone enormes esfuerzos financieros, los cuales serán transmitidos, en el momento oportuno, a los criaderos sobrevivientes.

Se trata de una competencia europea entre las cuatro grandes cuencas de producción – Bretaña, Holanda, Dinamarca, España – para seguir siendo competitivo. Esta lógica productivista implacable ignora las necesidades del mercado, de los consumidores y los problemas ambientales, y destruye miles de familias campesinas.

F.D. La crisis porcina ya no es actualmente una crisis coyuntural clásica, con el 2% de excedentes en relación al mercado, en la cual el retorno al equilibrio del mercado se obtiene por el faenamiento del ganado reproductor de ciertos ganaderos presionados para que se retiren. Francia y Europa son más que autosuficientes en producción porcina: estamos en el 107-108% de nuestras necesidades, lo cual es enorme. Sin embargo, no se ha establecido un control de la producción. Los responsables profesionales y políticos presentan a los productores el espejismo del mercado mundial. Ahora bien, éste es completamente ilusorio pues los intercambios mundiales sólo representan el 3% de la producción y se trata de mercados de excedentes con precios de *dumping* (social, ambiental o por apoyo público), 50% por debajo del precio europeo. La vocación exportadora de Europa, en la materia, es una ilusión. Las cadenas porcinas europeas no pueden acceder al mercado mundial sin importantes compensaciones, necesariamente financiadas por el contribuyente europeo. Sin embargo, la Comisión Europea pre-

siona a Europa a proveer al mercado mundial, al precio más bajo, en el espíritu y la letra de la OMC: liberalizar los intercambios, poner en competencia.

En la avicultura, también se encuentra la misma lógica productivista y liberal, pero la situación de los criadores es diferente. Como ya lo recordé, la producción es desde hace muchísimo tiempo directamente controlada por la firma integradora que detenta la fábrica de alimentos, el camal y la camada animal.

Actualmente, éste sector sufre plenamente las consecuencias de los acuerdos de Marrakech: liberalización de los intercambios y desmantelamiento de las primas para la exportación. Sin las restituciones pagadas por la Unión Europea, las grandes empresas avícolas francesas, como Doux o Bourgoin, no son competitivas. Ellas relocalizan su producción en Brasil o Hungría, en donde aprovechan de una mano de obra y de alimentos más baratos, y de una moneda devaluada, al igual que se reubicaron la industria textil, del zapato, de electrodomésticos, de astilleros navales, etc.

La crisis avícola nunca ha sido tan grave. ¿Cuántos productores y quienes se mantendrán en servicio? ¿Y durante cuánto tiempo?

¿Qué soluciones proponen ustedes para salir de este impasse de la ganadería intensiva?

F.D. ¡Hay que comenzar por controlar la producción! Desgraciadamente, este debate llega, a menudo, a la opinión pública en período de crisis, cuando no es el mejor momento para que el campesino entienda que va a ser necesario reducir la producción. El se siente atenuado, tanto más que se lo han inculcado, desde hace treinta años, el incremento de la producción como la única fuente de mejoramiento de su ingreso. Para nosotros, el control de los volúmenes de producción es indisociable de la limitación del tamaño de la ganadería. Mediante la producción para el mercado interno, se puede suprimir progresivamente las primas para la exportación, y responder a la demanda de calidad proveniente de los consumidores y, finalmente, traducir la opción de la sociedad respecto de la agricultura. Igualmente, es necesario controlar la producción para controlar la calidad de agua, en una región como Bretaña.

J.B. La crisis estructural es gravísima y exige un compromiso de los poderes públicos de Francia y de Europa. Estos criaderos deben ser considerados como producciones que han sufrido un siniestro, con la circunstancia agravante que la ganadería intensiva es una industria pesada: difícilmente

se puede transformar un plantel industrial porcino. Si se quiere salir, humana y ecológicamente, va a ser necesario romper esta lógica de la producción artificial y establecer otros modelos económicos. Para salir de esta crisis, soy partidario de un plan de reconversión, distribuido en varios años, pero para comenzar de inmediato, pues ella concierne a miles de empleos en la agricultura y en la producción agroalimentaria. Hay que partir de las necesidades internas de la Unión Europea, orientar la producción a su nivel de equilibrio, romper la sobreproducción mediante la disminución de los grandes planteles, para volver a tener el 100% de autosuficiencia. Luego, se puede lanzar un plan de re-equilibrio para desintensificar, gradualmente ciertas zonas y permitir una repartición de la producción en el territorio, vía otros modelos.

Para ello, hay que dar ayudas únicamente a la instalación de proyectos no contaminantes y de tamaño limitado. Pero eso no se puede hacer rápidamente. No se va a liquidar, en dos años, cuarenta años de desviaciones industriales. Pero es necesario una voluntad política. Esta organización común del mercado porcino va más allá del marco francés y debe pensarse a nivel europeo.

Considerando la ausencia de voluntad política para controlar los volúmenes de producción y desintensificar, ¿cómo hacer triunfar su punto de vista?

F.D. La presión ambiental puede ayudar a modificar las reglas de juego. Algunas asociaciones, como Agua y Riberas de Bretaña, las organizaciones de pescadores, de ecologistas, de naturalistas, de la gente que simplemente está harta de comprar el agua en botella, en suma de los ciudadanos decididos a controlar su marco de vida, son suficientemente numerosas para presionar a los responsables políticos. En esta lucha, la gente del campo está respaldada por el interés que los ciudadanos tienen en el campo.

Pero, concretamente, ¿cómo defienden ustedes actualmente a los ganaderos ahorcados por la crisis?

F.D. Hemos obtenido que las ayudas públicas para el pago de las deudas de los productores de puercos sean orientadas a favor de los pequeños y medianos ganaderos. Y luchamos para que la cadena porcina participe en su desendeudamiento, siguiendo criterios transparentes y públicos administrados en comisiones *ad hoc*. Para reducir el potencial de producción, desde el comienzo de la crisis, nosotros demandamos al Estado imponer, a los

grandes productores, el faenamamiento de marranas “ilegales”. Sin embargo, hasta ahora, los poderes públicos continúan apresurándose para no hacer nada contra las ganaderías ilegales. El lobby productivista parece que es el más fuerte. El estado de derecho no existe para todo el mundo...

En relación a los productores industriales de aves, su problema esencial es la negociación de sus contratos, pues ella determina todo: condiciones de trabajo, remuneración, renovación de los grupos de animales, y en ocasiones de los planteles. Ellos están en la singular situación de trabajadores a domicilio y de productores integrados. Nosotros luchamos para obtener los derechos colectivos para la negociación de contratos y su repartición entre los ganaderos. Pero esta crisis no se resolverá sin un plan de re-estructuración, el cual debe asociar el Estado y las empresas para establecer una reconversión adecuada y aceptable para los productores.

Notas

- 1 La confrontación simultánea de compradores y vendedores en el mercado se materializó por medio de una esfera en la cual la aguja se movía indicando el monto del remate. Este sistema ha sido reemplazado por el registro electrónico de los precios.
- 2 [Dirigente campesino y técnico bretón conocido por la promoción de la reconversión de la agricultura intensiva hacia la producción agropecuaria extensiva, especialmente en Bretaña, mediante la capacitación y la asesoría técnica y organizativa].
- 3 [La Red de Agricultura Durable (RAD, en francés) o Sostenible fue creada en 1995 para promover la agricultura económicamente viable, socialmente equitativa y ecológicamente sana, apoyar los intercambios de experiencias entre productores, y conformar un espacio de encuentro entre campesinos, consumidores y ambientalistas para la formulación y negociación de políticas públicas alternativas. En la actualidad cuenta con más de 1000 personas de 25 grupos o asociaciones del Gran Oeste de Francia. La RAD, con su sede principal en Rennes, mantiene relaciones con la Red Agricultura Campesina y Mundialización (ACM) y ha realizado intercambios de experiencias con organizaciones de campesinos de Gran Bretaña, Suiza, Holanda, África y América Latina].

Tercera parte
SE PUEDE CAMBIAR EL MUNDO

TERRITORIOS COMPARTIDOS

El campo ya no pertenece únicamente a los campesinos. Numerosos pobladores rurales y neorurales -en busca de una mejor calidad de vida- viven en el campo, lo hacen vivir y a menudo deben bregar con una legislación hecha a la medida del agricultor. La Francia urbana es desde hace mucho tiempo (1932) más importante numéricamente que la Francia rural. El ciudadano, víctima de las restricciones de tiempo, de la contaminación, del stress de la postindustrialización, reivindica poder respirar donde le parezca, en los 55 millones de hectáreas del territorio metropolitano. Las alertas alimentarias lo llevan a querer descubrir lo que hay detrás del plato de comida y lo conducen al centro de la granja. Campesinos, neorurales y ciudadanos tejen nuevas relaciones sociales que rediseñan un mapa de la ruralidad en el cual los territorios íntimos y colectivos comparten un espacio común. El mayor desafío es la redefinición del oficio de campesino. Ella va a decidir si la granja sigue siendo el eje del nuevo ordenamiento territorial o un anexo del parque de diversiones.

El retorno a la polivalencia

Antes de la especialización agrícola que ustedes han descrito, el campesino trabajaba en policultura-ganadería. Según las estaciones, sembraba, cosechaba, reparaba sus equipos, sus instalaciones, cortaba leña, podaba las cercas, pastoreaba a sus animales en lugares difíciles o en los espacios comunales. El campesino también mantenía su huerto y las aves de corral. En suma, el campesino era "policompetente" por necesidad. Después de la última reforma a la Política Agrícola Común (PAC) se ha acuñado una nueva palabra: la "multifuncionalidad". ¿De qué se trata?

J.B. Consideramos que el campesino no debe ser reducido únicamente a la dimensión mercantil de su actividad, pues trabaja con y sobre lo viviente, con y sobre el territorio. El campesino contribuye al mantenimiento del empleo, de la biodiversidad y a la conservación y redefinición del espacio y de los paisajes. Sus opciones técnicas y la forma de aplicarlas ejercen

una influencia directa sobre el territorio y el medio. Es un oficio con tres dimensiones: económica, social, ambiental. Su coherencia define la agricultura. Antiguamente, el campesino aseguraba esta coherencia en un mundo cerrado, pero en la actualidad este enfoque del oficio tiene necesidad de inteligencias múltiples, de investigación, de experimentación, de confrontaciones entre experiencias y saberes diferentes. Estos campesinos construyen un pedazo del futuro al dar oído a las expectativas alimentarias de la sociedad y a su relación con el espacio rural.

Pensamos que hay que tomar en cuenta esta responsabilidad en la remuneración del trabajo campesino. Desde el momento en el que su ingreso está garantizado por precios convenientes, y en los límites de un volumen determinado de producción por activo, el campesino puede vivir armoniosamente con su medio y asumir naturalmente las funciones no mercantiles que le incumben. Pero, es su producción la que lo remunera para el conjunto de funciones, y su actividad productiva no debe ser separada de las responsabilidades ambientales, paisajísticas y sociales. Caso contrario, caemos en el concepto peligroso de campesino jardinero del espacio, sin una nota de producción: por un lado la producción a precios irrisorios, de la cual ya no se ocuparía, y, por otra parte, la gestión remunerada de todos los aspectos de la agricultura.

F.D. Desde hace algunos años, el concepto de multifuncionalidad ha sido introducido en los textos de política agrícola, tanto a nivel europeo cuanto francés, para reafirmar que la agricultura no desempeña una sola función sino varias, de entre las cuales algunas no son mercantiles. La reciente ley de orientación agrícola, elaborada por iniciativa de Louis Le Penec, ministro de Agricultura, y adoptada por el Parlamento en junio de 1999, asigna a la agricultura funciones económicas, sociales y ambientales. Esta ley reconoce oficialmente el fracaso del sistema productivista, el cual no es, justamente, multifuncional. Es una pequeña revolución en relación a la religión del productivismo y de sus adulones.

Nosotros nos reencontramos en la multifuncionalidad, pues hace eco de nuestro slogan de “producir, emplear, preservar”, tríptico para una agricultura campesina. Sin embargo, a partir de ello muchas preguntas permanecen abiertas, pues, para comenzar, todos no dan el mismo significado a esta palabra. Para nosotros, la multifuncionalidad es un camino para ir hacia una agricultura más respetuosa de los hombres, de los suelos, de los animales, mientras para otros es pretexto para obtener primas adicionales.

Este nuevo enfoque de la agricultura lleva a replantear el lugar de los campesinos en el territorio, y, por tanto, a continuar el intercambio con

otras fuerzas sociales, especialmente con los habitantes rurales no campesinos. Pero no todos lo comprenden de la misma manera.

¿Quieren decir que hay diferentes apreciaciones de la multifuncionalidad? ¿O riesgo de que se revele el espíritu del dispositivo? ¿O una imprecisión política?

F.D. Si bien la multifuncionalidad está inscrita en la ley, el Ministerio de Agricultura no deja de apoyar, de manera casi exclusiva, a la agricultura industrial. De ahí el riesgo de una multifuncionalidad confusa y de geometría variable: tememos que la principal derivación sea la pulverización de los dispositivos a favor de la multifuncionalidad, dejando de lado la investigación de una coherencia global de las opciones técnicas y económicas del conjunto de una explotación agrícola, y sobre el conjunto del espacio rural.

J.B. La multifuncionalidad traduce una correlación de fuerzas: Europa registra la movilización de los consumidores a favor de la buena comida, del respeto a la biodiversidad y, más allá, su inquietud en relación a las derivaciones de la agricultura industrial. En la Confederación Campesina no queremos que la multifuncionalidad sirva para hacer aceptar la agricultura industrial, al dar la impresión a la sociedad de que el poder asume el ordenamiento del territorio, y otros aspectos que interesan a los ciudadanos con el fin de pasearse en el campo. Se mantendrían, para el ciudadano, algunos campesinos en la naturaleza, los mismos que se caracterizarían por el aseo, la rusticidad y que se encargarían de mantener las cercas vivas, las flores y los pájaros. En suma, una multifuncionalidad de membrete.

El análisis de los presupuestos nos hace temer una voluntad muy relativa de reorientar la agricultura: cada año, el apoyo público a la agricultura francesa se aproxima de 100 billones de francos, de los cuales 70 son de ayudas directas entregadas, prácticamente en su totalidad, a la agricultura productivista, mientras que el fondo consagrado a los “contratos territoriales de explotación” (CTE) es de apenas 2 billones de francos. Como se ve, hay mucha materia para alimentar nuestras dudas...

¿Qué es un CTE?

F.D. El Contrato Territorial de Explotación acaba de ser creado por la nueva ley de orientación agrícola, con el objetivo de promover la multifuncionalidad de la agricultura. Un CTE es un contrato, suscrito voluntariamente por el campesino con el Estado, por un período de cinco años. Como con-

traparte a las ayudas financieras, el campesino se compromete a tomar medida en dos componentes: socioeconómico (cadena de calidad, mantenimiento del empleo, diversificación) y ambiental (disminución de la cantidad de abono utilizado, lucha contra la erosión de los suelos, etc.) El marco del compromiso individual es definido en los términos de referencia o contrato tipo definido a nivel departamental, el cual ha sido previamente negociado entre el Estado y las organizaciones profesionales agrícolas, bajo el control de la Comisión Consultiva Departamental de Orientación de la Agricultura (CDOA)¹.

El CTE es un instrumento y todo depende de la manera cómo se lo utiliza, de la política y de los objetivos que realmente se desea asignarle. Para nosotros, el CTE es un instrumento de orientación de la agricultura hacia menos productivismo y más atención al desarrollo local, con el objetivo de mantener, y aún aumentar, el empleo campesino o asalariado en las unidades de producción agrícolas. La FNSEA, aparentemente, considera el CTE como una medida que se yuxtapone a otras, accesible a todos sin cuestionar el modo de producción, es decir, un medio adicional para recibir ayudas públicas, incluyendo a las unidades productivistas.

Por su lado, el ministro de Agricultura ve en el CTE el medio de promocionar -ver de imponer- la medidas agroambientales, gracias a la “ecocondicionalidad”: el campesino recibirá más ayuda si adopta prácticas más respetuosas del ambiente. La idea es buena, pero hay un error de perspectiva, pues el Ministerio desea reservar los CTE a los productores que deben hacer esfuerzos, es decir, a aquellos que contaminan, y limita el acceso a los campesinos que desde hace muchos años trabajan, a menudo con dificultad, por una agricultura más respetuosa del ambiente. Los campesinos que han optado por modos de producción no intensivos son presionados, continuamente, por las contrataciones y la contaminación de los otros.

Para resumir, aquellos que han recibido ayudas para destruir continuarían recibiendo ayudas para contaminar menos y mantenerse en el modelo, como, por ejemplo, cobrar con una mano la “prima maíz” y con la otra, vía un CTE un poco condicionante, cobrar primas agroambientales por sembrar pasto a lo largo de un río, plantar cercas vivas rompevientos alrededor de los cultivos genéticamente modificados (OGM) o alrededor de un plantel industrial de cerdos. Primas de maquillaje con el único objetivo de quitar de la vista aquello de lo que no se está orgulloso; se trata de diseñar una campaña virtual en función del imaginario ciudadano.

De esta manera, se maquillaría una agricultura dual: por una parte, una agricultura industrial, modelada por medio de los CTE, y consagrada a

la producción de productos standarizados para alimentar, a bajo precio, la población sin mayores recursos; por otra parte, una agricultura campesina multifuncional por esencia, redondeando sus ingresos con los CTE, y produciendo alimentos de calidad para la gente acomodada.

J.B. Para ponderar lo que acaba de decir François, hay que subrayar que el CTE es un contrato individual, facultativo, lo cual impide una política territorial. Ahora bien, cambiar las prácticas en una parcela, continuando a hacer porquerías en la de al lado, casi no permite avanzar una alternativa verdadera. Por tanto, se puede temer que, en una misma comuna, las unidades de producción mantengan prácticas agrícolas contradictorias, sin que ello les impida recurrir a los CTE.

Esto ya sucedió con la “primas ambientales”: nuestro GAEC cobró 60.000 francos de primas ambientales por año, durante cinco años, a cambio de la utilización de recorridos para las ovejas, el cercamiento de parques de 15-20 hectáreas, la delimitación de zonas de pastoreo en función del crecimiento de la hierba. En suma, un programa complejo, con controles estrictos en cada etapa. Sin embargo, nuestro vecino desbroza el trayecto, siembra girasoles que nunca cosecha y repite la misma cosa todos los años para cobrar, sin control, entre 250.000 y 300.000 francos de prima anual, por la misma superficie que nosotros. Lo que nosotros hacemos un día por la biodiversidad lo deshace el vecino al día siguiente, cuando no simultáneamente.

¿Ustedes reprochan entonces, a los CTE, de ser individuales, de no considerar un territorio determinado?

F.D. Si se desea ser coherente con la función social ya asignada a la agricultura, las ayudas aportadas por los CTE deben subordinarse al número de activos por unidad y a la calidad de la producción. Mantener vivo un territorio, y por tanto los hombres antes que las máquinas, requiere ayudar a todas las unidades de producción para que trabajen adecuadamente. Esta consideración de la dimensión social evitará ver explotaciones que destruyen el paisaje para ampliarse, abatiendo las cercas vivas para acaparar superficies importantes, y al mismo tiempo cobrar las primas agroambientales haciendo un poco de reforestación o de ganadería extensiva en una parte de su granja. Lo cual significa acaparar la producción en detrimento de los más pequeños o de la instalación de un nuevo agricultor.

El CTE es un asunto franco-francés, pero la multifuncionalidad está inscrita en el frontis de la Europa agrícola cuando realiza negociaciones internacionales. ¿Eso no debería darles seguridad?

F.D. Nosotros no nos equivocamos sobre los motivos que llevan actualmente a la Unión Europea a defender, a nivel internacional, el concepto de multifuncionalidad, como característica saliente de un modelo europeo de agricultura. La ambivalencia de la propuesta es aproximadamente la misma que la del ministerio francés de la Agricultura sobre el tema, pero con una lógica más liberal. Este modelo europeo, defendido por Pascal Lamy en la OMC es, en realidad, el productivismo. La multifuncionalidad que invoca en apoyo no es más que un medio para hacer aceptar a la OMC las ayudas públicas que la Unión Europea continúa transfiriendo a la agricultura, en total infracción del reglamento mundial del comercio.

J.B. Europa no puede defender la multifuncionalidad de la agricultura ante la OMC y promover, al mismo tiempo, una agricultura exportadora de cereales manteniendo los subsidios a las exportaciones, pues son dos modelos contradictorios que no pueden coexistir. El pretender hacer los dos es convertir a la multifuncionalidad en un señuelo, en un espectáculo destinado al público, para no cuestionar la lógica industrial.

F.D. El buscar la producción a bajo precio, en el marco de la mundialización de los mercados, es, de todas maneras, impedir a las agriculturas campesinas desempeñar sus tres funciones: producir, emplear y preservar. A la conservación del número de campesinos, nosotros añadimos la repartición de la producción entre las regiones y entre los países. Se trata de una reflexión sobre la organización de las sociedades agrícolas y de las sociedades rurales a escala planetaria. La verdadera dimensión de la multifuncionalidad está allí. Ella no se reinventa y nosotros nunca nos hemos separado de ella.

Los campesinos, ejes del espacio rural

Estos últimos años se ha visto que los campesinos diversifican sus actividades y prestan los servicios de hotelería, restauración, ventas de los productos del terruño; algunos hacen visitar su granja, otros se lanzan al teatro y animan veladas... Algunos actores rurales se inquietan por esta competencia que ellos estiman desleal.

F.D. Es verdad. Desde hace algunos años los campesinos realizan actividades complementarias a su oficio. En primer lugar, esto ha sido el resul-

tado de los campesinos que rechazaban el modelo productivista y que, por ello, han inventado una nueva economía campesina fundada en la relación directa con el consumidor. Esta ampliación de la granja reviste formas diversas: venta directa de productos de la granja, circuitos cortos de distribución (mercado, giras, ventas por Minitel e Internet), agroturismo (habitación y alimentación para huéspedes, camping, visitas a la granja, caminatas guiadas) y pedagogía (clases ecológicas o verdes, pasantías). Estas actividades, siempre vinculadas al corazón del oficio, han contribuido a la emergencia de nuevas redes sociales que actualmente animan el espacio rural, como usted lo describe muy bien en su libro². Este reinvento del campo por parte de los campesinos prueba que se puede vivir feliz fuera de los dictados oficiales, y, lo que es más, renovando las relaciones sociales.

J.B. Dicho eso, hay que precisar que el campesino pluriactivo no proviene de la actualidad. Es una vieja tradición de numerosas regiones: los Alpes, los Pirineos, las Cévennes, el Sur vitícola han vivido desde hace mucho tiempo y viven todavía de la pluriactividad campesina. Ellos tenían dos oficios bajo dos estatutos diferentes: campesinos, por una parte, y, por otra, asalariados o con frecuencia trabajadores a destajo. Esta era la realidad económica. Se era campesino la primavera, el verano y el otoño, y llegado el invierno se tenía otra actividad en el mismo sitio o en otra región, como relojero, deshollinador, fabricante de juguetes de madera... Actualmente, los campesinos desempeñan actividades de gancho, empleado del transporte mecánico en las montañas, monitor de ski, etc. La monoproducción es una invención de los años sesenta y no es una función clásica o tradicional del medio campesino. Para especializar la agricultura se fabricó “especialistas” a tiempo completo, los cuales, como ya se ha visto, se alejaron mucho de las prácticas campesinas.

Que el campesino encuentre o invente actividades complementarias está bien. Lo que es inverosímil es haber matado esta práctica y denigrado a los que vivían de ella. El peligro en la actualidad es de blandir la pluriactividad y la diversificación para tapar los huecos de una sociedad rural que ha sido completamente desvencijada por la agroindustria.

F.D. La pluriactividad del campesino, es decir, de aquel que tiene dos o varios oficios, plantea menos problemas a otros actores económicos rurales que la diversificación de actividades en el marco jurídico de la misma unidad de producción agrícola. Este es efectivamente percibido como más favorable al campesino que la misma actividad ejercida bajo su estatuto profesional independiente (artesano, comerciante, empresa): los impuestos son menos pesados y el acceso a los subsidios es más fácil. El problema es

especialmente sensible en lo que se refiere al alojamiento en la granja (con fines turísticos o pedagógicos) y a las actividades de servicio (siega, desalojar la nieve), que en algunos casos pueden hacer la competencia desleal a los comercios y empresas vecinas.

Estas actividades se desarrollan entre los campesinos porque responden a una demanda creciente de los ciudadanos y de los pobladores rurales no agrícolas. Me parece que eso se inscribe en la voluntad del consumidor de conocer mejor y apreciar la calidad de lo que come, de descubrir lo que hay detrás con toda su dimensión humana. El consumidor busca retomar contacto con la naturaleza, pero también con las mujeres y hombres que trabajan en estas actividades.

Al amar el campo, el sentido de lo rural, la vida social de los campesinos, los ciudadanos no desean visitar la ganadería industrial, el plantel de 2.000 marranas o el gallinero de 30.000 ponedoras, ni siquiera la gran unidad de producción lechera o cerealera. Este intercambio sólo puede hacerse en el marco de una agricultura campesina. Esta es una prueba más de que la sociedad civil no opta por la agricultura industrial, sino que la sufre.

¿Qué piensan ustedes de las “granjas pedagógicas”, estas unidades de producción que desde hace algunos años se organizan para presentar al público la diversidad de actividades agrícolas y compartir la pasión del oficio?

J.B. Está muy bien. Pero, deben ser granjas verdaderas, que producen realmente, caso contrario son minizoológicos o museos. La granja pedagógica permite a los niños que nunca han visto animales, sentirlos y tocarlos, comprender cómo puede funcionar una granja, cómo se ordeña a las vacas: pueden tomar leche fresca, etc. A la salida de Millau, un campesino ha abierto una granja pedagógica, en la cual recibe especialmente a los alumnos de las escuelas primarias. Esta actividad le ha permitido salvar su granja y relanzar la producción al punto que su hijo está considerando instalarse con él.

F.D. El peligro es la aparición, en medio del océano del productivismo, de algunas granjas de relaciones públicas o pedagógicas que funcionan como museos. El ejemplo que José acaba de citar ilustra bien el punto de vista de la Confederación Campesina sobre la diversificación: ella no debe ser un sustituto a la producción agrícola, y esta última no debe servir de señuelo, de decoración, como algunas “granjas albergues” incapaces de servir sus productos en la mesa, pues ellas tienen de granjas sólo el nombre y el albergue por vocación. La ley autoriza estas actividades bajo la condición

de que sean realizadas en la unidad de producción o “en su prolongación”. Pero, el texto es demasiado impreciso. Nosotros pensamos que estas actividades deben seguir siendo secundarias en relación a la actividad agrícola propiamente dicha, tanto en cantidad de trabajo cuanto en volumen de ventas.

J.B. Estoy convencido de que no se puede engañar a la gente por mucho tiempo, pues los visitantes plantean preguntas. Entonces, los agricultores de una explotación intensiva deben explicarse sobre los métodos y algunos se ven atenazados con preguntas como “¿Qué es lo que usted pone en sus productos? ¿Qué es este condimento, este colorante?”. La gente no acepta cualquier discurso bajo el pretexto de que viene de la granja. Ella está informada de la calidad, de los aspectos sanitarios, de la agricultura industrial. Y está muy bien.

¿Cómo ven ustedes el procesamiento de la materia prima en la granja, la fabricación y la venta directa de productos de la granja? ¿Se trata de “multifuncionalidad” o de “pluriactividad”?

F.D. Es la diversificación. A menudo, ella permite la re-apropiación de las tareas y del saber-hacer que los campesinos poseían antes de la industrialización de la producción. Es la prolongación directa de su oficio. Tal es el caso del GAEC de José, que transforma alrededor de la mitad de su leche de oveja en quesos. Además los consumidores no parecen equivocarse, cuando se ve su preferencia por los productos de la granja.

Pero, cuando estas actividades complementarias toman la forma de servicios como el correo, el paso del guarda-nieve, la siega de los bordes de las carreteras o el mantenimiento de las reservas de propiedades comunales, ¿no se corre el riesgo de ver a los últimos campesinos cargar con el peso de la desertificación al jugar el papel de sirviente público o privado?

J.B. Es una pregunta que va más allá de la pluriactividad y que muestra que no hay respuesta acabada al mantenimiento y distribución de las actividades humanas en el medio rural, a partir únicamente de la pretensión de los campesinos de asegurar las tareas de servicio público en el campo. Por ejemplo, donde nosotros, si bien somos dos habitantes por kilómetro cuadrado, no estamos en una zona desértica, sino más bien en una zona de pleno empleo: los servicios no mercantiles, como el retiro de la nieve, son negociados entre nuestra CUMA (Cooperativa de Utilización del Mate-

rial Agrícola) y las comunas. Una comuna sola no puede pagarse un guarda-nieve y no puede retirar la nieve de centenares de kilómetros de camino. Hay una sinergia entre una organización de campesinos, la CUMA, y un grupo de comunas. Gracias al costo del rodaje pagado para el retiro de la nieve de manera conjunta por las comunas, cada una de ellas dispone, por medio del impuesto, de las finanzas suficientes para pagar las horas de trabajo del conductor de la CUMA. Los campesinos, individualmente, no se quedan con nada de esta función de retirar la nieve, pero su instrumento colectivo, la CUMA gana por la mejor utilización de su equipamiento, lo que disminuye el costo por hora del tractor para el conjunto de miembros y contribuye al empleo del trabajador asalariado de la CUMA.

Nosotros no estamos en una situación de dependencia, sino, más bien, en una forma de complementaridad. De todas maneras, es necesario que nosotros retiremos la nieve y, por su parte, las comunas tienen la obligación de hacerlo para sus administrados, de los cuales no todos son campesinos.

Del buen uso de los suelos

Plan de ocupación de los suelos, planes de urbanismo, parques regionales, etc. Francia tiene una tradición política de ordenamiento territorial que apunta a la repartición y al desarrollo armonioso de las diferentes actividades humanas del conjunto del país. En el espacio rural, esta política ha sido ampliamente cuestionada por las opciones agrícolas que, como ustedes lo han explicado, han especializado las regiones en la monoproducción, organizando aquí la concentración, allá el desierto. ¿Se puede hablar de hegemonía de los campesinos sobre el espacio rural?

F.D. Los campesinos apenas representan el 5% de la población activa y son, aún en el campo, minoritarios. Sin embargo, ellos y sus instituciones agrícolas controlan y administran el campo y sus recursos, como se puede ver en la distribución de tierras de las SAFER, o del agua lluvia recuperada en estanques o vinculada a la propiedad del suelo a través de pozos y perforaciones. El desarrollo del turismo verde, de la pesca, la caza, los senderos para caminatas hacen retrasar estas prerrogativas, y encuentran, a menudo, la resistencia de los agricultores.

J.B. Hay una ruptura entre lo sucedido en el curso de los últimos cuatro decenios y la tradición comunitaria del medio campesino. En efecto, la reivindicación campesina por el acceso a la tierra ha sido siempre igualita-

rista. Sin embargo, a partir de la herencia de la Revolución Francesa y luego con el proceso de la segunda mitad del siglo XX se ha producido la afirmación de un campesino individualista, atado a un volumen de producción siempre creciente. Esta nueva relación con la tierra está en completa contradicción con la historia del movimiento campesino, en todos los países: en las grandes luchas por la tierra de la historia, en Francia, en Rusia, en México, o por ejemplo actualmente en Brasil, se re-encuentra en los campesinos la voluntad de redistribución igualitaria en función del número de personas que trabajan en la familia o de la posibilidad de cada persona para trabajar una superficie determinada por día.

Los *"cuadernos de las dolencias"*, que precedieron a los Estados Generales de 1789, expresan esta voluntad de manera mayoritaria. La Revolución Francesa comenzó suprimiendo la separación de la propiedad del suelo entre el dominio "eminente" del señor, y el dominio "útil", que normaba diferentes derechos de uso del suelo entre los miembros de una comunidad. Posteriormente, la propiedad individual instaurada por el Código Civil de Napoleón substituyó todo esto por el derecho de disponer, de la manera más absoluta, de su bien, de "ser propietario en su dominio". Y un siglo y medio más tarde, las leyes de orientación agrícola de 1960 y 1962 han promovido a los campesinos para que se conviertan en propietarios individuales de sus tierras, gracias a una política muy ventajosa de préstamos subsidiados y a los SAFER, que deben reasignar la tierra que detentan, en prioridad a los campesinos, por medio de la venta. Eso da la impresión, en la actualidad, de que el campesino ha sido siempre egoísta e individualista.

F.D. El estatuto de arrendamiento, aprobado en la Liberación, en 1946, fue una gran conquista de los campesinos, pues reconoce a los arrendatarios protección y seguridad frente a las prerrogativas de los propietarios. Este estatuto mejoró la vida de numerosos arrendatarios y aparceros, sobre todo en las regiones de pequeñas granjas pertenecientes a la pequeña nobleza terrateniente. Actualmente, después de cincuenta años de modernización, la situación ha cambiado por todo lado: las unidades de producción se han hecho más grandes y la propiedad de la tierra se ha dispersado antes que concentrado. Pero, el estatuto de arrendamiento es siempre indispensable, pues le deja al campesino un medio de no endeudarse con la compra de la tierra, especialmente en los casos de instalación.

J.B. En el caso de Larzac, tenemos otro enfoque de la gestión de la tierra, a través de una experiencia única en Francia, la de la gestión colectiva, desde hace quince años, de un territorio de 6.300 hectáreas que se extiende sobre cinco cantones.

En 1981, el desistimiento del proyecto de extensión del campamento militar liberó 6.300 hectáreas de tierra para reintegrarlas a la economía de la meseta. Este stock de tierras, reagrupadas geográficamente, sin los compromisos de la propiedad privada, fue percibido por los campesinos como una oportunidad formidable para la agricultura. Nosotros creamos una "Comisión de instalación", pues para nosotros se trataba de un objetivo prioritario en relación a la ampliación de las explotaciones, y para reflexionar sobre la gestión colectiva de las tierras. La Comisión elaboró criterios de selección de los candidatos a la instalación y privilegió los proyectos con fuerte valor agregado y con demanda significativa de mano de obra, pues nosotros deseábamos incrementar la población y desarrollar la vida social.

Luego creamos una "Comisión Intercantonal para el Ordenamiento Territorial de Larzac", con núcleos en cada una de las doce comunidades de la meseta. Mediante una reunión por mes, durante tres años, esta Comisión procedió al inventario de tierras disponibles, a su clasificación agronómica, a la repartición y a la selección de candidatos. Esta Comisión también se encargó de las instalaciones para uso no agrícola. La repartición de las tierras tuvo en cuenta a los arrendatarios que justificaron un contrato de arrendamiento antes de la expropiación por parte de las Fuerzas Armadas (por lo cual 3.200 hectáreas volvieron a sus productores), y 2.800 hectáreas fueron entregadas a 22 nuevas unidades de producción, de las cuales 7 fueron creadas mediante ocupación salvaje durante la lucha y los 15 años posteriores. Para facilitar la instalación de agricultores jóvenes, algunos campesinos renunciaron, sin compensaciones, a ciertas parcelas. A fin de reagrupar las tierras alrededor de los centros de las unidades productivas, se realizaron numerosos intercambios de tierras. Apenas hemos necesitado tres años para estos arreglos.

Con el fin de poner la gestión en manos de un organismo independiente del poder del Estado, nosotros imaginamos una solución jurídica original: su estructura está calcada de las sociedades civiles que reagrupan asociados, y tiene como objetivo la gestión del patrimonio natural y construido del Estado en Larzac. El 29 de abril de 1985, la Sociedad Civil de las Tierras de Larzac (SCTL) contrató con el estado un arrendamiento enfiteutico de sesenta años, con la posibilidad de renovarlo. En el Consejo de Gerencia, la mayoría refleja la vocación agrícola de la mayoría de bienes, pero nosotros también hemos creado una representación de los usuarios no agrícolas, para que sea tomado en cuenta el desarrollo de actividades rurales no vinculadas a la agricultura, facilitando el equilibrio de la vida en Larzac.

¿De qué naturaleza son los contratos que la SCTL suscribe con los usuarios de estos bienes?

J.B. La SCTL propone tres tipos de contrato. Para los agricultores un “arrendamiento de carrera”, hasta la edad de la jubilación. Es un alquiler agrícola normal que prevé la no cesión automática a los descendientes. Este contrato garantiza el uso de la unidad de producción durante toda la duración de la actividad profesional. Su precio es fijado, como todos los arrendamientos rurales agrícolas, siguiendo el parámetro fijado por la Prefectura, según el método llamado de “de los diez puntos”. En Francia, menos del 0.5% de los arrendatarios se benefician de este tipo de contrato, pues la ideología de la propiedad lleva a la mayoría de propietarios privados a rechazar los contratos que sobrepasen los nueve años.

Los usuarios no agrícolas cuentan con “préstamo de uso”. Este es acordado según el uso definido en el contrato: artesanía, comercio, alojamiento, etc. Tiene una duración fijada por la SCTL, la cual está ligada al tiempo de actividad profesional del arrendatario. No es transmisible a los herederos y es gratuito. La SCTL ha preferido “el préstamo de uso” al arrendamiento, para evitar el escollo de los “pasos de puerta”, es decir la venta de una actividad comercial o artesanal. Si esta posibilidad hubiese sido dejada abierta, además del carácter selectivo por el dinero de ese tipo de cesiones, el carácter colectivo de la gestión no habría sido respetado, pues cómo negarse a arrendar al comprador de un “paso de puerta”. La SCTL ya no hubiese podido, en este caso, elegir a sus arrendatarios.

Desde su creación, la SCTL ha reflexionado sobre el patrimonio construido, el cual en su conjunto estaba en un estado lastimoso: las casas necesitaban inversiones importantes, que la SCTL no podía hacer, para la compra de las granjas. Dejadas bajo la responsabilidad de los ocupantes, las mejoras de las construcciones fueron tomadas en cuenta al comienzo del arrendamiento. La SCTL ha definido un valor de uso para asegurar al arrendatario saliente una justa indemnización, y a los jubilados una suma de dinero suficiente para alojarse en otro sitio.

En fin, la SCTL ha puesto en funcionamiento un tercer tipo de contrato, ya no individual, sino más bien con las asociaciones interesadas en hacer la gestión de la caza: ella concede arrendamientos de caza gratuitos a las sociedades de caza comunales. La caza privada (que había sido autorizada al Banco de Crédito Agrícola) sobre las tierras que un propietario había vendido a las Fuerzas Armadas, y que posteriormente fueron cedidas

por el Estado a la SCTL, fue desmantelada para entregarla a los cazadores locales.

En la actualidad, ¿qué lecciones susceptibles de servir a otros saca usted de la experiencia de Larzac?

J.B. La gestión colectiva de un conjunto importante de tierras -numerosas comunas francesas son más pequeñas- es no solamente posible sino además un éxito cuando se organiza alrededor de los intereses bien interpretados de los usuarios de este espacio.

El hecho de poder instalarse sin ser obligado a comprar el instrumento de trabajo fue decisivo. Hay que re-introducir en el dispositivo de instalación de los agricultores, una función no mercantil. La tierra ya no debe estar sometida al mercado. Esto no quiere decir que la propiedad deba ser abolida, sino que la gestión de la tierras y de su vocación agrícola puede ser asegurada colectivamente a escala comunal, cantonal o de un territorio determinado.

El acceso a la tierra debe ser independiente del título de propiedad. La obligación para los propietarios, de arrendar, puede estar inscrita en la ley. El propietario que se niega a arrendar sus tierras podría ser sancionado, para dar prioridad a la instalación de jóvenes antes que a la ampliación de las unidades de producción existentes. Estas son formas de funcionamiento factibles si hay una voluntad política, sin cuestionar los derecho de sucesión, ni los títulos de propiedad que existen al momento.

¿Esto quiere decir que hay que aplicar el principio de “la tierra para quienes la trabajan”?

J.B. No simplemente eso. No es la tierra para aquellos que la trabajan, sino, más bien, la tierra para el uso colectivo de los habitantes de un territorio. En mi opinión, esta noción es todavía más importante: el uso colectivo de la tierra debe ser preservado y el interés colectivo debe tener prioridad sobre el interés individual. Por lo tanto, esto no significa que necesariamente deba decidir quien trabaja la tierra. Las personas que viven sobre un territorio deben decidir colectivamente sobre el uso de la tierra. Para realizar la gestión colectiva de un territorio, una parte del derecho de propiedad puede ser sustraída del poder del propietario.

¿Pero ello no plantea el problema de la opción de la forma de cultivo?

J.B. Se podría pensar en consejos municipales de la tierra o en consejos cantonales. Las instalaciones agrícolas se harían sobre la base de términos de referencia obligatorios y no negociables. Por ejemplo, para la agricultura orgánica que requiere una mayor superficie, la ampliación de una explotación podría ser más importante que la instalación de una nueva. Nosotros defendimos, con Bernard Lambert, en ese entonces secretario general de la CNSTP, en los años 1972-73, estas nociones, las cuales enojaron a los socialistas en el poder.

F.D. Hay que decir que la gestión del acceso a la tierra por parte de los socialistas fue catastrófica. Entre 1987 y 1992, el 72% de las tierras liberadas por importantes programas financieros de pre-jubilación fue a dar en la ampliación sistemática de algunas explotaciones y a un número ridículo de instalaciones de jóvenes.

¿Transmitir el bien, el saber o las deudas?

Ustedes han subrayado, a la vez, la falta de vocaciones y la dificultad de recomprar las grandes explotaciones intensivas. ¿En dónde estamos, en Francia, en relación a la renovación de las explotaciones agrícolas?

F.D. Las cifras son elocuentes: en 1999, había alrededor de 7.000 instalaciones que recibieron ayuda (número que ha disminuido rápidamente desde hace algunos años) y 5.000 instalaciones que no se beneficiaron de ayuda, es decir, un total de 12.000 instalaciones o recompras, cuando se ha contado cerca de 50.000 salidas. Esto hace un déficit de 80%.

Esta hemorragia es, en gran parte, el resultado de la industrialización de la agricultura. Actualmente, cuarenta años después de productivismo liberal, la concentración de granjas, su modo de producción, exigen demasiado capital por persona activa.

J.B. Hay un nivel de endeudamiento que no puede ser sobrepasado. Para un joven que no tiene nada, efectivamente es imposible obtener un crédito para comprar (o para heredar) una explotación cerealera, que vale entre 2 y 3 millones de francos, o una explotación lechera de más de 700.000 u 800.000 francos por activo: el ingreso obtenido no permitirá cubrir los gastos de la familia y reembolsar los préstamos, aún si se cuenta con el salario del cónyuge que trabaja al exterior de la unidad de producción.

Al contrario, en nuestro GAEC, el último joven que se nos ha juntado, Nicolas Pecrix, giró 300.000 francos para comprar la parte de quien salió. El obtuvo 200.000 francos por medio de la Dotación de Joven Agricultor (DJA) y 100.000 francos de un préstamo personal. No es una inversión colosal para contar, de inmediato, con un ingreso neto mensual de 7.500 francos.

F.D. Como en los otros sectores de la economía, el sistema agrava las desigualdades entre campesinos, según la producción y, sobre todo, según el tamaño de la unidad de producción. Algunas granjas funcionan económicamente y jurídicamente como empresas, con uno o varios patrones y obreros; en algunas ocasiones, como en la viticultura de Burdeos o de Champagne, el dirigente no tiene más que un poder relativo, pues los accionistas imponen la tasa de rentabilidad de sus capitales. Por otro lado, como se ha visto en los sectores del puerco y de las aves industriales, los campesinos ya no son siquiera propietarios de sus medios de producción: son trabajadores a domicilio.

Entre estos dos extremos existe una variedad de situaciones según el origen del patrimonio familiar y el número de hijos con los cuales ha sido necesario compartir. Pero globalmente hay sobre todo dos categorías características de la crisis de la instalación en agricultura: por una parte, un gran sector de explotaciones modernizadas, valorizadas a un nivel tal que aún acumulando todas las ayudas posibles, la recompra es imposible para un joven si no es hijo único de un campesino rico; por otra parte, las explotaciones de tamaño modesto sufren la negativa de la CNJA, que controla la distribución, para la entrega de ayudas de instalación. Estas unidades de producción, vistas como “no competitivas”, son destinadas a ampliar las grandes granjas que pueden recomprarlas sin ayudas públicas, lo cual desestimula a los campesinos jóvenes, pero no a los jóvenes ciudadanos.

Pero todavía hay granjas medias, viables, sujetos de primas para la instalación, que van a ampliar las unidades de producción vecinas a falta de interesados en su recompra...

F.D. En efecto, hay de menos en menos hijas e hijos de campesinos que optan por recomprar la granja familiar. Este fenómeno demográfico, y quizá sociológico, se explica por el rechazo a las condiciones de vida de los padres, pero también por una opción personal. Los jóvenes campesinos están integrados a la vida del país y se orientan a todos los oficios, como todos los jóvenes rurales o ciudadanos. Es completamente normal.

Paralelamente, desde hace cinco años, las escuelas de agricultura nunca han visto tantos jóvenes provenientes del medio urbano o del medio rural no agrícola: las clases están llenas. Esto quiere decir que hay un movimiento colectivo, una ambición, un deseo de crear. Pero esta demanda agrava el impasse de la política de instalación, pues ella ha sido diseñada en función de la recompra familiar. Es necesario entender que en el caso de la recompra familiar, las ayudas del Estado se añaden a lo que se llama las solidaridades familiares: salario diferido a favor del hijo recomprador, posibilidad de hacer –al momento de la transferencia– una donación parcial o total, comprensión de hermanos y hermanas en relación a su parte. Todo ello significa una reducción del capital que tiene que obtener en calidad de crédito. Pero si el joven recomprador no es ni de la familia ni del medio, el vendedor no hace regalos, pues cada uno quiere su parte y todos su dinero. Y la recompra es, entonces, imposible.

He aquí porqué las instalaciones se hacen, de más en más, por medio de la entrada de un joven a un GAEC o en una sociedad. Y ello no es fácil, pues la opción sufre, a menudo, presión de las dos partes. La agricultura de grupo fue un ideal para aliviar las cargas de trabajo, mejorar las condiciones de vida, romper el aislamiento. En lo sucesivo, se asiste muy a menudo a operaciones económicas y financieras que tienen poco que ver con el libre consentimiento para trabajar conjuntamente. Se trata, más bien, de compensar una falta de capitales gracias a los subsidios “aportados” por el joven, o de ampliar pura y simplemente la explotación, pues un joven instalado “es más barato que un salariado”. Ello explica el incremento del número de fracasos de algunos GAEC, pues no es fácil pasar diez o doce horas al día en relación con alguien si no has pensado y elegido esta relación.

¿Hay que temer o esperar la entrada de capitales externos en las explotaciones agrícolas? En general, alguien que invierte sus capitales espera un rendimiento financiero. El juego de incrementar la participación en el capital de las explotaciones quiere decir que, en un cierto plazo, habrá una presión enorme para rentabilizar las inversiones agrícolas. ¿Con ello no se corre el riesgo de acelerar la intensificación?

J.B. El riesgo es real. Algunas grandes cooperativas de aprovisionamiento y de venta, que desean poner a salvo a los agricultores más grande, se inclinan a tratar de esta cuestión. Si estos agricultores no pueden mantenerse con su capital, las cooperativas estudian las fórmulas de asociación de capital de riesgo para “apoyar” al joven recomprador, a fin de poder con-

servar esta producción concentrada, y las posibilidades de aprovisionamiento y venta que ella representa. Por el momento, para estas firmas es más simple entregar un subsidio a cambio de un compromiso de varios años.

Las unidades de producción de más fácil transferencia son las de manejo menos intensivo, y que tienen menos capital por activo. En agricultura campesina, ellas generan una tasa de valor agregado más importante que una explotación equivalente operando de manera intensiva. La granja de François es un buen ejemplo de unidad de producción más autónoma y económica.

Ustedes hablan de 5.000 instalaciones sin ayuda, sobre 12.000. ¿Por qué casi la mitad de jóvenes que se instalan como campesinos no tienen derecho a las ayudas públicas?

F.D. Se trata de instalaciones que se hacen, a menudo, fuera del modelo productivista, de proyectos que no gustan a las comisiones departamentales, las cuales controlan la distribución de las ayudas para la instalación. Felizmente, algunas regiones subsidian estos proyectos, ciertamente a un nivel inferior a las ayudas del Estado, pero esto es mejor que nada.

Nosotros pedimos que estas instalaciones sean verdaderamente reconocidas y que sea puesto en vigencia un nuevo dispositivo de acompañamiento y de ayudas para la instalación. Este permitirá a los nuevos campesinos ser reconocidos como prioritarios, al igual que a otros instalados que siguen el modelo, para acceder a la tierra, a las producciones, a los servicios en el medio rural, y a una protección social digna de este nombre.

Sin embargo, en vista del déficit de vocaciones propiamente agrícolas, la profesión va a renovarse inevitablemente en las ciudades...

J.B. Si se quiere mantener el empleo agrícola, hay que hacerlo obligatoriamente con gente que no es originaria del medio campesino. Actualmente, el deseo de instalarse en el campo y de transformarse en campesino pasa, en primer lugar, por la atracción de una relación social diferente. Esta es la base en la cual los jóvenes y menos jóvenes "neorurales" sustentan su voluntad para lanzarse en un proyecto económico a su alcance. Ello me parece fundamental. Es una reversión completa de los dogmas actuales del desarrollo, fundados en el mercado y en el dinero. El hecho de que cerca del 40% de las instalaciones se realice "fuera de las normas" debería hacer pensar a los partidarios de las normas. Tanto más cuanto que estas granjas, a

menudo, son las que responden a las expectativas del consumidor en términos de la calidad granjera de los productos, y a las expectativas del ciudadano en relación a la redinamización del tejido rural.

Si el medio campesino y rural no tiene la capacidad de organizarse para proteger y ampliar esta dinámica, no habrá instalación y el sistema morirá. La riqueza económica nacerá de la riqueza social. Actualmente son las zonas capaces de creación de riqueza social, las que pueden acoger la iniciativa económica. Es lo que nosotros vivimos en Larzac: se ha creado en una región pobre una riqueza social vinculada a la lucha. Algunas personas se instalaron sin saber cómo iban a salir económicamente. Su voluntad de vivir con otras personas ha hecho el resto, pero no de cualquier manera: colectivamente nosotros creamos las condiciones de acceso a la tierra e instalado los instrumentos económicos, un grupo de interés económico para la venta directa de carne y una cooperativa de quesos.

F.D. La salvación está en la renovación por parte de jóvenes provenientes de otros medios diferentes de la agricultura. Pero, si el corporatismo de las instituciones agrícolas les niega el acceso a los medios de producción y a la tierra, si no somos capaces de imponer una apertura general, una apertura del oficio hacia otras concepciones, lo habremos perdido todo.

La agricultura campesina

Ustedes han pasado de la actividad sindical clásica, de la defensa del campesino en vías de proletarización, a la lucha contra el modelo agrícola. ¿Hasta dónde reivindican la ruptura?

J.B. Es una ruptura fundamental cuando, en la historia sindical, el sindicato no se queda en la defensa de las condiciones de trabajo, de ingreso, de empleo, sino que, más bien, se interroga sobre la finalidad social y ecológica del trabajo y de la actividad humana.

F.D. Esta ruptura se expresa en lo que hemos llamado "agricultura campesina". Es, a la vez, una práctica y un proyecto. Un proyecto que nosotros hemos formulado progresivamente a partir de nuestras luchas, de nuestras acciones de defensa de los campesinos y de la resistencia al productivismo. Es el fruto de nuestras reflexiones críticas desde hace más de veinte años, y que nosotros probamos, desde las perspectiva agronómica y económica, todos los días en nuestras granjas. Es un sistema coherente que integra, a la vez, técnicas y valores diferentes, y que exige una política agrícola diferente para ejercer y vivir el oficio de campesino.

Para nosotros, la agricultura campesina es como una margarita con sus numerosos pétalos. Todo se interrelaciona: el estatuto campesino, el ingreso y el trabajo compartido, la calidad de las producciones, la transferibilidad de la unidad de producción, el respeto de los recursos naturales, la equidad de las relaciones Norte-Sur. Todos los elementos de esta margarita son indisociables. Cuando falta un pétalo hay un desequilibrio. Pero no es un modelo, sino, más bien, un proceso, una filosofía diferente del oficio. Hay agricultores orgánicos y otros que no lo son, cerealeros y criadores de puercos por medio de la agricultura campesina, pero todos trabajan con la misma orientación.

J.B. Se trata de una ruptura radical con el modelo impuesto a todos por la FNSEA. A menudo son precisamente aquellos que fueron hasta el final del itinerario productivista quienes luego han desbrozado el camino de la agricultura campesina. Ellos probaron que se puede salir del modelo de agricultura intensiva. Françoise y François son un buen ejemplo. Como ya lo mencionamos, la necesidad de reflexionar en otras formas de ser campesino –pues sobrepasa la opción agronómica– remonta a 1980, cuando nuestro movimiento asumió públicamente, por voz de los criadores integrados de terneros de carnicería, la denuncia del uso de las hormonas de crecimiento en las ganaderías.

Nuestros compañeros se habían dado cuenta de la aberración económica y ecológica que consiste en separar al ternero de la teta de su madre para darle una leche que ha hecho una inmensa vuelta: la recolección en el camión cisterna hasta la fábrica, la pasteurización, el descremado, secado, la fabricación de leche reconstituida, el envase, el almacenamiento y el retorno a las ganaderías especializadas de terneros de carne. Todo esto con importantes subsidios de la Unión Europea a las industrias lecheras, para que esta leche reconstituida sea más barata en las ganaderías que la leche natural. Para nuestro movimiento ese fue el desencadenamiento fundamental. Esto abrió la reflexión sobre la finalidad del trabajo y llevó, en 1992, al concepto de agricultura campesina.

¿Estaría la agricultura campesina vinculada a una opción de sociedad?

F.D. Dígame cuál es su agricultura y le diré en qué tipo de sociedad vive usted. La agricultura campesina vincula la opción de los modos de producción a la opción social, a las solidaridades locales, a la protección de la biodiversidad. La agricultura campesina se define por una “estrategia” y por un “perímetro”.

La estrategia es el sentido, la línea del horizonte hacia la cual hay que encaminarse, sea cual fuere la situación de la granja. Ella se materializa en los diez “principios de la economía campesina”³ que orientan las formas de alimentar a los animales, de tratar las enfermedades, de proteger los vegetales, del equilibrio entre el capital y el trabajo, etc.

Por su parte, el perímetro define la actividad campesina por sus efectos, directos o indirectos, internos o externos a la unidad de producción. El perímetro define los contornos de esta agricultura en cuanto a los límites de la intensificación, los umbrales máximos de carga animal por hectárea, de carga de nitrógeno por hectárea, tamaño de un plantel por activo, etc.

Este procedimiento no da las espaldas a quienes se han quedado prisioneros del modelo intensivo. Pero cuando nosotros reivindicamos una evolución indispensable de este modelo, al mismo tiempo especificamos que no sirve de nada cambiar el modelo de desarrollo si se ignora la dimensión social de toda actividad económica. Por ejemplo, en una unidad de producción que concentra importantes volúmenes de producción o de animales, contentarse diciendo que “el cambio se da haciendo producción extensiva”. Esto no resuelve el problema de la ocupación del territorio y de la división del trabajo. La Confederación Campesina, especialmente en el Gran Oeste, está muy comprometida en la defensa de pequeños y medianos productores de puercos y de aves amenazados por la liquidación, como consecuencia de las crisis graves que viven estos sectores.

Nosotros bregamos por el control de los volúmenes de producción, para encontrar un precio remunerativo, y, por tanto, para hacer respetar los contratos por parte de los integradores o para redefinir los términos de una remuneración adecuada del trabajo. Muchos ganaderos ya no aceptan el modelo, pero no disponen de los medios prácticos y jurídicos para salir de él de la noche a la mañana. Yo sé de lo que hablamos, pues en nuestra unidad de producción, esto nos tomó varios años. Nuestro proyecto no se limita a substituir una orientación agrícola por otra.

J.B. En ello coincidimos con las raíces del sindicalismo, con la tradición de la Federación de Jura, que es alternativa al proyecto marxista. Al momento de la creación de la Primera Internacional, se enfrentaron dos grandes corrientes –Marx de un lado y Bakunín de otro– en torno a dos formas de organización del mundo obrero. La versión de Carlos Marx sobre el sindicalismo gira únicamente en torno a la recuperación de la plusvalía y del lugar del obrero frente al capitalismo. La Federación de Jura, inspirada en Bakunín, tiene una historia que aprecio mucho.

En el departamento de Jura, los sindicatos de los fabricantes de relojes reagrupaban a campesinos-obreros y a obreros organizados en pequeños talleres. Cada productor era autónomo, responsable y controlaba su trabajo. Un trabajo constructivo e imaginativo. Sus experiencias traen una reflexión sindical sobre la autonomía del movimiento y sobre el hecho de que los obreros, en su sindicato, debían reflexionar sobre porqué trabajan. Sin lugar a dudas, esta experiencia no es ajena a la lucha de los obreros de LIP, quienes, a comienzos de los años ochenta, en el marco de una larga huelga, retomaron bajo forma autogestionaria la producción y la venta de relojes.

Igualmente, fieles al pensamiento según el cual es necesario “reflexionar sobre lo que se hace”, la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) de albañiles españoles rechazó, en los años veinte, la construcción de prisiones. Y no construyó, en España, una sola prisión entre 1920 y 1930, pues los albañiles preferían estar en el desempleo antes que trabajar en la construcción de dichos edificios. El apogeo del movimiento sindical de la CNT se dio en 1936, en plena guerra civil, cuando organizó la autogestión en las fábricas y la gestión colectiva de las tierras comunales de los pueblos.

Esta reflexión sobre la utilidad social del trabajo impregna a los militantes de la Confederación Campesina: no se viene a donde nosotros para hacer simplemente sindicalismo tradicional. La adhesión a la Confederación Campesina implica, a menudo, una evolución sobre la unidad de producción. Es una manera de ser diferente.

Ustedes proponen la calidad como uno de los principios de la agricultura campesina. ¿Llegarán ustedes a crear una marca registrada?

F.D. No está en el orden del día. Pero, su pregunta revela la fuerte demanda de los consumidores para identificar lo que comen. Nosotros comprendemos esta demanda, tanto más que ella coincide con nuestra vinculación a los productos relacionados con un territorio y a un compromiso de los medios utilizados para la producción. Para ayudar a los consumidores a hacer la clasificación en la selva de etiquetas que muestran el “color del terruño” de cualquier paté industrial, nosotros somos partidarios de exhibir en las etiquetas no solamente una verdadera “rastreadibilidad” –la que indica el lugar de origen de los ingredientes y no solamente el último lugar por el que pasaron– sino también el modo de producción. Por ejemplo, que se sepa si el pollo o el ternero han sido criados al aire libre, con cereales producidos

en la granja, y no al aire libre pero con harinas. Esto pasa por la suscripción de convenios, de compromisos de los productores y de sus grupos. Con la agrobiología y el “sello rojo” hay pocos problemas, pues el sello supone controles muy severos. El consumidor está seguro de los medios empleados para hacer un buen producto y sólo le queda distinguir entre las diferentes formas de hacerlo.

J.B. Se siente esta exigencia del consumidor en el mundo de las denominaciones de origen controlado (AOC, en francés). Al principio, la AOC era, sobre todo, una manera de proteger a los productos de sus imitaciones. En la actualidad, la AOC se ha transformado en un itinerario de producción, es decir que hace referencia al saber-hacer y a las condiciones de producción ligadas a un territorio. La AOC no defiende solamente un producto sino también la forma de hacerlo. Es un gran cambio que va a afectar a cientos de miles de personas. Todas las zonas AOC se enfrentan a este debate: es un debate de base, con los ganaderos, los viticultores, los agricultores, para saber qué términos de referencia se imponen y cómo se organiza. Cuando se suma a esto la agricultura orgánica o biológica, la transformación en la granja, las redes de agricultura sustentable, la agricultura campesina... comienza a hacer una gran corriente del movimiento campesino, y, pienso que, de esta manera, se podrá aislar a la agricultura industrial y señalarla con el dedo.

El campo en masculino plural

¿Qué lugar reconoce a las mujeres esta manera de ser alternativa, de tejer solidaridades y de poner atención al otro?

F.D. Esta pregunta pone el dedo en la llaga. Recuerdo, en la época de la CNSTP, de un “grupo de mujeres” muy activo que no se contentaba con estudiar las vacaciones por maternidad o la jubilación de los cónyuges. Las agricultoras reflexionaban sobre su estatuto, sobre su lugar en la unidad de producción, la distribución de tareas, sobre las formas de expresión de nuestro machismo cotidiano. Este itinerario no se ha reconstruido en la Confederación Campesina. Es una limitación real que, más allá de la granja, nos impide pensar correctamente la renovación de la vida rural.

Para prueba de descargo, añadiría que la profesión se masculiniza de más en más: el perfil de una recompra de la granja es, para una desesperante mayoría, la de un hombre en la granja y de una mujer ejerciendo una actividad profesional fuera de la agricultura.

En fin, como ya lo hemos mencionado, muchos agricultores se quedan solteros. Pero no es una razón para ver la ruralidad en masculino. Al partir de este desequilibrio, toda reivindicación de equidad es vana. Por iniciativa del nuevo “grupo de mujeres” de la Confederación se espera un cuestionamiento salvador de las agricultoras

¿El cambio de modelo agrícola también implica dejar más espacio a las mujeres en la agricultura para ofrecerles igualdad de oportunidades?

F.D. Yo no sé si el problema se plantea entre hombres y mujeres. Para mí, la clave es más bien el reconocimiento de un estatuto para todos los activos agrícolas, ya sean hombres o mujeres. La concepción de un estatuto que define los derechos y deberes de cada uno no se plantea en términos de la relación hombres-mujeres.

J.B. De todas maneras, hay que decir que el modelo productivista ha excluido, de cierta manera, a la mujer de la unidad de producción. La profesionalización de la agricultura ha implicado una modificación del rol de cada uno en el seno de la explotación. Al devenir la agricultura muy técnica y fomentar el uso de equipo pesado “modelo macho”, a menudo las mujeres se han visto excluidas y han tendido a buscar y encontrar una valorización al exterior de la unidad de producción.

El modelo social transmitido por este tipo de agricultura no es para nada femenino. La lógica de “siempre más” y el dominio de la técnica han hecho de la agricultura un proyecto masculino. Tanto más que el productor que despega con agricultura intensiva busca que su mujer contribuya con un salario para preparar la comida, pues el ingreso y el margen de la explotación sirven únicamente para el reembolso de créditos o para el mantenimiento de las inversiones para poder continuar operando.

En esta perspectiva, se ha organizado, a sabiendas, la exclusión de la mujer de la unidad de producción agrícola. Por ejemplo, el banco concede más fácilmente crédito si la mujer trabaja afuera. Además, ella no encuentra su lugar en la producción tal como es concebida actualmente: ella no desea ser “mujer plástica”, preparar la comida, cargar los baldes y ordeñar.

F.D. Sí, porque la respuesta institucional ha sido afirmar que la mujer tendrá un estatuto cuando se convierta en jefe de la unidad de producción, cuando contribuya con su propio proyecto económico a la explotación. Se ha visto la creación de nuevas formas societarias, como las Empresas Agrícolas de Responsabilidad Limitada (EARL), para que los cónyuges tengan un estatuto, pero teniendo como regla de base el proyecto, la inversión, el apor-

te de capitales. Nunca se ha reflexionado en términos de reorganización del trabajo.

¿La agricultura campesina puede favorecer la feminización del oficio?

J.B. Yo creo que sí. Con otra forma de organización del trabajo campesino, la mujer puede tener un lugar pleno al mismo título que el hombre. Pero ello requiere de una modificación de la concepción de la agricultura: que deje de ser una competencia para desarrollar otra relación con los animales y la tierra.

José, ¿hay mujeres en su GAEC?

J.B. Por el momento hay una, Danièle Domeyne, y hay una segunda candidata que desea instalarse. El GAEC tiene una diversidad de producciones que permiten a cada uno elegir un sector de actividad y, gracias a la organización colectiva, elegir su tiempo de trabajo. Danièle, que es ingeniera agrónoma, dirige la parte de la quesería, de la transformación de la leche para la comercialización del queso. La nueva candidata desearía trabajar con el rebaño de ovejas productoras de leche, que es lo que yo hago además de los cultivos.

¿Y en su casa, François, cómo se reparten las tareas en la pareja?

F.D. En la granja, Françoise trabaja, sobre todo, en el ordeño. Con nuestro sistema de ordeño mecánico, eso dura un máximo de cuarenta minutos por la mañana y por la tarde. Françoise se encarga del ordeño una parte de la semana, y yo la relevo, a menudo durante el fin de semana, en vista de mis responsabilidades sindicales. Cuando no tenía responsabilidades nacionales, compartíamos el trabajo: yo ordeñaba la mañana y Françoise la tarde. Además, Françoise se ocupa de las actividades turísticas pues sus cualidades de relacionadora son un éxito para el camping de nuestra granja. Yo me encargo del huerto, su mantenimiento y poda, etc.

Y luego están los niños, que hacen parte de la granja. Nosotros vivimos en medio del instrumento de trabajo. Nuestros cinco niños siempre se han interesado en la granja. Hace parte de su naturaleza: mi hija es atraída por los caballos, los chicos se interesan más en la gestión del huerto, el manejo del hato lechero y los equipos.

Notas

- 1 Comisión Consultiva Departamental de Orientación de la Agricultura, presidida por el prefecto y compuesta por los representantes de las profesiones agrícolas, rurales y de las asociaciones de consumidores y ambientalistas.
- 2 Gilles LUNEAU, *Los nuevos campesinos*, Le Rocher, París, 1997.
- 3 Ver anexo 2.

POR UN MUNDO CIUDADANO

Una dictadura planetaria

La aceleración de los intercambios comerciales desde la caída del muro de Berlín ha provocado una concentración planetaria de grandes empresas. En esta competencia de verdaderos pesos pesados también se incluye la agricultura. La invención de biotecnologías ha acelerado el fenómeno. Un puñado de firmas agroquímicas transnacionales detentan, en sus manos, el control de las condiciones del mercado alimentario mundial, los procesos agroalimentarios y el mercado de consumidores. ¿Cómo definen ustedes la mundialización?

F.D. Preferiría hablar de “globalización” antes que de “mundialización”, pero esta última palabra se ha introducido en el lenguaje como símbolo de todos los males provocados por la liberación desenfrenada de los intercambios comerciales. La mundialización es, entonces, la voluntad de los liberales de poder disponer del planeta como un vasto dominio mercantil completamente desregulado, no enmarcado y que permita intercambiar mercancías sin límites y sin referencia a una dimensión social, territorio o ética. Es una voluntad hegemónica del comercio que desea devorarlo todo.

J.B. Las relaciones internacionales están en función de las técnicas del momento y del lugar en la cual se inscriben. Bajo el Imperio Romano, el mundo se reducía a la cuenca del Mediterráneo y posteriormente se amplió con los descubrimientos de otros continentes, hasta abarcar todo el planeta, creando otra visión del mundo, con intercambios y apropiaciones de espacios en beneficio del “centro” colonial autoproclamado. Esta es la relación que va a mantener durante mucho tiempo la vieja Europa, tierra de descubridores, con las Américas, Caribe, Africa, Oceanía y, en parte, Asia. Actualmente, los medios de transporte y de comunicación facilitan para que el espacio del mercado sea verdaderamente planetario. Y, para los líderes globales, todo este espacio debería someterse a la ley del mercado. La gran transformación a la cual nos vemos abocados apunta a transformar todas

las actividades que se realizan en la superficie del globo en mercados y en mercancías. Nuestro combate se funda en la resistencia a esta tendencia.

Si toda actividad humana se transforma en asunto mercantil, la brega es entre dos concepciones de la sociedad. La primera, que deja al mercado y sus propias reglas organizar la sociedad, integrar todas las actividades humanas, salud, cultura, educación, etc., o la ley del dinero, como última fase –propuesta en las negociaciones internacionales de la OMC– de la mercantilización de lo viviente. En la segunda, los ciudadanos, las instituciones políticas, el espacio de vida y otros aspectos como el ambiente y la cultura tienen el poder de organizar la sociedad.

F.D. La mundialización también es la uniformización por abajo, la desreglamentación por medio de la degradación progresiva de todos los derechos fundamentales. En suma, es el comercio llevado al extremo, el cual hace caso omiso de las necesidades vitales de los hombres. Cuando se ve, por ejemplo, en qué condiciones políticas estos lobbies de la sombra han tratado de imponernos el AMI¹, queda claro que es la dictadura del rey dinero quien guía a quienes desean sacar beneficio de todo.

J.B. Es una dictadura planetaria: si usted no está en la esfera del mercado, usted no existe. Ya no estamos en una gestión clásica del territorio o de conflictos inter-estatales, sino, más bien, en una situación de guerra entre potencias privadas, en un campo de batalla que se llama mercado. Para medir los efectos, basta con observar que la circulación de dinero rinde más que las actividades tradicionales de producción y comercialización. Actualmente, el dinero trabaja sobre sí mismo: cada vez que ronda el mundo obtiene ganancia. ¿Dónde está la creación de bienes y de riquezas para terceros? Es el dinero, el poder de los accionistas, de los fondos de pensión, de los especuladores y predadores de todo pelaje que imponen su tasa de ganancia a las empresas, presionándolas para que despidan empleados, aún cuando obtienen utilidades, como se vio en los casos de Michelin y Valéo. Se trata de una nueva especie de parásitos, de vampiros sedientos de dinero. Ellos están drogados por la ganancia.

¿Ustedes denuncian más la circulación de dinero que el intercambio de bienes, en este tipo de mundialización?

J.B. Nosotros denunciemos un modelo global dictado por las multinacionales. Pero volvamos a la agricultura: menos del 5% de la producción agrícola es puesta en el mercado mundial. Ahora bien, son los responsables de este 5% de intercambios internacionales que quieren organizar el 95%

de la producción dedicada a los mercados nacionales o entre países vecinos, para someterlos a su lógica. Es una voluntad totalitaria.

El proyecto liberal de la Organización Mundial del Comercio

¿Dónde se ubican los Estados Unidos y el grupo de Cairns² en este concierto? ¿Qué rol juega Europa?

J.B. Hay que volver, un poco, sobre la historia europea y la del GATT³. En 1957 fue creado el Mercado Común Agrícola para alcanzar la autosuficiencia alimentaria. Como ya se ha visto, él reposa sobre un mercado único entre los países miembros, el cual, gracias a las organizaciones comunes de mercados por productos, ofrece precios garantizados más o menos remunerativos: muy buenos para los cereales y la remolacha, medios para la leche, mediocres para la carne de res, ineficaces y aún ausentes para las otras producciones. Este mercado común ha estado bien protegido por la norma comunitaria: las importaciones son objeto de aranceles, en la frontera, no a través de derechos fijos, sino por medio de retenciones que varían según la diferencia entre el precio garantizado al interior y los precios mundiales fluctuantes. Para los excedentes de exportación se utiliza el mismo sistema de “reembolsos” variables, transferidas a los industriales y comerciantes para compensar la diferencia de precios entre el mercado interno y los mercados mundiales.

Este sistema funciona gracias a la solidaridad financiera de los estados miembros de la Unión Europea: cada país contribuye al presupuesto europeo según su Producto Nacional Bruto (PNB) y a partir de un porcentaje de los ingresos por concepto de impuesto al valor agregado. De esta manera, asegurados precios y mercados, la agricultura y la industria agroalimentaria europeas, de carácter productivista, han apuntado a los excedentes para la exportación a fin de incrementar su participación en el mercado mundial, lo cual hizo explotar el presupuesto europeo. Hay que señalar que la agricultura y la industria agroalimentaria fueron promovidas, especialmente en Francia, con el slogan “Producir para exportar: la agricultura es el petróleo verde de Francia”.

Europa, sometida al lobby agroalimentario, antes que poner en vigencia una política de control de las producciones, ha dejado hacer. Pero frente a las críticas tanto internas como externas y frente a los impasses presupuestarios, Europa reformó la Política Agrícola Común (PAC) en 1992, e introdujo una baja de los precios para orientarse hacia una mayor apertura

hacia los mercados mundiales. Esta reforma fue un primer paso hacia el “paquete liberal”: desmantelamiento parcial, pero significativo, del sistema protector de impuestos variables, instauración de derechos aduaneros fijos. Sin embargo, como la agricultura europea, aún los cultivos de cereales aparentemente muy competitivos de la cuenca parisina, es incapaz de soportar la competencia del mercado mundial, Europa instauró ayudas directas a los productores. Para los liberales, estas reformas no fueron sino una primera etapa hacia la adaptación de estos reglamentos a los del GATT.

F.D. El GATT es el ancestro de la OMC. No era propiamente una organización, sino un acuerdo al cual podían adherir voluntariamente los países del planeta. Hasta la ronda Uruguay, en 1986, la agricultura y la alimentación no eran parte de los campos de intervención del GATT: cada país o grupo de países era libre de adoptar la política agrícola de su elección. Luego de haber sometido las mercancías industriales a las reglas liberales, el GATT, con su apetito de regir los intercambios mundiales, presionó para inscribir la agricultura, los servicios, la propiedad intelectual y las inversiones en el programa de liberalización descabellada que prefiere. De ahí viene la obligación de la Unión Europea, integrante del GATT, de reformar la PAC.

La filosofía y los principios del GATT son claros: el libre intercambio comercial. Hay que reducir los derechos aduaneros –el Estado debe tratar de la misma manera los productos importados y los productos internos equivalentes y suprimir los acuerdos preferenciales entre Estados. Es la cláusula de la “nación más favorecida⁴”. Tomemos el ejemplo del conflicto en torno al banano, que opone Europa a los Estados Unidos: sesenta países de África, Caribe, y del Pacífico (llamados países ACP) están vinculados a la Unión Europea por medio del Acuerdo de Lomé. Los productos que provienen de la UE (Martinica, Guadalupe, Canarias) son pagados a los productores a un precio muy superior al mercado mundial, con el fin de ayudar a los países ACP y de proteger su agricultura. Para el efecto, estos países se benefician de una cuota europea de importación de 857.000 toneladas de banano. Pero este acuerdo disgusta a las multinacionales norteamericanas como la Chiquita y la Dole, que cuentan con grandes plantaciones en América del Sur, en donde producen, por medio de dumping social y ambiental, bananos más baratos. El resultado es que los Estados Unidos obtuvieron, de parte del Organismo de Regulación de los Diferendos (ORD) de la OMC, la condena de la UE, en abril de 1999.

Según esta filosofía, el libre intercambio debe estimular el crecimiento económico y contribuir a la prosperidad de todos. Sin embargo, el crecimiento no es sinónimo de desarrollo, como lo afirma la CNUCED⁵, la cual

denuncia el incremento de las desigualdades en el mundo, desde la creación de la OMC en 1995. Al ampliar sus campos de intervención, la OMC no solamente busca la regulación de los intercambios comerciales, sino que desea imponer un modelo de sociedad liberal que lleve a exigir a los Estados las desregulaciones necesarias. En este marco, en materia agrícola y alimentaria, un Estado solo puede oponerse a la importación de productos que no desea cuando invoca la protección de la salud de las personas y animales, a condición de proponer los argumentos científicos reconocidos por los grandes expertos internacionales... a su vez reconocidos por el GATT.

Esta es la razón de ser del *Codex Alimentarius*⁶: establecer las normas sanitarias. En el seno de esta instancia, las delegaciones nacionales están ampliamente infiltradas por representantes de la industria agroalimentaria, quienes dictan sus leyes. A pesar de que la Unión Europea y los Estados Unidos tiene solamente el 15% de la población mundial, representan el 60% de sus delegados. Por ejemplo, el *Codex Alimentarius* puso en el orden del día, en 1997, una demanda de los Estados Unidos para prohibir la circulación internacional de leche cruda.

J.B. La reforma de la PAC, en 1992, se caracteriza por una disminución de la protección comunitaria, la cual se traduce en una baja de los ingresos de los campesinos. Según los liberales, esta situación debería llevarles a hacer “esfuerzos” de competitividad. Para amortiguar el choque, Europa ha creado las ayudas directas, en principio no aparejadas a los volúmenes de producción, bajo la forma de ayudas por superficie o por cabeza de ganado. Los cereales y las oleaginosas no tenían un límite y dependían de los rendimientos regionales, a fin de compensar una pérdida de ingreso más importante en las regiones más ricas y para el trabajo en zonas con riego... Es decir que se ha elegido ayudar a quienes ya eran los más ricos, lo cual ha contribuido a incrementar las desigualdades entre los campesinos, en lugar de reducirlas. Por ello “la prima cereal” es de más de 3.000 francos por hectárea en algunos departamentos de la cuenca parisina y de alrededor de 2.000 francos en Borgoña, en donde, a igualdad de cultivos los rendimientos son, en promedio, mucho más bajos; para el maíz irrigado, las diferencias van de 600 a 1000 francos por hectárea, según los departamentos. Es un verdadero escándalo autorizado por la UE e impuesto al gobierno francés por la FNSEA. Eso tuvo el mérito de poner al desnudo la importancia y las finalidades de las contribuciones públicas a la agricultura (recorremos que se trata de 70 billones de francos de ayudas directas por año) y de plantear la cuestión de la legitimidad de estas ayudas, de las cuales el 80% van al 20% de agricultores productivistas.

La reducción de la protección comunitaria tampoco arregló las cosas en los sectores en los cuales ya era deficiente, como por ejemplo las frutas y legumbres, que fueron reubicadas en los países del Maghreb, o la carne de oveja.

F.D. La UE, en la reunión preparatoria del *Millenium Round*, realizada en marzo de 1999, en Berlín, en el marco de la OMC, planteó una propuesta liberal turbia bautizada “profundización de la reforma de la PAC”, con el fin de presentarse en buena posición en Seattle. Esta propuesta acentúa la baja sistemática de los precios (de menos 10 a menos 20%) por medio de una reducción de la protección comunitaria, parcialmente compensada a través de ayudas directas.

A la mundialización mercantil, reivindicación global

En noviembre de 1999, Europa va a Seattle, a la reunión de la OMC para establecer el contenido y las formas de las próximas liberalizaciones. Ustedes también van. ¿Por qué?

F.D. Estas negociaciones fueron capitales, especialmente las consagradas a la agricultura y a la explotación forestal, pues ellas decidían la suerte de los campesinos del mundo entero. Nosotros fuimos a Seattle porque había los acuerdos de Marrakech creando la OMC, en abril de 1994, en donde se suscribió un convenio de siete años. Este obliga a cada país, en el campo de la agricultura, a reducir el 36% de su protección en las fronteras y a dejar entrar obligatoriamente en el mercado interno, con derechos reducidos, al menos el 5% del volumen de su consumo en cada uno de los productos: el liberalismo sabe ser dirigista cuando se trata de sus intereses, en especial los de las multinacionales agroalimentarias. A ello se suma la reducción del 21% de los volúmenes de exportación subsidiadas y el 36% de sus montos. De donde resulta una reducción importante del apoyo a los precios internos.

J.B. El acuerdo preveía igualmente que, antes de iniciar un nuevo ronda en Seattle, se haga un balance de lo que debían aportar necesariamente los acuerdos de Marrakech a la prosperidad universal. Este balance no ha sido realizado hasta la fecha. Por el contrario, no tuvimos necesidad del balance oficial –que seguimos reclamando– para tener una idea de la magnitud de los daños. Para muestra, un ejemplo de la agricultura europea: entre 1992, primer año de la nueva orientación de la PAC hacia el mercado mundial y 1998 –a más de medio camino de los acuerdos de Marrakech–

Europa contó con un millón de activos menos, entre los cuales 300.000 de Francia.

Los países del Sur son los grandes perdedores de estas negociaciones, pues no disponen de los medios para financiar las ayudas directas a sus campesinos: la apertura de los mercados asesina sus agriculturas de víveres y agrava el éxodo rural, lo cual cuestiona su autonomía agroalimentaria. Algunos ejemplos: Corea del Sur y Filipinas, países que eran más que autosuficientes en arroz, se ven obligados a importar arroz de baja calidad, que llega a un precio inferior al arroz local y desequilibra el mercado nacional. La India y Pakistán, grandes productores de textiles y de algodón, se ven obligados a importar fibras industriales que compiten con la producción nacional. Igualmente, en Europa, el control de la producción lechera (por medio de la política de cuotas instaurada en 1984) es cuestionado por esta cláusula que obliga a importar por lo menos el 5% de su consumo: sumados a la producción interior, este 5% transforma la oferta controlada en oferta excedentaria y pesa sobre los precios pagados a los ganaderos europeos, los cuales están regularmente en baja desde hace tres años.

He aquí porqué, con más de mil organizaciones de más de cien países, la Confederación Campesina exigía, antes de la apertura de cualquier nueva negociación comercial en el seno de la OMC, que se realice un balance de los acuerdos de Marrakech, incluyendo la evaluación de sus consecuencias sociales, ambientales y económicas.

Por lo tanto, ustedes van a Seattle para decir "no a la OMC"...

F.D. No solamente. Nosotros también queríamos seguir estas negociaciones mundiales para reflexionar y anticipar sobre sus repercusiones concretas para los campesinos, y particularmente sobre la PAC. Para ello, la Confederación Campesina designó una delegación de cuatro personas (Patrice Vidieu, secretario general, Christian Boisgontier, nuestro representante a la Confederación Campesina Europea⁷, José y yo), delegación que el gobierno francés hizo acreditar para la conferencia de la OMC. Fuimos allá con un análisis y propuestas para debatir con otras organizaciones campesinas de Vía Campesina.

¿Pueden resumir sus propuestas?

F.D. Primero, nosotros afirmamos el derecho de los pueblos a alimentarse ellos mismos y a elegir libre y democráticamente el tipo de agricultura que deseen. La abundancia de bienes y alimentos ha alcanzado niveles

sin precedentes, pero el número de personas que no tienen techo, trabajo y que no comen lo suficiente también ha alcanzado niveles sin precedentes. Europa ha fundado su política sobre la autosuficiencia alimentaria al proteger su mercado de las competencias exteriores. Nosotros consideramos que este derecho es legítimo, y que todos los países o grupos de países del mundo deben tener la posibilidad de elegir el tipo de agricultura que deseen proteger para alcanzar su seguridad alimentaria y controlar el equilibrio ciudad-campo.

Esto también implica el poder oponerse a la relocalización de las producciones, como la industria agroalimentaria europea lo está haciendo al instalar, por ejemplo, gallineros, invernaderos de legumbres, etc., en países en los cuales los costos de producción son menores y las regulaciones menos sensibles a la protección social. En la mayoría de casos, estas prácticas desequilibran la agricultura local, destruyen el ambiente, atentan contra los recursos naturales y amenazan la seguridad alimentaria del país en cuestión, pues estas producciones generalmente se las destina a la exportación. ¿Qué sucede cuando una gran empresa agrícola ocupa el sitio de mil campesinos, produce un volumen similar o mayor, y lo vierte en el mercado mundial? Si la cantidad producida es superior, por el contrario, la seguridad alimentaria del país disminuye; Brasil, gran exportador de productos agrícolas, tiene una parte creciente de su población afectada por la desnutrición. Esto implica un número similar de familias que no tienen acceso a la tierra, a su actividad de campesinos y a la alimentación. Cada país o grupo de países debe poder alcanzar el nivel más alto posible de seguridad de cara a las necesidades alimenticias de todos sus habitantes. Es un principio fundamental de la seguridad alimentaria.

Se comprende que ello pase por la protección de la producción interna frente a la importación. Y es además una de las condiciones indispensables para los intercambios internacionales equitativos.

J.B. Es el segundo principio: la búsqueda de un comercio equitativo deberá regir todos los intercambios internacionales. Este principio debería estar en el frontis de una OMC ciudadana. El comercio equitativo significa pagar los bienes a su costo de producción real, mientras que en la actualidad los precios mundiales son precios de dumping, pues son artificialmente fijados por los países ricos mediante ayudas a la exportación o de ayudas internas disfrazadas. A menudo, estas prácticas entran en la estrategia de las empresas poderosas, financiadas con el dinero de los contribuyentes, para ir a romper los precios en los países donde quieren implantarse; precios que ellas mismas se encargarán de elevar una vez barrida, por el dum-

ping, la agricultura local. Por ejemplo, la exportación de carne congelada europea, fuertemente subsidiada, ha reducido a la mitad el hato ganadero de los países del sur del Sahara. Por ello, nosotros demandamos la supresión pura y simple de las ayudas para la exportación.

Los efectos de los acuerdos de Marrakech (MARRUECOS) prueba que la liberalización de los intercambios agrícolas no ha hecho a los mercados mundiales más estables, ni mejorado el aprovisionamiento de los países pobres. El comercio equitativo implica la prohibición de toda forma de dumping, pues no se puede hacer bajar los precios desembarazándose de todas las consideraciones sociales y ambientales.

F.D. Las situaciones de monopolio o de cuasi-monopolio, es decir, cuando un puñado de empresas se dividen el mundo, son incompatibles con el principio de comercio equitativo. Tome el ejemplo del agua: algunas empresas transnacionales controlan la mayoría de recursos de agua. En Francia, Vivendi ha intervenido en los sectores primordiales como el tratamiento y la gestión de aguas, los desperdicios, la comunicación, la gestión de hospitales... y aumenta sin cesar su intervención en los países del tercer mundo. Por medio del juego de fusiones y adquisiciones, algunas multinacionales acumulan un poder económico superior al de numerosos Estados. Así, por ejemplo, el volumen de ventas de la General Motors es superior al PIB de Tailandia; Cargill, luego de su fusión con Continental, capta el 40% de las exportaciones mundiales de maíz, un tercio de las de soya, 20% de trigo. Además, su alianza con Monsanto le da el control de toda la cadena alimenticia, del grano al plato.

Las situaciones de monopolio, por las fortunas que engendran, son un insulto a la moral y a la equidad, pues agravan las desigualdades. Desgraciadamente la historia de los últimos veinte años muestra un reguero de miles de ejemplos. Para comprenderlo, basta con recordar que los miembros de la OCDE, es decir, el 19% de la población mundial, controlan el 71% de los intercambios mundiales⁸; que las 225 personas más ricas del mundo detentan, en conjunto, el equivalente al 47% del ingreso anual de la población más pobre del planeta, es decir de 2.5 billones de seres humanos.

Ustedes demandan la supresión de las ayudas a las exportaciones. En este punto, ustedes están de acuerdo con la OMC y los norteamericanos...

F.D. Efectivamente, nosotros demandamos la supresión de todos los subsidios a las exportaciones. Y en ello estamos de acuerdo con la OMC. Pero la cosa no se queda allí, pues, como acaba de decirlo José, esta supre-

sión de los subsidios a las exportaciones debe estar acompañada del derecho de los países a establecer barreras aduaneras para proteger sus agriculturas, de acuerdo con sus opciones. Hay que poder modular los aranceles aduaneros en función del nivel de desarrollo, de manera que los países subdesarrollados puedan contar con tarifas superiores a las de los países industrializados, dejando en libertad a éstos últimos para pasar acuerdos con los países del Sur, como Europa lo ha hecho con los países de la ACP. De esta manera, podrá haber un mercado mundial o internacional, como se desee llamarlo, que tenga algo que ver con la realidad de los costos de producción de los países exportadores. A partir de esto, se puede organizar un comercio equitativo. Lejos del proteccionismo, esta política es la única compatible con el desarrollo sustentable del conjunto de continentes. Hay que dejar de enfrentar a los campesinos del mundo.

J.B. Algunos países –no muy numerosos– optan por una agricultura de exportación dadas sus condiciones agroclimáticas y sus orientaciones económicas; otros están en una situación inversa, pues son estructuralmente deficitarios a causa de la gran densidad poblacional o de sus limitaciones geoclimáticas (islas, desiertos). La seguridad alimentaria de estos últimos reposa sobre el aprovisionamiento desde el exterior. Sin embargo, de cualquier forma, ello no justifica la imposición de la misma regla de libre intercambio a todos los países del mundo.

F.D. La Unión Europea exporta, y quisiera exportar más, productos básicos como cereales, carnes blancas, leche en polvo, carnes de res. Ahora bien, estos mercados ya son alimentados por los excedentes agrícolas de los grandes países productores (UE, Canadá, Estados Unidos) o por la producción de países que tienen modelos agrícolas basados en el *ranching* o latifundismo (Australia, Nueva Zelanda, América latina). Nosotros no pensamos que Europa tenga vocación para la producción, para la exportación de estos productos básicos. Si los productores desean comprometerse en ello, no deben ser subsidiados. Nosotros consideramos completamente irresponsable, aunque solo fuere en relación al costo por contribuyente, querer arrastrar a la agricultura europea a la conquista de estos mercados. Y, para nosotros, el no participar en el desequilibrio de los mercados locales, es un deber de solidaridad con los campesinos del mundo. Un país digno de este nombre no se ensaña sobre la vida de los otros.

J.B. Al contrario, la Unión Europea dispone de un potencial agrícola importante que le permite ser exportadora neta en numerosos sectores. Gracias al saber hacer de sus campesinos, la UE está en el primer rango mundial con varios productos agrícolas con importante valor agregado, co-

mo los vinos y las bebidas espirituosas, los quesos, mostazas, patés, etc. Estos bienes, a menudo, corresponden a producciones muy organizadas, con términos de referencia precisos, zonas geográficas bien identificadas y, a menudo, una cultura local vinculada a su economía. Estas exportaciones no son subsidiadas y conquistan sus mercados por su cualidad y sus precios. No hay razón para que esto cambie. Ello no perturba la posibilidad de desarrollo de los países del Sur.

Encuentros americanos

Ustedes fueron a la cumbre de la OMC, con reflexiones en el morral, ocho días antes e hicieron una gira por los Estados Unidos, con una primera etapa en Washington. ¿Por qué y qué sucedió?

J.B. Fuimos los cuatro delegados “oficiales”, acompañados de una delegación de militantes, hombres y mujeres del departamento de Aveyron y de un bretón, en total una docena de personas. Quisimos visitar a los norteamericanos, campesinos o simples ciudadanos, que habían expresado su solidaridad cuando estuvimos en la cárcel: nuestros amigos de la organización National Family Farm Coalition (NFFC), una federación de treinta y seis sindicatos de agricultores familiares, la cual reagrupa alrededor de 90.000 familias; los ecologistas de Friends of the Earth; Public Citizen, la más importante asociación de consumidores norteamericanos creada por Ralph Nader; y el Institute for Agriculture and Trade Policy (IATP), quienes, con la Fundación Charles-Leopold-Meayer para el Progreso del Hombre (FPH), nos permitieron, gracias a sus redes y a la abnegación de sus militantes, sumergirnos durante una decena de días en la Norteamérica popular.

F.D. La NFFC nos invitó a participar en la primera conferencia de prensa de una organización campesina norteamericana contra los organismos genéticamente modificados (OGM). En Washington manifestamos con Friends of the Earth y luego visitamos algunas unidades de producción. En Pennsylvania, nos reunimos con granjeros problematizados por los precios y la concentración de la producción, al igual que en Francia. Al contrario, en la región de Seattle, pudimos constatar el éxito de los productores orgánicos de hortalizas, los cuales venden su producción gracias a las redes locales de consumidores. En el centro de la ciudad, José intervino en Inglés – la lengua mundializada hablada ese día por un campesino francés – delante de un foro internacional de 2500 personas: después de haber explicado nuestro proceso, José recordó al auditorio el acto fundador de los Estados

Unidos, cuando los habitantes de Boston, colmados por los impuestos de importación británicos, arrojaron al mar una carga de fardos de té de la Compañía de Indias...

La difusión por los medios de nuestro viaje contribuyó a hacer conocer nuestras posiciones a los norteamericanos, a mostrar que nuestra acción no era de un nacionalismo barato, ni europeo-centrista, sino, más bien, que concernía a todos los ciudadanos del mundo. La difusión contribuyó igualmente a construir una correlación de fuerzas favorable, cuyos resultados se los vio el día de la gran manifestación en Seattle, el martes 30 de noviembre de 1999.

¿Cómo les fue durante su estadía en los Estado Unidos?

J.B. Fuimos a manifestar en Seattle con el propósito de bloquear el proceso de la cumbre de la OMC. La ciudad estaba repleta de gente y de organizaciones de todo el mundo y, obviamente, norteamericanas. Fue la ocasión de numerosos encuentros informales, en el marco de actividades que unos grupos proponían a otros: cadenas humanas, *sit-in*, manifestaciones, siembra de árboles, reuniones, debates, fue el acta de nacimiento de la impugnación globalizada.

F.D. Los franceses, reagrupados en el Comité para el Control Ciudadano de la OMC (CCC-OMC), se reunían todos los días para hacer un balance de los encuentros y de las acciones, en el cibercafé Speakeasy de Seattle. Salvo Dominique Voynet, la única ministra que nos visitó "porque disponíamos de más información que ella", Jack Ralite, senador, Jean-Claude Lefort, Guy Hascouët et Harlem Désir, diputados, ningún otro miembro del personal político francés presente sintió la necesidad de venir a discutir e intercambiar con todas las organizaciones del CCC-OMC, que habían viajado hasta Seattle. Allí reencontré a los amigos de ATTAC, de Primero los Derechos, de AC! Susan George, Jean-Claude Amara, Pierre Tartakovski, Vincent Espagne, Agnès Bertrand, Danielle Miterrand, igualmente movilizados que nosotros.

Estas negociaciones, siempre al orden del día, sobrepasan los temas y desafíos agrícolas. Además de la alimentación que nos concierne a todos, ellos engloban también los servicios, los bienes culturales, la propiedad intelectual, las inversiones. De ahí la convergencia de toda la sociedad civil contra una falsa gobernanza mundial regida por la mercantilización de todos los aspectos de la vida, que se da sin ninguna transparencia ni regla democrática.

Del lado campesino, Vía Campesina hizo de la cita de Seattle una gran sesión de trabajo sobre la mundialización; sesenta delegados provenientes de treinta países se reunieron durante varios días para definir las acciones comunes a adoptar.

Precisamente, entre los rangos de los opositores, no todos tienen la misma actitud en relación a la OMC. Algunos están en contra de toda organización mundial de comercio, mientras otros, como ustedes, demandan su transformación. ¿Cuáles son los puntos de divergencia, las diferentes posiciones y lo que ellas recubren de particularidades políticas o regionales?

F.D. Al interior de Vía Campesina se manifestaron dos posiciones tajantes, comprensibles y comprendidas por cada uno de los participantes: por una parte, los anti-OMC que argumentaron en el sentido de que “la OMC no nos concierne”, se pronunciaron por el retiro de la agricultura y de la alimentación del campo de negociaciones; algunos juzgaron a la Unión Europea tan duramente como a los Estados Unidos, y los más radicales de entre ellos consideraron que hay que eliminar a la OMC. Por otra parte, aquellos que como nosotros, consideran que es necesario organizar en adelante una instancia de regulación mundial del comercio, pero que es necesario cambiar radicalmente sus reglas y su funcionamiento, caso contrario, la OMC debe efectivamente desaparecer, pues es insoportable lo que impone a los campesinos y a la población rural.

El objetivo no era que un sector persuada al otro. Además, estas posiciones respecto de la OMC no están tan alejadas como aparentan, pues ellas ya están unidas por la constatación de los efectos negativos de la organización y de sus causas. No se puede hablar de “campos” en Vía Campesina: este movimiento reúne a los campesinos del mundo entero que defienden lo que les parece lo más pertinente en su situación actual. Lo que es verdad en Santiago o en Bamako, no es forzosamente verdadero, en los mismos términos, en Roma o en París. Los intercambios de puntos de vista y de experiencias hacen de esta red un instrumento fantástico de formación y de reflexión. Las delegaciones de Vía Campesina no negocian en términos de conquista de mercado, sino, ante todo, por el desarrollo, en términos de respeto mutuo. Esta “Internacional de los Campesinos” es un acuerdo viviente de los nuevos principios de las relaciones entre el Norte y el Sur. Sin embargo, todos estamos de acuerdo fundamentalmente sobre nuestra concepción en torno a las cuestiones agrícolas y alimentarias: el respeto del derecho a la soberanía alimentaria, el fortalecimiento de una agricultura campesina

fundada en los principios de un desarrollo sustentable y el rechazo a la mercantilización de lo viviente (es decir, un rechazo claro y total de los OGM, de la patentabilidad de lo viviente, de la prohibición a los campesinos de volver a sembrar sus granos), el acceso indispensable a la tierra a través de la reforma agraria.

J.B. También volví a encontrar diferencias en mis discusiones con los norteamericanos: algunos obreros nos preguntaban para qué queríamos normas si reivindicamos la soberanía alimentaria de los pueblos. Precisamente, podemos juntarnos e intercambiar, pero respetándonos mutuamente!

También pasé mucho tiempo explicando nuestra idea de someter los litigios o diferendos comerciales a un tribunal internacional del comercio, independiente de la OMC. La OMC es, en principio, una construcción política, pues fue creada por los gobiernos y son los Estados quienes adhieren a ella; por tanto es, *a priori*, un organismo mundial legítimo. Pero la OMC se ha transformado rápidamente en un instrumento autónomo, operando por el interés del comercio, en el cual los Estados han reducido su rol a la prestación de su aval.

Los impasses del “soberanismo”

Algunos ven en su combate un espejo de las inquietudes de la gente, desestabilizada por la mundialización, con el sentimiento de haber sido desposeída de su destino, lista a refugiarse en la idea nacional. ¿Qué es lo que les diferencia de los “soberanistas”?

J.B. Nosotros no tenemos las mismas soberanías. Su soberanía está vinculada al Estado-nación, es de carácter egoísta, friolero, pues después de la caída del muro de Berlín, la aceleración de los intercambios mundiales es una realidad que no se puede negar, pero que se la debe regular. Es aberrante hacer creer a la gente que se sentirá mejor evitando pensar a escala mundial. Nuestra concepción de la soberanía es precisamente dejar que los pueblos piensen por ellos mismos, sin imponer el modelo agrícola ni el de sociedad, y vivir esta soberanía en la apertura de la solidaridad. La primera soberanía es la alimentaria: poder alimentarse y elegir cómo y de qué alimentarse.

Y luego, hay que inventar contrapoderes a la mundialización al mismo nivel que ella, es decir a escala planetaria, y no agarrarse al Estado-na-

ción estrechamente napoleónico. Los “soberanistas” se preocupan por las soldaduras mundiales, nosotros, en cambio, estamos seguros de los intercambios equitativos, los intercambios culturales con solidaridad; nuestra identidad es el hombre, digno y libre, viviendo en democracia. Eso se vive todos los días ahí donde se está; pero ello exige que el escalón local sea agradable para vivir. Y ahí se ve a una buena parte de los “soberanistas” que no desean escuchar al respecto: ellos lanzan la responsabilidad del malestar local al exterior de las fronteras para justificar las carencias locales en justicia social, salud, empleo, democracia. En suma, todo lo que se conoce de la técnica del chivo expiatorio, que ellos dejan invadir los espíritus, en el mejor de los casos sin decir nada, y en el peor participando en ella.

Nosotros los campesinos hemos hecho y practicado Europa como ninguna capa social ha participado desde 1957. Toda la política agrícola se ha realizado en el marco europeo: no tendría ningún sentido defender una “agricultura francesa” sola frente a la OMC. Por lo tanto, no se trata de defender a los franceses o a los agricultores franceses –cuáles?–, sino de un modelo de desarrollo. Al contrario, el peso agrícola de Francia le permite influir en las opciones agrícolas de la Unión Europea. Y si ella no lo hace es porque nuestros representantes no juegan su rol y porque son prisioneros del modelo europeo de desarrollo intensivo o productivista, equivalente al modelo norteamericano. El Primer Ministro francés marca la diferencia con la intención de defender, a la vez, la multifuncionalidad y la pretendida vocación exportadora. Los soberanistas desean fronteras para que las multinacionales francesas, en particular las agroalimentarias, sean maestras en casa y, con nuestro dinero, patronas en otros países.

Es muy peligroso apoyarse en el hecho de que Francia es la primera potencia exportadora de Europa en el ámbito agrícola. En efecto, más del 90% de nuestras exportaciones se hacen en el marco del mercado europeo. No hay que hacer creer a la gente que somos fuertes en el mercado, pues se trata de un mercado subsidiado.

Sin embargo, la exportación es uno de los caballos de batalla de la FNSEA. ¿Cómo analizan ustedes la actitud discreta de su concurrente en Seattle?

F.D. La FNSEA estuvo presente en Seattle, como grupo de presión en los corredores de la conferencia oficial, pues se negó a manifestar en las calles. Ella siguió las posiciones del gobierno francés y de la Unión Europea, fiel a su práctica estrechamente cogestionaria y a su objetivo de defensa del modelo productivista europeo. Ella se circunscribió a su rol habitual.

J.B. La política de la FNSEA y de la gran familia agrícola vinculada al productivismo, es fundamentalmente la de “cada uno por sí mismo”: ellas quieren, a la vez, la protección del mercado interno y el apoyo financiero público para ser agresivos en los mercados exteriores. Es decir la mantequilla y el dinero de la mantequilla. Es una posición “soberanista”.

El mundo no es una mercancía

Volvamos a Seattle. En esta manifestación hay decenas de miles de personas que paralizan el centro de la ciudad, impiden a las delegaciones de la OMC salir de su hotel y provocan, inicialmente, el aplazamiento de la reunión. Luego, en un segundo momento, los delegados llegan a la conclusión de que es imposible llegar a un acuerdo y ya no se puede imaginar que la presión en las calles haya sido en vano. ¿Cómo vivieron ustedes esta jornada del 30 de noviembre?

F.D. Para mí, la primera visión de la manifestación, su alcance simbólico, es la de cinco campesinos de Vía Campesina, con Rafael Alegría –su secretario general– y José, con la gorra verde del movimiento campesino, a la cabeza de la manifestación, codo a codo con los sindicalistas de la AFL-CIO, el más grande sindicato obrero norteamericano. Es un signo fuerte: la primera manifestación mundial con los sindicatos y los ecologistas tuvo campesinos a la cabeza. Es capital para todos los países del Sur, en donde la población es todavía mayoritariamente agrícola o rural. Entonces recordé, con emoción, a Bernard Lambert declarando en Larzac, en 1973: “Los campesinos ya no serán nunca más versalleses”.

J.B. La buena nueva de esta manifestación es la emergencia de un movimiento joven, radical, capaz de reunir a decenas de grupos de todos los Estados Unidos, agrupados en Direct Action Network (movimiento radical no violento). Había que ver a esta juventud encadenada a la glorieta situada al pie del hotel Sheraton, actuando con determinación, no violenta, tranquila, simpática... y fantásticamente eficaz para paralizar la ciudad. Y toda la gente menos joven, hombres y mujeres después del desfile de los sindicatos, dando las manos a los jóvenes para bloquear la salida de los hoteles. Un grupo folklórico que llegó para danzar y hacer danzar... Los delegados de la OMC atrapados al interior... Yo tuve la impresión de que ellos estaban, detrás de los cristales, agarrados a su sociedad virtual en tanto que el mundo real los rechazaba a sus pies. En esta ocasión era imposible disimular la ignorancia de lo real pues los medios del mundo entero estaban presentes.

Granadas, balas de plástico, gases picantes... fue necesaria la intervención de la Guardia Nacional para dispersar a los activistas no violentos.

Todavía tengo el recuerdo emotivo de las *ragging grannies* saltándome al cuello. Estas abuelas que modificaban las canciones tradicionales para transformarlas en panfletos impugnadores. El placer de haber escuchado a un grupo norteamericano de rock metálico desfilar acompañando en francés “todos juntos, todos juntos, todos juntos”. O la valentía de un grupo de lesbianas, con el torso desnudo, en medio del frío de este día de noviembre salpicado de lluvias.

Tengo la impresión de que un nuevo ciclo de protesta comienza en los Estados Unidos. Un nuevo despegue de la política después de los repetidos fracasos y del silencio de la generación precedente.

¿Cómo explican ustedes la movilización que condujo al éxito de Seattle?

J.B. La movilización contra el AML, en 1998, sirvió de galope de prueba: reorientar el proyector sobre esta negociación de la sombra provocó el abandono del proyecto e hizo nacer redes de afinidad. Luego, la acción en el McDo de Millau aceleró las cosas: la gente tomó conciencia que la mundialización podía afectarles a su vida cotidiana. La OMC, que a mucha gente le parecía una “cosa” lejana, se transformó en algo material. Actualmente, en nuestras sociedades postindustriales, la toma de conciencia de la alienación viene menos de una insostenible situación de explotación y más de la reflexión. No es lo mismo en una dictadura o en economías neocoloniales, en donde el sufrimiento alimenta una conciencia cotidiana del adversario. En Millau, nosotros logramos hacer concreto algo abstracto, de ahí también el éxito del 30 de noviembre. Allí descubrimos el eco de la acción anti-McDo en los estados Unidos y en los países del Sur: este símbolo aglutinaba a todo el mundo.

F.D. Hubo convergencia entre los movimientos de la sociedad civil del Norte (sindicatos, ecologistas, consumidores, militantes de los derechos humanos o de la libertad sexual, etc.) y los países del Sur. Más allá de las diferencias y contradicciones, algunas articulaciones multilaterales se hicieron entre sindicatos obreros y campesinos, entre sindicatos, movimientos de ecologistas y movimientos de consumidores, lo cual no había sido visto en los Estados Unidos desde hace lustros. Algunos norteamericanos confesaron no haber visto un movimiento popular de esas características desde la manifestación de Chicago, en 1968, contra la guerra de Vietnam, la cual bloqueó la Conferencia del Partido Demócrata.

Nosotros aprovechamos de las divisiones de la OMC: divisiones entre países ricos en competencia por tramos del mercado; dudas de Bill Clinton en torno a los efectos del éxito o del fracaso de la reunión en relación a la elección del candidato demócrata para las presidenciales del año 2000; en fin, el tratamiento reservado a los países del Sur en el seno de la OMC fue tan escandaloso que setenta y cinco países rechazaron la nueva agenda que querían imponer los cuatro grandes (Estados Unidos, Canadá, Europa y Japón).

Los manifestantes, de los cuales ustedes eran parte, entonces, ganaron. Pero, ¿qué es lo que ganaron? La OMC sigue existiendo y algunos murmuran que los Estados Unidos han obtenido el privilegio de continuar comercializando sin reglas.

J.B. Seguro. Después de Seattle, el liberalismo sigue su curso y la OMC sigue existiendo. Nuestro objetivo no era parar el primero o suprimir la segunda por medio de una manifestación. Nosotros queríamos dar la vuelta a las negociaciones que debían fijar un calendario para la ampliación de los campos del mercado mundial. Por lo tanto, Seattle es una victoria simbólica brillante.

F.D. De ahora en adelante, ninguna negociación internacional podrá esquivar la cuestión de su transparencia, aquellas del comercio equitativo y de la democracia. Aún Mike Moore, el patrón de la OMC, y Pascal Lamy, que representaba a la Unión Europea, se vieron obligados a reconocerlo. Creo que nosotros hicimos escuchar claramente que la agricultura no es reductible a una actividad mercantil, que los pueblos tienen el derecho de alimentarse y de tomar precauciones a discreción sobre los alimentos, y, por tanto, de proteger sus agriculturas.

J.B. Salud, educación, cultura, alimentación, estos ámbitos están diariamente en el corazón de las preocupaciones de los pueblos y hacen parte de su identidad. Estos ámbitos actualmente están amenazados de ser reducidos a simples mercancías, como lo prueba, el hecho de que ya no son fabricados los medicamentos que podrían servir para erradicar ciertas enfermedades endémicas de África, porque su mercado no es solvente. Frente a esta amenaza, la protesta se eleva en todos los medios y reclama el retorno a la primacía de lo político sobre la economía.

¿Las múltiples convergencias de Seattle señalan el comienzo de un nuevo internacionalismo?

J.B. Ellas lo inventan. Nada fue teorizado con anterioridad. Felizmente! Ya pasó la época de esas construcciones teóricas en las cuales ciertas personas hacían entrar, de manera forzada, los movimientos populares. En Seattle se invierten las cosas: la gente se unió sin teoría bien hilvanada para la acción. Los participantes confrontaron sus puntos de vista a menudo cercanos, a pesar de provenir de diversos continentes. Es una convergencia en torno a la experiencia de cada uno de los movimientos presentes. Nos quedamos en lo concreto pues desde hace mucho tiempo, un siglo, de fracasos y renunciamentos, que se acarrea a la gente de los análisis a las teorías que deben cambiarlo todo. La gente ya no tiene ilusiones sobre la teoría de los cambios.

En Seattle, actuamos con conocimiento de causa, eficazmente. Se esboza una red planetaria informal de movimientos de gente pensante, determinada, sin ilusiones. Ya nadie blanda la bandera roja de la revolución china, ni el retrato del Che, ni la victoria revolucionaria en un país con la esperanza de cambiar los otros; esto ya terminó y la nueva situación es portadora de esperanza. Podemos hacer avanzar las cosas a través de los ámbitos de interés de la gente (salud, alimentación, educación, agua, protección de lo viviente). Vía Campesina es un buen ejemplo, ¿quién habría osado defender, hace treinta años, la idea de un movimiento internacional de campesinos, sin ser sospechoso de impurezas ideológicas o acusado de utopismo? ¿Quién habría pensado que dictadores (como Pinochet o Hissène Habré) se verían obligados a rendir cuentas bajo la presión de la sociedad civil y de las organizaciones de derechos humanos?

La soberanía alimentaria, el mantenimiento de los campesinos, el rechazo de los OGM, la biodiversidad, la ocupación del territorio, la diversidad cultural, la protección del ambiente, la lucha contra las empresas multinacionales, de las cuales algunas de las más importantes son agroquímicas o agroalimentarias, son reivindicaciones que hacen de la agricultura un desafío, una cuestión central. La agricultura es la actividad más compartida en el mundo y está convirtiéndose en un eje central de protesta y en una referencia de la resistencia.

F.D. Seattle es una victoria simbólica que abre puertas: los manifestantes demostraron que el libre intercambio no es una ley natural de la economía, caso contrario nadie se habría desplazado para impugnarlo. En

Seattle la opinión pública mundial dijo “no”: es la expresión clara de una voluntad de reconquista política sobre el reinado del poder económico.

De Seattle a Bruselas

¿Cuál es el significado para la Unión Europea, de su fracaso en la conferencia y de la victoria de los movimientos sociales en las calles?

F.D. Todos los observadores, sea cual fuere su análisis, están de acuerdo en que de ahora en adelante hay un antes y un después de Seattle. En este sentido, pensamos que esto lleva a reconsiderar fundamentalmente el acuerdo de Berlín sobre la Política Agrícola Común (PAC). Este acuerdo preparaba las posiciones de la UE en la perspectiva de una liberalización creciente de los intercambios mundiales, posición rechazada por la sociedad civil mundial. El fracaso de Seattle cambia el juego. Es necesario reabrir la cantera de una nueva PAC, aplicar en Europa los principios que defendimos en Seattle, es decir, la reorientación de la agricultura hacia la satisfacción de las necesidades expresadas por los consumidores (calidad, protección del ambiente y biodiversidad), restablecimiento de medidas de protección en las fronteras de la Unión y eliminación progresiva de las ayudas a las exportaciones. Eso implica un control de los volúmenes de producción en relación a las necesidades del mercado interno, lo cual no impide, de ninguna manera, el mantenimiento y aún la promoción, pero sin subsidios, de la exportación de productos identificados y con fuerte valor agregado.

¿Podrían ustedes detallar lo que sería la PAC de la Confederación campesina?

F.D. Tenemos conciencia de la importancia del giro que hay que hacer, el cual, sin duda, no puede hacerse rápidamente. Esta es una razón adicional para no perder el tiempo. Hay que fijar el rumbo y considerar desde ahora las etapas y los medios para llegar a ella.

Este rumbo apunta hacia cuatro objetivos fundamentales: dar prioridad a la satisfacción de los consumidores europeos, en cantidad y en calidad; optar por un modelo de agricultura campesina basada sobre un campesinado numeroso; garantizar la paridad del ingreso de los campesinos con las otras categorías sociales; respetar el comercio mundial equitativo que se apoya sobre relaciones de cooperación con los países menos desarrollados. Como ya lo señalamos, en relación a los instrumentos, es necesario restablecer una protección comunitaria eficaz por medio de un sistema

impositivo variable sobre las importaciones, según la evolución de los precios mundiales. Una vez restablecida esta protección, hay la posibilidad de organizar un mercado interno único, en el cual los precios de los productos agrícolas serían establecidos en función de las regiones más eficientes. Algunos complementos de precios serían necesarios para recompensar los handicaps geográficos o naturales y orientar el modelo de agricultura en función del empleo y de la protección del ambiente⁹.

Con este tipo de dispositivo, las ayuda directas serían marginales y legitimadas por consideraciones sociales y ambientales. El campesino, adecuadamente remunerado por medio del precio de sus productos, podría ejercer su oficio con toda la dimensión multifuncional esperada por la sociedad.

El segundo instrumento es la eliminación de los subsidios directos e indirectos a las exportaciones. Es la condición para establecer relaciones internacionales basadas en la cooperación, particularmente a favor de los países menos desarrollados (respeto, ver apoyo, a sus objetivos de soberanía alimentaria).

J.B. La PAC debería tomar la ofensiva en dos ámbitos adicionales: permitir a los Estados fijar, de acuerdo con las poblaciones, sus propias normas de calidad sanitaria y fitosanitaria, eventualmente más estrictas que las normas internacionales mínimas. Contribuir a garantizar la soberanía de los Estados sobre los recursos genéticos al pronunciarse claramente contra la patentabilidad de lo viviente.

En relación a las etapas, bajo reserva de más amplias consultas en el momento oportuno, ya se puede esbozar algunas reorientaciones económicas. Por ejemplo, en el sector de los cereales, además de la eliminación de las ayudas directas según los precios del mercado interno, habrá que establecer una modulación de las ayudas completamente diferente a la que existe actualmente: encaminarse hacia su supresión en las regiones más ricas y mantenerlas en la regiones que tienen desventajas comparativas naturales. En el sector lechero, la primera medida es revisar la decisión tomada en marzo de 1999, en el marco del acuerdo de Berlín, de dismantelar las cuotas antes de 2008; la política de control de los volúmenes de producción, a nivel europeo debe no solamente ser mantenida sino además ampliada a otras producciones.

La segunda decisión consistiría en organizar una nueva política de cuotas entre los ganaderos, a fin de parar la lógica de concentración continua: en 1984, en Francia se contaba con 470.000 productores de leche, de

los cuales en la actualidad quedan alrededor de 130.000. De seguir estas tendencias actuales, en el año 2010 habría a penas 75.000.

Control democrático

¿Qué van a hacer ustedes para transformar concretamente el éxito de Seattle? ¿Tienen propuestas alternativas sobre los intercambios mundiales?

J.B. El comercio internacional es una buena cosa que necesita de reglas basadas en los derechos y no sobre la correlación de fuerzas económicas. Nosotros somos partidarios, como lo proclamó nuestra banderola en las calles de Seattle, del sometimiento de la OMC a los derechos humanos. ¿Por qué el comercio debería escapar a las leyes, convenios, cartas y pactos internacionales suscritos por los Estados en el marco de la ONU? Estos textos (derechos del hombre, derechos de los niños, biodiversidad, acuerdos socio-económicos, etc.) han sido votados por los representantes de los países y son, por tanto, legítimos y constituyen la base de la primacía de lo político sobre el mercado.

La OMC se ha dotado de su propio sistema de promulgación de reglas, el cual las ordena y resuelve los litigios – a través del Organismo de Regulación de los Diferendos (ORD). La OMC acumula, de esta manera, el legislativo, el ejecutivo y el judicial. Desde el siglo de las luces se sabe muy bien que esta confusión es antidemocrática, pues ella provocó la Revolución Francesa. Aún si la ORD es un progreso pues puede imponer reglas de derecho en las correlaciones de fuerzas económicas y políticas, ellas están a menudo marcadas por la ley del más fuerte.

A fin de romper esta confusión totalitaria, nosotros defendemos la idea de una corte de justicia internacional, compuesta por juristas profesionales, independiente de la OMC, cuyas reglas estarán sometidas a los textos fundamentales: la Declaración Universal de los derechos del Hombre, los pactos y convenios de la ONU. Algo similar al Tribunal de Comercio, en Francia, que resuelve los casos en función de las reglas del comercio, pero bajo las reglas y principios de la Constitución francesa. La ORD, en ese caso, sería la primera instancia y la Corte Internacional la jurisdicción de apelación para los países, pero también para los ciudadanos. La necesidad de coherencia se hace sentir cada vez más. No se puede aceptar que el mercado esté en contradicción con los derechos y convenios internacionales, verdadero pedestal jurídico admitido por la mayoría de países en el marco de la ONU. La OMC no puede cubrir todo: esta desviación es la causa funda-

mental del fracaso de Seattle. Es a partir de esta búsqueda de coherencia que se debe construir el futuro de lo local hacia lo internacional, desde los ciudadanos hacia el Estado. La construcción política es actualmente indispensable.

No se va a cambiar a la OMC de la noche a la mañana. Partimos a una larga lucha, pero nosotros vamos a tomar los medios de hacerlo. Con las redes internacionales que estuvieron presentes en Seattle, trabajamos en la creación de una antena permanente en Ginebra¹⁰, en donde se encuentra la sede de la OMC. Esta antena servirá a todas las redes y movimientos movilizados en torno al tema del comercio internacional, sobre la base de orientaciones claras, de apoyo a la sociedad civil y a sus expresiones organizadas. Esta antena recogerá información y la pondrá a disposición para permitir, a todo el mundo, tener, por ejemplo, el calendario de la OMC, para saber de manera precisa lo que sucede en el día a día. Vamos a montar un centro de recursos y de experticia que también tiene la ambición de capacitar a ciudadanos capaces de orientarse en la selva de las instituciones internacionales –OMC, FMI, Banco Mundial, etc.

Deseamos crear un instrumento de control para que la OMC sepa que está permanentemente bajo la mirada de la sociedad civil. A eso, le llamo el “fenómeno Drácula”, iniciado en la lucha contra AMI: el vampiro Drácula no soporta la luz, como AMI no pudo hacerlo. Y bueno, vamos a abrir todas las ventanas de la OMC.

Posteriormente les toca a las redes o movimientos sociales organizarse a nivel internacional, pero sin pretensión totalitaria de centralizar todo. Es necesario que estos movimientos conserven su autonomía. Al contrario, nosotros debemos organizar nuestro propio calendario de reflexión. Permítanme una comparación relativa con la Revolución: los Estados Generales se hicieron pueblo por pueblo, sin armonía entre ellos; solamente la masa de documentos salidos de este proceso hizo volcar todo. Me parece que hay que conservar este espíritu de investigación difusa para luego buscar la coherencia en las reivindicaciones que salgan. El bloqueo del hotel Sheraton de Seattle fue una toma de la Bastilla. Aún si el proceso corre el riesgo de ser largo, tenemos que ir hacia la Constituyente.

En base a todas las informaciones, vamos a explorar las contradicciones internas de la OMC, especialmente entre países ricos, emergentes, y pobres. Podemos aprovechar de estas divisiones para hacer alianzas sobre puntos precisos entre países y redes para montar intermediaciones.

F.D. La primera tarea de este observatorio podría ser el balance de los acuerdos de Marrakech, las medidas para el mejoramiento de la transparencia de la OMC, una reflexión sobre la transformación de la ORD en jurisdicción internacional independiente, y otra sobre la creación de un órgano de arbitraje exterior a la OMC.

Pero su proyecto de observatorio de la OMC no soluciona la cuestión de la legitimidad de los delegados de la OMC, ni tampoco el problema de la representación ciudadana a nivel mundial...

F.D. Efectivamente, el problema ya se planteó: Chralene Barshefsky, jefe de la delegación de los Estados Unidos, ni siquiera tenía mandato de su Congreso para negociar en Seattle. Todos los Estados están representados en la ONU pero no los movimientos ciudadanos. El movimiento de Seattle tiene una legitimidad y es necesario encontrar una expresión pública de este contra-poder. Y los Estados se verán obligados a reconocerlo como tal. En mi opinión, la ONU, con su batería de acuerdos, es la única organización internacional capaz de integrar esta idea y esta representación. Pasará mucho tiempo para hacer aceptar esta idea, pero se escucha, de más en más voces que se levantan, en algunos casos de personas ajenas a esta lucha, como Jacques Attali, para proponer la creación de una “Segunda Cámara” (al lado de la de los Estados) en la ONU. No sé si es una buena solución, pero es una contribución a la reflexión que deberá ser confrontada a la de las organizaciones sindicales, de los movimientos campesinos, de ecologistas, de consumidores.

Seguir con los pies en la tierra

¿Eso podría desembocar en un movimiento o partido político portador de un proyecto de sociedad?

J.B. La exigencia de democracia en las decisiones internacionales, de transparencia, el rechazo de la patentabilidad de lo viviente, de los OGM, la soberanía y la seguridad alimentaria, la cultura, la protección de la biodiversidad. Todos ellos son elementos que, de un lado a otro, hacen un cuerpo de doctrina, pero no un movimiento político. Ningún partido político podrá decir “Yo soy portador de todo eso”. De ninguna manera. Esta actitud ya perdió históricamente y no se va a volver a empezar.

La fuerza de este movimiento planetario es justamente el poder ser diferente de un lugar a otro, sobre la base de la confianza entre la gente. La

lección de Seattle también fue la confianza nacida entre los movimientos durante ocho días, partiendo de puntos de vista diferentes y aún contradictorios. Todo va a evolucionar en la nueva correlación de fuerzas, en donde la gente va a referirse a este movimiento mundial y a sus múltiples formas: es nuestra riqueza. Las luchas salidas de esta dinámica pueden, en la actualidad, contar con experiencia, el eco, la solidaridad de la impugnación global. Un contra-poder nació en Seattle.

¿No podría este “movimiento planetario” dar a luz, al menos, un programa contra el libre intercambio?

J.B. El mundo se caracteriza por su complejidad y, por tanto, sería un error buscar una respuesta única a fenómenos complejos y diferentes. Salgamos de la trampa que, desde el siglo XIX hasta la caída del muro de Berlín en 1989, nos ha hecho perder años de sabias reflexiones, desperdiciados al intentar simplificar lo que no puede serlo. Debataremos sobre los valores y, a partir de ahí, construyamos respuestas a diferentes niveles. No hay solamente el nivel internacional, pues es necesario contar con respuestas a nivel local y nacional.

Al estudiar la historia se ve que a cada fase de desarrollo político corresponde una forma institucional: el Estado-nación fue la respuesta francesa a la revolución industrial; la OMC es la expresión autónoma de esta forma de economía liberal mundializada y piloteada por algunos grandes grupos industriales.

José Bové, usted aparece en los medios de comunicación con frecuencia desde el verano de 1999. Ya no se puede contar las portadas de las revistas, las primeras páginas de los periódicos que, en el mundo entero, han publicado su rostro. Usted es en la actualidad un criterio, un referente en los sondeos: José hombre del año, José esto, José aquello. Esta sobre-exposición en los medios no corre el riesgo de desviar de su discurso a la gente que se interesa y que, a menudo, es desconfiada frente a estas presentaciones de la prensa? ¿José Bové ha sido cooptado por la sociedad del espectáculo?

J.B. No hay que perder de vista que si somos eficaces es porque actuamos en un marco sindical. Hago parte de un movimiento colectivo. François y yo no somos salidos de un sombrero misterioso. Tenemos treinta años de lucha, de militantismo detrás nuestro, con todos los compañeros. Cuan-

do nos encontramos delante del escenario, los medios de comunicación individualizan porque lo hacen habitualmente y porque estuve tres semanas en la prisión.

Han tratado de atraerme hacia otros temas, de mezclarme con todo y con lo que sea: otros tantos intentos para deslegitimar a la persona que molesta. El Partido socialista llegó a hacer circular el rumor (publicado en el diario *Le Monde*) según el cual iba a ser candidato en las elecciones presidenciales. No nos dejamos engañar. No hay ningún peligro de verme resbalar para ser notable o estrella del espectáculo. Ellos pueden inventar lo que deseen, pero la Confederación Campesina sigue en el centro de los debates para criticar el sistema y para asociar a nuestros compañeros de lucha.

¿Su vigilancia y sus energías militantes van a concentrarse en Ginebra?

F.D. En la Confederación Campesina, nosotros militamos por cambios que conciernen también a otras categorías sociales, pues los cambios en la agricultura son indisociables de lo que cambiará en otros sectores, y, al mismo tiempo, la agricultura puede servir de espejo a otras causas, como por ejemplo la del empleo, el ambiente, los modos de producción. La agricultura es el primer sector profesional francés en el cual un sindicato no se limita a la crítica de las consecuencias de ciertos fenómenos, sino que se interroga sobre sus causas y sobre las finalidades sociales de sus opciones profesionales. Es nuevo y concreto, y yo encuentro normal que eso venga de los campesinos, pues su trabajo es concreto y entendido por todo el mundo. La originalidad del movimiento consiste en que los campesinos muestran a las otras categorías sociales como se puede encarar una impugnación radical, pero pragmática, de la sociedad.

J.B. Me parece que el órgano de vigilia ciudadana de la OMC no dejará de tener consecuencias sobre la Comisión Europea, lugar de la opacidad europea. Y que, en adelante, se puede reflexionar sobre la transferencia de Seattle a escala local. La sociedad civil demanda más política y se podría hacer que escuchen los primeros concernidos: hay que reflexionar sobre acciones ciudadanas para mostrar a las autoridades locales lo que se espera de ellas, para que asuman su rol y dejen de doblegarse ante la economía.

Y para nunca acabar...

Ustedes parecen seguros de los resultados de su combate, pero ¿no son simples muestras?

J.B. Sí, justamente, y es por ello que vamos a ganar. Los combates que nosotros hemos realizado en Francia por todo lado, desde siempre, ya sea por una mejor y justa distribución de la tierra, de los derechos a la producción, o, en los años setenta, contra la ampliación del campo militar en Larzac, o más recientemente contra los OGM y la comida chatarra, han tenido efectos positivos.

Tomemos el ejemplo de los OGM, en donde hay avances importantes, como lo muestra lo sucedido en Montréal, en enero de 2000, en donde el protocolo de bioseguridad, adoptado por ciento treinta países, reconoce el principio de precaución oponible a la importación de los OGM. Otras luchas son menos visibles, pero igualmente importantes; ellas reposan sobre la toma de conciencia de los desafíos y de la comprensión de lo que sucede. Lo importante es el valor pedagógico de una acción. El objetivo de la acción no es la acción en ella misma, sino que sirva para la toma de conciencia y para promover la participación de la gente. En mi opinión una mala acción es aquella que luego excluiría la participación de los individuos y les quitaría la posibilidad de actuar. Ella no puede multiplicarse. La acción es capacitación, a la vez para los que están dentro como para aquellos que la observan, para que puedan apropiarse de lo que se ha hecho.

Millau y Seattle muestran una vez más el impacto, la potencia de la acción directa. Es decir la forma como se combina la acción de masa y la responsabilidad individual. Eso demanda una legitimidad. En Millau, con la prohibición del queso roquefort, se tenía la legitimidad. Durante la lucha de Larzac, también. La ilegalidad es, a menudo, necesaria para hacer valer su derecho; donde nosotros es una manera de pensar y de vincular la acción sindical y la acción militante a través de la pedagogía. La opinión pública se adhiere si la causa es justa y la acción simbólica, y si se actúa con la cara descubierta; la acción es colectiva pero reivindicada y asumida hasta la prisión de manera individual.

Y luego, para actuar, hay que estar convencido que por medio de la solidaridad con otras personas se podrá efectivamente ganar cosas. De todas maneras, en la lucha, si no se tiene la esperanza de ganar, si no se cree que el ser humano puede ganar, ni siquiera vale la pena comenzar a bregar.

¿Y usted François, también es una muestra...?

F.D. Nosotros siempre hemos conjugado la dimensión sindical con la reflexión y la acción. Por ello existe la Confederación Campesina; por haber planteado siempre los problemas en términos de problemas de sociedad, a partir del rol del campesino y de su futuro. La Confederación habría podido quedarse en un capullo de tipo agrícola, ocupándose tranquilamente de hacer una agricultura diferente, en nuestra esquina. Pero los combates de nuestros antecesores, todas sus raíces, ha sido siempre de responder a los desafíos de sociedad. Seattle es la fecha histórica de una formidable toma de conciencia a escala mundial, pero, a nuestra escala significa que el combate de nuestros antecesores también es comprendido.

Notas

- 1 El Acuerdo Multilateral sobre las Inversiones (AMI), promovido en 1997 por la OCDE y los Estados Unidos, apuntaba a liberalizar las inversiones por sobre las fronteras. No fue aprobado por la amplia movilización de las redes europeas.
- 2 Este grupo, creado en 1986 en Cairns (Australia), reúne a catorce países exportadores de productos agrícolas y de textiles (entre los cuales están Canadá, Argentina, Australia y Nueva Zelanda), partidarios de la liberalización del comercio mundial.
- 3 El Acuerdo General sobre las Tarifas Aduaneras y el Comercio (GATT), creado en 1947, fue remplazado el primero de enero de 1995 por la Organización Mundial del Comercio (OMC), para dar seguimiento a los acuerdos de Marrakech.
- 4 Según la cual todo acuerdo preferencial reconocido a un país debe ser automáticamente extendido a todos los otros países.
- 5 Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo.
- 6 El *Codex Alimentarius*, creado en 1962, por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), establece normas directivas “con el fin de proteger la salud de los consumidores y de asegurar la lealtad de las prácticas seguidas en la comercialización de productos alimenticios”.
- 7 La CPE reagrupa dieciocho organizaciones sindicales de diferentes países europeos.
- 8 Según el Informe de 1999 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- 9 Para los especialistas: condicionalidad y fijación de topes de apoyo a través de la fijación de una cantidad de producción por activo agrícola y por los topes de las ayudas directas cuando existan.
- 10 Este proyecto ha tomado el nombre de Global Citizen Initiative.

Cuarta parte
HACIA UNA PROPUESTA
ALTERNATIVA GLOBAL

EL JUICIO A LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL Seattle-sur-Tarn

30 de junio del 2000, Millau a medianoche: la última nota de *Noir Désir*, amplificada por el eco natural del sitio, se pierde con los aplausos. La multitud no ve las lágrimas de gratitud en los ojos de José Bové. José avanza hacia el micrófono: “Si podemos rechazar el hecho de ser transformados en mercancía, es gracias a ustedes”. Los aplausos suben desde la ciudad: son 100.000 personas, quizás más. El estadio de *Maladrerie* está repleto; una multitud creciente en las orillas del Tarn y en las calles de la vieja ciudad. Gente de todas las edades y de toda condición, proveniente de todos los lugares. Lori Wallach (responsable de *Public Citizen*, la pujante organización de consumidores americanos, fundada por Ralph Nader) se acerca a José Bové: “Es formidable, somos dos veces más numerosos que en Seattle”. El delegado de la Confederación Campesina se dirige a la presidencia francesa de la Unión Europea: “Estamos aquí para decir a Jacques Chirac y a Lionel Jospin: No podrán hacer nada sin nuestra participación. No aceptaremos que los ciudadanos sean vendidos a las multinacionales y a la OMC. Estamos aquí para resistir y para construir: para retomar el poder y para impedir ser manipulados por los poderosos del mundo”. ¿Es esta la razón del juicio instaurado por el Estado en ausencia de acusación particular, contra diez campesinos, por haber tomado al restaurante McDonald’s de Millau como símbolo de la homogeneización del mundo bajo la férula de las multinacionales? Los acusados se burlan de esto: “La presencia de ustedes es la mejor sentencia!”, dicen, y agradecen a las decenas de miles de personas que, hasta tarde en la noche, los escuchan contar sobre el juicio, en el escenario, en los intervalos de las presentaciones artísticas.

Los organizadores de la concentración (las organizaciones agrupadas en el “Comité de apoyo a los acusados”) esperaban a 30.000 personas. Miles de automóviles, cuatrocientos autobuses y trenes especiales han traído

a la ciudad a mucha gente procedente de toda Europa: Italianos, Belgas, Ingleses, Alemanes, Holandeses, Suizos, quienes, al igual que los franceses, han utilizado sus días de vacaciones para expresar su apoyo a los acusados.

La sorpresa la dieron los jóvenes, con su presencia masiva. Se los esperaba para el concierto, pero vinieron el viernes, temprano en la tarde, para participar en las reuniones, visitar los stands, conversar, sentarse a la sombra de los árboles, invadir las calles de la vieja ciudad, compartir con los mayores la alegría de estar allí, manifestando siempre un inmenso deseo de reunirse bajo la bandera de la solidaridad. Desempleados, estudiantes, metalúrgicos, filósofos, agentes comerciales, trabajadores agrícolas... Muchos de ellos movilizados por la ATTAC, han venido a manifestar "contra la deshumanización del mundo", cegado por "una OMC capaz de forzar a los Estados a desmantelar sus leyes, a abolir las normas sociales y medio ambientales, a forzar al tercer mundo a la negociación, mientras que los Estados Unidos no ha firmado todavía la Carta de la Organización Internacional del Trabajo". Están allí "porque los políticos manifiestan ya no poder actuar" y porque ha llegado la hora de reclamar la "mundialización del respeto y de la ciudadanía". Algunos irán a protestar en Praga, en septiembre del 2000, en la concentración prevista durante la reunión semestral del FMI. Millau se inscribe como una estación más en el rosario que, luego de Seattle, Bangkok, Davos, Washington, desgrana sus cuentas en todo el planeta, desde el otoño de 1999, como un rechazo a una mundialización organizada solamente por los intereses económicos.

A pesar del alarmismo municipal que incitaba a los comerciantes a cerrar sus puertas por el miedo al vandalismo, los pregones de muertes programadas, las bandas de *hooligans*, etc., la única víctima que lamentar fue la disminución de las ventas de los comerciantes que por miedo cedieron ante las voces de alerta del alcalde y de sus aliados. Millau cuadruplicó la población, sin incidentes y, a pesar de la supresión de los basureros por parte de la municipalidad, a pesar de la permanente mala voluntad del alcalde, los cientos de manifestantes voluntarios devolvieron un estadio limpio y una ciudad apenas marcada por las huellas de dos días de concentración y de fiesta.

Se vive un ambiente de concentración, donde se manifiestan múltiples intereses, más que de una manifestación. Una kermesse de lo políticamente incorrecto en la que se encuentra un elemento de la motivación inicial de los movimientos sociales: luchar por lo esencial. Se está lejos de las formas corporativas de los últimos decenios. Esto da un aire de fiesta popular a toda la ciudad. Los asistentes se pasean entre los *stands* de los grupos, de los

movimientos sociales y sindicatos que protestan contra la “mundialización liberal”: sin papeles, sin alojamiento, sin derechos, sin nosotros, sin trabajo, SUD, ATTAC, libertarios, alternativos, etc. El movimiento de apoyo a los campesinos acusados ha logrado reunir a mucha más gente que solamente la “izquierda de la izquierda”. Están presentes tanto los militantes del PS, del PC, de los Verdes, como la gente que piensa que su lugar está ahí “porque la izquierda los ha traicionado”; otros sin ningún compromiso político pero movilizados por la mala alimentación “porque somos lo que comemos”, y creemos que “Francia es una inmensa campiña y si dejamos a las multinacionales hacer lo que sea en el 90% del territorio, el daño sobre el medio ambiente incidirá en lo social y en la calidad de vida”.

Los que se han levantado en contra de la pobreza han venido acá para dirigirse contra la máquina de la exclusión, los sindicalistas contra el deterioro de sus condiciones de trabajo. Ellos no creen en la Gran Noche: “Estamos aquí para construir un movimiento social que comenzó en 1995. No somos una minoría”. No se trata de una muchedumbre, se trata de una multitud de personas motivadas, responsables, que cosechan de la reflexión de los catorce foros, intercambian saberes, comparten certezas pero también preguntas sin respuesta. Anotamos los datos de cada uno, las direcciones de e-mail, “pues la información es la base de la democracia participativa”.

Frente a un mundo caracterizado por su complejidad, los manifestantes de Millau actúan con prudencia. Ellos saben que no existe una respuesta única a problemas diferentes y que no todos los problemas se pueden resolver al mismo tiempo. Buscan soluciones en las redes, con metas y ritmos diferentes y con conexiones múltiples. Reivindican valores, de manera no violenta, y no un sistema redentor. Una reescritura de la diversidad y del compartir; estamos en la edad adulta de los activistas, de aquellos que quieren “ser tomados en cuenta” y que tejen el gran tapiz de las redes mundiales.

¡Y los campesinos! ¡Felices y numerosos! Felices de sentirse apoyados en una lucha que comenzaron solos, felices del buen ambiente, felices de ser útiles para la sociedad. Un reconocimiento a las luchas cotidianas impuestas por haber escogido el ejercicio de su oficio lejos del productivismo. Prudentes - “Por una mundialización equitativa, el control de la OMC es ineludible” -, ellos quieren “cambiar muy suavemente la política” y ponen en práctica sus convicciones: “Tratamos de no copar el espacio del trabajo, para dejar espacio para otros”, dicen. Hablan de hacerle el juego a la economía “privilegiando la compra ética para contar así con los medios para decir no a los organismos genéticamente modificados, los medios para desarrollar acciones ciudadanas, para boicotear”.

¿Creen que podrán cambiar el curso de mundo? “Tomemos el caso de la industria nuclear: en los años setenta, solamente una minoría se oponía a ella. Luego de Chernobyl, la cosa es más seria. Hace veinte años, la ecología no era nada, hoy en día, es importante. La historia se construye siempre a partir de movimientos minoritarios que crecen”. Además, “siempre planteamos la pregunta después, no antes”.

Deambulamos, discutimos, pero siempre atentos al juicio. Hay mucha gente siempre en las ventanas del tribunal, desde donde acompañamos a los acusados con la consigna de “vamos a ganar”, el único slogan repetido por todos durante estos dos días. Todos preguntan por los resultados del juicio en la tribuna levantada en la plaza vecina, en donde los testigos de la defensa repiten a los manifestantes lo que declararon ante el tribunal. Llegados del mundo entero, relacionan la asistencia con el interés colectivo mundial. Representantes de las organizaciones campesinas: Bill Christianson representa al Movimiento de Campesinos Familiares Americanos (NFFC); Rafael Alegría, hondureño, es el Secretario General de Vía Campesina; Piotr Dabrowsky, ex Ministro de Agricultura de Polonia, representa al RFES; Rafael V. Mariano rinde testimonio en su calidad de campesino filipino; Mamadou Cissoko, senegalés, es el responsable del CNC; François Dufour está presente por la Confederación Campesina.

Como expertos en la mundialization: Susan George, politóloga, cofundadora de ATTAC, directora del Observatorio de la Mundialization; Lori Wallach, de Public Citizen (Estados Unidos); Vandana Shiva del RFSTE (India); Paul Tran Van Tinh, embajador francés y ex negociador europeo en el GATT.

A nombre del movimiento social y sindical: Louis Kotra Ureguei, de la Unión de Sindicatos de Trabajadores Kanaks y explotados de Kanaky; Hiro Tefarere, ex Secretario General del Sindicato Polinesio A-Tia-I-Mua; Gilles Sainati, Secretario General del Sindicato de la Magistratura.

En su calidad de experto: Pierre Laur, industrial del Roquefort.

En su calidad de experto en McDonald's: Paul Ariès, académico, autor del libro sobre la comida rápida y la efigie del payaso Ronald¹. A nombre de los participantes de la manifestación del 12 de agosto de 1999: Guy Durand, Consejero General, Consejero Municipal de oposición de Millau.

En el interior del tribunal, bajo una estricta vigilancia policial, los diez campesinos sometidos al interrogatorio: José Bové, Jean-Paul Delaitte, Raymond Fabrègues, Gilbert Fenestraz, Frédéric Libot, Léon Maillé, Richard Maillé, Christian Roqueirol, Jean-Émile Sanchez, Alain Soulié, han confiado su defensa a Marie-Chirstine et Christian Etelin del tribunal de Toulouse, a Jean-Jacques de Felice y Henri Leclerc (ex presidente de la Liga de los Dere-

chos Humanos del tribunal de París), a François Roux del tribunal de Montpellier y a Maroufa Diabira del tribunal de Mauritania.

El proceso de la mundialización

Ustedes estuvieron en el interior del tribunal José como interrogado, François como testigo: ¿cómo vivieron estos dos días de audiencia?

J.B. Yo los viví con serenidad e intensidad, concentrado en lo que ha pasado en este año. Con nosotros comparecieron, ante el juez, juntos la acción del 12 de agosto de 1999 y el debate sobre la alimentación, la mundialización y el rol de la OMC. En pocas horas, hemos resumido toda nuestra lucha.

Con tanta gente en la calle, mientras estábamos en la corte, sentíamos una gran responsabilidad por nuestra palabra: sabíamos que lo que íbamos a decir ante el tribunal sería repetido en el exterior. Yo sentía el peso de los hechos y en la sala de la audiencia se percibía que algo fundamental pasaba en el exterior.

F.D. Yo tenía dificultad de imaginar el ambiente en la calle. Pasé seis horas y media en la sala de testigos, sin contacto con la calle ni con la sala de audiencias. Hacía calor, la atmósfera estaba pesada, toda la tarde tuvimos mucha tensión. Yo ya fui testigo en el juicio por la destrucción del maíz transgénico, en Agen. Estaba nervioso porque los otros testigos estaban muy tensos, sobre todo aquellos que requerían de un intérprete, y porque yo era el único campesino francés que debía rendir testimonio. Estaba preocupado porque afuera todo fuera bien, sin desórdenes, sobre todo en la concentración de la tarde. Necesitaba concentrarme para dar el testimonio de la lucha de los campesinos contra la homogeneización, contra las hormonas, por nuestra sobrevivencia. Yo debía tener en mente todo eso.

En la sala de audiencias, a sabiendas de cómo los jueces habían actuado en las semanas precedentes - hizo falta ejercer presión sobre ellos para que aceptaran a nuestros testigos -, yo tenía miedo de que acortaran nuestros testimonios. Pero, ¡qué reconfortante ver a testigos de todos los rincones del planeta! Con todo lo que ellos tenían que decir, yo pensé que iba a tener lugar el juicio a la mundialización, que la fuerza de los testimonios iba a dejar bien en claro el problema y que el tribunal no podría permanecer insensible ante esta situación.

Cuando entré en la sala de audiencias, vi a los acusados tranquilos, se les sentía bien, orgullosos de haber realizado la acción que los condujo hasta la corte. Sin embargo, me preocupé por la actitud del presidente del tribunal que, por momentos, tenía reacciones exaltadas y sorprendentes. Durante mi declaración, miré a los ojos del presidente Mallet, y lo que creí ver no me dio confianza. Tuve la impresión de estar frente a un hombre ansioso por atacar. Yo sabía de su disgusto, por no decir su dificultad, de aceptar el testimonio de Gilles Sainati, también juez, pero testigo de nuestra defensa.

En septiembre del 2000, fui también testigo en Fois, en el juicio seguido a unos compañeros que arrancaron colza transgénica. No sabíamos aún el veredicto, pero el ambiente del juicio era más distendido; la actitud de los jueces permitía testificar con confianza.

¿Era importante La concentración para quienes estaban siendo juzgados y para los testigos?

J.B. Sí, el juicio no habría sido lo mismo si, desde la carreta que nos trajo desde la granja al tribunal, no hubiésemos visto la muchedumbre inmensa que se concentraba. Hubo dos etapas en el juicio: mientras explicábamos la situación delante del tribunal, delante de la justicia, decenas de miles de personas rodeaban el tribunal y juzgaban a la OMC. En el interior, una acción colectiva que la justicia se empeñaba en reducir a acusaciones individuales, en el exterior, ciudadanos convencidos de la legitimidad colectiva juzgaban a una institución internacional antidemocrática.

F.D. ¡La relación con la calle era increíble! Era grato, en cada receso de la audiencia, acercarse a la ventana y ver la enorme multitud que estaba en la calle. La gran afluencia de periodistas, al punto de abrir una segunda sala con retransmisión simultánea del juicio, nos demostraba que la acción del 12 de agosto y sus implicaciones judiciales eran seguidas por el mundo entero. Me sentía confiado por este hecho y pensé, por un instante, que esto tendría peso en el veredicto, que habrían nueve absoluciones y para José la pena mínima, es decir, una pena que estaría cubierta con su detención preventiva del año anterior. Desde mi punto de vista, el tribunal tendría en cuenta a las decenas de miles de personas en la calle; los jueces, con todo lo que habían tenido que leer, con todo lo que había pasado desde la acción contra el McDo, con la manifestación de Seattle, se darían cuenta de la importancia de este movimiento, de su peso en las decisiones políticas,

etc., y estarían obligados a reconocer la legitimidad de la acción de Millau. Sin ella, hoy comeríamos carne con hormonas y transgénicos.

¿Es normal aplicar la justicia bajo presión de la calle?

J.B. No creo que la calle haya ejercido presión alguna sobre la justicia. Una de las fortalezas de estos dos días, fue justamente el hecho de que el juicio y la concentración se desarrollaron paralelamente. En ningún momento el juez tuvo que pedir a los manifestantes hacer menos ruido, ni pedir la intervención de los responsables de las fuerzas del orden. La gente que nos apoyaba se daba cuenta de la correlación de fuerzas, de lo que estaba pasando; nadie tenía la menor intención de entorpecer el desarrollo de las acciones de los dos días, incluido el juicio, con actitudes negativas.

F.D. No fue un juicio como los otros. La eliminación de los cultivos transgénicos, así como la movilización contra el McDo, no fueron acciones corporativas desarrolladas únicamente en beneficio de los campesinos. La justicia francesa no puede dejar de tomar en cuenta este aspecto. Estas son acciones que conciernen a toda la sociedad. Desde mi punto de vista, los jueces, en tanto consumidores y ciudadanos, deberían tenerlo en cuenta y considerar a la justicia como apoyo a los ciudadanos frente al mercado.

Recelosos por su independencia, a los jueces no les gusta que nadie los presione. ¿La gigantesca concentración no pesó en la severidad del veredicto?

J.B. ¡El veredicto fue independiente de la concentración y eso se ve! La concentración debería haber hecho comprender a los jueces el contexto y la opinión pública sobre la alimentación, el asunto del queso roquefort, los aranceles adicionales y la OMC. La cantidad de gente que llegó a Millau es la prueba de que la acción simbólica de agosto de 1999 ha tenido un eco fantástico en la opinión pública! La concentración no fue un medio de presionar a los jueces, sino de mostrar que había un juicio que se daba en la calle: el juicio contra la Organización Mundial del Comercio y contra la comida chatarra.

F.D. Si el tribunal juzgó a la calle como un medio de presión, podemos decir que faltó un análisis concreto de los cambios que la sociedad está sufriendo.

La defensa no estaba segura de lograr que se presentaran todos sus testigos. ¿Cómo logró convencer al presidente del tribunal de que los aceptara?

J.B. Desde el anuncio de la fecha del juicio, el presidente Mallet había dicho que nosotros seríamos juzgados en una sesión ordinaria del tribunal correccional de Millau, entre los juicios ordinarios. Era una manera de minimizar nuestra acción, de quitarle su carácter peculiar. A lo largo de estos meses y semanas, el magistrado se ha visto obligado a cambiar de actitud. Primero habló de una tarde especial consagrada a nuestra audiencia. Luego estuvo de acuerdo en que dos días de juicio eran necesarios si se quería analizar este caso con detenimiento, oír a nuestros dieciséis testigos y a nuestros seis abogados. Dada la importancia del debate público, expresada en la prensa y en la calle, y ante ciertas presiones jerárquicas, el presidente comprendió que en aras de la justicia, no era posible reducir el juicio a un caso de derecho común. Y el tiempo dedicado a nuestro caso prueba también que éste no podía ser reducido a un caso de derecho común; pero el veredicto se contradice con el tenor de los debates...

F.D. En el transcurso de las semanas precedentes, los abogados y magistrados presionaron para que la justicia tuviese en cuenta al movimiento mundial de los pueblos. Pero, luego de la actitud rígida de los jueces, caracterizada por los encarcelamientos de agosto de 1999 y el tenor de las inculpaciones, imponer un proceso de mundialización no nos garantizaba la clemencia del veredicto.

¿Cómo prepararon ustedes la defensa?

J.B. Como el resto de la acción: por medio del trabajo colectivo, para insistir en que todo el mundo es responsable de la misma manera. No hay un jefe ni empleados, sino sindicalistas y ciudadanos responsables.

Desde el inicio del caso, hemos pedido la liberación. Nuestros abogados han defendido esta posición como la única solución para la gente que ha recurrido a un medio simbólico, aún si es ilegal, para defender una causa legítima. Henri Leclerc terminó su defensa recordando el conjunto de luchas campesinas, entre ellas la de los viticultores del sur: una ira comprensible con consecuencias graves... sin ningún proceso judicial.

F.D. De acuerdo con la Confederación Campesina, entre la acción contra McDo y el juicio, se ha dado una movilización por etapas: Seattle, numerosas reuniones en provincias, el refuerzo de la defensa de los campesinos con un movimiento de ciudadanos. De ahí el interés de citar como tes-

tigos a representantes de todos los sectores sociales del mundo entero. Los testigos, en razón de la justicia de sus propósitos y de su diversidad, y la opinión pública, debían demostrar al tribunal que esta acción se inscribía en un movimiento que no era ni corporativo, ni nacionalista. De entrada, el sindicato se movilizó en torno a la mundialización, fue más allá de la leche de ovejas, puesto que, desde su nacimiento, la Confederación Campesina ha socializado la reflexión y la acción con los otros sectores sociales.

¿En qué momentos el juicio les hizo sonreír?

J.B. Fue gracioso cuando el presidente presentó las fotos para probar los supuestos daños materiales cometidos en el restaurante McDo: en ellas se veía únicamente una obra en construcción y algunos graffitis por ahí y no las ruinas de un edificio supuestamente arrasado. ¡Esto tuvo un impacto increíble en la sala y en los periodistas que no conocían el lugar! Todos se dieron cuenta de que la versión que nosotros sosteníamos era justa, es decir, un desarme y no un saqueo.

Otro momento gracioso fue cuando el presidente no se dio cuenta de que el micrófono había quedado prendido: haciendo caso omiso de la orden de dejar pasar a los testigos con sus asesores, dijo que quería que Susan George pasara en último lugar “porque no iba a dejarse fastidiar por esta izquierdista”. Esta afirmación sorprende cuando se conoce a Susan George, su reflexión y su prestancia.

Otro momento de tensión se produjo cuando los comisarios y los inspectores de la policía se acercaron al presidente y le dijeron que me habían oído amenazar con poner una bomba en la próxima manifestación contra el McDo. Interrogados por nuestros abogados, los policías se sintieron incómodos. Los oficiales ratificaron su testimonio, pero los policías de la ciudad declararon que no se acordaban haber oído tal declaración, ¡y con razón! La corte no acogió estos testimonios ni la acusación de amenaza de bomba, sin embargo, esto no le impidió condenarme a tres meses de prisión.

F.D. Si, todo el mundo hizo burla de las fotos de la obra en construcción y los representantes del McDo, aunque nunca hicieron una acusación particular, tuvieron el descaro de pasar una factura de 700.000 Francos, ¡y sin peritaje!

Durante mi interrogatorio, el presidente hojeaba *El mundo no es una mercancía* y, luego, en plena audiencia, confesó haber aprendido muchas cosas con nuestro libro, en particular sobre los transgénicos.

La historia del destornillador también nos hizo reír. En un tono que hacía pensar que un tractor había pasado sobre la obra en construcción, el presidente espetó a los inculpados: “Ustedes tenían un destornillador y un sacaclavos. Ustedes descolgaron un panel sostenidos por cuatro tornillos: jسته es un acto de violencia considerable! Ustedes participaron en las acciones que produjeron 700.000 Francos de pérdidas”. El presidente estuvo, durante veinte minutos, tratando de saber por qué un compañero, acusado de haber pintado un panel, tenía el atomizador de pintura y dónde lo había comprado... ¡Estábamos lejos de la carne con hormonas! Los abogados vinieron en auxilio del presidente pidiéndole no siguiera en debates tan ridículos.

En este momento, ¿qué hecho importante, qué recuerdo les viene a la mente cuando piensan en esos dos días?

F.D. La primera imagen es en la noche: la inmensa alegría y el nerviosismo enorme cuando subo al escenario con Philippe Val. Los proyectores alumbran la muchedumbre, yo veo miles y miles de personas, una muchedumbre interminable. Tengo lágrimas en los ojos y lanzo en el micrófono: “Esperábamos a 40.000 y hay 100.000”. Cada vez que pienso en Millau, veo un proyector iluminando, durante cinco segundos, sobre una muchedumbre inmensa, que se pierde de vista.

Tengo otro gran recuerdo: nuestro periplo en la carreta que transportaba acusados y testigos entre la granja y Millau, como si fuéramos al caldoso. A lo largo del recorrido, encontramos a gente de todas las regiones de Francia, que venía a saludarnos, a darnos la mano, a darnos ánimo.

J.B. El recuerdo más grande que tengo es el mismo: la noche en el estadio de la Maladrerie, subimos, los diez acusados, al escenario; François también está ahí. Saludamos y tomo la palabra delante de cien mil personas que nos apoyan. ¡Vemos miles y miles de brazos levantados! Es un momento intenso... Pensamos, es un año ya que estamos en esta batalla, vivimos un momento excepcional... Tenía ganas de que ese momento continuara, que se lo pudiera detener como una imagen, que pudiéramos detener el tiempo para saborear un poco más la intensidad de ese momento. Con François, estábamos tan emocionados que no podíamos contener las lágrimas.

¿Amenazas contra el movimiento social?

El veredicto del juicio de Millau, emitido el 13 de septiembre del 2000, condena a José a tres meses de prisión, a Jean-Emile Sánchez, Richard Maillé y Frédéric Libot a dos meses de prisión condicional, a Jean-Paul Delaitte a 3.000 francos de multa, a Christian Roqueirol, Raymond Fabrègues, Léon Maillé y Alain Soulié a 2.000 francos de multa cada uno; y se deja en libertad a Gilbert Fenestraz. ¿Les sorprendió a ustedes el dictamen del tribunal?

J.B. No, yo esperaba que la pena impuesta tuviera un sentido de castigo ejemplar, puesto que el juez se sitúa dentro de la lógica de condena a los movimientos sociales. El conjunto de organismos sindicales, incluido el CNJA, condenó el veredicto... a excepción de la FNSEA. El tribunal se convirtió en el defensor del orden, como lo demuestra la justificación de mi sentencia a tres meses de prisión: "Sentencia de rigor a fin de que entienda la razón...". Con esta sentencia, el tribunal toma claramente partido por el orden económico, por una concepción del orden social, en el cual los ciudadanos no tienen nada que hacer. El juez borró con el codo nuestro argumento de que pasábamos a la acción porque no había ninguna otra manera de que nos entendieran.

F.D. Si el juez quería romper la solidaridad del grupo, dividir a los militantes con una escala inexplicable de penas, no lo consiguió. El no decidió solo. Al sentenciar a José, obró de la misma manera que la municipalidad de Millau, cuando intentó sembrar el miedo entre sus habitantes la víspera del juicio. El juez no comprendió el sentido del movimiento ni el deseo pacífico de salir a las calles.

Pero no me sorprendió el veredicto. Tengo en mente otros juicios seguidos contra militantes de la Confederación Campesina en la región, sobre todo el seguido por una acción sobre la representatividad sindical, en abril de 1995. Ya que el pluralismo sindical es reconocido por la ley, los militantes de la Confederación de Aveyron querían participar en una reunión de reparto de una partida presupuestaria destinada a proyectos agro ambientales. La FDSEA presionó a la DDAF (Dirección Departamental de Agricultura y de Bosques) hasta lograr la prohibición de que nuestros representantes entraran en los locales utilizando un cordón de policías antimotines, quienes golpearon a nuestros sindicalistas, mientras que la FDSEA se repartía el dinero. Este episodio demuestra hasta qué punto la ley no es acatada por

quienes reclaman el orden, y hasta que punto el poder local tiene a la administración agarrada por el cuello.

¡El veredicto nos da, en todo caso, la posibilidad de apelar! Vamos a juntar a una mayor cantidad de gente y establecer la relación con los otros juicios en curso y con el tema actual de la OMC. Australia y Nueva Zelanda acaban de rechazar la fijación de un nuevo calendario de reuniones de la OMC. En la opinión de estos países, las reuniones serán un fracaso puesto que los Estados no han cambiado de actitud luego de Seattle. Esto quiere decir que nosotros hemos detenido la máquina. Vamos a incluir en el juicio de apelación a las luchas contra la mundialización ciega de todo el planeta.

Pero, ¿la ley es la misma para todos, verdad? ¿Por qué se liberaría, pues, a los simpáticos delincuentes campesinos blancos mientras que se condena a menudo con rigor al joven del suburbio culpable de delitos menores?

J.B. No se puede juzgar sin tomar en cuenta el contexto y el análisis de las causas. Una acción no se reduce solamente a los hechos: ella tiene sus móviles. Son los móviles, el contexto, que hacen que una acción sea delictiva o no.

F.D. El análisis de los móviles es la razón de ser del juez. El está encargado de establecer la relación entre la intención, el acto y la ley. Caso contrario, ¿qué quiere decir deliberar? El tribunal ha oído suficientes explicaciones en cuanto a las motivaciones de la acción como recurso último. Nosotros hemos explicado nuestras gestiones ante el Ministerio de Agricultura, en el palacio de Matignon, sede de la Presidencia de la República, y ante la Comisión Europea, sin resultados positivos. ¿Qué nos queda cuando los poderes públicos no hacen nada? La acción. Y este asunto no termina ahí, los Estados Unidos acaban de ratificar el mantenimiento de los altos aranceles a ciertos productos europeos y dejan entender que la lista de productos va a ser ampliada.

Yo cuestiono públicamente la competencia de los tribunales locales para juzgar este tipo de problemas de importancia mundial. ¿La justicia local se encuentra realmente en capacidad de actuar en juicios contra los transgénicos? La gente no puede más con la arrogancia del mercado y ¿dejamos que un juez rural dé, solo, respuestas a problemas con efectos tan devastadores? Hay una brecha enorme entre justicia y sociedad.

En casos de esta naturaleza, relacionados con la economía y la política y por lo tanto con las opciones, yo me pregunto si no sería necesario que los jueces y los ciudadanos tuvieran, además de los testigos, experto encargados de analizar la situación, por ejemplo, sociólogos que ayudaran a los

jueces a entender lo que sucede. Esta propuesta es válida también en el caso del pequeño delincuente de la periferia que ha perdido sus referentes.

¿Podemos hablar de una criminalización del movimiento social?

J.B. El hecho más importante es lo que sucede con el caso RAGT. Luego de la destrucción de una parcela de maíz transgénico, en julio de 1999 (se trataba de un cultivo de prueba hecha por Monsanto para la sociedad RAGT, en Druelle, Aveyron), una jueza de instrucción sindicó a la Confederación Campesina. Los ochenta participantes en la destrucción del maíz fueron sentenciados a entregar a la policía, voluntariamente, la lista de los participantes en la acción. Es la primera vez, en la historia sindical francesa, que un sindicato es sindicado como responsable de una acción. ¡En la mira estaba el riesgo de una disolución de la Confederación Campesina! En la actualidad, Karine Claramunt, la jueza de instrucción, nos pide dar el nombre de una persona que represente al sindicato, su representante legal. A falta de respuesta, ella nombrará un delegado de la justicia para representar a la Confederación. ¡Todavía se sigue hablando de esta historia!

F.D. Agen, Foix, Millau, Druelle, pero también las condena de militantes obreros como Michel Beurier... Asistimos a una inquietante criminalización del movimiento social. El tribunal de Millau ha mostrado su voluntad de responsabilizar de todo a José Bové, como si en nuestro movimiento hubiera gurús que piensan y sirvientes que cumplen. Esta práctica es un restablecimiento miserable de la ley antidisturbios.

¿Existe el concepto de justicia independiente?

F.D. La independencia de la justicia, este es un buen enunciado. Pero cuando las autoridades no tienen respuestas a los problemas –ellas son las responsables de la marcha del planeta–, los ciudadanos, que son quienes entienden los problemas, que tienen una reflexión política, se ponen en movimiento y se encuentran a menudo enfrentados a jueces conservadores. Esta situación es peligrosa: los políticos no pueden permanecer ausentes de este debate mirando como la justicia pasa y golpea; esto empuja hacia el *poujadisme*, el populismo y otras corrientes peligrosas de extrema derecha. No se puede dejar a los ciudadanos y a la justicia solos, frente a frente, sin la mediación del político. Por ello los partidos pierden credibilidad. Además, ciertos hechos nos obligan a plantearnos algunas preguntas. Ciertos comandos de agricultores corporativos saquean el Ministerio del Ambiente de

París, destruyen la alcaldía de Brest, atacan los edificios públicos... Y nadie juzga oportuno enjuiciar a los culpables! El contribuyente paga los daños. Por el contrario, aquellos que realizan acciones legítimas, simbólicas, de acuerdo con la opinión pública, reciben enormes sanciones. Otro ejemplo: en un lado está la justicia que reclama nueve meses de cárcel condicional para un tesorero del RPR, acusado del desvío de sumas considerables de dinero público; en el otro, la justicia condena a José a tres meses... ¿Dónde está la coherencia?

En Millau se juzgó un caso de dimensión internacional con las normas del derecho francés y el espíritu cantonal. La justicia de nuestro país, ¿es todavía la emanación de las voluntades de nuestra sociedad?

Una toma de conciencia nueva

¿Cómo explican ustedes la importancia de la movilización?

F.D. La acción de la Confederación Campesina es entendida como legítima defensa. Entre los hechos ocurridos en contra del McDo y el juicio, hemos visto afirmarse, a escala mundial, una toma de conciencia nueva sobre el planeta, frente a las opiniones emitidas hasta ahora únicamente por los expertos. Las coincidencias del calendario jugaron a nuestro favor: si la manifestación de Seattle no hubiese tenido lugar entre la acción de Millau y el juicio, no se habría producido la movilización que se dio. Y podemos señalar además: José es quien inició la movilización cuando salió de la cárcel: "Tenemos que ir a Seattle, la próxima cita es allá". Fue José quien dijo esto, no la Confederación Campesina. Sin esta anticipación de José, Seattle no habría sido lo que fue. Y después lo que siguió, el anti-Davos, los encuentros... Mientras que en 1992, 1993, 1994, los ciudadanos del planeta ignoraban las fechorías de la OMC, ahora, en diez meses, el mundo entero se ha interesado en lo que se estaba tramando a la sombra, en las oficinas de los expertos. La gente se levantó. Si en la India se dio un movimiento fuerte de denuncia de los transgénicos, si en algunos países se produjeron movilizaciones en contra de la AML, es que la gente ha entendido lo que se esconde detrás del humo de estas instituciones internacionales. Esto es toma de conciencia.

En el momento en el que los Estados, los gobiernos y los partidos políticos no son capaces de dar respuestas a los pueblos; en el momento en que frente a un movimiento contestatario mundial muy importante, bajan la cabeza (incluso los más liberales porque se dan cuenta de que los pueblos

conocen sus maniobras); en el momento en que los partidos políticos y los jefes de gobierno que se consideran líderes de la democracia y del progreso no son capaces de responder, es ahí cuando la gente se pone en marcha de una forma ciudadana. Sin corporativismos, dejando de lado las divergencias, para combatir la homogeneización del mundo. Esto explica la importancia de la concentración de Millau y el número de gente “inorgánica” que se movilizó.

Otra cosa también importante en Millau, fue el encuentro de los viejos de la lucha del Larzac, felices del reencuentro, entre veinticinco y veintisiete años después, de nuevo en el sitio de combate, con los jóvenes manifestantes que nunca conocieron el Larzac. Estos jóvenes lo conocen ahora gracias al debate iniciado luego de la acción contra el McDo. En, en los diferentes departamentos, en cada casa, en cada hogar, los viejos luchadores contra la extensión del campo militar, pero también aquellos que participaron en otras luchas solidarias de la época, cuentan a los jóvenes: “Estábamos ahí por tal causa”. Todos estos jóvenes, nuestros jóvenes, de los que tenemos la impresión de que están totalmente alejados de este combate, se dan cuenta de que sus padres participaron en estas luchas; tienen entonces deseos de subir en un bus para Millau. Yo lo he vivido en mi departamento: hace seis meses me habría preguntado a qué jóvenes movilizar para ir a Millau y cómo motivarlos. De repente, ¡ellos se deciden a llenar los vehículos! ¡Y al regreso, orgullosos de su iniciación en la lucha, manifiestan que regresarán! ¡La lucha continúa!

Si sus padres se movilaron en torno a las necesidades básicas, los jóvenes se lanzaron más bien a la política. Consideran a los partidos políticos como inútiles y poco eficientes y han creído importante ir numerosos a Millau, porque han visto una esperanza. Desde Millau, estoy sorprendido de escuchar a muchos jóvenes reivindicar ante sus patrones mejores condiciones de trabajo o de salario.

J.B. Como bien lo explica François, más allá de la defensa de los campesinos sindicalistas, de la defensa de una buena causa, de la americanización de la justicia con el sistema de fianzas, los ciudadanos se han movilarado por la sociedad que está en peligro. Asistimos al surgimiento de una transversalidad de la movilización. Esto se explica por la amenaza de la mundialización liberal a una de las bases fundamentales de la sociedad: la autosuficiencia alimentaria. Es por ello que surge la reivindicación, más allá de las clases sociales, de escoger democráticamente, como ciudadanos, el tipo de agricultura que debe ser promovida por sector público. En nuestras sociedades postindustriales, a medida que el tiempo de trabajo disminuye,

la búsqueda de alimentos para el día siguiente y el peso de la alimentación en el presupuesto pasan a segundo plano para la mayoría de la población. La inquietud por poner a hervir la marmita a cedido el lugar al tributo de ir al supermercado. El movimiento campesino de esos últimos años y las alertas alimentarias nos recuerdan que no se puede actuar impunemente: los alimentos y el acto alimenticio no pueden ser minimizados.

Mucha gente "inorgánica" vino a apoyarlos, con motivaciones diversas. Numerosos obreros sindicalistas dicen que volvieron a ver a camaradas que no habían visto en mucho tiempo en el sindicato y aún a los no sindicalizados. ¿La concentración de Millau marca el inicio de un nuevo interés por la militancia o por volver a militar?

F.D. En Millau, mucha gente me dijo que no habían desarrollado acciones militantes desde hace veinte años. No estaban orgullosos de ello, pero con este movimiento, vuelven a sentir confianza en la posibilidad de cambiar las cosas. Ellos esperaban una señal. Hemos recibido muchos agradecimientos, por carta o por teléfono, por haber organizado la concentración de Millau. El movimiento de apoyo ha traído la esperanza a mucha gente; es por ello que hay tantas concentraciones locales e internacionales. La gente busca la ocasión para manifestar en cada cita internacional donde existe el riesgo de que se tomen decisiones en contra del interés general. Esto favorece la apertura de espíritu, el interés, el reencuentro con la satisfacción y la felicidad.

Pero, ¿ qué podemos hacer con este interés por la militancia? y, ¿ cómo lo hacemos?

F.D. La gente busca lo que suena a escala mundial; no puede ir por todo lado! Cada nueva concentración mantiene viva la esperanza, prueba que la contestación planetaria continúa. Seattle, Washington, Davos, Bangkok, Millau, Praga, Bangalore... no son el resultado de un día. Desde Millau, todos los días, la gente nos llama a ATTAC para pedirnos contactos locales. La gente busca encontrarse con otras personas con los mismos intereses, estar cerca de ellas, para reflexionar y actuar en común. Es una militancia *sui generis*, sin proyecto político. La gente sabe esto y busca más, es una buena señal. Esto no se parece a lo que conocíamos en el pasado, cuando cada uno se encontraba con su propio sector social y profesional. Los estudiantes discutían en sus universidades, los campesinos hablaban del precio

de sus productos, etc. Hoy en día, no existen brechas abiertas. Las ramificaciones que se tejen actualmente permiten salir de la vivencia cotidiana y corporativa para producir política internacional, evaluar las grandes tendencias mundiales. Esto lleva a la gente a la política local; se interrogan sobre lo que hacen sus diputados, sus senadores, sus tomas de posición sobre estas decisiones mundiales. Piensan sobre lo que pueden hacer en la vida cotidiana.

J.B. Se trata de otro tipo de militancia, tomando por axioma la interdependencia de los intereses colectivos. El sindicalismo campesino (y no agrícola, corporativo) ha dado una lección de transversalidad bien entendida: la manifestación del 12 de agosto de 1999, al movilizar tanto a los consumidores como a los campesinos, ha vuelto a abrir el gran libro del interés colectivo. Luego de un año de debate, de lo local a la mundialización de nuestros destinos, en una sociedad en la que la unidad de producción, tanto en la fábrica como en el campo, ha atomizado al productor, el movimiento ha traducido la necesidad de juntarse, de hablar, de ver que son numerosos quienes creen que es posible todavía inventar un mundo mejor. Esto lo prueban las solicitudes diarias de adhesión a la Confederación Campesina por parte de no campesinos.

100.000 personas, multiplicadas por las redes... Tanto contra-poder sin pretender el poder, ¿a dónde conduce esto?

J.B. 100.000 personas son 100.000 individuos, cada uno responsable de su vida, capaces de cambiar las cosas en sus propios lugares de origen. Hoy podemos movilizarnos, actuar, transformar la realidad sin pretender por ello gestionar instituciones estáticas. Puede ser que 100.000 personas representen otra manera de hacer política, en redes. El futuro está en el compromiso para transformar lo cotidiano tomando en consideración el nivel internacional. Esta forma de movilización corresponde a una toma de conciencia sobre la independencia de la economía con relación a la política. Las empresas multinacionales deciden sin intervención de los Estados, con gran menosprecio de la gestión política: esta situación plantea la necesidad de buscar otras formas de actuar, de militar. Es lo que ha pasado en Seattle, en Millau, en Praga y en otros lugares.

Durante ciento cincuenta años, ha existido otra forma de concebir la transformación de la sociedad. Desde que hemos entrado en esta mundialización, hay una nueva forma de acción colectiva y de organización en pro-

ceso de desarrollo.

Es muy hábil: no reclamar el poder, sino jugar al contra-poder... reclamando a los políticos tradicionales el cumplimiento de sus tareas. ¿El sindicalismo va a regenerar o a reinventar la política?

F.D. La gente no espera más la Gran Noche! La gente quiere incidir en el curso de las cosas. Esto les lleva, a través de reflexiones colectivas muy críticas, a señalar la mala selección de sus autoridades locales. Nos dirigimos hacia una correlación de fuerzas que marcan la política al desnudo, con esta nueva y singular relación local-mundial. Es increíble, pero desde el momento en que se habla de estandarización, todo el planeta se preocupa, puesto que el modelo que se nos impone no conoce fronteras. ¿Usted ha visto la contaminación genética detenerse en la frontera de algún país?

J.B. Mientras esperamos inventar la forma de esta legitimidad que se afirma en cada cita mundial, la política del intercambio, la expresión directa, la democracia participativa, están lejos de los partidos políticos: esto hace que la política adquiera nuevamente credibilidad. Gracias a este movimiento, el planeta se mundializa con rapidez por todos los costados.

Es en Francia, un país en donde el campesinado no representa sino el 2% de la población, en donde los campesinos han pensado la relación con los demás. Los creíamos extinguidos, borrados demográfica, social y políticamente del mapa, y desde hace un año ellos imponen el eje del debate público. ¿Por qué?

J.B. Gracias al rol que cumplen y a su responsabilidad. Sí, la población es escasa pero son las multinacionales quienes han contribuido a eliminarla. Sin embargo, es el fin de los “diputados de los cerdos” y de los “senadores del trigo”, vemos hoy la llegada de aquellos que no han traicionado la confianza de los consumidores: los campesinos que les advierten sobre las prácticas engañosas de los agricultores mercantilistas. Los consumidores han oído el llamado y el ciudadano que vive en ellos ha respondido.

F.D. Hemos venido de lejos. Querer despojarnos de nuestro oficio, de nuestra relación con la vida, con la naturaleza, ¡tenía que hacernos reaccionar! Prohibirnos la utilización de nuestras propias semillas y obligarnos a utilizar hormonas - nosotros que iniciamos esta lucha pionera- era convertirnos en propulsores de un gran movimiento. Cada vez que un campesino pro-

duce, alimenta: llega muy adentro de cada consumidor.

El grito de alerta proviene de una sociedad francesa de 60 millones de habitantes de los cuales únicamente 1 millón son agricultores. Muchos países tienen todavía un 30%, un 50%, a veces más, de campesinos ¿Podemos pensar que el objetivo de “comer bien” tiene sentido en el Sur?

F.D. El modelo dominante quiere imponer los transgénicos. Sabemos que esta no es una respuesta correcta a las hambrunas: se estandariza un producto o se lo manipula genéticamente. Su ambición se resume en el hecho de hacer cualquier cosa para obtener beneficios económicos, no se trata de alimentar. Comemos por lo menos tres veces al día: es un derecho de cada uno de los ciudadanos... Existe un mercado cautivo que las multinacionales agro alimentarias han creado. La mejor manera de monopolizar el mercado es privarle al país de su autonomía agrícola.

A la objeción que ustedes plantean, podemos responder que se puede movilizar mayor cantidad de gente en los países en vías de desarrollo, puesto que existen más campesinos. Un ejemplo: la semana pasada, un médico de mi región me pidió que le pusiera en contacto con Vía Campesina; él tiene un amigo en una comunidad indígena del Brasil. Doscientas familias han recuperado la tierra, quieren organizarse y buscan ayuda para volver a cultivar variedades de vegetales locales extinguidos. Desde el encuentro de Millau, he tenidos seis pedidos de esta clase.

J.B. Nuestros testigos vinieron a confirmar, delante del tribunal, la importancia del buen comer en el Sur. La movilización de los campesinos del Sur concierne tanto a la práctica de su actividad productiva (delante de ellos se encuentra nuestro modelo liberal-exterminador) cuanto a su calidad (ellos están en contra de las experiencias biogenéticas). La autosuficiencia alimentaria, la calidad, la seguridad, movilizan al Sur y al Norte, trascienden las diferencias, puesto que el objetivo es la vida. La internacional de campesinos se teje con nexos vitales y en ella cada ciudadano tiene su lugar. ¡Una verdadera mundialización! Una de las razones para esperar.

Estuve en Bangalore, al lado de los campesinos indígenas que luchan contra las multinacionales que pretenden impone los transgénicos. Los campesinos de los países en vías de desarrollo rechazan la supuesta solución transgénicos-contra-el-hambre. Esta es la mejor prueba de que nuestra lucha tiene fundamento y que también es una lucha del Sur.

Quisiera llamar la atención con relación a algunas cifras: hoy, en el mundo, 27 millones de campesinos trabajan con un tractor, 250 millones utilizan la tracción animal y mil millones trabajan con sus manos (podría decir mil millones de mujeres). Esto quiere decir que preocuparse por el desarrollo de la agricultura, es en primer lugar, encontrar los medios para que toda esa gente pueda seguir trabajando.

¡Mundialicemos los derechos humanos!

Seattle dijo no a la OMC, Millau, como lo ha señalado Henri Leclerc, ha dicho sí a la internacionalización de los derechos humanos...

J.B. Al reclamar la liberación de los diez acusados de Millau, la calle, expresión volcánica de la opinión pública, exigió del derecho la internacionalización de los derechos sociales y de los derechos humanos. Esta fue una causa defendida con fuerza por Henri Leclerc, quien no se privó de la oportunidad de señalar ante el tribunal que “el movimiento presente en la calle está en vías de escribir el derecho”. Ya en Seattle, la Confederación Campesina, desfiló portando una banderola que reclamaba la subordinación de las reglas del comercio a los derechos humanos y a las Cartas de la ONU.

F.D. Henri Leclerc tiene razón: el mercado ha abolido las fronteras y trata de imponer una estandarización, una uniformización del planeta. Nos corresponde a nosotros, ciudadanos del mundo, construir la igualdad de derechos para todos los pueblos. Los derechos humanos no se detienen ante las fronteras, ¡globalicémoslos!

José, ¿de donde tuvo la idea de pedir aplausos y de pedir repetir tres veces “Libertad, igualdad, fraternidad” a 1000.000 personas que asistían al evento del viernes 30 de junio?

J.B. La idea salió de las discusiones con la gente, de ver lo que estaba pasando, de lo que se decía en la calle. La actitud de la muchedumbre, el ambiente fraterno que reinaba en la concentración. Pedíamos disculpas cuando alguien nos pisaba; en los foros, debatíamos sin agresividad, sin buscar tener siempre la razón. La palabra fraternidad me pareció la más indicada.

La libertad es nuestra reivindicación, sobre todo la libertad sindical que rechazamos comprarla con mi fianza.

La igualdad, apunta a las condiciones decentes de vida y la posibili-

dad de desarrollo para todos.

Estas ideas estaban presentes. En la noche, en el estadio de Maladrièrre, al pie de la tarima, yo hablaba sobre las acciones del día, sobre la concentración, con los dibujantes de Charlie Hebdo, con Bernard Cassen de ATTAC, con François Dufour, mientras Cabu proyectaba un dibujo en la pantalla instalada al lado del escenario. El dibujo representaba un *sans-culotte* con su pico y su gorra frigia y una frase: “La toma de la Bastilla, fue un desmantelamiento o un saqueo?” En ese momento pensé que “Libertad, igualdad, fraternidad” era un slogan de los *sans-culottes*, un slogan de aquellos que derrocaron un régimen. Hoy encontramos la esencia de la lucha de los *sans-culottes* en aquello que nos pone en contra de esta economía dominante, de esta mundialización liberal.

La victoria de los *sans-culottes* fue apropiada por aquellos que querían mantener el orden. Ellos dieron otro sentido al lema “Libertad, igualdad, fraternidad”; estas palabras, escritas en la fachada de las alcaldías, no nos dicen gran cosa. Nos corresponde a nosotros, en la calle, rehabilitar la democracia desde la base, re apropiarnos de esta fórmula.

Al momento de decir en el micrófono “Libertad, igualdad, fraternidad”, una imagen me vino a la mente y fue lo que me empujó a pensar en el sentido profundo del lema. Fue el recuerdo de los sindicalistas americanos, arrestados luego de las jornadas sangrientas de Chicago, del 1° y 2 de mayo de 1886, en las que la policía había disparado contra un grupo de manifestantes que reclamaba la jornada laboral de ocho horas. Los dirigentes sindicales arrestados fueron condenados a muerte y ejecutados. Los obreros eran de diferente origen, y al subir al cadalso en el que iban a ser colgados, cantaron todos juntos la Marsellesa, porque era la única canción, común a todos, que les vino a la mente para morir protestando. Es a causa de su ejecución que celebramos el 1° de mayo todos los años. Coincidencia de la historia, estos obreros trabajaban en McCormick, uno de los primeros fabricantes de insumos agrícolas. La historia obrera está ligada a la nuestra.

En la reunión de clausura, a nombre de todos los acusados, reconociendo su contribución a la lucha como campesino y sindicalista, usted apeló a su filosofía de “Pensar global y actuar localmente”, al insistir sobre los transgénicos, “aspecto fundamental para el Norte y el Sur”. En relación con lo que pasa hoy en Francia, al peligro que atraviesan los cultivos, se añade aquel de los transgénicos mezclados subrepticamente con las semillas normales. En este caso, ¿qué significa actuar localmente?

J.B. Gracias a la lucha, el gobierno francés se ha visto obligado a destruir 600 hectáreas de colza transgénica. Pero vaciló para actuar sobre 5.000 hectáreas de maíz contaminado por los transgénicos y, por lo tanto, contaminantes potenciales. El gobierno tampoco ha dado importancia a las mezclas “accidentales” de semillas tradicionales con semillas transgénicas, con el pretexto de que se encuentra dentro de parámetros aceptables. Pero no hay parámetros aceptables en la contaminación genética, ésta comienza con el primer grano manipulado que se siembra. Si el Estado no destruye los cultivos de transgénicos, lo haremos nosotros. Y todo el mundo tendrá cuidado con los productos alimenticios que contienen transgénicos en los estantes de los supermercados.

F.D. Estamos ahora en la recta final. No podemos bajar los brazos, tenemos que continuar con la destrucción de los cultivos transgénicos movilizándolo a más gente, apoyándonos en la sociedad. Esta es la mejor forma de apoyar a los acusados en el juicio que se sigue por destrucción de los transgénicos. Es necesario encontrar nuevas formas de acción: podemos hacer estremecer a la comunidad científica que se siente ya muy incómoda. Yo lo pude constatar en el juicio de Foix, en relación con la destrucción de colza genéticamente manipulada, aún si algunos de los científicos que fueron testigos nos reprocharon por destruir sus trabajos, fuera de la corte, aceptaron que comprendían nuestra posición. Muchos investigadores piden hablar con nosotros. Yo creo que es necesario que los científicos comprendan su responsabilidad. Ellos también son ciudadanos, tienen hijos, tienen que pensar en las futuras generaciones. Hay una falta de ética en su actuación científica: ¿investigan únicamente por dinero? ¿Con qué propósito lo hacen? Porque el argumento de alimentar a la población, como lo hemos visto, no tiene sustento.

¿Van a organizar ustedes una amplia consultado a propósito de los transgénicos, que reúna a los científicos, campesinos y consumidores?

F.D. Si! Estoy a favor de esto, proponiendo el principio de una participación internacional que incluya a representantes de los países en vías de desarrollo.

Ustedes tuvieron la idea de proponer una cita anual que convirtiera al 30 de junio en el día de la lucha contra las multinacionales. ¿Está todavía vigente la idea?

J.B. Antes que un aniversario con un día y lugar fijos, en el 30 de junio y el 1o de julio se podría organizar concentraciones para la defensa popular frente a los intereses de las multinacionales.

El 13 de septiembre del 2000, fuimos condenados por la acción de Millau: hemos decidido que la próxima cita será el día de nuestro juicio de apelación, en Montpellier. Convocaremos, ese día, a una gran concentración en esta ciudad.

F.D. Me gustaría que el 30 de junio o e 1º de julio fuera una fecha de concentración en los lugares en donde se lucha, donde haya problemas. Se podría comenzar las vacaciones de verano con una gran concentración popular que combine lo festivo y la reflexión sobre los momentos importantes de año que ha transcurrido. Con las condenas de Millau, la de los sindicalista obreros, podría organizarse, en el 2001, una concentración en torno a la criminalización de los movimientos sociales: un debate con los representantes de la función judicial. También nos corresponde a nosotros actuar para lograr la evolución de la mentalidad de los jueces. Nosotros somos capaces de movilizar a mucha gente y decir a los políticos: "Atención, la justicia que ustedes aplican está a la deriva".

Octubre del 2000

Nota

- 1 Paul ARIÈS, *Petit manuel anti-McDo à l'usage des petits et des grands*, Golias, Villeurbanne, 1999.

LA INTERNACIONAL REBELDE

Por el número de participantes, la calidad de los debates y la decisión de establecer una cita anual, es un hecho que Porto Alegre va a inscribirse en la historia del planeta, como el lugar de nacimiento de una internacional singular.

¿Qué pasó en la capital de Río Grande do Sul, seleccionada para acoger al primer Foro Social Mundial (FSM), en razón del carácter ejemplar de su “gestión participativa”, bajo la dirección del Partido de los Trabajadores, desde hace una docena de años, y por el emblemático rechazo de este Estado a los cultivos y experimentos con organismos genéticamente modificados (OGM)?

Tres mil mujeres y hombres, delegados por sus asociaciones, sindicatos, grupos, ONG o partidos políticos, vinieron del mundo entero para confrontar públicamente sus experiencias y animar, durante una semana, más de cuatrocientos talleres de reflexión sobre los ámbitos de preocupación de la gente. Si hay un adjetivo para calificar el valor de las y los participantes, podría ser “maduro”, en el sentido que muchos han plateado sus sienes en medio del laboro por los intereses colectivos. Sin embargo, a título de tener algo que decir y mostrar, la juventud militante defendió muy bien su espacio en Porto Alegre.

Es difícil hacer un informe de la profusión de estos encuentros, los mismos que se beneficiaron de las vacaciones veraniegas para ocupar la Universidad Católica y la Universidad del Estado. A pesar de las dificultades, originadas en la afluencia (10.000 personas y los consiguientes problemas de salas de reunión y de traducción), los participantes profundizaron muy seriamente, a partir de sus experiencias concretas, tema por tema, las interrogantes a plantear correctamente si se desea solucionarlas y seguir creyendo que “es posible un mundo diferente”.

Los temas sociales, políticos, derechos del hombre, comercio equitativo, desarrollo sostenible, ambiente, salud, agricultura, soberanía alimentaria, sindicalismo, inmigración, violencia, machismo, cultura, Estado, demo-

cracia, ciencia, progreso... fueron abordados “de abajo hacia arriba” y desde las visiones prospectivas de sus actores.

Una revisión en detalle del planeta, la misma que vinculando causas y desastros, se cuida de encerrar al conjunto de lo constatado en una receta salvadora única. En este sentido hay que notar, aquí en América Latina, la ausencia de los movimientos guerrilleros, por decisión consciente e impuesta por los organizadores del Foro Social Mundial.

He aquí la primera internacional de rebeldes de diverso cuño, preservando los cursos de las historias por escribir. Para Bernard Cassen (de ATTAC de Francia), y uno de los creadores del Foro, “es un éxito formidable: en dos días hemos logrado hacer la entrada política, la paridad con Davos, y como prueba cabe mencionar que el gobierno francés está representado en los dos foros”. Sorprendido por la cobertura de los medios de comunicación a escala mundial, B. Cassen mide la responsabilidad: “tal abundancia, tal diversidad, despierta inmensas esperanzas en todo el mundo. Ahora, es necesario que seamos merecedores de este éxito. Hay que clasificar, jerarquizar, publicar, estructurar, crear una red de información... En suma, todavía queda por hacer lo más difícil”.

De este evento salen algunos puntos de referencia que deberían estructurar el conjunto alrededor de la interrogante fundamental: ¿cómo organizar el mundo?

Esta pregunta lleva rápidamente a una reflexión sobre el Estado y la política: el rol y la naturaleza del Estado, la articulación entre el movimiento social y el Estado, las relaciones internacionales. En este punto se enfrentan los partidarios de un Estado-nación, como J.P. Chevènement, y aquellos que, como José Bové, desean que la ONU recupere “un lugar central en la construcción institucional a escala planetaria”. Este líder campesino, refiriéndose a las cartas suscritas por la ONU en 1966, sobre los derechos sociales, culturales, el acceso a la salud, etc.,... hace un llamado “a inventar formas de regulación por nivel de problema”. Una propuesta que también plantea el lugar de las ONG, y qué ONG, en la reconfiguración de los poderes y contrapoderes.

Haciéndose eco de lo dicho en el Foro Social Mundial, numerosos parlamentarios convierten a la toma del poder en un epifenómeno, en el sentido de que no sirve de nada conquistarlo si es para encontrarse en la imposibilidad de transformar la realidad. Ellos prefieren, en primer lugar, transformar la realidad, para luego reclamar a las autoridades defenderla en los parlamentos respectivos. Este mensaje fue tomado en cuenta por el foro de parlamentarios, en el cual 345 representantes, se comprometieron a través

de la declaración final a asociarse a las campañas para la abolición de la deuda de los países pobres, por el impuesto a los movimientos especulativos de capitales, la eliminación de los paraísos fiscales, la reforma de la OMC y de las instituciones financieras internacionales. En la declaración final, estos representantes se comprometen a “conformar una red internacional de parlamentarios para coordinar nuestras acciones en nuestras respectivas asambleas, para apoyar - de manera más eficaz - las acciones de los movimientos sociales y ciudadanos, y para convertirlos en interlocutores privilegiados de nuestras asambleas, para reflexionar conjuntamente sobre soluciones alternativas”.

Estos son los primeros balbuceos de una re-escritura de la política, la misma que según la diputada europea Danièle Auroi (Verdes), “sólo demandó tres horas de discusión, lo cual es poco”. Luego de haberse regocijado del voto por aclamación sucesiva de los diferentes puntos, la diputada de Auvergne, muy activa en este foro, se admiró de la debilidad de la delegación de diputados europeos socialistas, representados por Harlem Désir, “si bien él es sin dudas la mejor articulación”, de la única representante alemana, de “la ausencia de los representantes norteamericanos, a pesar de la presencia de ONG canadienses y americanas” y deploró “la debilidad de la representación africana y asiática, pero hay que arrancar de la realidad” Una realidad del FSM mayoritariamente latino-europea, la misma que subraya el conjunto de movimientos sociales y alternativos emergentes en el escenario mundial. Constatación ya tomada en cuenta para las citas próximas en las cuales deberían estar más presentes Magreb, Africa, Asia.

Otra evidencia, confirmada por el FSM, fue el lugar ocupado por la agricultura en el debate sobre la globalización y la manera cómo la sociedad civil lo asume para plantearlo en la arena pública. Seattle, Bangalore, Millau... los OGM y la soberanía alimentaria movilizan a ricos y pobres contra los doctores Folamour quienes patentan lo viviente y las multinacionales que desean dictar a los países sus prácticas alimentarias; la mundialización liberal se traduce, para la mayoría del planeta, en una amenaza a través del plato de comida.

El mundo cuenta con más de mil millones de campesinas y campesinos para quienes la reforma agraria y la autonomía siguen siendo objetivos de lucha. El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST, que cuenta con un millón de miembros), apoyándose en el FSM y en los numerosos periodistas presentes, decidió ocupar un centro de investigación sobre los OGM de la multinacional Monsanto, y para ello invitó a los miembros de Vía Campesina (VC) presentes en el FSM. De esta manera, Jo-

sé Bové y Rafael Alegría (presidente de VC) se juntaron a 1.300 campesinos para arrancar 2 hectáreas de soya transgénica. Apostando a la capacidad de movilización campesina brasileña para expulsar a Monsanto, como consecuencia de la infracción de la legislación del Estado de Río Grande do Sul – la cual prohíbe la utilización de OGM – el portavoz de la Confederación Campesina de Francia lanzó la idea de transformar la granja experimental de Monsanto en centro de investigación internacional sobre la agricultura campesina,... propuesta que ya tuvo el respaldo de Francia, por voz de uno de sus diplomáticos. Encantado por la acción, J.H. Hoffmann, ministro de Agricultura del Estado de Río Grande do Sul, no dudó en confiar que “la visita de José Bové nos ayuda a romper el silencio de nuestro Estado en la lucha contra los OGM”.

Con miras a la legitimación del movimiento campesino, los participantes en el FSM pudieron visitar granjas cooperativas y campamentos administrados por el MST, en donde surgieron las promesas de intercambiar semillas para sortear la escasez organizada por los trust del sector.

He aquí rápidamente bosquejado el cuadro del primer Foro Social Mundial, el cual fue por una parte, esbozo de un mundo mejor posible y, por otro, un cuestionamiento excepcional del mundo sobre sí mismo. Un nuevo espacio que este año “hizo existir a Davos”, pero que a la vez designa a Davos como el obstáculo para la resolución de los problemas planteados. Pero también, el FSM fue el símbolo que anuncia el freno a la autonomía de la economía en relación a la política.

Gilles Luneau

Anexos

Anexo 1

La agricultura campesina: una agricultura que respeta al campesino y responde a las expectativas de la sociedad

Una agricultura al servicio de la sociedad

La razón de ser de la agricultura campesina es promover una agricultura que responda efectivamente al conjunto de *necesidades de la sociedad*:

- una *necesidad alimenticia*: los consumidores exigen, de más en más, la calidad gustativa y sanitaria de su alimentación; ellos desean ser informados de los procesos de fabricación de su alimentación;
- una *necesidad de animación del medio rural*: hasta los años cincuenta, la población agrícola representaba el 50% de la población rural (a menudo de activos en diversas ramas); incontestablemente, la función agrícola animaba e imponía el ritmo de la vida rural;
- una *necesidad de bienes y servicios proporcionados por la agricultura respecto del marco de vida, el paisaje, la gestión del territorio*: se trata de una expectativa en la vida cotidiana, para los pobladores rurales mismos, pero que sigue siendo particularmente aguda durante los períodos estivales y de vacaciones;
- una *necesidad en relación a la calidad y diversidad del medio natural*: se trata aquí de una función ecológica de la agricultura.

Para *responder al conjunto de estas necesidades*, la agricultura produce, siempre y al mismo tiempo, bienes mercantiles (alimentarios y no alimentarios) y bienes –por el momento- no mercantiles (paisaje, territorio, ambiente), de manera positiva o negativa.

La agricultura campesina consiste en producir, de manera combinada, y con la calidad exigida por la demanda social, los productos mercantiles y no mercantiles. Por lo tanto, implica el rechazo de una agricultura dual, bipolar y de dos velocidades, por una parte una agricultura de vocación exportadora y por otra parte una pequeña agricultura a la cual sería confiadas las funciones de mantenimiento del espacio rural.

La agricultura campesina implica *tres dimensiones* fundamentales tanto las unas como las otras:

- una *dimensión social* fundada en el empleo, la solidaridad entre campesinos, entre regiones y entre campesinos del mundo. Para cada campesino y región el derecho a producir es fundamental, caso contrario los más poderosos usurparán los derechos de vida de los otros, lo que no es testimonio de equilibrio y de humanidad. La agricultura campesina permite, a un número máximo de activos, ejercer la profesión agrícola.
- Ella debe ser *económicamente eficaz*. Ella debe crear valor agregado, en relación a los medios de producción empleados y a los volúmenes producidos. Es la condición para que los campesinos puedan vivir de volúmenes de producción relativamente modestos, condición para mantener numerosos activos. Esta producción económicamente eficaz va aparejada con una producción de calidad;
- Ella debe *respetar al consumidor y a la naturaleza*. Es la contraparte obligatoria a la contribución de la colectividad al sector agrícola. Aquí se trata de la calidad alimentaria, de los equilibrios ecológicos, de los paisajes, de la biodiversidad, etc.

El peso de estas diferentes dimensiones depende de las opciones personales de los campesinos (es la noción de responsabilidad de cada uno), pero también del marco político: por sus opciones la política agrícola puede favorecer u obstaculizar el avance hacia este tipo de agricultura.

La agricultura campesina debe permitir, a un máximo de campesinos, repartidos en todo el territorio, vivir decentemente de su oficio, produciendo en una unidad de producción de tamaño humano, una alimentación sana y de calidad, sin poner en peligro los recursos naturales del mañana. Ella debe participar, con los ciudadanos, en la creación de un medio rural activo en el marco de vida apreciado por todos.

La estrategia y el perímetro

La agricultura campesina está definida por una “estrategia” y un “perímetro”. Estas son dos dimensiones indispensables y complementarias de la economía campesina. La estrategia es el sentido, la dirección, la brújula; es la línea de horizonte hacia la cual hay que tender sea cual fuere la situación de su granja. Es fundamental, pues representa la dinámica que debe motivar, permanentemente, a las personas y a los grupos; frecuentemente hay desafíos a enfrentar, contracciones que resolver, equilibrios a restablecer. En la carta, la estrategia está materializada en los “diez principios de la economía campesina”

Pero, la realidad no es el única estrategia; hay prácticas precisas, sistemas más o menos complejos; es un determinado nivel de intensificación, el tamaño de los planteles, la manera de alimentar a los animales, de tratar las enfermedades, de proteger los vegetales, un equilibrio entre el capital y el trabajo, etc. Toda forma de agricultura, y por lo tanto también la agricultura campesina, es un conjunto de datos técnico-económicos, cuantitativos o cualitativos, que hacen que sus efectos sobre la sociedad sean positivos o negativos.

Un área de reconocimiento

Y justamente, en el momento en el cual las exigencias de la sociedad son de más en más precisas, en el momento en que estallan conflictos entre un tipo de agricultura y los ciudadanos, es indispensable definir, de manera precisa, los contornos de esta agricultura que, como contraparte de la ayuda pública que recibe, debe ser aquella que la sociedad necesita. Si queremos limitar la intensificación, hay que definir un máximo de UGB por hectárea, de nitrógeno por hectárea, al igual que el tamaño del plantel por activo, etc. Es el conjunto de puntos señalados sobre cada uno de los elementos (o indicadores) sobre los cuales la economía campesina tiene un efecto directo o indirecto, interno o externo a la unidad de producción, que conforma el “perímetro” o el “área de reconocimiento” de la agricultura campesina.

El desarrollo de la economía campesina pasa, al menos, por dos condiciones:

- el marco político que, en lugar de favorecer la industrialización y la concentración, debe apoyar la agricultura campesina;
- las opciones personales de los campesinos en sus granjas: tenemos un espacio de iniciativas y de responsabilidad.

La elaboración de la carta es una producción importante, nueva. La utilidad de este instrumento se ubica en varios niveles:

- permite un análisis completo de la unidad de producción y evidencia los puntos prioritarios sobre los cuales hay que progresar;
- puede servir de apoyo para la capacitación, para la preparación a la instalación, reflexión sobre el desarrollo;
- puede servir para la definición de propuestas de políticas agrícolas (CTE, reforma de la PAC, diversas fórmulas de eco o socio-condicionalidad, etc.)

Y, sobre todo, la carta de la agricultura campesina pone “la bala en el blanco” en un momento en el que todo el mundo pretende promover la agricultura sostenible, en el momento en el cual la agricultura sostenible es a menudo reducida, a título curativo, a algunos elementos ambientales (una plantel de producción industrial de cerdos con la unidad de tratamiento de los desechos sería sostenible...).

Por un enfoque global de la agricultura: los diez principios de la agricultura campesina

Principio 1:

Distribuir los volúmenes de producción a fin de permitir al mayor número de personas acceder al oficio y vivir de él

La industrialización y la concentración de unidades de producción que la acompaña, incrementan siempre la producción con cada vez menos activos. Ahora bien, en un contexto en el cual las cantidades de productos agrícolas están globalmente limitadas, el desarrollo de unos se hace en detrimento de otros. El derecho a la producción es, a la vez, un derecho al trabajo y al ingreso. A fin de permitir el acceso al oficio al mayor número de personas, la distribución de la producción es un principio fundamental.

Acciones a dos niveles permiten ir en esta dirección:

- El Estado debe intervenir para organizar la producción y fijar el marco en el cual debe funcionar el mercado;
- El campesino es en parte responsable, en su unidad de producción y por sus opciones, del tamaño del plantel. Y puede orientarse hacia la distribución o alimentar el proceso de concentración.

Principio 2:

Ser solidario con los campesinos de otras regiones de Europa y del mundo

Cada campesino del mundo es, para todos los demás, "otro campesino del mundo". Frente al otro, cada campesino puede considerarse en competencia o, al contrario, solidario y complementario. Una política agrícola que pregona la agresividad en los mercados mundiales para los excedentes y el proteccionismo para los productos deficitarios instaaura la competencia entre los campesinos del mundo y, por tanto, la desaparición de una gran parte de ellos en un cierto plazo. La agricultura campesina reposa sobre la solidaridad. Esta se fundamenta en dos reglas mayores:

- el derecho de cada pueblo, de cada Estado del mundo de organizar su seguridad alimentaria, y, por lo tanto, de proteger su agricultura;
- el derecho de cada campesino, al interior de cada Estado, de participar en la producción y en la seguridad alimentaria del país.

Principio 3:

Respetar la naturaleza

La agricultura utiliza, para producir, los elementos físicos, vivos y frágiles del medio natural: el agua, el suelo, el aire. Estos elementos, que son nuestro instrumento de trabajo, constituyen el bien de todos. Ellos no nos pertenecen en tanto que campesinos; ellos no son la propiedad de nuestra generación. Los elementos naturales deben ser, por lo tanto, conservados, a fin de asegurar la perennidad de su uso por parte de las futuras generaciones. "No se hereda la tierra de nuestros padres, sino que la pedimos prestada a nuestros hijos"

Principio 4:

Valorizar los recursos abundantes y economizar los recursos escasos

Para producir, la agricultura utiliza ciertos factores: el suelo, el agua, la energía, el trabajo, el capital, el espacio. Algunos de estos factores son abundantes y renovables, y otros son escasos y no renovables. La agricultura campesina adapta su producción al contexto de los suelos y del clima, y valoriza los factores que son abundantes y renovables, y economiza al máximo aquellos que son escasos y no renovables. Por ejemplo, el trabajo humano, cuando es realizado en condiciones socialmente aceptables, es un recurso abundante, en tanto que la sustitución del trabajo por el capital exige una gran cantidad de energía generalmente no renovable.

Principio 5:

Buscar la transparencia en las actividades de compra, de producción, de transformación y de venta de los productos agrícolas

Cada ciudadano, cada consumidor ciudadano tiene el derecho de seguir el proceso de elaboración de un producto alimenticio desde sus condiciones de producción, las etapas de su transformación hasta su comercialización. Seguir quiere decir estar informado, pero también verificar la exactitud de la información proporciona la elaboración del producto consumido. Esta exigencia se aplica a cada eslabón de la cadena de elaboración de un producto, sea cual fuere la producción y la cadena.

Principio 6:

Asegurar la buena calidad gustativa y sanitaria de los productos

La calidad de los productos es, fundamentalmente, la consecuencia de su modo de producción: tamaño del plantel, nivel de intensificación, formas de crianza y de cultivo, utilización de insumos. La calidad no es subjetiva; al contrario, la calidad debe ser reconocida oficialmente, identificable y verificable por el ciudadano.

Actualmente existen cuatro signos de calidad, fundados sobre el respeto de los términos de referencia: la denominación de origen controlado (AOC por sus siglas en francés), la agricultura biológica, las patentes agrícolas y los certificados de conformidad.

Principio 7:

Apuntar al máximo de autonomía en el funcionamiento de las unidades de producción agrícolas

La autonomía es, a la vez, la capacidad de controlar sus decisiones y la posibilidad de ejercer esta capacidad. La autonomía del campesino reposa sobre la autonomía de decisión, la cual determina su autonomía técnica y económica.

La autonomía no es autarquía pues ella lleva al aislamiento, y por lo tanto, a la desaparición del campesino. Al contrario, la autonomía reposa sobre las alianzas estratégicas y la complementariedad entre las producciones, entre los campesinos, entre las regiones agrícolas, entre los actores locales.

Principio 8:

Buscar alianzas estratégicas con otros actores del mundo rural

La agricultura no es y no debe ser un mundo aparte. Para ser viable y socialmente aceptable, la actividad económica debe ser parte de la vida económica y social. Por las relaciones privilegiadas que ella mantiene con el medio natural, puede ser un lugar de recepción, de inserción y de equilibrio del territorio. Para participar en la dinámica de la vida local y del medio rural, la agricultura debe crear alianzas estratégicas con otros sectores. Por la misma razón que la agricultura campesina no puede ser artificial, separada del suelo, ella no puede estar separada del territorio. Como consecuencias de sus opciones, cada campesino tiene la responsabilidad de velar para que su territorio continúe viviendo social y económicamente de manera equilibrada y sostenible.

Principio 9:

Mantener la diversidad de las especies animales criadas y de la variedad de vegetales cultivados

Las poblaciones animales y vegetales más diversas pertenecen al patrimonio de la humanidad. Nosotros tenemos el deber de preservar esta biodiversidad:

- por razones históricas pues no tenemos el derecho de obstaculizar la historia de la vida que se enriquece en cada generación;
- por razones económicas, pues ciertas variedades y especies están particularmente adaptadas a nuestros territorios y suelos;

Al igual que respecto de la tierra, se puede decir que recibimos prestada la biodiversidad de las futuras generaciones. Hay que transmitirla y enriquecerla.

Principio 10:

Razonar siempre a largo plazo y de manera global

Con la globalidad se llega a tener en cuenta la dimensión social, económica y ambiental de la agricultura campesina. Si falta una de estas dimensiones ya no estamos en agricultura campesina. Cada principio es una condición necesaria, pero no suficiente de la agricultura campesina. Si bien es difícil tener en cuenta a todos los principios al mismo tiempo, hay la necesidad de tratar de tener una visión global de estos principios.

Anexo 2

Direcciones útiles

- **Confederación Campesina**
81, avenue de la République
93170 Bagnolet
tel. 01 43 62 04 04
fax 01 43 62 80 03
e-mail: *confpays@globenet.org*
Sitio web: <http://www.confederationpaysanne.fr>
- **Campos solidarios (publicación mensual de la Confederación Campesina)**
104, rue Robespierre,
93170 Bagnolet
tel. 01 43 62 82 82
fax 01 49 72 05 01
- **Coordinación Campesina Europea (CPE)**
Rue de la Sablonnière 18,
B 1000 Bruselas
Tel. 00 32 2 217 31 12
Fax 00 32 2 218 45 29
e-mail: *cpe@agoranet.be*
- **Vía Campesina**
Rafael Alegría M.,
Secretario Operativo Internacional
Apartado Postal 3628,
Tegucigalpa,
Honduras
Telefax 00 504 220 12 18
e-mail: *viacam@gbm.hn*
- **Coordinación para el Control Ciudadano de la OMC (CCC-OMC)**
44, rue Montcalm, 75018 París
tel. 01 46 06 46 30
fax 01 46 06 41 07
Sitio web: <http://www.citoyens.net>

- **Asociación para la Taxación de las Transacciones Financieras para la Ayuda a los Ciudadanos (ATTAC)**
9 *bis*, rue de Valence
75005 París
tel. 01 43 36 30 54
fax 01 43 36 26 26
e-mail: attac@attac.org
Sitio web: <http://attac.org>